D. 7. 361

Digitized by Google

VIDA
DEL GLORIOSO
SAN PEDRO
DE ALCANTARA

Padre, y Maeſtro de los Frayles Menores Deſcalzos de Nueſtro P. S. Francisco.

Fundador de las Provincias Deſcalzas de S. Joſeph, S. Juan Bautiſta, S. Pablo, y de las demas, que de eſtas han ſalido.

Padre eſpiritual de Santa Teresa *de Jeſus, y Coadjutor de la Santa en ſu Reforma del Carmen.*

Compueſta, y recopilada de los Autores graves, que del Santo han eſcrito,

POR EL PADRE
F. ALONSO DE S. BERNARDO
Exdiffinidor de la Provincia del dicho Santo en el Reyno de Napoles.

EN NAPOLES, Año M. D. CCI.
En la Emprenta de Feliz Moſca.
Con licencia de los Superiores.

AL EXTATICO,

Y Admirable Contemplativo

SAN PEDRO

DE ALCANTARA.

EL Venerable Maeſtro, y Varon Apoſtolico Juan de Avila, Vueſtro contemparaneo (Glorioſiſſimo Padre mio) dedicò el libro, *Audi Filia*, que compuſo, para la inſtruccion de la Venerable Doña Sancha Carrillo; a la Reyna de los Angeles, en ſu Imagen de Nueſtra Señora del Caſtillo, de la Villa de Al-

maden; y en la dedicatoria pusò tres motivos, que le obligaron a dedicarlo, que son los que yo tengo para dedicaros este, que contiene vuestra prodigiosa vida. El primero era la devocion del Venerable Avila a Nuestra Señora, los beneficios, que de su intercecion avia recivido. El segundo, y el tercero, para que impetrasse, para los que lo leyessen el provecho espiritual de sus almas. En quanto al primero me confundo, considerando, que, aunque la devocion, que os tengo, no es la que mereze Vuestra santidad; sin embargo ha sido perpetua, desde que la Divina Magestad me llamò a servirle en vuestra Santa Provincia de S. Joseph de los Descalzos, y desde entonces os he reverenciado como fundador, y dechado de la Descalzez luego debia manifestarla, dando a luz este libro de vuestra prodigiosa Vida. En quanto al segundo, de los beneficios; siendo tan grandes, y particulares, los que me aveis hecho, ya que no correspondo formalmente à la gratitud, que debo à ellos con la imitacion de vuestras virtudes, corresponda almenos en lo material, procurando, que con la leccion de vuestra vida el letor mejore la suya, ofreciendo os las de tantos con su leccion (como espero)

mejo-

mejoradas, por los beneficios, que en la mia tan larga, como tepida, ſe ha dignado vueſtra interceſſion hazerme. En quanto al tercero eſtaba obligado à dedicaros eſte libro; porque ſi con ſu leccion pretendo en los letores la imitacion de vueſtras virtudes, quien con mayor congruencia podia impetrar la conſecucion de mi pretenſion, que vos mi Glorioſo Padre? Quien podria mejor alcanzar de la Divina Mageſtad eſpiritu de deſengaño, para leer con fruto vueſtra vida, que vos, que la viviſteis? para leer vueſtras virtudes, que vos, que las exercitaſteis? para leer lo realzado, y heroico de vueſtra ſantidad, que vos, que de la Divina gracia la reciviſteis? luego con mucha razon eſtaba obligado a dedicaros eſte libro, eſcrito con aquel eſtilo, que tanto amaſteis, y con que eſcribiſteis el libro de oro de la oracion, que es la ſencillez, y pureza. Perdonad, mi Glorioſo Padre, la cortedad del don, que os ofrezco; pues ſolo tiene de grande la materia, de que trata, que es vueſtra glorioſa Vida. Impetrad de la Divina Mageſtad el deſengaño, y ſantificacion de las ſuyas, à los que lo leyeren, y à mi la imitacion de la vueſtra, y el patrocinio de vueſtra aſſiſtencia en la ultima hora

de mi vida, que ya ſe acerca, para que muriendo hijo vueſtro, merezca veros en la eternidad de la gloria, aſsi os lo ſuplica vueſtro tan indigno como cordial hijo.

Fr. Alonſo de S. Bernardo.

Al Lector.

NOvedad parezera, y quizas ſuperflua, que ſalga à luz eſta Vida de mi Padre San Pedro de Alcantara, deſpues de muchas eſcritas con tanta erudicion, y acierto, y no es de eſtrañar eſte reparo; pues es tanta la variedad de los juicios humanos. Debo por conſiguiente ſatisfacer a la curioſidad, del que leyere, diciendole los fines, por los quales, deſpues de otras, ſe ha impreſſo de nuevo la preſente.

No ay duda, que a todos ſobran mas las ocupaciones, que el tiempo, para leer las heroycas virtudes de Nueſtro Santo en dilatadas hiſtorias. Luego es muy bueno, que aya impreſſo eſte Epitome, paraque en ſu brevedad los Lectores gozen el conſuelo de leer en pocos dias, lo que en otros libros era neceſsario mucho tiempo. Parecen bien las flores adornando los quadros de un jardin con la variedad de ſus colores; pero es neceſsaria la dilacion, para paſsearlos, y la detencion, para ver objectos, que no ſe pueden mirar a un tiempo; pero unidas en un ramillate, es cierto, que la viſta con mayor deleite gozarà ſus hermoſuras, pues de una vez las mira todas. Si de los jardines de los hiſtoriadores de mi Santo ſe han unido como en ramillete las flores de ſus virtudes en eſte compendio, es cierto, que unidas ſe podran leer con brevedad, y daran mayor guſto à la devocion (por breves) de los letores, que no las eſparcidas en dilatadas hiſtorias. Por eſta cauſa en eſte libro no ſe hallaran las digreſiones de moralidad, o doctrina, que ſe hallan en otros; como repugnantes a la cortetad de un compendio. Tambien ſale a luz eſta

vida, paraque en ella ſepa el lector las admirables virtudes de mi Santo: como las exercitò cada año: ſiendo eſta una curioſidad de la devocion, que no ſe hallarà, en otras hiſtorias: como tambien ſe ponen aquì algunos ſuceſsos; cartas de diverſos Principes eſcritas a N. Santo; y otras coſas, que no ſe hallaran en otros libros. Por ultimo a mi Lector advierto, que para conſeguir frutos de fervor, deſenguño, y virtudes de la leccion de vidas de Santos, ſe han de leer como ſe oyen los ſermones para el dicho fin: pues en eſto ſe debe atender a la verdad, que ſe predica, no al modo de predicarla: aſſi tambien en las vidas de los Santos ſe debe poner la atencion en lo admirable de ſus virtudes, no en el modo, y eſtilo, con que ſe refieren. Eſto parece, quiſo ſignificar la Divina Mageſtad mandando en el Capitulo 3. al Profeta Ezequiel, que ſe comieſse un libro, que en ſentido moral puede ſignificar el de la vida, de qualquier Santo: Comede volumen iſtud. *Es de reparar, que le manda, que lo comieſse, quando le avia de decir, que le leieſse: pues los libros ſe leen, no ſe comen: ſon manjar del entendimiento no del eſtomago: la razon es la diferencia, que ay del leer al comer: quando ſe lee, ſe mira el libro, pues lee con los ojos; lo que ſe come ſe mira antes, para ſaber ſi es bueno; pero no ſe mira quando ſe come. De la propria manera, entonzes ſe leen los libros de los Santos, quando ſe mira ſolo a la compoſicion; entonces ſe dice, que ſe come, quando no ſe atiende a eſta, ſino ſolo a los exemplos de las virtudes, que eſtan eſcritas. Y por conſiguiente dezirle Dios al Profeta, que comieſse el libro:* Comede volumen iſtud; *fue dezirle, que puſieſse ſolo ſu atencion en la dotrina, no en el modo. Eſto miſmo digo a mi Lector*: Comede

de volumen iſtud: *no pongas el reparo de tu atencion en el eſtilo, en la fraſe, en el modo; con que eſtà compueſto eſte libro de la Vida de mi glorioſo Padre San Pedro de Alcantara; ſino ſolo en lo admirable, prodigioſo, y heroico de ſus virtudes, que de eſta ſuerte ſacaras de la leccion abundancia de frutos del eſpiritu; que ſon la emmienda de tus culpas, la reforma de tu Vida, y deſpues de ella la Eternidad de la gloria.*

Si quæris de S. Pedro de Alcantara à imitacion del de S. Antonio de Padua.

SI quæris miracula
fructifer eſt baculus
Angelus eſt baiulus
Chriſtus quoque famulus
adminiſtrans pocula.
Cedit mors, & Cæcitas
vitæ, atque lumini
necnon valetudini
omnis infirmitas.
Pereunt pericula
quæque mala fugiunt
hoc namque pollicita
ſunt divina oracula.
Quod quotcumque peterent
totum, & acciperent
iuvenes, & Cani
Prædicent Hiſpani.
Cedit mors, &c. ut ſuprà.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.
Cedit mors, &c. ut ſuprà.

Antiph. O sãctiſſima anima in cuius tranſitu Cœli cives occurrunt, Angelorum chorus exultat, & glorioſa Trinitas invitat, dicens, mane nobiſcum in æternum.

℣. Ora pro nobis B. Petre.

℟. Ut digni efficiamur promiſſionibus Chriſti.

Oremus.

DEus qui animã B. Petri Confeſſoris tui chariſmatum donis, & corpus crucis mortificatione decoraſti; concede propitius, vt qui eius recolimus piæ devotionis memoriam, virtutum quoque imitentur exempla. Per Chriſtum Dominum noſtrum. Amen.

Fr.

Fr. Carlos de S. Joſeph Lector de Theologia, Miniſtro Provincial de la Provincia de S. Pedro de Alcantara Napolitana de Menores Deſcalzos del Padre San Franciſco.

POr quanto ha ſido viſto, y aprovado de orden nueſtra por dos Theologos, y Predicadores de nueſtra Provincia un libro de la Vida de Nueſtro Padre San Pedro de Alcantara, compueſta por nueſtro hermano Fr. Alonſo de S. Bernardo Exdifinidor hijo de la miſma Provincia; quanto es de nueſtra parte le damos licencia paraque la pueda imprimir, ſervatis ſervandis en lo de mas tocante a la Eſtampa. Dat. en eſte Real Convento de Santa Lucia del Monte a 9. de Setiembre 1700.

FR. CARLOS DE S. JOSEPH
Miniſtro Provincial.

Apro-

Aprobacion de Nueſtro Cariſſimo Hermano F. Pedro de la Virgen Maria, Predicador, y Excuſtodio de la dicha Provincia.

EXecutando el orden de Nueſtro Cariſſimo Hermano Fr. Carlos de S. Joſeph Predicador, Letor de Theologia Eſcolaſtica, Exdlfinitor Miniſtro Provincial de Nueſtra Santa Provincia de S. Pedro de Alcantara de Menores Deſcalzos de eſte Reyno de Napoles, he leydo con atencion, y eſpiritual conſuelo la vida del dicho Santo; que N. Cariſſimo Hermano F. Alonſo de S. Bernardo Exdiffinidor dela dicha Provincia pretende imprimir; y he conſiderado, que el dicho libro es ſemejante en ſentido moral, y miſtico, al que refiere en ſus capitulos 2. y 3. el Profeta Ezequiel. Porque ſi aquel era *ſicut mel dulce*. Si algunos dicen, que las Abejas quando ſon antiguas no trabajan, dejando el empleo de la fatiga alas jovenes, es de eſtimar, que Nueſtro Cariſſimo Hermano en ſu ſenectud, no ſe aya diſpenſado de las tareas de la compoſicion; antes de las flores de diverſos Croniſtas del Santo ha compueſto eſte libro *ſicut mel dulce*, por la ſuavidad de ſu eſtilo puro, melifluo, y devoto, que excitarà en el letor la dulzura del Eſpiritu, que es la Devocion.

Si aquel era eſcrito *intus, & foris*; en eſte con los ojos corporales ſe leerà lo material de la hiſtoria, y con los del alma, las maximas del Eſpiritu, los dictamenes de la mortificacion, los aforiſmos de la Cruz, y los realces heroicos de las virtudes del Santo; ſi aquel contenia *lamentaciones, & carmen, & væ*, eſte contiene lamentaciones, por las que hace la co-

var.

vardia de nueſtra carne a la Penitencia, que deſpreciadas de Nueſtro Santo fue ſingular Portento de ella. Tambien contiene eſte llbro, & *Carmen* el Cantico, con que eternamente cantarà las divinas miſericordias Nueſtro glorioſo Padre con David en el Salmo 88. *Miſericordias Domini in æternum cantabo*, por aver la Divina Mageſtad enriquecido ſu Anima con la abundancia de la gracia ſantificante, de las *gratis datas*, de una continua union extatica en eſta vida; y con la gloria en la eterna. Tambien eſte libro contiene, & *Væ*, pues en el ſe deſcriben los llantos del infierno, por tantos triunfos, que Nueſtro Santo alcanzò de èl, con la admiracion de ſu exemplo, con la ſantidad de ſu vida, con la eficacia de ſu predicacion, con la cooperacion a la inſtitucion de la inſigne Reforma del Carmelo, de la penitente Provincia de la Arrabida, con la propagacion de la Provincia de S. Gabriel, que ſiendo de ella Provincial, augmentò en Conventos, y Obſervancia, con la fundacion de la obſervantiſſima de S. Joſeph, cuyos hijos han iluſtrado la Yglesia, en eſte, y en el nuevo mundo con exemplo, predicacion, y martirios. Por eſtas ſimilitudines de eſte libro con el de Ezequiel, y porque lo que contiene es ſegun la pureza de Nueſtra Santa Fe, es muy digno, de que ſe imprima, para gloria mayor del Santo, y augmento de la devocion de todos; aſſi lo ſiento. En eſte Real Convento de S. Lucia del Monte 4. de Setiembre del 1700.

Fr. Pedro de la Virgen Maria.

EMI-

EMINENTISSIME, AC REVERENDISSIME DOMINE.

FRater Carolus à S. Joſeph Miniſter Provincialis Provinciæ Sancti Petri de Alcantara Minorum Diſcalceatorum humiliter exponit, quatenus Fr. Alphonſus à S. Bernardo præfatæ Provinciæ Alumnus, ac Exdiffinidor Vitam Sancti PETRI DE ALCANTARA denuò, ac emunctius concinnavit Hiſpano Idiomate, eamque typis excudi perexoptat; Propterea demiſſo animo enixè deprecatur Eminentiam Veſtram, ut eam in lucem edi benignè annuat, quàm Deus, &c.

De Mandato Eminentiſſimi Domini

Reverendus Pater Ignatius Minguizon Soc. Jeſu videat, & in ſcriptis referat, die 17. Septembr, 1700.

Jo: Andreas Siliquinus Vic. Gen.

D. Januarius de Auria Canonicus Deputatus.

EMI-

EMINENTISSIME PRINCEPS.

PArvi ſpeciali mandato Eminentiæ veſtræ, attentiſſimè perlegens librum, cui titulus eſt: Vida de S. PEDRO DE ALCANTARA, Padre, y Maeſtro de los Frayles Menores Deſcalzos de N. P. S. Franciſco à R. P. F. Alphonſo à Sancto Bernardo Provinciæ Sancti Petri de de Alcantara Alumno, ac Exdiffitore digniſſimo, Hiſpano idiomate denuò concinnatum, in eoque nihil reperi, aut Fidei Orthodoxa, aut ſanæ doctrinæ, aut rectæ morum inſtitutioni adverſans, quinimò Authoris ſcribentis ingenuum, proficuumque ſtylum deprehendi, quapropter typis mandari, plenè cenſeo, ſi ita Eminentiæ Veſtræ videbitur. Neap. in Collegio S. Franciſci Xaverii die 7. Octobris 1700.

Eminentiæ Veſtræ Reverendiſſimæ

Humillimus, & addictiſſimus Servus
Ignatius Minguizon Soc. Jeſu.

Attenta ſupraſcripta relatione Rev. Patris Reviſoris, quod poteſt imprimi.

IMPRIMATUR die 13. *Octobris* 1700.

Jo: Andreas Siliquinus Vic. Gen.

D. Januarius de Auria Can. Dep.

EX-

EXCELLENTISSIMO SEÑOR.

FR. Carlos de S. Joſeph Miniſtro Provincial de la Provincia de S.Pedro de Alcantara de Menores Deſcalzos, repreſenta à V. Excell. como el P. Fr. Alonſo de S.Bernardo Religioſo de la miſma Provincia deſea reimprimir la vida de S.PEDRO DE ALCANTARA, recopilada en mejor forma; Por tanto ſuplica V.E. ſe digne ordenar,ſe le conceda licencia,paraque ſe imprima, en que recivirà ſingular favor de la grandeza de V.Excell.

Reverendus Pater Fr. Petrus Lazzaro Terrer videat, & in ſcriptis referat,

Gaſcon Reg. Andreaſſi Reg.
Guerrero Reg. Mercado Reg.

Proviſum per S.E. Neap, die 30. Julii 1700.

Lombardus.

EXCEL-

EXCELLENTISSIMO SEÑOR.

DE orden de V. E. he visto, y observado la Vida tan prodigiosa del admirable San Pedro de Alcantara, compuesta por el M.R.P.F. Alonso de San Bernardo Exdifinidor de la Exemplarissima Provincia de los PP. Descalzos de N.S.P. S. FRANCISCO en este Reyno de Napoles; y sobre no contenerse en ella, proposicion alguna contra las Pragmaticas, y Regalias de Su Magestad (Dios le guarde) encuentro que, huiendo discretamente el Autor de la censura de Tulio, *Vitiosum est in re severa delicatum inferre sermonem*, se ha merecido la alabanza de S. Bernardo *super Cant. Doctrinæ spes non curiositatem acuit, sed charitatem incendit*; con que puede V.E., siendo servido, darle la licencia, que pide para la impresion, y favorecer aun mismo tiempo la publica utilidad, que la espera. Del Convento Real de S. Diego de Napoles a 26. de Agosto 1700.

Humilde siervo
Fr. Pedro Lazaro Terrer Lector Jubilado, y Catedratico de Filosofia moral.

Visa retroscripta relatione imprimatur verum in publicatione servetur Regia Pragmatica.

Gascon R. Andreassi R.
Guerrero R. Mercado R.

Lombardus.

PETRVS DE ALCANTARA

2 diem, et noctem dormiuit p quadraginta Annos sedentantū p horā, et mediā caput ligno cuidā, quod erat fixū ictā acclinans, non decumbere non poterat, quia Cella 3 longitudinem quatuor pedū cū dimidio non excedebat.

S. Theres. Vitæ suæ cap. 27.

LIBRO PRIMERO

De la Vida, Virtudes, y Milagros del Glorioſo S. Pedro de Alcantara Padre, y Maeſtro de los Religioſos Menores Deſcalzos de N.P. S. Franciſco, Y Fundador de las Provincias de S. Joſeph, y de S. Juan Bautiſta, y de las demas, que de ellas an ſalido.

CAP. I.

Del Nacimiento, y Crianza, de S. Pedro de Alcantara.

1 NAcio S.Pedro de Alcantara en el año de nueſtra ſalud, de mil quatrocientos, y noventa, y nueve ſiendo Sumo Pontifice Alexandro VI. y reynãdo en Eſpaña los Reyes D. Fernando, y Doña Iſabel: Su Patria fue la noble Villa de Alcantara, Cabeza de aquel Orden Militar, ſita en el fin de Eſtremadura; ſu Padre fuè Juriſconſulto, y Governador de Alcantara, llamado el Bachiller Alonſo Garavito, ſu Madre ſe llamò D. Maria Viilela de Sanabria, ambos muy calificados, y Chriſtia-

A

ſtianos, ricos, y de loables coſtumbres, ſingularmente la Madre fuè honeſtiſſima Matrona, de vida muy exemplar, y virtuoſa, como Maeſtra, que avia de ſer en la educacion de un Santo tan grande.

2 Apenas empezò à hablar, quando ella le comenzò à enſeñar la devocion con N. Señora, haziendo, que todos los dias la dixeſſe ſu Roſario, y oyeſſe Miſſa, y que hicieſſe algunas otras devociones: y el Santo Niño lo tomò tambien, que no ſolo eſto, pero empezò luego à darſe a la orazion mental, de tal manera, que à los ſiete años ya comenzaba à ſuſpenderſe, pareciendo eſtar fuera de ſi en eſtaſi.

3 Sucediò una vez, que buſcandole à hora de comer, le hallaron en la Yglesia detras del Organo de rodillas, y tan abſorto en Dios, que no los ſintiò el Niño abraſado interiormente en el fuego de el Eſpiritu Santo, y llamas del amor divino.

4 Al paſſo, que iba creciendo en la edad, crecia en la virtud, mortificando ſus paſſiones con algunas penitencias corporales, como de ayunos, diſciplinas, y ſilicios; y todas las noches al acoſtarſe decia el *Deprofundis*, aplicandolo por ſi miſmo, como ſi ya fueſſe muerto.

5 Aviendo con gran viveza de ingenio, y preſteza aprendido las letras humanas, y eſtudiado un curſo de Canones en Salamanca, determinò a los diez, y ſeis años de ſu edad, el ſer fraile Deſcalzo en la Cuſtodia de Eſtremadura, que entonces llamavan del Capucho, o del Santo Evangelio.

6 Moſtrò el Señor quan agradable le era eſta determinacion, pues yendo ya con la licencia del

Cu-

Cuſtodio Fr. Franciſco de Fregenal à tomar el Habito al Convento de los Manjarretes, paſsò milagroſamente por inviſible miniſterio de Angeles el rio Tietar, y eſto fue el año de mil, y quinientos, y quince, en el qual vino à la Serafica Orden, el ya Santo mozo, y milagroſo Pedro, trayendole Dios para ſer Maeſtro de Eſpiritu, y ſabiduria divina, la qual comenzò à aprender de edad de ſiete años, y al llegar à los diez, y ſeis, ya Dios le acredita de Santo, y milagroſo.

CAP. II.

San Pedro de Alcantara toma el habito en la Cuſtodia del Santo Evangelio de Frailes Menores Franciſcos Deſcalzos, y como ſe uvo ſiendo Novicio, y deſpues que proſeſsò.

1 AViendo pues llegado el Santo Joven al pobre, devoto, y ſolitario Convento de los Manjarretes, preſentò la licencia del Cuſtodio Fr. Franciſco de Fregenal al Superior, que entonzes era Fray Miguel Roco, algo deudo de el Santo, el qual deſpues de aver conocido la eficacia, y verdad de ſu Vocacion, le viſtiò el habito.

2 Viendoſe el Santo en eſta Santa mutacion de eſtado; tanto de el deſeada, empezò à exercitar puntualmente todas las virtudes, particularmente la oracion, y para mas darſe à ella, dormia muy poco;

Eſte fue (dice Santa Tereſa en el cap. ventiſiette de ſu vida) *el mayor trabajo de penitencia, que tuvo en los principios (de ſu Noviciado) de venzer el ſueño, y para eſto eſtava ſiempre de rodillas, ò empie, y lo poco, que dormia, era ſentado. En los grandes frios ſe quitaba el mantillo, y dexaba la puerta, y ventanilla de la celda abierta, para que con ponerſele deſpues, y cerrar la puerta contentaſſe el cuerpo, para que ſoſegaſſe con mas abrigo.*

3 En la mortificacion de la viſta fue tan notable ſu cuidado, que en todo el año del Noviciado, no ſupo ſi la celda era hecha de tablas, ò à teja vana, o de otra qualquier materia: Aviendo entrado en la Yglesia, y Capilla mayor no ſabia ſi era de boveda, ò quantas ventanas tenia.

4 Eſtando con eſtos devotos Religioſos viviendo novicio, exercitò con gran auſteridad la vida Evangelica, y Apoſtolica, y aunque los Prelados conocian, que el eſpiritu del Santo Novicio era bueno, procuravan de mortificarlo para acriſolar mas la virtud, y que no huvieſſe engaño ninguno.

5 Cumplido felizmente el año del Noviciado, y hecho profeſſion con gran conſolacion ſuya, y de todos los Religioſos de aquel Convento, le embio el Cuſtodio a vivir al de Belbis; donde proſiguiò con tanto fervor la vida penitente, y contemplativa, que avia hecho en el Noviciado, que obligò à ſu Choroniſta S. Thereſa a decir las ſiguientes palabras, en el cap. 27. de ſu vida.

6 *Su pobreza era extrema, y ſu mortificacion en la mozedad, que me dixo, que le avia acaecido eſtar*

eſtar tres años en una caſa de ſu Orden, y no conozer fraile, ſino era por la habla: porque no alzaba los ojos jamas, y aſſi a las partes, que de neceſſidad avia de ir, no ſabia; ſino ibaſſe tras los frailes: eſto le acaecia por los caminos; a mugeres jamas miraba.

7 Teniendo pues S. Pedro cerrados los ojos a todo lo viſible; los tenia ſolo abiertos para mirar la Divina Majeſtad, que morabá en ſu alma, y por eſto ſalian de ella llamas del divino amor, con que encendia los corazones de las perſonas, con que tratrava, pues eſtando un dia viſpera de S. Felipe, y Santiago, hablando con una Señora principal de Belbis, la qual llevaba con ſigo una niña, (que deſpues la llamaron la Maldonada: por ſer apellido de aquella familia, y fue perſona de mui grande eſpiritu) tratando de coſas eſpirituales, el Santo leyò en un libro eſtas palabras: *Señor mio ſea yo abraſada, y encendida, inflamada, embriagada, y derretida en el fuego de tu amor, y ſea yo en ti, y tu en mi*: de tal manera imprimio la devota niña eſtas palabras en ſu alma, que deſde entonces por toda ſu vida las decia, y repetia frequentemente con tal fervor, y eſpiritu, que quedaba extatica.

8 El Conde de Belvis llamado Don Franciſco Monroi, fundador, y ſingular bien hechor del Convento, muchas vezes iba por ſolamente hablar, y comunicar con el ſiervo de Dios; de eſte trato, que tuvò cõ el Santo, ſalio un Cavallero exemplariſſimo en todo genero de virtud. Procurò, que la Condeſa ſu muger viſitaſſe, y comunicaſſe tambien al ſiervo de Dios; y le ſucedio lo que a ſu Marido el Conde,

tanto que deſpues de la muerte de el, ſe exercitò grandemente en la orazion, y en la penitencia, y pobreza, por que quanto tenia daba a los pobres, y murio con gran fama de ſierva de Dios.

9 De eſta Señora, y del Conde D. Franciſco de Monroi ſu Marido fue nieto, y heredero de ſus eſtados, y virtudes el Conde de Oropeſa D. Juan Garzi Alvarez de Toledo excelente en todas ſus coſas, y exemplo de Principes Chriſtianos, por averſe epilogado en el las perfeciones de un muy reformado Religioſo. Eſte Cavallero fue hijo, y diſcipulo eſpiritual de N. Santo, que le amò cordialmente, y el deſpues amò à todos ſus frailes Deſcalzos, y quiſo tomar el abito en el Convento del Roſario, que ſu Padre D. Fernando Alvarez avia edificado al Santo Padre para ſus Religioſos, y eſtando haciendo diligencias, para tomar el habito de Deſcalzo murio, y ſu alma fue llevada al Cielo, acompañada de la Madre de Dios, y de N. P. S. Franciſco, y de muchos Angeles: de lo qual tuvo revelacion, eſtando diciendo miſſa por el cinco, ò ſeis horas deſpues de aver eſpirado, el Venerable Padre Frai Franciſco de Cogolludo, varon tan admirable en revelaciones, y profecias, como el mundo ſave, particularmente en la Corte de Madrid.

CAP.

CAP. III.

Como el primer Provincial de la nueva Provincia de San Gabriel Fray Angel de Valladolid mudò al Santo a la nueva fundacion del Convento de Badajoz: y lo que alli obrò.

1 TEniendo yà algunos años de habito S. Pedro de Alcantara, ſe fundò el Convento de Badajoz caſi media legua de la Ciudad, en cuya fabrica, y en la Yglesia trabajo mucho, ayudando a los oficiales, y llevandoles los materiales. En toda eſta ocupacion, y trabajo guardaba gran ſilenzio, y no hablaba; ſino ſiendo preguntado (como dice S. Thereſa); porque andaba ſiempre abſorto en Dios, y para adquirir eſta virtud, y librarſe de palabras ocioſas, truxo por eſpacio de tres años unas pedrezuelas en la boca. Quando el Superior le embiaba a la Ciudad, y lugares cercanos a pedir limoſna para los Religioſos, lo hazia con notable exemplo, guardando ſiempre el no mirar anadie en el roſtro, y fixando ſolamente los ojos en la tierra, que piſaba.

2 En todos los trabajos de la dicha fabrica, y ſalidas, que hacia del Convento nunca ſe cubria la cabeza. *Jamas* (dice S. Thereſa) *ſe puſo la capilla por grandes ſoles, y aguas, que hicieſen; ni coſa en los pies, ni veſtia, ſino un habito de fayal ſin ninguna otra coſa ſobre las carnes, y eſte tan angoſto como ſe podia ſufrir, y un mantillo de lo miſmo encima. Aſta*

a qui la Santa. Eſte modo de penitencia guardò por toda ſu vida, tanto quando era mozo, quanto quando era ya viejo, y lleno de enfermedades. Aviendo pedido la limoſna, ſe la cargaba ſobre ſus eſpaldas llenas de ſilizios, y cadenas, y la traia al Convento. Era tanto el fervor, y eſpiritu, con que hacia la obediencia, que tal vez quedaba eſtatico en el camino, y los que le encontraban ſe compungian, y pedian a Dios miſericordia, y perdon de ſus pecados.

3 En la Huerta de eſte Convento hizò una pequeña hermita, en la qual le ſucedia eſtando orando levantarſe en el aire tan alto, que ſobre pujaba unos pinos, que eſtaban junto a ella: y en eſta hermita, mazeraba tanto ſu cuerpo, que dejaba el ſuelo, y paredes rociadas con ſu ſangre: mas quales ſerian los celeſtiales favores, que en eſte lugar recivio, mientras ſu eſpiritu era tan elevado en Dios, y ſu cuerpo con tanto rigor afligido, no ſe puede ſaber; porque ſu humildad nos lo ocultò.

4 En el año de 1524. hallandoſe el Santo a los 25. de ſu edad, le fue mandado por obediencia del Provincial Fr. Franciſco de Fregenal, que ſe ordenaſe de miſſa, lo qual aceptò por obedecer; y deſpues eſtando junto con los Religioſos en una conferencia eſpiritual, le mandò el Superior que dixeſſe alguna coſa ſobre la materia, que ſe avia tratado: al primer mandato ſe eſcusò con humildad, y mandandole ſegunda vez, reſpondio tan altamente, tocando tantos puntos de la Theologia Eſcholaſtica, y Miſtica, que los Religioſos quedaron maravillados; por no ſaber adonde avia eſtudiado coſas tan

altas

altas, y Divinas no aviendo entonces estudios en aquella Provincia, luego, que lo supo el Provincial, y el Difinitorio le hicieron predicador, y le embiaron la patente, mandandole se empleasse en este Apostolico exercicio.

CAP. IV.

De la gran Santidad, con que resplandecio, siendo Guardian de Nuestra Señora de los Angeles.

1 EN el año 1525., siendo el Glorioso Santo electo Guardian del Convento de N. S. de los Angeles, procurò con humildes ruegos resistir el govierno; mas no pudo resistirse al precepto de la obediencia, con que le obligò el Provincial Frai Angel de Valladolid, segunda vez Provincial, y assi partio al dicho Convento, el qual està en un yermo, y profundo Valle.

2 Agradole mucho el Monasterio, que era muy pobre, sin claustro, las celdas estrechas, el dormitorio angosto, y la Yglesia muy pequeña, con solos dos Altares. En el mayor estaba la Virgen de los Angeles, con la qual tenia gran devocion, y solemnizaba sus fiestas con grandes mortificaciones.

3 Salia a predicar por los lugares de la Comarca, haciendo frutos admirables en las almas, facilitandole el amor de Dios, y del Proximo, los trabajos de tan penosas jornadas.

4 Solia el extatico Varon en aquel devoto destierro, yrse al valle, y entrarse en una cueva, que esta-

eſtaba debajode un roble, y alli eſcondido oraba; y maceraba ſu cuerpo.

5 En tiempo de invierno ſe entraba algunas vezes en el agua del arroyo, y otras vezes ſe ponia al ayre, y ventiſca quando nevaba, ſufriendo por amor de Dios el exceſſivo frio de la nieve, que ſobre el caia.

6 Era muy grande el fuego, que ardia en ſu corazon de amor de Dios, y entre las quiebras de aquellos peñaſcos ſe le manifeſtaba el Señor, haciendole grandes favores, con los quales el contemplativo Santo ſe elevaba en el aire, los brazos eſtendidos en Cruz por mucho eſpacio de tiempo, viendole los Religioſos algunas vezes en eſta forma, y que muchos hermoſos paxaros le cercaban, y daban ſuave muſica con ſus dulces cantos.

7 Eſtando el Santo en ſus aſperos, y devotos exercicios, ſe conjuraban contra el eſquadrones infernales, con varias formas, y eſpantoſas viſiones, paraque alzaſſe la mano de ellos, y de eſpanto dexaſſe la Orazion: el no hazia caſo de ellos, no dandoſe por entendido; y aſſi viendoſe deſpreciados, luchaban furioſamente con el glorioſo Santo, maltratandole cruelmente, y el con la pazienzia vencia los dolores, y con la ſeñal de la Cruz, y el dulciſſimo nombre de Ieſus aventaba a ſus infernales enemigos.

8 En el Convento tenia una muy eſtrecha celda, que caia al corredor, que miraba al campo: alli dejando la puerta abierta ſe recogia a dormir, poco mas de una hora, ſalia deſpues al corredor

don-

donde hincado de rodillas paſſaba la noche en tan ferviente Oracion, que no pudiendo los demonios ſufrirla, procuraban con eſpantoſas burlas, y con gran ruido, y eſtruendo divertirle; mas como no lo conſeguian, le tiraban con mucha furia tanta cantidad de piedras, (aunque en vano pues ninguna le hacia daño) que parecia caerſe el corredor, y celda, que a la mañana ſe hallaban llenos de grueſas piedras, y guijarros.

9 Sucedio un dia Viſpera de Navidad faltar el ſuſtento, y pan en el Convento: por no aver podido ſalir a pedir limoſna, a cauſa de las muchas nieves: aquella noche eſtando la Comunidad en maytines ſe oyo tocar la campanilla de la Porteria, y abriendo el Portero, hallò dos ceſtos llenos, el uno de muy blanco pan, y el otro de vianda, y no ſe hallò perſona alguna, que lo trajeſe, ni en la nieve raſtro, o huella de nadie. Con eſta nueva ſalio el Santo Padre a cantar la Miſſa.

10 En eſte Monaſterio ſucedieron otras coſas milagroſas, que el Glorioſo San Pedro hizo en las perſonas, que de algunos lugares iban a encomendarſe en ſus Oraciones.

11 Acabado el tiempo de ſu Guardiania en N. S. de los Angeles, ſediò el Santo Padre con grandiſſimo eſpiritu a la Oracion, y a la converſion de las almas, confeſſando, y predicando Apoſtolicamente con obras, y palabras, ſaliendo por las Villas, y lugares.

12 Año 1530. eſtando el Santo morador en el Convento de Alburquerque, uvo una gran peſte en

en aquella Villa: era entonces Alcaide de aquel Caſtillo un honrado hidalgo, el qual temiendo el azote de Dios, ſe fue al Convento de los Deſcalzos, que eſtaba media legua diſtante del lugar, y ſe intitulaba de la Madre de Dios, confiando que, por ſu interceſsion en compañia del Santo, y demas Religioſos, ſeria libre de la muerte, que le amenazaba tal calamidad. Significò al Guardian eſtimaria, que algunos Religioſos fueſsen al Caſtillo: porque quedaba ſolo, a cauſa de que todas las perſonas, que avia en el, le avian deſamparado temeroſas del Contagio. Embio el Guardian a S. Pedro, y por ſu compañero al Siervo de Dios Fr. Diego de Almonte, los quales en el Caſtillo ſe ocupaban en continua oracion, y exercicios eſpirituales, pidiendo a Dios con inſtancia apartaſſe ſu ira de aquel pueblo, y ceſſaſſe la peſte. S. Pedro de Alcantara (que, como otro S. Antonio Abbad, paſſaba las noches enteras orando) tuvò a la mitad de la noche, eſtando en lo mas alto de la Torre, una celeſtial viſion; y al punto llamò al compañero, para que tambien fueſſe teſtigo de ella: ambos pues vieron deſde alli, que de lo alto de las nubes, o del ayre caian muchas ſaetas de fuego ſobre la Villa, y oyan al caer grandes eſtallidos, como quando deſpiden las ſaetas las balleſtas. Vieron tambien muchos Angeles, que como miniſtros de la Iuſticia Divina, arrojaban las ſaetas, poſtroſe en tierra el Santo, y ſu compañero, y con fervor de ſpiritu, y abundantes lagrimas, clamando a Dios le ſuplicaron, y pidieron miſericordia, para aquella gente; y que no pereciеſſen tantos inocentes

tes por las culpas de los peccadores. Dignoſe Su Mageſtad de oir la peticion humilde, y fervoroſa de ſu Siervo, perdonando aquel pueblo, y para certificar los deſto, les embio un Angel, que les dixo, que ſu oracion avia ſido oyda, y que ſeguramente podian bolverſe a ſu Convento: porque ya no ſerian mas heridos de la peſte. Fueronſe al Convento, ſiendo de dia, y el Compañero del Santo, para gloria, y honra de Dios, y en ſalzar ſu infinita miſericordia, contò al Guardian, y al Alcaide lo que avian viſto; y deſde la hora, que dixo aver embiado Dios ſu Angel de paz con el referido aviſo no hiriò mas la peſte a nadie; ſino que totalmente ceſsò aquel azote, y caſtigo.

CAP. V.

Fue electo Guardian del Convento de San Onofre de la Lapa, y lo que alli le ſucedio, y como fue hecho Difinidor la primera vez.

1 HIzò la Provincia de San Gabriel Capitulo el mes de Diciembre de 1532., y aviendo conocido en San Pedro de Alcantara una ſingular virtud, prudenzia, zelo, y gran capacidad, para el govierno, en la Guardiania, que avia hecho en el Convento de Nueſtra Señora de los Angeles, y particularmente le conocia muy bien el nuevo Provincial Fr. Franciſco de Fregenal; pues ſiendo el primer Cuſtodio, antes que la cuſtodia ſe hiciera Provincia, le dio la licenzia para tomar el habito en

en el Convento de los Manjarretes, y conociendo la gran ſantidad, y de mas virtudes, de que era dotado nueſtro Santo, le hizò Guardian del Convento de S.Onofrio de la Lapa. Reſiſtiò eſta Guardiania, como la primera; però no aprovechandole ſus excuſas, ſe rindio a la obediencia, y la aceptò.

2 Partioſe el Santo Guardian a ſu Convento ſolitario, y devoto de Santo Onofrio, el qual eſtà en una ladera de una ſierra muy alta, que todo el incita a levantar el eſpiritu a Dios, y unirſe el alma con ſu Criador; diſta una legua de la Villa de Feria, en cuyo termino, y Iuriſdicion eſtà; Quatro hermitas tiene dentro de ſu clauſura eſte Convento, en las quales ſe daba el S.Padre mucho a la oracion, y penitẽcias, y deshaogaba aquellos ardores grandes de amor de Dios, que inflamaban ſu corazon. Aqui le perſeguian, y maltrataban los demonios; pero el ſe burlaba de ellos, y los deſpreciaba, no afloxando nada en el fervor de ſus ſantos exercicios, y el Señor le conſolaba con internas, y externas viſitas, que le hacia: quedandoſe muchas vezes en maravilloſos extaſis, de que los Religioſos fueron teſtigos.

3 Era en los Actos de Comunidad el primero, y aſsi a ſu imitacion, y exemplo todos obraban fervoroſos los ſubditos, con emulaciones ſantas de aſimilarſe mas, y mas a Prelado tan ſanto, y tan exemplar Maeſtro: que el buen exemplo en el Superior, es en el ſubdito el mas poderoſo incentivo, y no tãto ſe mueve por ſola ſu doctrina, y palabras, como por el buen exemplo, y ſantas obras. Maravilloſa celeſtial, y Divina era la doctrina, con que alenta-

ba,

ba,y encendia a ſus ſubditos el Santo Padre,y Guardian; pero ſus exemplos no eran menos fervoroſos, y maravilloſos .

4 En las penitencias publicas,que la Deſcalzez uſa; como es el azotarſe en el Refectorio , comer en la deſnuda tierra, beſar los pies deſnudos de los demas Religioſos, y otras ſemejantes mortificaciones, a todos ſe adelantaba : y con humildad grande poſtrado aſta el ſuelo decia deſpues ſu culpa a el que avia dexado en ſu lugar, y ſe lamentaba muy entrañablemente , de que muy aſperamente no le reprehendia . Y ſobre todo, ſu zelo mayor era, ſobre la obſervancia de la ſanta pobreza , y aſsi quando embiaba a los Frailes a pedir limoſna , les mandaba , y rogaba, que no trajeſſen mas de lo muy neceſſario , como pobres Evangelicos , que ſolo aſpiran a las abundancias del Cielo ; y en la tierra con la eſtrechez, y penuria es quando eſtan mas contentos . El ſilencio , que en el Convento ſe guardaba , no era menos maravilloſo : porque ſolo hablaban con palabras muy bajas , y muy breves : porque como ſu trato era ſolo con Dios , y ſu converſacion toda en el Cielo, el trato de las creaturas, y converſaciones de tierra , ni le echaban menos , ni les hazia ninguna falta: y ſi los hombres apetecen tratar, y converſar con los hombres, es porque no ſe acoſtumbran, ni apetezen el trato, y converſacion con Dios.

5 En el año de 1534. la Provincia de Santiago movio pleito contra la de San Gabriel:ſobre la pretenſion de algunos Conventos : tuvo dello noticia el Provincial de San Gabriel, y nombrò por Procura-

ra-

rador de la cauſa a S.Pedro de Alcantara, Guardian de S.Onofrio de la Lapa,con otros dos Guardianes, que le ayudaſſen, viendo la parte contraria la poca razon, que tenia, y que el Procurador era ſugeto, aquien todos tanto veneraban,como prudentes, no hablaron mas en ello.

6 Acabado el oficio, ſe partio nueſtro Santo para hallarſe(como Guardian, que era del Convento de S.Onofrio) al Capitulo, que ſe celebrò en el Convento de Badajoz por el mes de Octubre de 1535. y en el fue electo Diffinidor la primera vez, (y deſpues en el Capitulo, que ſe ſiguio fuè electo Miniſtro Provincial, como ſe dirà.

CAP. VI.

Como el Santo morò en el Convento de Plaſencia, y de algùnas coſas, que alli obrò el Señor por ſu ſiervo.

1 TUvo mucho afecto nueſtro Santo al Convento de S.Miguel de Plaſencia:por eſtar en aquel tiempo en la ſoledad; y a la Ciudad: por aver el Señor obrado en ella algunas maravillas por ſu interceſsion (en eſte Convento, ſiendo el Santo Provincial, celebrò el Capitulo, ò Cõgregacion, en la qual reformò los Eſtatutos de aquella Provincia, y hizo otros de nuevo) eſtando en eſta caſa, le hizò el Señor grandes mercedes. En una hermita de la huerta tenia el celeſtial Varon largas horas de oracion, y contemplacion: en la qual ſe dexaba llevar de la

de la corriente de las Divinas Misericordias; y dando vozes à las criaturas con tiernos suspiros; quexandose de si mismo al Criador, salia de la hermita à desaogar sus ansias: quedandose entre aquellos arboles arrebatado en Dios, levantado de tierra los brazos en Cruz, perseverando en este estatico rapto mucho tiempo. Estando assi fuè una vez visto hechar de si gran resplandor, y apareciendo muchos, y vistosos pajaros de diferentes especies comenzaron à cantar dulcissimamente; despues de averle dado esta tan dulce como misteriosa musica volaron un poco al rededor de el, y poniendose sobre los brazos Cordon, y Abito, hazian con amorosa familiaridad muchas fiestas con las alas, y picos: concluieron la musica, y desaparecieron al punto que el glorioso Santo bolvio del rapto.

2 En esta Ciudad de Plasencia avia un hombre de negocios, llamado Francisco de Cordova, el qual undia, viendo passar por la calle el Varon de Dios S. Pedro, (de quien era muy devoto) se llego à hablarle, como solia siempre que le encotraba: entonces el Santo mirandole con atencion le dixo. *Francisco confiessate quanto antes, recive los Sacramentos, y dispon tus cosas; porque despues de mañana avras ya muerto*; dicho esto proseguio el camino, prometiendole de rogar a Dios por el: quedose el hombre muy turbado con el improviso, y funesto aviso, y aunque entonces se sentia bueno, y sano; mas como tenia gran fee con el Siervo de Dios, tuvo por cierto, que le avia Dios revelado su muerte, y que se cumpliria la profecia; y assi

apartandose al instante de las otras personas, con quien estaba hablando en la calle; fue à disponer sus cosas, y hazer testamento, y recibio los Santos Sacramentos; y hecho esto aguardo su ultimo trance, con gran dolor de aver ofendido a Dios, y mucho arrepentimiento de sus culpas, y pecados; en estas obras tan importantes à su salvacion se ocupò con gran fervor, y sin cesar asta el siguiente dia por la tarde, que entonces estando en su casa acompañado de algunas virtuosas personas, y siervos de Dios que supieron, lo que avia pasado con el Santo; se quedò el hombre muerto de repente. Esto causò grande espanto à los que estaban alli, y mucha admiracion à los que supieron la dicha profecia, y la vieron cumplida tan brevemente.

3 Avia en esta Ciudad un muy familiar devoto de S. Pedro de Alcantara, aquien le estimaba, por su buena vida, limosnas, y temor de Dios Santo; tenia este dos hijas de poca edad, de las quales la mayor, que se llamaba Ana Maria, desde la primera vez, que vio al Santo Padre en su casa, le cobrò tal veneracion, y respecto; que siempre que en ella entraba se arrodillaba à sus pies para besarselos. Conocio S. Pedro de Alcantara con espiritu profetico, lo que aquella niña en el discurso de su vida avia de agradar à Dios; y assi con singular cuidado la iba dirigiendo a la virtud; y la enseñò a tener oracion mental, y el modo de aprovechar en ella. Sobrevinole una enfermedad, y llegò à estremo tanto, que recibida la extrema uncion, batallaba ya con la muerte. El dolor del Padre, y familia-

era

era grande, aumantandole mas la ausencia de su devoto Santo, que en aquella ocassion se hallaba fuera de la Ciudad. Revelò Dios el estado en que se hallaba su espiritual hija, y la grande afliccion, y desconsuelo de los de su casa: por lo qual partiendose luego para Plasencia, llegò à la casa de su devoto, y hallandola alborotada por la temprana muerte de la doncella, con palabras de gran consuelo les dixo, que no la llorassen muerta, que Dios, paraque le sirviesse, le concederia la salud, y larga vida. Llegose luego a la enferma, y poniendole sobre la cabeza sus manos, levantò al Cielo los ojos, y hizò por ella oracion à Dios. Luego al punto abrio los ojos la enferma, y empezò à hablar, y huiendo à la presencia del Santo la enfermedad, (aunque dixera mexor la muerte) con gran consuelo de todos, quedo buena, y sana luego; y con admiracion no menor de algunos de los presentes, que juzgaban uviesse ya espirado.

4 Vivieron despues estas dos hermanas debajo de la direccion, y magisterio de S. Pedro de Alcantara: y llenas de su fervoroso spiritu aprovecharon mucho en el servicio de Dios, y corrieron veloçes en el camino de la virtud. Desearon mucho retirarse al sagrado refugio de un Monasterio, para no peligrar en las borrascas del Mundo, y por ello instaban mucho a su Santo Padre, y Maestro; mas el las respondio, que no les convenia por entonces; que poco despues de su muerte, se fundaria un Convento de Religiosas Descalzas Franciscas, y queria Dios, que en el le sirviessen. Murio

el Santo, y cumplioſe ſu profecia: porque luego ſe fundò en la Ciudad de Trugillo, que es del Obiſpado de Plaſencia el dicho Monaſterio de Religioſas Franciſcas Deſcalzas; y en el tomaron el Abito, y profeſſaron las primeras, las dos ſobredichas hermanas. Vivieron en el con grande edificacion, y exemplo, muy dadas à la virtud, de ſingular oracion, y fervoroſa penitencia. La menor deſtas dos Siervas de Nueſtro Señor Sor Catalina de Ieſus eſtando ya à los ultimos de ſu vida, oiendola hablar ſu hermana, la preguntò, que hacia? aque reſpondiò: que eſtaba alli San Pedro de Alcantara, primer Maeſtro de las dos, y que con el hablaba. Sor Ana Maria vivia en eſte miſerable Mundo con anſias grandes, deverſe libre de las duras priſiones de la carne: para volar libre à la deſeada preſencia de ſu amado Dios; y poder ocuparſe toda en ſus alabanzas eternas. *Apareciola Chriſto Bien Nueſtro, y dixo. Gran priſa tienes hija de ſalir deſte Mundo, preſto ſe cumpliran tus deſeos, y yo embiarè mis Angeles por tu alma, y a mi querido ſiervo Pedro de Alcantara, que tè acompañe*: aſſi ſucedio, como lo afirmò deſpues a la hora de la muerte la miſma Sierva de Dios; y otras muchas coſas, que declarò de S. Pedro de Alcantara, advirtiendo que las decia, paraque en ſu nombre ſe digieſſen en las informaciones del Santo; y aſſi ſe hallà en el original proceſſo de ſu canonizazion.

5 En la miſma Ciudad avia un Religioſo gran Predicador, de la Orden del glorioſo S. Domingo; el qual aunque tenia a S. Pedro de Alcantara por gran-

grande, y eminente Varon; mas no se persuadia fuesse tanta su santidad, como la fama publicaba, Dios, para honrar, y acreditar à su siervo, dispuso, que un dia este Religioso, estando en la Iglesia de su Convento de Predicadores, le viesse entrar en ella, y estandole mirando con atencion, le abriò Dios los ojos del entendimiento, y entonces vio con los del cuerpo à muchos Angeles, que en forma de gallardos, y hermosos mancebos, ricamente vestidos, y ataviados acompañaban el Santo. y parecia, que unos le llevaban sentado sobre sus brazos, y otros, con sus proprias manos le tocaban amorosamente la cabeza, como acariziandole, y acomodandole los cabellos, y sirviendole; que como el Señor le guardaba, como à las niñas de sus ojos, le amparaba, y defendia con la sombra de sus alas, embiandole los Angeles, para que le llevassen en sus manos. Acabada esta maravillosa vision, y illustrado el entendimiento de este Religioso, con soberana luz conociò los grandes meritos del bien aventurado Santo, y sus altas virtudes, de cuios resplandores admirado, le llamò a una Capilla, y alli le pidio perdon de la poca estima, en que le avia tenido: quedò aquel Religioso muy devoto, y movido desto se adelantò mucho en la perfeccion; no cessando de publicar la santidad del Varon de Dios, que ya viò con la experienzia.

6 Aviendo tomado el habito en el Convento de Plasencia mas Novicios, que podian estar en el, fue necessario, que S. Pedro llevasse algunos a otro Convento, y en el camino hallandose cansados, y

fatigados de la hambre, el Santo Padre les proveyò milagroſamente del ſuſtento: y bolviendo los ojos adonde ſeñalò el Santo, vieron ſobre la yerva unos panes blancos, como la nieve, y peſcado para todos.

7 Yendo deſde Placencia de priſa à Alcantara, paſsò milagroſamente el rio tajo, en ocaſion que iba muy crecido, como ſe dira en el Libro ſecundo, Capitulo deçimoquinto.

CAP. VII.

Como fue llamado del Rey de Portugal D. Iuan el Terzero, y la gran devocion, que los Principes, y Perſonas Reales de aquel Reyno tuvieron ſiempre al Santo Padre.

1 VOlaba la fama de ſantidad de S. Pedro de Alcantara por todas partes, y mas eſpecialmente en Portugal, donde al Rey D. Iuan el Terzero era muy notoria la gran virtud, y perfeccion del Santo, aquien eſcribio ſignificandole el deſeo, que tenia de verle, y comunicarle coſas muy importantes, y del ſervicio de Dios: recibida eſta carta, y ſabiendo el Provincial de la ſanta Provincia de San Gabriel Fr. Antonio Ortiz, lo que contenia le mandò, que fueſſe, partioſe pues, y llegando a la Ciudad de Lisboa, y tomada la bendicion de el Guardian de los Padres obſervantes, fueſſe à ver con el Rey, el qual le recibio con mueſtras de grande alegria, viendo alque tanto deſeaba. Entraron los dos en el

en el Real Retrete, y despues de averle comunicado las cosas, que le daban mas cuidado, pidiole su parezer, y hallo en el gran luz, mucha sabiduria, y santidad, y asegurado bien de quanto de el avia oydo decir; llamò à sus hijos, y las Infantas Doña Maria, y Doña Isabel, y à su hermano el Infante D.Luis, paraque les diesse la bendicion, y todas las vezes, que el devoto Rey le llamaba à Palacio, le recibia con singulares muestras de honra, y favor.

2 Acabados los negocios, paraque fue llamado, se despidio del Rey, y demas personas Reales, para bolverse à Castilla, sintiendo todos en gran manera su ausencia, y le quedaron desde entonces tan aficionados, que le eligian en lugar de Padre, rogandole no se olvidasse de ellos en sus oraciones; Especialmente le fue muy devoto el Infante D. Luis, à cuia instancia volvio otras vezes à Lisboa, y tambien llamado del Rey, el qual y la Reyna Doña Cathalina su muger conociendo bien, que por las fervorosas platicas, y exortaciones del Santo era todo su Palacio, y Casa Real una Escuela de virtud, y perfeccion, consolandose mucho de ello, iba siempre fomentandose mas en sus piadosos corazones la devocion, y concepto de S.Pedro: por lo qual le comunicaban mucho, y se aprovechaban de sus celestiales consejos, y se encomendaban con gran fee en sus oraciones, lo qual se manifiesta bien en las cartas, que le escribian al Santo; En una, que le escribio este devoto Rey: siendo este siervo de Dios Provincial de la Provincia de S. Ga-

briel, dice eſtas palabras. *Aveis de tener por muy cierto, que para todo lo que os cumpliere, y à los Religioſos de eſſa Santa Provincia, tendrè ſiempre aquella buena volontad, que es razon, por la mucha devocion, que os tengo, pues veo, que Dios me hace muchos beneficios, mediante vueſtras oraciones, en las quales de nuevo me encomiendo.*

3 La Infanta Doña Iſabel muger del Infante D. Duarte, y hermana del Rey D. Iuan governaba tambien ſu eſpiritu por conſejo del Santo, haciendo vida muy exemplar: ſolia decir eſta Señora, que avia hallado en el mucha copia de doctrina celeſtial, y el camino para ſu ſalvacion, y parece no tenia dia de conſuelo, ſino quando veia al Santo; quexabaſe de que no la conſolaſſe con ſu preſencia, como ſe reconoce de la carta ſiguiente, que le eſcribe, dice aſſi.

4 *Muy devoto Padre, eſtoi tan mal con vos, que eſtuve, por no eſcribir; mas ſoi tanto vueſtra amiga, que no lo pude dexar de hazer: ruego os mucho, que os vengais à Lisboa, y à eſta Cuſtodia, ò Provincia de la Arravida, paraque, pues en ella comencaſteis à criar à eſtos devotos Religioſos, ſe perficionen mas con vueſtra aſiſtencia, y en ſeñanza en la vida religioſa, y ſpiritual, y no ſe impute à omiſſion, y culpa vueſtra el faltarles, quando tanto neceſſitan de vueſtra preſencia. El Convento de Santa Cathalina de Rivamar à una legua de Lisboa doy priſſa, à que ſe haga con brevedad; querrà Dios ſe acabe preſto, paraque en el hagais con vueſtros Religioſos mucho ſervicio à Nueſtro Señor, en quien eſpero à dedar reme-*

remedio à la Infanta Doña Maria: pues tiene tales interceſſores ante la Divina Mageſtad, de donde le vendra la merced, que la à de hazer; y de la certidumbre, que medais me alegro mucho; Nueſtro Señor oſpigne eſtas buenas nuevas; las que yo os puedo dar de eſta Caſa ſon, el eſtar todos con ſalud; El Rey mi Señor, y todas ſus Altezas ſe van à Lisboa, à trasladar los hueſos del Rey, que eſtè en gloria, y de la Reyna Doña Maria; y lleban allà al Infante D. Duarte, y nos quedamos aora en eſte Almerin por unos dias. El Señor Infante D. Luis, no eſtà aqui, y por eſſo no os digo muchas nuevas del; mas ſe, que tiene ſalud, y tambien todos eſtos nueſtros Señores. Dijeron me, que Fr. Iuan del Aguila, avia venîdo, mandelo llamar luego, y halloſe indiſpueſto de ſuerte, que no pudo venir: quedè muy laſtimada con eſto: porque eſperaba de perder parte del gran deſeo, que tenia de vos, con verle à el. Moſtre mis hijos à los Religioſos, con quien me eſcriviſteis; ellos os diran nuevas de ſus traveſuras; eſtan todos buenos, y Yo tan mal diſpueſta, como ſiempre: y por eſo no eſcribo eſta de mi mano. Ruego os, que pues ſabeis la gran devocion, que os tengo, me encomendeis à Dios, el qual os conſerve en ſu ſervicio. De Almerin à 8. de Henero de 1543.

LA INFANTA DOÑA ISABEL.

5 Eſta Infanta era tan devota de Nueſtro Santo, que le remetia el Sayal, para veſtir à ſus Frailes; y con ſus propias manos hacia los corporales, purificadores, y otros paños para el Altar, y los repar-

partia por ſus Conventos, y por el Santo Padre, fue ſingular bien hechora de los demas Religioſos Deſcalzos, en particular de los de la Arravida, por aver eſtado en ella el ſiervo de Dios: En una carta, que la eſcrive el ſiervo de Dios à eſta Señora, le dice eſtas palabras. *To tengo particular afecto à las coſas de Portugal por la gran Chriſtiandad de los Principes de eſe Reyno, entre los quales Nueſtro Señor ſeñalò à Vueſtra Alteza, aſſi por lo que heredò de ſus Padres, como por el buen natural, que le dio, y Vueſtra Alteza ſe aiuda con ſu buena inclinacion, y eſtar deſembarazada de los negocios del Reyno temporal. Confiò en Nueſtro Señor, que por los penſamientos, que Vueſtra Alteza tiene de eſtos Principes ſus hijos, que ſu Divina Mageſtad tendra cuidado de ellos.*

6 La Infanta de Portugal Doña Maria, hija del dicho Rey D. Iuan, y de la Reyna Doña Cathalina, hermana del Emperador Carlos V., la qual Infanta casò con el Principe de Eſpaña Felipe II. En el Año de 1543. en Salamanca, fuè tambien muy devota del Santo, y en una carta, que le eſcribe, dice eſtas palabras. *Alegrème con la informacion, que me diſteis de las coſas de vueſtra Provincia, y no ſe os olvide, Padre, lo que me prometiſteis en vueſtra carta de venir acà à hablarme, ò que à lo menos os aveis de azercar al camino, paraquando yo fuere à Caſtilla. En cada lugar, aſta que os vea, hè de penſar, que os hè de hallar: y por eſſo tened cuidado de bazerlo, y eſcribirme en el interim todas las vezes, que pudieredes: porque con vueſtras cartas re-*

zibo

zibo mucho consuelo. Tambien el Infante D. Luis, hijo segundo del Rey D. Manuel, y hermano del Rey D. Iuan el Terzero, por la devota comunicaçion, y trato, que con el Santo tuvo se determinò à vivir, en su modo, y estado como si fuera Religioso descalzo, quedandose sin fausto, familia, y aparato Real. Vendiò sus vagillas, ricas colgaduras, y joyas, para pagar sus deudas; hizò los votos de castidad, y pobreza, conforme à su estado, y de obediencia perpetua à los preceptos Divinos; y con gran recogimiento, y trato de oracion vivio mucho tiempo en el Convento de Descalzos Franciscos, que en Salvatierra (lugar del Arçobispado de de Evora año de 1542.) fundò, para San Pedro de Alcantara; donde en compañia de los Religiosos, como si fuera uno de ellos, iba el piadoso Infante al Choro, y à los demas actos de comunidad, con gran devocion, y humildad; y fue siempre gran defensor, y bien hechor de la Provincia de la Arravida; En cuia fundacion, trabajò mucho S. Pedro, como se dira en los Capitulos once, y trece.

7 Finalmente estos muy Christianos, y piadosos Reyes, y Infantes, como tenian à San Pedro tanta devocion, le edificaron Cõvẽtos; le escribieron muchas cartas, instandole aque se fuesse à Portugal, adonde lo estimaban tanto, mas el Santo, conociendo, que el Señor lo queria en Castilla, no lo hizò: por no contradecir à la voluntad de Dios, que le queria para la fundacion de la Provincia de San Ioseph, la qual à sido de tanta gloria à su Divina Magestad.

CAP.

CAP. VIII.

Eligenle Miniſtro Provincial, y admite una fundacion en Villanueva del Freſno.

1 LLegò el tiempo del Capitulo Provincial, que ſe celebrò en el Convento de la Madre de Dios de la Villa de Alburquerque, Año de mil, y quinientos. y treinta, y ocho, por el Mes de Octubre, era Provincial Fr. Antonio Ortiz, el qual preſidio en el Capitulo: que por ſus grandes prendas de letras, y virtud, le diò el General de la Orden comiſſion, y authoridad, para que ſin viſita de Comiſario de otra Provincia, viſitaſſe la ſuya, convocaſſe el Capitulo, y eligieſſe ſuzeſor benemerito; todos los Vocales convinieron con el miſmo Provincial, eligiendo al bien aventurado S. Pedro de Alcantara por ſuceſſor ſuio en el miſmo officio, ſiendo de edad de trienta, y nueve años, y de abito ventitres. Onze años avia, que no rezibia Conventos la Provincia de S. Gabriel.

2 Halloſe aqui en eſta ocaſſion el Marques de Villanueva del Freſno, muy devoto del glorioſo Padre, y pidiole, que fundaſſe un Convento en ſu Villa, que el ſe ofrecia à fabricarle, el Santo Padre ſe lo concedio juntamente con el Difinitorio; con que admitida la fundacion, deſpidioſe el Marques, prometiendo el glorioſo Padre de ir con brevedad à veer, y eſcoger el ſitio mas conveniente, y llevar la planta para comenzar el edificio, ſegun la traza de los demas Conventos. 3 Avien-

3 Aviendo despachado todos los negocios, y cosas del Capitulo, se partio a Villanueva del Fresno, a dar principio a la nueva fundacion, y aviendo llegado a la Villa hallò al Marques, y a sus hijos, que le aguardaban, para señalar el sitio, y comenzar a fabricar el Convento. El Santo Provincial lo quisiera en un lugar muy solitario, y devoto, pero rindiose a lo que el Marques pedia, por el provecho espiritual de aquel pueblo, que tanta necessidad tenia.

4 Eligio el Santo el sitio mas comodo, dos tiros de piedra de la Villa, donde se empezò a fabricar, segun la Planta de la Provincia, sinque bastassen los ruegos, y razones del Marques para exceder de ella, todo le parecia poco para el animo generoso, con que pretendia hazer la obra; pero le dixo el Santo Provincial, que avia de ser en aquella forma, o no se avia de fundar, por lo qual le fue preciso conformarse con su Apostolico dictamen. Asistio el Santo a la dicha fabrica algun tiempo, asta que le fue forzoso visitar los otros Conventos de la Provincia, y entonces dexò Religiosos Zelosos de la Santa pobreza, para que assistiessen a la obra, y mandandoles, que le avisassen de todo lo que sucedies-se. Partiose con su Compañero a su Visita, andando por caminos tan penosos, y largos, siempre descalzos, y sin permitir llevar nada de provision, como verdaderos Varones Apostolicos, y Evangelicos. En el discurso destas Iornadas, y visitas de los Conventos le hizo Dios singulares favores, y merzedes conociendolo el Compañero por los efe-

ctos:

ctos: porque le viò muchas vezes en extasis, y raptos maravillosos arrevatado en el aire, por mucho espacio de tiempo, sin atreverse a preguntarle nada de las admirables revelaciones, que tenia en estos casos: porque sabia quanto cuidado tenia de encubrirlos a toda humana criatura, y lo que sentia, que le uviesen visto en alguna destas ocasiones.

5 En las Visitas de los Conventos, era vigilantissimo en consolar los Religiosos, y en lo que mas resplandecia el amor caritativo, que les tenia era, en la cura de los enfermos, y si hallaba al Guardian remisso en esto, le castigaba con severo rigor; porque decia, *no puedo hallar escusa ninguna en el Prelado, que falta a la charidad*.

6 Llegando a visitar un Convento, y entrando a ver un Religioso enfermo, de unas muy rezias calenturas, viole que estaba muy apretado, y con gran cariño, y amor le preguntò, si queria algo? Si, Padre, (dixo el enfermo) por amor de Dios le ruego, que vaia a la guerta, y por su propria mano coxa una ensalada, y me la trayga hecha, que me pareze, que comiendola estarè luego buono: El piadoso Provincial, que oyò nombrar el amor de Dios, y la charidad, que lo movio, fue luego, y el cogio su ensalada, y la labo, y la hizo lo mexor que supo, y muy aseada, y compuesta se la llevò al Enfermo: enviendole con ella, se alegrò, y esforzò mucho: porque actualmente estaba descaecido, y con muy gran calentura, y dixole, Padre hame de hazer charidad, que la comamos juntos, de muy buena gana

dixo

dixo el Santo : comieronla toda , y en tan buena hora, que lo que a otro matara en aquella ocassion, diò ſalud, y vida al Enfermo ; En acabandola de comer. y antes que el Santo ſalieſſe de la Enfermeria, que dò el Enfermo libre de la calentura , y con tanta mexoria , que luego eſtuvo bueno , y el y todos tuvieron aquella ſalud por milagro , y la atribuieron deſpues de Dios a la charidad del Santo Provincial .

CAP. IX.

Reforma el Santo los Eſtatutos de la Provincia haze otros de nuovo , y la reducè al modo , y primitivo eſtado en que comenzo la Religion , y recive dos fundaciones .

1 LLegò el tiempo de la Congregacion , ò Capitulo , inter medio , el qual determino el Santo celebrarle en el Convento de S.Miguel de Plaſencia , el Domingo terzero deſpues de Reſurreccion, año de mil, y quinientos, y quarenta. Juntò los Diffinidores , y Guardianes de la Provincia , paraque admitieſſen lo que el deſpues de mucha oracion , y averlo encomendado al Señor, avia determinado ; que era reformar los Eſtatutos , y Ordenaciones de la Provincia ; y añadir otros de nuevo , que el Santo avia hecho , para mayor obſervancia de la Regla Apoſtolica , que profeſſaban; tuvo muchas contradiciones de algunos Religioſos ;

ſos: pero el Santo Provincial hizò una exortazion, o ſermon, con tanto fervor de eſpiritu, y dulce eloquencia, que todos, quedaron admirados, y conpungidos, reſolviendoſe à admitir los Eſtatutos, que el Santo Padre avia preſentado, obligandoſe en nombre de toda la Provincia a obſervarlos *in perpetuum*: firmolos el Santo Provincial, y los Diffinidores, con los demas vocales, con que quedaron eſtablecidos, y la Provincia lluſtrada: Reducidas muchas coſas al primitivo eſtado, en que fundò N. P. S. Franciſco la Religion: todo lo qual deponen muchos teſtigos, en los proceſſos, que ſe hicieron, para ſu Beatificacion, y Canonizazion; Entre los quales fueron Fr. Juan de Neyra, y Fr. Juan de Alburquerque, Varones de Vida Apoſtolica hijos de la miſma Provincia de S. Gabriel.

2 Fr. Juan Bautiſta Moles, dos Vezes Provincial de dicha Provincia, en el Capitulo ventiſiete de ſu memorial dice aſſi. *El Santo Fr. Pedro de Alcantara, en el Año de mil, y quinientos, y treinta, y ocho, fue electo en Provincial de eſta Provincia; ſiendo el primer Provincial en ella, de los que tomaron el habito en dicha Provincia; con aver en aquella Sazon Varones de gran Santidad, de los que avian fundado la Provincia; pusò en execucion el Miniſterio de ſu officio, con grande Auſteridad, Pobreza, y exemplo; y reformò en ſu tiempo muchas coſas, y las redujò al modo, y primitivo eſtado, en que comenzò la Religion. aſta aqui eſte Autor.* Veamos lo que el miſmo Santo Padre eſcribe a la Infanta D. Iſabel, grande devota ſuia, Muger del Infante

D. Duarte

D. Duarte, hijo del Rey D. Manuel, en ocaſſion, que el Santo ſe avia venido de Portugal; dice aſsi. *Demi Venida, creo que Nueſtro Señor ſe à agradado, como coſas que el guia, y que tan claramente manifieſta: no ay que decir, nueſtra Provincia (Bendito y loado ſea Dios) en muchas coſas eſtà mexor, de aquello, que à eſtado en otros tiempos: eſto digo a V. A. porque sè, que fuera deſer tan zeloſa de la gloria de Nueſtro Señor, eſtà eſpecialmente deſeoſa, que eſta ſe augmente en eſtas ſus Provincias; la de la Piedad; la de S. Gabriel, y la Cuſtodia de la Arrabida, a la qual yo tẽgo particular afecto: porque yo sè bien lo que ay en ella, y Juzgo que Nueſtro Señor tiene eſpecialiſſimo cuidado, como de coſa ſuia particular: porque el modo de vida, que ſe tiene en ella, es a ſu Divina Mageſtad muy agradable; y en eſſe corto numero de Religioſos, que incluie tiene otros tantos Siervos ſuios.*

3 Por eſte meſmo tiempo, che fue el año de mil, y quinientos, y quarenta recibiò el Santo dos fundaciones; la una fuè apeticion de D. Andres de la Cadena, y Caravajal, Canonigo, y Dignidad de la Cathedral de Plaſenzia, muy devoto del Santo Provincial; el qual eligiò el ſitio, en un lugar ſolitario, cinco leguas de la dicha Ciudad de Plaſencia, en el valle de la Canal, lugar muy acomodado, para los exercicios de la Oracion, y Contemplacion: aſſiſtiò el Santo Padre a la obra; con que ſaliò tan pobre, y humilde la fabrica, que predica de fuera la Santidad de los, que la habitan dentro; y puede competir con los Conventos mas auſteros, y eſtrechos de la Orden: y por condeſcender el Santo Padre a la piedad,

y devocion del fundador, que era estrecho pariente del Cardenal Caravajal, que tenia el titulo de Santa Cruz en Roma, dedicò aquella Yglesia, y Convento à la Santissima Cruz.

4 Luego se partiò à la otra fundacion, que avia admitido en la Villa de Valuerde, Diocesis de Badajoz, instado de los continuos ruegos de la dicha Villa, eligiò el sitio, y diò la planta, para que no se excediesse del Modelo de los demas, que fabricaba: tomò la posession, y comenzò la fabrica, y assistiò à ella algun tiempo, y despues, aviendose de partir, dexò Religiosos, que la prosiguiessen; dista de la Raya de Portugal un quarto de legua, y poco mas del lugar de Valuerde; Su Edificio predica, que le fundò el espirtu Apostolico de San Pedro de Alcantara: pues es muy pobre, y pequeño; llamòse este Convento en los principios de S. Antonio de Valuerde. Despues, el Año de mil, quinientos, y cinquenta, y uno, bolviendo el Santo Padre de Portugal, visitò à D. Francisco Enriquez, Obispo de Zeuta, muy devoto del Santo Padre, que moraba en Olivenza, distante una legua de dicho Convento, para el qual ofreciole, el dicho Obispo una Imagen de talla de Nuestra Señora, que estaba en la Parroquia de Santa Maria: admitiò el Santo la Joya preciosa, llevòse al Convento, y el Santo hizo colocarla en el Altar Mayor; y desde entonces comenzaron à intitular, y llamar el Convento la Madre de Dios de Valuerde: por los grandes Milagros, que hazia en Portugal, y en la estremadura; y dejò el nombre antiguo, que tenia de San Antonio.

5 Era

5 Era tanta la devocion, y familiaridad, con que el Rey de Portugal D. Juan el Terzero trataba con el Santo Padre, que en este tiempo embiò dos Religiosos à Lisboa à tratar con el dicho Rey algunos negocios, y el Rey le escribiò la Carta siguiente.

Reverendo P. Ministro Provincial, Yo D. Juan, por la Grazia de Dios, Rey de Portugal, y de los Algarbes, de esta parte; y de la otra del Mar en Africa, Señor de Guinea, y de la Conquista, y Navegacion, y comerzio de Etiopia, Arabia, Persia, y de la Yndia, os embio muchas saludes: vi la carta, que me escribisteis, y oy todo lo que estos Padres me dixeron de vuestra parte, y porque à ellos respondi lo que os diran, he por escusado bolverlo adecir, y me remitto à ellos, y con el ofrecimiento, que me haceis, rezibo mucho contento, yos lo agradezco mucho; y aveis de tener por muy cierto, que para todo lo que os cumpliere, y à los Religiosos deessa Santa Provincia, tendre siempre aquella buena voluntad, que es razon, por la mucha devocion, que os tengo: pues veo, que Dios me haze muchos beneficios, mediante vuestras oraciones, en las quales de nuevo me encomiendo. Escrita en Lisboa à ventinueve de Octubre, de mil, y quinientos, y quarenta, el Rey.

6 En este tiempo el Convento de Villa nueva del Fresno estaba casi acavado: por la gran diligencia, que la devocion del Marques avia puesto en fabricarlo, y assi el Santo Provincial puso numero competente de Religiosos; y colocò el Santissimo Sacramento con gran solemnidad, prevenida del Marques: Este fuè el primer Convento, que el glo-

rioso Padre fundò, al desplegar los deseos, que tenia de estender la perfeccion Evangelica, de la Religion Seraphica, por el Mundo: quiso que se llamasse la Madre de Dios de la Esperanza, fundando las que tenia en la intercesion de esta Madre de Misericordia, teniendo por feliz presagio, que el primer Convento fuesse à la sombra deste titulo, dandole en èl prendas de los que despues avia de fundar para gloria suya, y de su hijo, y util universal del Pueblo Christiano.

7 El Marques pidiò al Santo Provincial, que el Capitulo proximo, que se avia de celebrar, se celebrasse en aquel su Convento: el Santo se lo concediò, y el dicho Marques se ofreciò à todo el gasto, que en èl se hiciesse, por la gran devocion, que tenia al Santo Padre, y à sus frailes; con esto el Santo Provincial comenzò à disponer las cosas de la Provincia; porque dentro de poco tiempo se avia de partir al Capitulo General, como se dirà en el siguiente Capitulo.

CAP. X.

De como el Santo pàsò à Barzelona, y de la intrinsica Comunicazion, que tuvo con S. Francisco de Borja, y F. Juan de Texeda, y como el Señor le embio el sustento por medio de un Angel, en este viaje.

1 AViendose de celebrar el Capitulo General en Mantua, el dia de la festividad de Pentecostes,

tecoſtes,año de mil,y quinientos, y quarenta, y uno, el Santo Provincial, diſpueſtas las coſas de la Provincia, ſe partiò para Italia, con el P. F. Diego de Chaves, electo cuſtodio, y deſpues de un trabajoſo camino, hecho ſiempre à pies deſcalzos, en tiempo de invierno, con nieves, y llubias llegò al Puerto de Barzelona, en donde eſperò algunos dias,para tener comodidad de Embarcacion.

2 Pero diſpusò el Señor, que èl no paſſaſe, por entonzes à Italia; permitiendo que de repente le ſobrevinieſſe una calentura recia, cauſada de los trabajos del viaje, y de los rigores de las Penitencias; Vino entretanto buena ocaſſion de Navegar, pero la calentura no dexando nada de ſu rigor; Juzgaron por expediente los Compañeros, que el Padre ſequedaſſe allì:tanto mas que ſi uvieſſen aguardado, que èl mexoraſſe,no uvieran llegado al tiempo debido al Capitulo.

3 El Santo Padre remitiendoſe del todo à la diſpoſicion de Dios, y conſolando los Compañeros, que ſe aflijian de averle de dexar, nombrò en ſu lugar al P.Alvaro de Tavira, que entronces le acompañaba, y con grande inſtancia le rogò, que repreſentaſſe al nuevo Miniſtro General la neceſſidad, que tenia la Provincia de Comiſſario Viſitador,para ſu feliz progreſo, ya que en breve avia de acabar el Provincialato.

4 En eſte tiempo eſtaba tambien en Barzelona, no ſin gran diſpoſicion de Dios, S. Franciſco de Borja, entonces Marques de Lombay, y deſpues Duque de Gandia: pues el Año de mil,y quinientos,

y quarenta, o poco antes, le avia el Emperador Carlos Quinto dado el Cargo de Virrey de Cataluña, y aviendo en el año de mil, y quinientos, y treinta, y nueve reconocido en el funeſto Cadaver de la Emperatriz D. Yſabel, que uvo èl de llevarlo, para entregarlo en Granada, (ſiendo muerta en Toledo, el dia primero de Mayo del dicho año; hallandoſe allà con ocaſion de las grandes fieſtas, que ſe hacian en las Cortes, que de toda Eſpaña avia juntado allà el Emperador ſu Marido) que coſa fueſſen hermoſura, grandeza, y Mageſtad de eſte Mundo, pues ſiendo ſolo de ſiete dias muerta, daba tal horror, y eſtaba tan mudada, y fea, que èl no ſe atrevio à jurar, que à quel era el Cuerpo de la Emperatriz: apartando pues el affecto de las vanidades mundanas, buſcaba aquella ſolas grandezas, que ſe hallan en Chriſto Crucificado: pero para que pudieſſe ſubir generoſamente aſta la cumbre de la perfeccion mas ſublime, quiſo, ſin duda, el Señor, que fueſſe alumbrado de los ardores, que tenia ſu Mageſtad Divina depoſitado en el contemplativo Padre S. Pedro de Alcantara, quizas llevado para eſte effecto à la Ciudad de Barzelona.

5 En el interin, que el Santo Padre morabà allà, eſtuvo en el Convento de Jeſus, à donde vivia tambien un Religioſo de mucha Oracion, perfecion, llamado F. Juan de Texeda: Eſte entre las demas revelaciones, que tuvo en aquel tiempo una fue la ſiguiente.

6 Hallandoſe en Oracion el Siervo de Dios F. Juan, viò que el Señor le ſeñalaba un hombre de èl

de èl no conocido, que como por eſcalones, iba ſubiendo aſta ſer un Grande Monarcha : deſpues ſaliendo F. Juan por Barzelona, y encontrando un dia por la Calle à S. Franciſco de Borja, que iba en Carroza, y como ya ſe dixo arriba, era entonzes Virrey de Cataluña, le reconociò por el hombre viſto en la revelacion, y conociendo ſer la voluntad de Dios el manifeſtarla, lo egecutò con mucha promptitud, la qual llenò al Virrey de nuevo amor à ſu Criador, y de afectuoſo cariño à ſu inſtrumento, quiſo de tenerlo ſiempre conſigo, aviendo para eſte efecto ſacado lizencia de los Prelados de la Orden, con confirmacion de la Silla Apoſtolica.

7 La Compañia, y dulce trato de F. Juan, era ſuficiente, paraque S. Franciſco de Borja levantaſſe el vuelo à muy alta perfeccion; mas para que ſubieſſe aſta el poſtrer grado, en que lo queria el Señor, parece que S. Mageſtad diſpuſo, fueſſe tambien obra del elevado eſpirtu de San Pedro de Alcantara, aquien avia eſcogido para director de Sanctos, con que llevandole à Barzelona, y deſpues atraveſandole el determinado viaje por medio de la enfermedad, diò lugar, paraque unidos con Santa liga, eſtos tres valeroſos Heroes, ſe alentaſſen uno à otro, para proſeguir conſtantemente, en la ſangrienta guerra, que yà ſus virtudes hacian al mundo, y al Infierno : las palabras del uno, ſervian de encendidas ſaetas, para herir los corazones de los demas, y en particular las de N.S.Pedro, en cuya alma tenia Dios depoſitados tal theſoro de Amor, y tal abundancia de luz divina, paraque como ſol,

la comunicaſſe à las meſmas luzes.

8 Grande fue la union eſpiritual, y trato interior, que S. Pedro de Alcantara tuvo con el bendito F. Juan, reconociendolevaſo del Eſpiritu Santo, y aunque algunas vezes Eſtuvieſſen lexos con el cuerpo, ſiempre però unidos en eſpiritu: al paſſo del vinculo de Amor, con que eran atados San Pedro, y el Venerable F. Juan, corria el afectuoſo Cariño del glorioſo S. Franciſco de Borja, amabanſe tiernamente, comunicando entresì ſus negocios mas arduos; deſcubrianſe ſus deſeos, y manifeſtabanſe ſus corazones, que abraſados en fuego de Amor Divino como dos aſquas de fuego vivas, mas, y mas ſe encendian, el uno al otro; para con mayor fervor de ſu eſpiritu amar à Dios, y ſervirle, ſiendo ſu Converſacion toda en el Cielo, y ſolo buſcando en la tierra el aprovechamiento eſpiritual de las almas, y la mayor honra, y Gloria de Dios.

9 Quanto de tales coloquios quedaſſen unidos en charidad S. Pedro de Alcantara, y S. Franciſco de Borja, ſe puede claramente conozer, que aviendo eſte de partirſe para Roma à entrar en la Compañia de Jeſus año de mil, y quinientos, y quarenta, y nueve, le embiò S. Pedro dos Religioſos, paraque trataſſe en aquella Ciudad algunos negocios de ſu Cuſtodia de la Arrabida, donde èl ſe hallaba, y S. Franciſco le reſpondiò una Carta muy afectuoſa, en la qual entre otras coſas, ſe moſtraba muy prompto de obrar con ſu Santidad todo lo que ſu medio pudieſſe aprovechar, eſta carta eſtà en el capitulo treçe, que ſe ſigue, y otra vez ſiendo ya Comiſſario General de la

Com-

Cõpañia de Ieſus embiandole Carlos V. à Portugal, para conſolar à ſu hermana, por la muerte del Rey D. Juan el Terzero ſu marido, eſcribiò otra carta à San Pedro, que entonces moraba en el Pedroſo, y por demoſtracion de ſu cariño dice en ella; *Sabe el Señor lo que con las cartas, y coſas de V. R. mi alma ſe conſuela.* Eſta ſegunda carta eſtà en el capitulo dieci ſeis que ſe ſigue.

10 Tambien con Fr. Juan de Tejeda quedò de tal ſuerte unido en Chriſto N. Santo, que deſeando aquel algunas vezes verle, y conſultar con èl algunas dudas, el Santo Padre, aunque ſe hallaſſe en lugar muy diſtante, le aparecia, y deſpues de averle dado ſatisfacion de todo lo que deſeaba, deſaparecia. Aviendo eſtado el Santo Padre en Barzelona algun tiempo, y combalecido de ſu enfermedad, ſe deſpidiò del Virrey S. Franciſco de Borja, y de Fr. Juan de Texeda, para volverſe a Caſtilla, quedando unidos en Dios ſus corazones.

11 Como el Santo era tan penitente, le ſucedia caminar todo un dia a piè ſin comer, y hallandoſe en eſte viaje, en una ocaſion, el Compañero fatigado de ambre; y compadeciendoſe deſto S. Pedro, alzò los ojos al Cielo, y ſupplicò al Señor, embiaſſe proviſion en aquella neceſſidad, como en otras lo avia hecho. Al inſtante ſe apareciò un Angel en forma de Niño de extremada belleza, veſtido de paſtorcico, el qual traia unas alforjitas, y con gracioſo donaire, ſe puſo delante del Santo, y ſaludandole dulce, y ſuavemente le dixo. No ay que tener pena, aqui ay que comer, tome Padre mio, y dele à ſu Compañero

pañero; Y ſacando de las Alforjas, ò Zurron, un muy blanco, y tierno pan, y una calabaza de vino, ſe lo diò al Santo, el qual lo tomò glorificando a Dios, y bolviendo el roſtro al Compañero, ſe lo diò. Comenzò à comer el pan del Cielo, mientras el Santo eſtuvò contemplando en la belleza, y hermoſura del Angel; el qual ſe eſtuvo con èl hablando, y diſcurriendo con familiaridad, moſtrandoſele amoroſamente gracioſo, y deſcubriendole ſecretos, que el compañero no alcanzò, el qual, al punto, que el Religioſo acabò de comer, deſaparecio de ſu preſencia, y dejando lleno de alegria Celeſtial el corazon del Santo, comenzaron à cantar el *Te Deum laudamus*: dando vozes, nacidas del fervor, con que agradecidos rendian à Dios las debidas gracias, por tan ſingular maravilla, y con eſto proſiguieron el camino.

12 Llegando el Santo a la Provincia, ſe retirò al Convento de Villanueva del Freſno, à preparar las coſas neceſſarias para el proximo Capitulo, que en aquel Convento ſe avia de celebrar: ſu fundador el Marques Don Juan, devotiſſimo del Santo Provincial, y de ſus Frailes, quiſo haçer el gaſto, y darſe à conoçer à todos los vocales, paraque como à hermano acudieſſen à èl en ſus neceſſidades. Edificoſe el Marques grandemente de ver los frayles mas ançianos, y autoriçados de la Provincia con el exemplo del Santo Provincial, tan auſteros en ſus perſonas, tan puntuales en los actos de comunidad, tan agenos de ambicion, y como ſi en todos uviera una ſola voluntad, tan concordes en las materias de elecciones, quedò edificadiſſimo el Marques de las coſas,

ſas, que viò en eſte Capitulo : y aſſi la devocion antigua al Santo Padre, y à ſus frailes ſe le aumentò mucho.

13 Celebrado el dicho Capitulo Provincial por la fieſta de N. P. S. Françiſco en el año de mil, y quinientos, y quarenta, y uno, en que S. Pedro de Alcantara acabò ſu Provincialato, luego en el miſmo año ſe partio con Fr. Juan del Aguila, para Portugal, à ayudar, y conſolar à Fr. Martin de Santa Maria, que eſtaba haciendo vida heremitica en la Montaña de la Arrabida.

CAP. XI.

Ayuda à la fundacion de la Provincia de la Arrabida en Portugal.

1 AViendo S. Pedro de Alcantara acabado ſu Provincialato, con licencia del nuevo Provincial Fr. Bernardo de S. Juan, ſe partiò à Portugal, llevando por compañero à Fr. Juan del Aguila, llegaron à la Montaña de la Arrabida, al fin del año de mil y quinientos y quarenta y uno, donde el Señor los llevaba en caminados, para conſolar, y ayudar à Fr. Martin de S. Maria, que eſtaba haciendo vida heremitica; Luego que Fr. Martin los viò, ſe alegrò, y conſolò, como ſi viera dos Angeles, creyendo, que el Señor ſe los embiaba, para dar principio à aquella obra, que avia de ſer de tanto agrado ſuyo. Conſultò con el Santo Padre todos ſus deſeos, y eſpiritu, y el Santo lo aprobò, y animò, y deſde luego co-

go comenzaron una vida penitente, y Evangelica.

2 El Santo obedecia à Fr. Martin, como à piedra primera de aquel edificio, que ſe comenzaba à levantar, y Fr. Martin tenla al Santo por Padre, y Maeſtro, con cuyo conſejo ſe governaba, y diſponia lo conveniente, para proſeguir en aquella obra, ſin querer exercer accion de Superior, rogandole, que lo fueſſe, coſa, que el Santo no quiſo admitir con pretexto alguno.

3 Para comenzar la reforma de la Arrabida, vinieron tambien de la Provincia de San Gabriel, apeticion de Fr. Martin, y de S. Pedro otros dos Religioſos, los quales conocia el Santo muy à propoſito, para dar principio à aquella fabrica eſpiritual: hicieron cinco celdillas muy pobres.

4 Hizò el Duque de Avero una cerca, recogiendo en ſu diſtrito gran pedazo de la Sierra, viniendo à eſtar dentro, la hermita de N. Señora, repartiendo las Celdillas por el Monte, apartada la una de la otra un tiro, ò dos de piedra, la Celda de S. Pedro era la menor de todas: pues no cabia en pie, por ſer muy baja, ni ſe podia eſtender hechado: por que era muy corta, fabricada de piedras toſcas, una puertecilla de dos tablas ſin desbaſtar, y el ſitio donde la fabricò, era el mas apartado de la hermita, y mas retirado de todas las demas.

5 A qui vivian de manera, que ſe vieron reſucitados los exercicios de la Antigua Tebaida, y la vida, que eſtableciò el Gran Antonio en los deſiertos de Egipto; el ſuſtento era frutas, y legumbres; dormian ſobre unas gavillas de Sarmientos, ò una

tabla

tabla desnuda; andaban del todo descalzos, no trayendo Sandalias, ni Choclos, y guardando estrecha pobreza, no gustaban vino, ni carne; los habitos eran asperos, estrechos, y remendados, gruesa soga por Cordon, y la Capilla algo piramidal, como agora lo usa aquella Provincia de la Arrabida.

6 A media noche tocaba la Campanilla del heremitorio, ò hermita, uno, que se quedaba en ella; aquella hora venian desus celdas, à decir Maytines, aunque llovieſſe, o nevaſſe; despues de Maytines se quedaban en oracion asta la mañana, las demas horas las decian, como en los demas Conventos de la Orden, con gran devocion, y pausa; tenian sus horas de oracion, y de exercicio corporal.

7 Viendo el Santo quan necessario era, poner por escrito el modo de vida, que en aquel desierto se avia de guardar: lo dixo à Fr. Martin, y los dos hicieron unas constituciones, y las escribieron, y establecieron con tanto fuego de espiritu, que los efectos de su perfecta guarda, se reconociò en la llama, que levantaron despues tantos siervos de Dios, que se obligaron à seguirlas, y guardarlas.

8 Finalmente en el año de mil, y quinientos, y quarenta y dos, apeticion del Señor Duque de Avero, fuè à visitar, y ver aquel Santuario el Reverendissimo P. Fr. Juan Calvo, General de la Orden, el qual quedò admirado, y muy edificado, dever à San Pedro de Alcantara, y a los otros Religiosos en aquella extrema pobreza, rigor, y forma de vivir, que hacian en aquel Desierto, y Heremitorio; en el qual concedio el General se pudiessen recibir Novicios.

9 Mu-

9 Muchos nobles mancebos, atraidos de la fragancia de las admirables virtudes, y penitencia de S. Pedro, tomaron allì el S. Abito, y viendo èl, que no avia comodidad allì, para criar Novicios, admitiò un Convento, que el devotiſſimo Señor Marques de Niza ofreciò en la hermita de la Madre de Dios de la conſolacion de Pallaes, que es junto a una Villa aſſi llamada, el qual, como fabrica del Santo, es muy eſtrecho, bajo, y pobre: à qui ſe puſieron los Novicios, para que ſe criaſſen al principio en la vida Cenobitica, y deſpues ſe perficionaſſen en la Anacoreta, viviendo en grande auſteridad, trato de oracion, y exercicio de virtudes.

10 Comenzando à florezer aquella nueva Reforma, previno el Santo los inconvenientes, que podian reſultar, ſi no avia un Superior, que la defendieſſe, y aſſi hizo con el Duque de Avero, que de aquellos dos Conventos, hicieſſe el General una Cuſtodia ſujeta à ſu Reverendiſſima: todo lo alcanzò el Duque, el qual obtuvo los deſpachos del General, eligiendo por primer cuſtodio al P. Fr. Martin, no aviendo querido el Santo Padre admitirlo, con quantos medios puſo el Siervo de Dios Fr. Martin; pero le obligò a que fueſſe Guardian, y Maeſtro de Novicios del nuevo Convento de Pallaes. Juntaba S. Pedro con las obligaciones de Guardian, las de Maeſtro de Novicios, criandolos en todo genero de virtudes, y riguroſa vida, de ſuerte che fueron deſpues, los Varones mas Illuſtres, que tuvo en ſus principios aquella Provincia, conſervando la ſantidad del Maeſtro.

11 De-

11 Deſpues de la fundacion deſte Convento de Pallaes, hizo tambien el Santo otro pequeño, bajo, y muy pobre, el qual le fabricò, à ſu coſta el Infante D. Luis devotiſſimo del Siervo de Dios, año de mil y quinientos, y quarenta y dos, en Salvatierra Villa del Arzobiſpado de Evora.

12 Llegando à eſte eſtado los principios de aquella Santa Provincia de la Arrabida, y aviendo S. Pedro aſentado, con tanta perfeccion, aquel genero de eſtrecha, y riguroſa vida en el Siervo de Dios Fr. Martin de S. Maria, y ſus compañeros, determinò bolverſe à Caſtilla con Fr. Juan del Aguila; por averſelo tambien aſſi eſcrito, y mandado ſu Provincial.

CAP. XII.

Eligenle ſegunda vez Difinidor, y como fundò un recogimiento de Doncellas en la Ciudad de Xerez de extremadura, y lo que le ſucediò con Fr. Iuan del Aguila.

1 AViendo llegado el Santo con ſu compañero à ſu Provincia de S. Gabriel, à tiempo, que ſe hizò el Capitulo en el Convento de Alburquerque, llamado de la Madre de Dios, Viſpera de N. P. S. Fracciſco, año de mil y quinientos y quarenta y quatro, donde concurriò el Santo Padre como columna, y Padre de la Provincia: eligieron en Miniſtro Provincial à Fr. Antonio Ortiz, Varon muy

muy perfecto, y exemplar, y uno de los que mas se esforzaron, para que las leyes, y estatutos, que el Santo Padre avia hecho, se admitiessen, y se guardassen: y conociendo lo que importaba, que le assistiesse con su consejo al Gobierno, le sacò Diffinidor primero: cuyo voto procurò siempre seguir, siendo necessario el precepto de la obediencia, para que aceptasse el officio, el qual exerciò con util universal de la Provincia, tirando siempre à conservarla con la santidad, que avia comenzado.

2 Nunca sosegaba el ardiente zelo de S. Pedro de Alcantara, para buscar en todas las cosas la mayor gloria de Dios, y el bien espiritual de las almas. Era en sus Sermones fervoroso, no con palabras compuestas, ni conceptuosamente sutiles, sino con la poderosa, y eficaz virtud del Espirtu Santo, à imitacion de su bien aventurado P. S. Francisco; fue uno de los insignes Predicadores de aquel tiempo, haciendo con Sermones maravillosos frutos, y librando, innumerables almas de la perdicion eterna, y si mucho predicaba con sus palabras, no predicaba menos con obras, que son las que à las palabras les dan su vigor, y fuerza; su estudio no era tanto en los libros, quanto en la Oracion. En esta pedia à su Dios ser informado de lo que avia de predicar, no tanto en los oìdos para regalarlos, quanto para penetrar, y llagar los Corazones. Tan copiosas, y eficazes palabras salian de su boca, tan encendidas, y abrasadas, en los incendios de la Charidad, y fuego del Divino Espirtu, que encendiendo, y penetrando los Corazones de sus oientes, los dexaba amorosa-

mente

mente llagados, y maravillosamente movidos, viendose aqui cumplidas en su Siervo con admirable consuelo de todos aquellas Palabras de Christo: *no sois vosotros, las que hablais, mas el Espiritu Santo, que habla en vosotros.*

3 Procuraba por todos modos la salvacion de las almas, y assi instituiò Congregaciones por estremadura, y especialmente en Plasencia, en las quales tratando de Oracion, y recogimiento, pudiessen las almas asegurarse de no peligrar en el golfo impetuoso del mundo, y aprovechar mucho para Dios; como en efecto se experimentò en muchas personas, que florecieron mucho en estas Congregaciones, como lo dice F. Joseph de Santa Cruz, en la Chronica de S. Miguel libro doce capitulo primero, y capitulo once.

4 Dispuso el celosissimo, y religiosissimo Varon S. Pedro de Alcantara en la Ciudad de Xerez de Estremadura, un Recogimiento de Matronas, y Doncellas Virtuosas, Beatas de la Orden tercera de N. P. S. Francisco, que se recogieron en unas casas, que estaban en el distrito de la Parroquia de S. Miguel. Era una Esquela de toda virtud este Recogimiento, y una vida exemplar siendo incitamiento à otras muchas, que siguieron sus pisadas, Entre otras fue una D. Eluira de Soto, Doncella, que viviendo virtuosamente en Casa de sus Padres, Gatierre de Acosta, y D. Ana de Aguilar Nobles Ciudadanos de Xerez, se determinò à vivir en este Recogimiento, contra la voluntad de sus Padres, que pretendian casarla. Entrose, no obstante esta contradicion, y

viſtiòla el habito el Padre Ledeſma, de la Provincia de San Gabriel. Viviò en eſte Recogimiento D.Elvira algun tiempo, aſta que muerto ſu Padre Gutierre. D. Ana ſu Madre, aunque le quedaba otra hija menor, y un hijo, hizo mucha inſtancia, paraque dexando el Recogimiẽto, y Beaterio ſe bolvieſſe à ſu caſa. No ſe opuso à ello S. Pedro de Alcantara, ſino antes favoreciò eſta pretenſion, perſuadiendo la buelta à ſu caſa à D. Elvira, previniendo en eſto lo mexor con eſpiritu Profetico, como deſpues ſe viò. Y aſſi la aſegurò ſer la voluntad de Dios, que vivieſſe en caſa de ſus Padres, que deſpues ſeria Caſa de Religion, y ella ſeria Monga en ella: con eſto ſaliò D. Elvira, y luego empezò à hazer diviſſion de las coſas, dexando à vna parte, à ſu Madre, y Hermanos, y apartandoſe ella à otra, à donde ſiempre retirada vivia en aſperezas, y exercicios ſãtos, tratando ſolo en Dios. Pudo tanto ſu exemplo, y perſuaſion, que atraxo à ſu modo de vivir à ſu hermana menor, que ſe llamaba Beatriz, y otras dos primas ſuias. Intentaban las dos hermanas tanta mudanza en todo, que aun los nombres ſe mudaron, llamandoſe D. Elvira, Maria de S. Franciſco, y la otra Beatriz ſe apellidò de los Santos. Diò el Bendito Fundador S. Pedro de Alcantara, por ſu mayor aumento, y mejor conſervacion algunas Ordinaciones, y obtenida lizencia del Vicario, las hizo ſu Oratorio, las ſeñalò Capellan, que las dixeſe Miſſa, y el miſmo Santo Padre ſe la dixo muchas vezes. Fueron multiplicandoſe eſtas Siervas de Dios, y los Obiſpos de Badajoz, cuya es la Dioceſis, las concedieron

dieron algunos favores, muerto S.Pedro de Alcantara. Paſſaron con eſte modo de vida muchos años: aſta que obtenidas las neceſſarias licencias, ſe formò Convento, poniendo el SS. Sacramẽto, profeſſando ſolamente debajo de la obediencia de los Prelados de la Orden de nueſtro P.S. Franciſco; no profeſſaron la primera Regla de Santa Clara, ſino la ſegunda, aunque tomaron de la primera el andar deſcalzas, y veſtidas de ſayal, y otras Ordinaciones, y Ceremonias, en que ſe conſervan. Sor Beatriz de los Santos fuè tres vezes Abadeſa; que aunque de las dos Hermanas fundadoras, era la menor, tenia genio mas à propoſito, y expedicion mayor para governar: y Doña Elvira, que la reconocia humilde la dexò ſiempre de buena gana el Govierno, y nunca quiſo ſer Prelada, aplicada ſolo à ſus exercicios, y penitencias, conſervandoſe ſiempre en aquel fervor de ſpiritu, que ſe le comunicò del Magiſterio, y doctrina de S.Pedro de Alcantara: quedando deſta ſuerte cumplida la profecia, que la hizò el Santo à Sor Beatriz de los Santos, que avia de correr por ſu quenta el govierno de las preſentes, y futuras, como corriò en aprovechamento de todas.

5 Aviendoſe de hazer el nuevo Capitulo Provincial en el Convento de San Gabriel de Alconchel, la Dominca in Albis, del Año de mil, y quinientos, y quarenta, y ocho, quiſo hallarſe en èl el Miniſtro General de la Orden Fr. Andres de la Inſula.

6 Eſtando para hacer la eleccion, ſe dividieron los Electores en dos partes, la una daba ſus votos à

San Pedro de Alcantara, y la otra al Siervo de Dios Fr. Juan del Aguila, unos, y otros eligian acertadiſſimamente: porque aunque la una parte alegaba por San Pedro ſu gran ſantidad, ciencia infuſa, y la experiencia que del ſe tenia, por aver ſido otra vez Provincial. La otra parte alegaba por Fr. Juan del Aguila otras juſtas razones: intervinieron fundados en profunda humildad en eſta Religioſa competencia, como vocales tambien del Capitulo, los dos Santos Varones, porque uno daba ſu voto al otro, S. Pedro à Fr. Juan, y Fr. Juan à S. Pedro, juzgandoſe cada uno aſi propio por inferior, y al otro por mas digno.

7 Hizieronſe tres, o quatro Eſcrutinios, y ſiempre en ellos eſtuvieron firmes los Electores, y iguales los votos; Viendo eſto S. Pedro ſe poſtrò en tierra delante del General, y renunciò todo el derecho, que tuvieſſe en aquella Eleccion; Apenas el Santo uvo dicho eſto, quando Fr. Juan hizo lo miſmo, y aſſi de comun conſentimiento de todos ſe determinò, que el General eligieſſe aquien quiſieſſe, como lo hizo, nombrando à Fr. Garzia del Caſtillo, recoleto de la Provincia de la Concepcion, y dejando à los dos.

8 El fin que tuvo Dios en diſponer, que ninguno deſtos dos Apoſtolicos Varones fueſſe entonces Provincial, ſe manifeſtò deſpues, y fuè el averlos eligido Su Mageſtad, para columnas de las Provincias de San Ioſeph en Caſtilla, y de la Arrabida en Portugal: las quales governaron, y augumentaron, por muerte de ſus primeros fundadores Fr. Juan Paſqual, y Fr. Martin de S. Maria.

CAP.

CAP. XIII.

Como fuè el Santo ſegunda vez à Portugal, llamado à la cuſtodia de la Arrabida, y de los medios que tomò, para defenderla de las contradiciones, que padeciò; y como eſcribiò à San Franciſco de Borja, entonces Duque de Gandia, embiandole dos Frailes.

1 AViendo muerto, ò paſſado à mexor vida el P.Fr.Martin de S.Maria, (que con el ayuda de S. Pedro avia fundado aquella Cuſtodia,) quedò por Cuſtodio el P.Fr.Luis de Lisboa, de la Provincia de los Algarbes. En eſte tiempo, mientras governaba eſte Prelado, empezaron aquellos Religioſos à padecer alguna contradicion de algunos Padres de la Orden, que dando titulo de ſingularidad, y novedad dañoſa à algunas Reglas, eſtablecidas de ſus Conſtituciones, que (como decian) no eran aceptadas de las demas Provincias, con todo que reformadas, y por eſſo tentaban de deſtruir dicha Cuſtodia.

2 Algunos Padres zeloſos de la Reforma lo dixeron todo al Duque de Avero, ſu ſingular bien hechor, y ſe puſo en ſu defenſa; y aviendo hablado à eſte efecto al Infante Don Luis determinaron, que el medio mas oportuno, para remediar la ruina, que amenazaba à aquella Cuſtodia, era, el procurar la preſta buelta del miſmo San Pedro à Portugal: pues

como èl avia ſido el principal inſtrumento de aquella fundacion, aſſi fueſſe el reſtaurador, y conſervador.

3 Eſcribieron pues al Provincial con eſte, y otros juſtos motivos, paraque les embiaſe al Santo, y aunque conocia el Provincial, que ſu auſencia era de mucho perjuicio à la Provincia, con todo conociendo ſer los motivos del todo Santos; y tambien para complacer à tales perſonas, otorgò la licencia à San Pedro, quien tambien avia recivido otra carta, en la qual aquellos Señores le perſuadian à ſeguir aquella empreſa, que con ſu preſencia avia tenido tan feliz principio: y aſſi ſe partio luego à la buelta de Portugal, llevando conſigo ſu intimo compañero Fr. Juan del Aguila, quien otra vez le avia ayudado en la nueva Cuſtodia de la Arrabida: en que ſe conocio muy bien la diſpoſicion Divina, en permitir, que ni el uno, ni el otro fueſſe elegido Provincial en el Capitulo, que (como queda dicho) ſe celebrò el Año de 1548. en el Convento de San Gabriel de Alconchel: pues uviera eſtorvado tal empreſa, de la qual avia de reſultar mucha gloria al Señor.

4 Llegando nueſtro Santo, cerca el fin del Año de mil, y quinientos, y quarenta, y ocho, à la Cuſtodia de la Arrabida con el miſmo Fr. Juan del Aguila: conociò todos los eſtorvos, que iba eſparciendo el Demonio, paraque en aquella Cuſtodia no floreciеſſe, ni ſe guardaſſe la verdadera perfeccion, y ſiendo informado de todo: Juzgò por medio mas oportuno, emplear en tal negocio al Duque de Gandia,

pues

pues aviendo de ir à Roma, para entrar en la Compañia de Jeſus, pudieſſe ajuſtar con el Papa, quedaſſen cortadas las zizañas, que iba ſembrando el Enemigo:pues no eran Novedades las Conſtituciones, que ſe guardabã en dicha Cuſtodia,ni Eſtatutos imposibles de ponerſe en execucion;mas ſolo renovar aquel Eſpiritu,con queSan Franciſco con ſus Compañeros guardaron la vida Apoſtolica, en que vivió Chriſto con los Apoſtoles ; y aunque pareciesſen muy rigoroſas à los imperfectos , que las mirabã con ojos de la carne; no aſſi quien las uvieſſe mirado con los ojos del eſpiritu: con que ſacaſſe orden, que los Religioſos , que con toda perfeccion quiſieſſen ſeguir aquella vida, no pudieſſen ſer eſtorvados : y aviendo embiado S.Pedro dos Religioſos al Duque de Gandia , eſte los rezibió con el Cariño , que ſe conbenia, por el intrinſico amor , y union en Chriſto,con que amaba al Santo Padre;y queriendo deſpues dichos Religioſos bolverſe , el Duque ſe les ofreció, en todo lo que fueſſe de ſu conſuelo , y hablandoles lo que debian decir al Santo , les dió tambien una carta, que es como ſe ſigue .

5 *Muy Reverendo Padre, pues el llevador deſta informarà à V. R. de la conſolacion , que con ſu carta hè recibido, y de lo demas , que con migo à tratado ſobre eſte negocio, à que ha venido , no curarè de eſcribirlo à V. R. ſino remitirme à ſu relacion , y certificar à V. R.:que en todo lo que mi medio pudiere aprovechar con ſu Santidad , en caſſo que aya neceſſidad de ſu authoridad, lo harè con la voluntad , que es razon : y tengo por cierto , que ſiendo la obra tan ſanta,*

ſe favorecerà, aſſi en diſpenſar con algunos Religioſos, que ſe paſſen à la Compañia de eſtos Reverendos Padres; como en aceptarla, y aprobarla por buena. Por amor de Nueſtro Señor pido à V. R. ſer muy encomendado en ſus Oraciones: y no pongo mas palabras, por eſtar certificado de ſu charidad: y guarde Nueſtro Señor Su muy Reverenda Perſona, como yo deſeo. De Gandia à 13. de Febrero, Año de 1549. A lo que V. R. mandare.

EL DUQUE DE GANDIA.

6 Bolvieron los Religioſos à la Cuſtodia, y aviendo entregado la referida carta al Santo Padre, le contaron tambien todo lo que el Santo Duque Borja ſe avia ofrecido de emplearſe en Roma, para los Religioſos de dicha Cuſtodia. El Santo Padre los recibiò con gran conſolacion de ſu alma, viendo, que el Señor iba favoreciendo aquella obra.

7 En tanto el Santo començò à trabajar en aquella Cuſtodia, defendiendola de ſus contrarios, y animando à los Religioſos con ſu doctrina, y exemplo à proſeguir la vida Apoſtolica, que avian començado. Hermoſeò en los Conventos la vida Monaſtica, afiançando las reformadas leyes, y eſtatutos, que avian echo èl, y el Padre Fr. Martin al principio de aquella fundacion para ſu govierno. Creciò el aumento eſpiritual en aquellos Religioſos con grandes ventajas, con la exemplar aſſiſtencia del Santo, bolviendo à reſucitar, y vivificar aquel modo de vida, que aſſi por el viento, que començaban à levantar las contradiciones, como por la muer-

muerte del Venerable Fr. Martin, ſe avia mortificado.

8 Muchos eran los grandes Señores del Reyno, e Illuſtres Cavalleros, que viſitaban al Santo, admirados de ſu eſpantoſa penitencia, y fama de Santidad, los quales como à ſu Padre eſpiritual, le comunicaban lo oculto de ſus conciencias. Uno de eſtos, que mas le trataba, y en quien ſe logrò con excelencia la enſeñança de ſu dotrina, fuè D. Luis de Soſſa, cuya vida exemplar manifeſtò ſer Diſcipulo de tal Maeſtro. Eſte devoto Cavallero determinò en un lugar llamado Caſarrica cerca de Lisboa, hazer un Convento; por tener mas cerca à los Religioſos, y à San Pedro de Alcantara ſu Maeſtro de eſpiritu. Hizoſe el Convento con gran brevedad, ſin exceder de la planta pequeña de los demas Conventos, que ſe avian fundado, y el Padre Fr. Luis de Lisboa, Cuſtodio de aquella Reforma, puſo numero baſtante de Religioſos; y collocoſe el Santiſſimo Sacramento, concurriendo mucha gente de Lisboa. Dedicoſe el Templo à Nueſtra Señora de la Piedad, y fuè el Año de mil, y quinientos, y cinquenta. Aqui eſtuvo el Santo algun tiempo aſſentando, y eſtableciendo lo que en los demas Conventos enſeñaba. Morò en eſta Cuſtodia de la Arrabida, ocupado en eſte empleo, caſi tres Años.

9 En eſte tiempo, que fuè el Año de mil, y quinientos, y cinquenta, el bendito Fr. Juan de Texeda (de quien ſe ha echo mencion en eſt primer Libro, en el Capitulo decimo) ſe partiò de Gandia para la Corte de Valladolid, à tratar de la fundacion del Monaſte-

naſtrio de las Deſcalzas Reales, que deſpues ſe hizo en Madrid. Eſtando pues eſte Siervo de Dios en eſta Ciudad, con grandes deſeos de ver, y comunicar algunas coſas con el Santo Padre; y no ſer poſſible, por hallarſe en aquella ſazon en Portugal, defendiendo la Cuſtodia de la Arrabida. Manifeſtole Dios à San Pedro los deſeos, y neceſſidad de Fr. Juan, y aſſi ſe le apareciò en Valladolid: y deſpues de averle conſolado, dexandole con mucho animo, y alegria para los exercicios de la Perfeccion, y Virtud, ſe deſapareciò el Santo Padre. En eſte miſmo Año de cinquenta muriò Fr. Juan de Texeda à los ocho de Agoſto, y eſtà enterrado en el Convento de Nueſtro Padre San Franciſco de la dicha Ciudad de Valladolid. Conociendo San Pedro de Alcantara la rara virtud, y ſantidad de eſte Contemplativo, y Celeſtial Varon Fr. Juan de Texeda, le tuvo ſiempre mucha aficion, y los dos comunicaron entre ſi ſus celeſtiales exercicios, ſiendo muy grandes las llamas de amor Divino, que en ſus coraçones ſe levantaron con los ſoliloquios, que entre ſi tuvieron.

10 Aviendo San Pedro morado en aquella Cuſtodia el tiempo, que hemos dicho, y eſtando las coſas en mucha paz, dexando impreſo ſu zelo Apoſtolico, y exemplo en aquellos Conventos, la fama de Santidad en aquel Reyno, y ſu ſangre eſmaltada en el ſuelo, y paredes de ſu pequeña celda, y en las piedras, y zarçças de aquella montaña; y dexando eſtablecida, y confirmada en ſu primer rigor aquella Cuſtodia, inſpirado de Dios, ſe bolviò à Caſtilla à ſu Provincia de S. Gabriel, aſta que llegaſſe el tiempo,

po oportuno, para fundar la Santa Provincia de San Joseph madre de otras muchas, como se dirà despues.

CAP. XIV.

Hazen à San Pedro de Alcantara Difinidor en el Capitulo, que se celebrò en Plasencia, y en la siguiente Congregacion Custodio: para ir al Capitulo General, que se celebrò en Salamanca.

1 LLegò S. Pedro de Alcantara à la Provincia, en tiempo, que estaban para celebrar Capitulo, en el Convento de S.Miguel de Plasencia, la Dominica segunda despues de Pasqua de Resurreccion, Año de mil, y quinientos, y cinquenta, y uno; hallose presente el Santo en este Capitulo, y entendiendo, que los vocales trataban de eligirle en Provincial, pidioles con instancia, diessen à otro el oficio, pues avia tantos benemeritos; Vieron al Santo inclinado à Fr.Francisco de Martiago,y assi le eligieron, y al Santo le hicieron Difinidor, siendo esta la tercera vez.

2 Tuvose la Congregacion intermedia en el Convento de Santa Margarita de Xerez,de los Cavalleros à quatro de Octubre, Año de mil, y quinientos, y cinquenta, y dos: en la qual fuè electo en Custodio el Santo Padre, para el Capitulo General futuro, que era actual Diffinidor, porque entonces eran compatibles los dos officios de Diffinidor, y de Custodio.

3 Lle-

3 Llegòse el tiempo: en que fuè el Santo, y el Provincial Fr. Franciſco de Martiago, cómo legitimos Vocales al Capitulo General, que ſe celebrò en Salamanca, el Año de mil, y quinientos, y cinquenta, y tres; en el qual fuè electo en Miniſtro General de la Orden el Padre Fr. Clemente Monela: eſte hizò grande eſtima de Nueſtro Santo deſpues de ſu eleccion, venerandole, y reſpetandole como à tal, por lo que del avia oldo decir.

4 Todo el tiempo que eſtuvo en Salamanca, fuè viſitado de los mas principales Cavalleros de aquella Ciudad, y de los Maeſtros de aquella celebre Univerſidad, al qual todos deſeaban ver, y comunicar, por la gran fama de ſantidad, que en todo aquel Pais ſe tenia del.

5 Entre las coſas maravilloſas, que en el Siervo de Dios obſervaron, una fuè el deſprecio tan grande, que tenia de ſi miſmo: quedando ſobre menera admirados, y juntamente edificados, de verlo (en ocaſion de tantos, y tan calificados Religioſos, que de diverſas partes del Mundo avian concurrido en aquel Capitulo) veſtido de un habito muy pobre, viejo, y remendado, deſcalzo, y tan extenuado; y mazilento de las grandes penitencias, que parecia un retrato de la muerte; y con toda eſta auſteridad era muy tratable en ſu converſacion, y trato: y tan mortificado en la viſta, que todos alavaban al Señor, tanto Religioſos, como Seculares. Concluido el Capitulo, y edificada aquella Ciudad con ſu preſencia, ſe bolvio con ſu Superior à ſu Provincia de San Gabriel.

6 En

6 En eſte tiempo fuè San Pedro à la Andalucia por ruegos del Maeſtro Juan de Avila, que le pedia encarecidamente con cartas, que fueſſe. Aviendo compueſto, y negociado el Santo Padre las coſas, aque avia ido à la Andalucia, à la buelta, que hizo para Caſtilla, paſsò por una Ciudad llamada Baeza, donde fuè recibido de un Noble Ciudadano, que tenia un hijo de edad de onze, o doçe años; poco mas, ò menos corriò eſte luego, que viò el ſiervo de Dios à beſarle la mano, no pudiendo hartarſe de mirarlo. Mas èl glorioſo Santo illuminado del Señor, fixando en el los ojos dixo, que diligentemente criaſſen aquel muchacho, porque Dios le avia eligidò por ſu gran ſiervo, lo que deſpues ſe viò verificado de ſu gran virtud. Fuè eſte el Padre Fr. Gaſpar de San Joſeph, à quien el glorioſo San Pedro diò el havito, y fue uno de ſus inſignes diſcipulos.

7 Proſiguiendo ſu camino por Sierra Morena, que es tierra aſperiſſima, y deſpoblada, y entrando un dia lo fuerte del Sol, y creciendo el ardor con el canſancio, comenzò el Compañero à ſentir la ſed; deſeando encontrar alguna fuente donde poder extinguirla: era ya cerca del medio dia: apretaba la neceſſidad moleſta, infiriendo por la grande, que èl ſentia, que la que llevaba el Santo era mayor, por la circunſtancia de llevar la Capilla quitada, y hiriendole el Sol con ſus raios: pues oprimiendo el ardor al Religioſo, y hallandoſe rendido dixo: Padre la ſed me fatiga, de ſuerte que ya no puedo mas: reſpondiò (ſintiendo ſu neceſidad mas que la propia) *hijo aqui no ay otro remedio, ſino es el de el Cielo;*

lo: agua no hallamos, ni ſabemos donde la aya en eſta Sierra: pidamos àDio nos ſoccorra, pues ya no ay fuerzas para mas: pueſtos de rodillas, comenzaron à pedir remedio en aquel penoſo conflicto, y à breve rato, ſaliò de entre aquellas Iaras, y Azebuches un toro con furor eſpantoſo, y dando bramidos, eſcarbaba con pies, y manos la tierra, dando mueſtras de acometerlos, y hacer los pedazos: cauſoles el temor natural, que pedia el ſuceſſo, viendo el evidente peligro de la muerte: pero el Santo Padre lèvantò el corazon à Dios; pidiendole ayuda: y dixo el Compañero: Padre huigamos, por amor de Dios, como pudieremos: fueronſe entrando por entre aquellos Iarales, buſcando parte donde ampararſe, pero fuè envano: porque apenas el toro los viò huir, quando arrancò tras ellos ſiguiendolos; (pero caſo myſterioſo) no corria mas tierra, que la que ellos caminaban; parecia que llegaba à darles el vote, amagando el cogerlos; y no era ſino para guiarlos con mas preſteza al remedio, que neceſſitaban; llegaron à una hermoſa, y copioſa fuente, y el toro hechò por otra parte, y los dexò: Entonces el Santo Padre hincado de rodillas comenzò à dar à Dios rendidas, y afectuoſas gracias por el beneficio, y conſuelo del agua, que les daba, admirandoſe de las circunſtancias del milagroſo ſuceſſo, y bebiendo del agua, quedaron es forzados, y refrigerados: y cantando divinas alabanzas, proſiguieron ſu camino ſin aver viſto mas el moſtruoſo toro.

8 Llegoſe el tiempo, en que la Provincia de San Gabriel avia de celebrar el Capitulo, en el qual

el

el Santo Padre acababa ſu oficio de Diffinidor: el qual Capitulo ſe celebrò en el Convento de los Manjarretes, à quatro de Octubre, del Año de mil, y quinientos, y cinquenta, y quatro, ſaliò Provincial Fr. Juan de Eſpinoſa, el qual diò lizencia à S. Pedro de Alcantara, paraque ſalieſſe à hazer vida heremitica, en virtud de un Breve, que dicho Santo avia obtenido de Julio Tercero.

9 En el Capitulo ſiguiente, que celebrò la dicha Provincia de San Gabriel, en que acabò el dicho Provincial, le privò del voto el Comiſario Viſitador: por el cargo, que le hizo de aver dado ſu conſentimento, paraque San Pedro de Alcantara uſaſſe del Breve Apoſtolico, que tenia; para retirarſe de la vida conventual; à hazer vida ſolitaria, y heremitica.

CAP. XV.

Comienza S. Pedro de Alcantara à hazer vida heremitica en Santa Cruz de Cebollas, Año de mil, y quinientos, y cinquenta, y ſeis, y como D. Rodrigo de Chaves le diò la Caſa del Pedroſo, con la Huerta; de lo qual ſe hizò eſcriptura autentica.

1 ANtes que tomaſſe poſſeſſion del Convento del Pedroſo, San Pedro de Alcantara ſaliò de ſu Provincia, con lizencia de ſu Provincial Fr. Juan de Eſpinoſa, con Breve particular del Papa Julio

Julio III. (como emos dicho) por el Año de mil, y quinientos, y cinquenta, y seis, poco mas, ò menos à hazer vida heremitica en el lugar de Santa Cruz de Cebollas (que es en el Obispado de Coria) fuera de la Villa hizo, arrimado à una hermita, un atajadillo de varro, y ramos para si, tan pequeño: que era necessario vajar la cabeza para entrar, y tan corto, que no se podia estender en èl, y en esta, como celdilla; tenia un canto por cabezèra: tambien hizò otro atajadillo, como el suyo, para el Compañero, un terzio mayor: junto à las celdillas avia un jardinillo de diez pies de largo, y cinco de ancho.

2 En esta Hermita se ocupaba de dia S. Pedro en las Divinas alabanzas, y en diversos exercicios espirituales, con los quales tanto se encendia en el Divino amor, que no pudiendo su espiritu, con los grandes impetos estrecharse al corto espacio de su cuerpo, ni de aquella hermita; se salia de ella de noche à orar al Campo. Alli padecia extasis, y raptos, y tales vuelos de espiritu, que llevando tras si al cuerpo extenuado con penitencias, y aligerado con ayunos: le veyan muchas vezes los Pastores estendidos los brazos en Cruz, y levantado en alto: y estando firme en el aire, era medianero entre Dios, y los hombres, reconciliandolos con su Criador.

3 No muy distante de la hermita ay una fuente; cerca de la qual el Santo solia orar entre unos arboles, que alli avia: y Dios, por los meritos de su siervo, la à dado virtud milagrosa de dar salud à los enfermos, que beben de su Agua, y muchos estando

que-

quebrados, labandoſe con ella an alcanzado Sanidad.

4 El Venerable Obiſpo de Coria, D. Diego Enriquez de Almanſa gran devoto del Santo Padre, deſembarazandoſe de las ocupaciones de ſu Dignidad, ſe venìa al miſmo lugar: y era tanta la devocion, que no tenìa rato de Conſuelo el dìa, que no ocupaba lo mas de èl con el Santo. Veniaſe à la hermita, y ſolìa entrarſe el Obiſpo en la Celdilla, y con devotas lagrimas venerar aquel lugar; derritiendoſe en ſentimientos fervoroſos, eſtando con tanta reverencia, que no ſe atrevìa en èl aſſentarſe, conſiderandole como una Urna precioſa, de aquel Cadaver vivo, cuya Santidad, y virtudes ocupaban las lenguas de la fama: tambien los dos Siervos de Dios, ſolìan ir à la Eſpeſura de arbores fuera de Poblado, y allì gaſtaban muchas noches en Oracion.

5 Fue tanta la devocion, y veneracion de eſte Gran Prelado al Santo Padre, con quien ſe confeſſaba, y comunicaba las coſas interiores de ſu Eſpiritu, que quiſo renunciar el Obiſpado, y tomar el habito de Fraile deſcalzo, en el Convento del Pedroſo, donde eſtaba S. Pedro, el qual ſe lo eſtorvò, por la gran falta, que hiciera tan Exemplar Paſtor, y gran Limoſnero.

6 Eſtando (como hemos dicho) el Santo Padre en el lugar de Santa Cruz de Cebollas, haciendo vida heremitica: Vivìa en el lugar del Pedroſo un Cavallero, devotiſſimo del Santo, llamado D. Rodrigo de Chaves, el qual tenìa una caſa en una Deheſa, que ſe dice del Berrocal, à la fuente del Palan-

car, lugar muy ſolitario, y devoto para la Oracion, y Contemplacion, y la ofrecio al Santo, paraque en ella hicieſſe Vida heremitica: por ſer tan à propoſito para lo que el Santo pretendia: viola el Siervo de Dios, y le agradò, por lo qual D. Rodrigo con ſu Muger D. Franciſca ſe la concedieron, como ſe vee por una eſcriptura, que eſte Cavallero otorgò dandola enpreſtido al Santo, paraque en ella hicieſſe Vida heremitica, con todos los que quiſieſſe tener en ſu Compañia. Yes del thenor ſiguiente.

7 *En el lugar del Pedroſo, termino, y Juriſdicion de la Noble Ciudad de Coria, tierra del Excellentiſſimo Señor Duque de Alva, Marques de la dicha Ciudad, mi Señor, en 22. dias del Mes de Mayo, año del Señor de mil, y quinientos, y cinquenta, y ſiete, pareciò preſente el Muy Magnifico Señor Rodrigo de Chaves, en ſu nombre, y de la Señora D. Franciſca de Chaves, ſu legitima Muger, vezinos, que al preſente ſon, del ſobre dicho lugar del Pedroſo, en preſencia del honrado Señor Juan Martin Conde, Alcalde Ordinario, que al preſente es, en eſte dicho lugar, y en preſencia de mi, el preſente Eſcrivano, y teſtigos de iuſo Eſcritos, y dixò. Que por quanto èl, y la dicha D. Franciſca ſu Muger, avia edificado, una caſa, y cercado parte de un pedazo de tierra para Guerta, que el Concejo de eſte lugar le avia dado, para eſto, en la Dehesa, que ſe dice del Berrocal, a la fuente del Palancar: y el Muy Reverendo Padre F. Pedro de Alcantara, Fraile Profeſſo de la Orden de S. Franciſco, de la Regular Obſervancia, de la Provincia de San Gabriel, que dicen de los Deſcalzos, con parecer y li-*

y licencia de ſu Miniſtro Provincial, que entonces era, y al preſente, es, de dicha Provincia F. Juan de Eſpinoſa, ganò un Breve Apoſtolico, para con mas recogimiento, y quietud vacar à la Oracion, y Contemplacion, viviendo vida heremitica, con un Compañero, que èl eſcogieſſe: de ſu Orden, ù de otra: y los dichos Señores Rodrigo de Chaves, y D. Franciſca de Chaves ſu Muger ſon en mucho Cargo al dicho Reverendo Padre F. Pedro, y le tienen grande amor, y devocion. Y por tanto dixo que le daba la dicha Caſa y Guerta, paraque èl con ſu Compañero, ò las perſonas, que èl quiſiere tener en ſu Compañia, moren por todos los dias de ſu Vida en la dicha Caſa, y ſe aprovechen de la dicha Guerta, y Tierra, de manera, que el dicho F. Pedro con el Compañero, que conſigo tuviere, no tengan mas de el uſo ſimple, para morar en la dicha Caſa, è aprovechamiento de la dicha Guerta, y Tierra: è le daba, aſſi miſmo, licencia, paraque de una pieza de la dicha Caſa, haga Capilla, para decir Miſſa en tanto que allì eſtuviere el dicho F. Pedro.

8 Aviendole dado. D. Rodrigo de Chaves eſta Caſa, luego dexò la hermita, que tenia en Santa Cruz de Cebollas, y ſe vino à eſta del Pedroſo, y tratò de hacer de una Pieza una hermitа, para decir Miſſa, y rezar el Oficio Divino, y hacer los demas exercicios de Oracion, y penitencia, que tenia de coſtumbre; Eſtando en eſte ſolitario, y devoto deſierto, comenzaron todos à tener gran devocion, con el Siervo de Dios. A qui hizò el Señor, y obrò grandes maravillas, y milagros con èl, como veremos en el progreſo de ſu vida.

CAP. XVI.

Con que ocasion San Francisco de Borja escribiò à San Pedro de Alcantara, hallandose este en el Pedroso, haciendo Vida heremitica. Y como embiò à llamar à San Pedro el Emperador Carlos Quinto para hacerle su Confessor.

1 AVIENDO el Emperador Carlos V. alcanzado tan glorioſas Victorias, (como el Mundo ſabe) quiſo lograr la mayor, que fuè la devencerſe aſi miſmo. Renunciò el Año de mil, quiniẽtos, y cinquẽta, y ſeis, el Imperio à Ferdinando ſu hermano, y los Reynos de Eſpaña à Felipe II. ſu hijo: y ſe retirò al Convento de Iuſte, (que es de Religioſos de San Geronimo) para paſſar allì lo reſtante de ſu vida, ſirviendo à Dios.

2 El Año ſiguiente del mil, y quinientos, y cinquenta, y ſiete à 11. de Junio, ſucediò la muerte del Rey de Portugal D. Juan el III. con que quedò viuda la hermana del Emperador D. Cathalina, Muger de dicho Rey de Portugal, y queriendo Carlos V. embiar una perſona, que en ſu nombre conſolaſſe à la Reyna, elegiò para eſta embajada al P. Francisco Borja, antes Duque de Gandia, y entonces Comiſſario General de la Compañia de Jeſus en los Reynos de Eſpaña: paraque iendo à Portugal dieſſe de ſu parte el peſame à la Viuda Reyna, y juntamente à juſtaſſe un negocio de grande inportancia,

que

que ſe avia de tratar con dicha Reyna, y con los otros Principes de aquel Reyno.

3 Avia dos meſes, poco mas, ò menos, que San Pedro de Alcantara avia dexado el lugar de Santa Cruz de Cebollas, y ſe avia paſſado al Pedroſo, à proſeguir la vida heremitica, como queda dicho: y en eſte miſmo tiempo aviendo recibido carta del dicho Santo Borja, en la qual le decia el negocio à que el Emperador le embiaba à Portugal, por tanto ſi ſe le ofrecìa alguna coſa, que pudieſſe èl hacer allà, ſabiendo el Cariño, y devocion grande, con que le amaban aquellas Perſonas Reales, y el afecto grande, que èl tenìa à la Cuſtodia de la Arrabida. S. Pedro le reſpondiò otra, en que le rogaba, que paſaſſe por ſu hermita, ò almenos lo hicieſſe quando bolvieſſe de Portugal; En tanto que lo excuſaſſe con la Reyna, y con las demas perſonas Reales: y tambien le hicieſſe Caridad, de verſe con el P. Fr. Juan de el Aguila, que reſidia en la Cuſtodia de la Arrabida, y aſiſtieſſe con ſu zelo, y Authoridad, ſi ſe le ofrecieſſe alguna coſa; añadiendo tambien otras coſas tocantes à materias de Eſpirtu, que entre ellos dos paſſaban: eſta catta embio à Jarandilla, donde ſe hallaba el Santo Borja, quien luego le reſpondio la ſiguiente, por la qual ſe vee la grande eſtimacion, y aprecio, que hacìa de San Pedro de Alcantara, y la intima Comunicacion, que avìa entre los dos.

JESUS

✠ *MUy Reverendo Padre mio en Chriſto; Pax, & Gratia Domini noſtri ſit nobiſcum ſemper, Amen. Sabe el Señor, lo que con las cartas, y coſas de V. R. mi alma ſe conſuela: fuera yo de muy buena gana à ſu Hermita de V. R. y tuvierala por un Paraiſo en la tierra, mas he oìdo que Nueſtro Señor ſe ha llevado al buen Obiſpo de Badajoz; y aſſi el camino de Badajoz ceſarà, y avrè de ir derecho à Euora: y en Portugal tendrè yo el cuidado, que es razon de las coſas de V. R. y a la buelta eſpero en el Señor, que nos veremos, y trataremos, particularmente. Tambien è entendido, que el P. Maeſtro Zapata era muy querido del Señor Obiſpo:* (*queſte en Gloria*) Ora pro me Pater mi, ut comunicet Dominus mihi Spiritum Sanctum. *Con todo lo que digo, trabajarè de informarme del camino, y ſi puedo lo guiarè por ay, aunque ſe tuerza algo: el Señor lo encamine todo; mas ſino viniere al camino, ſera lo que arriba digo: y otra vez pido à V. R. oret pro me: de Jarandilla 22. de Agoſto 1557. año 5. Su ſiervo en el Señor: Franciſco.*

5 Luego que S. Pedro de Alcantara tomò poſſeſion de la Caſa del Pedroſo, ſe le comenzaron a juntar algunos Compañeros de ſu Eſpirtu, con los quales comenzò el Santo Padre à reſucitar aquellos ſiglos dorados, en que N. P. S. Franciſco comenzò la Religion; dandoſe à la Oracion, y penitencia, y al deſprecio de todas las coſas temporales,

les, haciendo Vida Apoſtolica, y Evangelica en aquel deſierto.

6 Acabados los negocios, Se vino San Francisco de Barja por la Hermita, ò Casa del Pedroso, donde estuvo algunos dias: el consuelo, que tuvo de estar en su Compañia, fuè à la medida de la admiracion, que le causò el ver aquella pequeña fabrica, cuya estrechez le pareciò un dilatado Paraiso en la tierra: porque viò, y tratò con aquellos Religiosos admirables en Santidad, y es forzados imitadores del Portento de la Penitencia, San Pedro de Alcantara: pareciendole, que se hallaba entre los exercitos de aquellos Santos Anachoretas, que escribe S. Juan Climaco. Anegabase en un mar de Devocion, viendo los thesoros de Santidad, que Dios tenia escondidos en aquella pequeña Casa, venerandola como relicario de Varones Angelicos, cuyo Maestro, y Padre era el bien aventurado San Pedro de Alcantara, con quien tuvo diversos Coloquios, llenando allì el Señor sus almas de consolaciones Divinas: Estrechando la amistad con los exercicios devotos, que alli tuvo: pues solo la obligacion de su oficio, y profession les pudo separar los Cuerpos, quedando mas unidos en Dios los Corazones.

7 Por este mismo tiempo, estando en juste el Emperador Carlos V. como queda dicho, tenìa ya mucha noticia de la gran Santidad, y virtud de San Pedro de Alcantara, y assi embiole à llamar con animo de comunicar con èl algunas cosas de su Alma, y de su Conciencia: fuè el Siervo de Dios, y avien-

dole tratado, se le aficionò mucho, y conociendo su gran Caudal le dijo: *Padre, mi intencion, y voluntad es, que os en cargueis de mi alma, y seais mi Confessor*. Respondiò el Santo con mucha humildad: *Señor para este oficio otro debe buscar V. M. mas digno, y de mas partes, que yo no tengo las que son menester, para cumplir con las obligaciones de cargo tan grave*. Dijole con semblante severo el Emperador: *Hazed vos lo que os mando; que yo sè lo que me conviene*. Aque no quisò replicar S. Pedro de Alcantara, temiendo enojarle: y puesto de rodillas le pidiò la mano, y le suplicò le diesse tiempo, para encomendarlo à Dios: y despidiendose del, le dixo: *Señor V. M. tenga por bien, y se sirva, que en este negocio se haga la voluntad de Dios; y el no volver tenga V. M. por respuesta de que no se sirve de ello*. Diòle licencia para que se fuesse: por el camino lo fue encomendando à Dios, y llegando à la quietud de su pobre Casa, ò Hermita lo hizo con mas cuidado, pidiendo siempre à Su Divina Magestad tuviesse por bien, que aquello no llegasse à efecto: passaron algunos dias; y ni èl bolviò mas allà; ni el Emperador à llamarle: entrambos conocieron, que aquella era la voluntad de Dios. El año siguiente de mil, y quinientos, y cinquenta, y ocho, muriò el Emperador à 21. de Setiembre, dìa de San Matheo Apostol.

8 En este mismo tiempo, que estuvo San Pedro con algunos Compañeros haciendo vida solitaria, y heremitica en esta Casa, ò Hermita del Pedroso, le erigiò (con facultad Apostolica, que para

para ello tuvo) en Convento, immediato à la obediencia del Maeſtro General de los Padres Conuentuales, à quien tambien la diò el Santo; y aſſi ſaliò de la Provincia de San Gabriel, y de la Obediencia del Miniſtro General de la Obſervancia.

9 Fabricò el Siervo de Dios eſte Convento en el año de mil, y quinientos, y cinquenta, y ocho, en grandiſſima pobreza, y eſtrechez: dedicolo à Nueſtra Señora de la Concepcion; es tan pequeño, que ſe admiran quantos le ven, pareciendo mas ſepulchro eſtrecho de muertos, que capaz habitacion de vivos.

10 Los primeros Religioſos Compañeros del Santo, que hicieron vida Celeſtial en eſte Yermo, y ſolitario Convento, fueron los Siervos de Dios, Fr. Leon de Lisboa, Fr. Franciſco de Galiſteo, Fr. Franciſco de la Aſcenſion, Fr. Pedro de los Martires, y Fr. Bartolome de Santa Ana, à los quales ſe juntò Fr. Chriſtoval de San Joſeph, ò Bravo: con eſtos pocos Religioſos eſtaba el Santo Padre haciendo aqui Vida Apoſtolica, y penitente, eſperando que el Señor abrieſe puerta à ſus encendidos, y abraſados deſeos.

CAP. XVII.

Edifica San Pedro el pequeño Convento del Pedroſo con grande pobreza, y de la Vida, que allì bizò con ſus Compañeros.

1 ESTando yà (come ſe ha dicho en el Capitulo antecedente) la Caſa, ò Hermita del Pedroſo erecta en Convento con facultad Apoſtolica, ſe çomenzò la fabrica del nuevo Monaſterio, no con grandes arquitecturas, diſeños, y curioſidades, que en ſeña la ambicioſa, y humana prudencia, ſino con la ruſtiqueza, y ſimplicidad, que en ſeña la Santa pobreza. Señalò el Santo Padre para la planta de el Convento no mas de 32. pies de largo, y 28. de ancho: dentro de eſte eſtrecho Compas, ò Sitio hizo la Igleſia bien pequeña, y mucho mas la Capilla mayor, que ſe dividia con una Reja de Madera, y cabian en ella olgadamente el Sacerdote, y el Acolito, que le ayudaba à Miſſa, y otro ſi entraba ocupaba mucho. El Clauſtro era en quadro, y tan pequeño, que pueſtos dos Religioſos en lo alto del; uno en frente del otro tocaban con las manos.

2 Las Celdas eran tales, que en ellas ſolo cabia la tarima de una ò dos, tablas, que ſervìa de Cama al que en ella avìa de dormir: las puertas eran tan bajas, y angoſtas, que qualquiera avìa meneſter entrar ladeado, y bajar la cabeza; Advirtiendole eſto al Santo, los Oficiales, les reſpondio. *Hermanos*

los

los hombres, que aquì an de habitar an de eſtar muertos al mundo, y ſolo vivos à Dios, y con la angoſtura deſtas Puertas ſe acordaràn mas continuamente de la mayor eſtrechez del camino, y Puerta del Cielo. La Celda del Santo Padre, nos la eſcribe Santa Thereſa en el Capitulo veinti ſiete de ſu vida, dice aſſi. *Lo que dormìa era ſentado la Cabeza à hirmada à un maderillo, que tenìa hincado en la pared, echado aunque quiſiera no podia; porque ſu Celda, como ſe ſabe, no era mas larga, que quatro pies, y medio*: aſta equì la Santa Madre: A eſta manera, que hemos dicho del Clauſtro, y Celdas era todo lo demas, Refectorio, Cocina, y Officinas: que tenìa todas las que qualquier otro Convento ſuele tener, aunque mucho menores. Finalmente era como embrion, ò cuerpecillo de una Criatura, quando en èl ſe comienzan à formar los ſentidos, y partes del Cuerpo, que à penas ſe echan de veer los ojos, las narizes, y la bocca, que tan pequeño es todo. Aſſi lo era en ſu tanto eſte Convento, y Santuario: Edificolo de toſcos materiales, las maderas de todo el Monaſterio eran toſcas, ſin labrar: el Santo con ſus Religioſos aſſiſtian à fatigar en la fabrica, ſirviendo de todo lo que era neceſſario: como era tan pequeño, ſe acabò con brevedad: dedicòlo à Nueſtra Señora de la Cõcepcion, como queda dicho, de cuyo Myſterio era muy devoto: y luego colocò en la nueva Igleſia el Santiſſimo Sacramento con gran lubilo de ſu alma, y a legria eſpiritual de ſus Compañeros, y diſcipulos.

3 Aqui pues retirado el Santo Padre, con los que

que le seguian de su Espiritu, comenzò à hacer una vida, que parecia mas de Angel, que de hombre; aqui, como brasas encendidas en un horno, sedaban los unos à los otros el calor, que les comunicaba el Espiritu Santo. El Choro era de noche la habitacion de algunos; de otros la Iglessia, y en una, y otra parte con largas disciplinas castigaban el cuerpo, haciendose el Espiritu robusto. La Oracion era continua; los ensayos, y las mortificaciones cadadia eran diversos; el sustento, y comida era pan, frutas, nuezes, y castañas, yervas, y otras cosas deste genero, y quando se guisaba, ò cozinaba, eran yervas, ò legumbres: carne, pescado, y guebos, no pedian, ni buscaban: no bebian vino, y assi ayunaban casi todo el año, la abstinencia de S. Pedro de Alcantara Superior desta comunidad, Santa Teresa nos lo dirà. *Comer à tercer dia era muy ordinario: y dixome, que de que me espantaba? que muy posible era aquien se acostumbraba à ello: Un su Compañero me dixo, que le acaecia estar ocho dias sin comer; debì a ser estando en oracion, porque tenìa grandes arrobamientos, y impetus de amor de Dios, de que una vez yo fui testigo* asta aquì la Santa.

4 Era tal la vida, que aqui hacian estos benditos Religiosos con su Guardian, que el Señor los proveiò milagrosamente en algunas occasiones, que les faltaba el sustento necessario; Aqui tuvo el Santo Padre grandes Raptos, y Extasis, y abrasandose en amor de Dios, daba aquellas vozes, que dice Santa Theresa, no pudiendo sufrir aquel incendio Divino, que ardìa en su Alma, el qual comunicaba tambien

bien el Señor al Cuerpo: un dia le crecieron eſtos divinos ardores tanto, que no cabiendo en la Celdilla, ni en el Convento, ſe ſaliò à la Guerta, y llegando à una Cruz, que en ella eſtaba plantada, ſe arrodillò, y con los brazos pueſtos en Cruz, y los ojos clauados en el Divino Madero, ſe quedò arrobado, arrodillado en el ayre, y ſobre ſu cabeza apareciò una nube tan clara, y reſplandeciente como ſuele eſtar quando el Sol ſe embuelve en ella: y de los ojos le ſalian unos rayos, que iban derechos à la Cruz, tan reſplandeciẽtes como los del Sol, y la miſma Cruz comenzò à reſplandecer, dando evidentes ſeñales, de que el Señor crucificado ſe le monſtraba, y manifeſtaba en aquel trono, y ſacroſanto leño, el qual tambien arrojaba glorioſos rayos de claridad, y fuego celeſtial mezclandoſe con los que deſpedia por los ojos San Pedro: fueron teſtimonio deſto los Religioſos, que llenos de alegria eſpiritual, ſalieron à ver eſte glorioſo Theatro: eſtuvo en la manera referida eſtendidos los brazos, y en el ayre hincado de rodillas mucho eſpacio de tiempo: muchas fueron las maravillas, que el Señor obrò en eſta Caſa con ſu ſiervo.

CAP. XVIII.

Como San Pedro por authoridad Apoſtolica fuè electo Comiſario General ſobre todos los Frailes Menores Conventuales Reformados de Eſpaña.

1 PAra clara proſecucion de la hiſtoria, hemos de bolver atràs algunos añ̃os, abuſcar el origen

gen de la Cuſtodia de San Joſeph, baſa principal, ſobre la qual el Maeſtro General de los Conventuales hizo Comiſario General à S. Pedro de Alcantara ſobre todos los FrailesMenores Conventuales Reformados de Eſpaña por autoridad Apoſtolica.

2 En el Año de mil, y quinientos, y diez, y ſiete, ſe celebrò en Roma el Capitulo General de la Orden; en el qual, por mandado del Papa Leon X. ceſſaron todos los Vicarios Generales Reformados; y de todas eſtas Reformaciones, que eſtaban repartidas por todos los Reynos, ſe hizò una union, y general reformacion: en que ſe dividieron los Reformados con nombre de Obſervantes, y los otros quedaron con titulo de Conventuales. De aqui quedò con el ſello, y nombre de Miniſtro General de la Orden, y legitimo ſuceſſor de Nueſtro P.S.Franciſco el Prelado mayor de la Obſervancia; y el de los Conventuales tomò nombre de Maeſtro General.

3 Hallaronſe en eſte Capitulo Fr.Angel de Valladolid, y Fr.Juan Paſqual ſu Compañero, ambos de la Provincia de San Gabriel: y aunque ſe amaban tierniſſimamente, ſe dividieron en dar la obediencia: porque Fr. Angel ſe la diò al Miniſtro General de la obſervancia; y Fr.Juan Paſqual al Maeſtro General de los Conventuales. Hecho eſto acudiò Fr. Juan al Maeſtro General de los Conventuales, y le pidiò licencia para fundar en Eſpaña debajo de ſu obediencia una Cuſtodia de FrailesReformados, que à la letra, y ſin gloſa, ni diſpenſacion ninguna guardaſſen la Regla. Con todo rigor, y perfeccion. El le abrazò, y recibiò benignamente, aprobò ſu intento,

to, y con mucha voluntad le concediò quanto pedia, diòle una Patente muy amplia, confirmada por el Papa Leon X. sacò una Bulla plomada deste Pontifice muy amplia, y favorable, con muy fuertes clausulas de edificar Conventos, y recibir Frailes. Dada en el dicho Año 1517. y el quinto de su Pontificado.

4 Con estos despachos se vino Fr. Juan à España, y despues de muchos trabajos, persequciones, y Años, llegò à edificar solos tres Conventos en Galicia, à los quales se le agregò otro, que avia edificado otro Religioso de la Provincia de San Gabriel, llamado Fr. Alonso de Manzanete, tambien sugeto al General de los Conventuales. Este Monasterio estaba muy distante de los de Galizia, por estar en la Estremadura; en una Villa, que se llama Loriana, y el titulo era de San Isidro. Vino el Venerable Viejo Fr. Juan Pasqual à visitar su nuevo Convento, y à la buelta para Galicia muriò en el camino.

5 Con la muerte de este Venerable Padre se levantaron grandes contradiciones, y persequciones contra estos pobres Religiosos. Embiando el Provincial de los Conventuales de la Provincia de Santiago, (en cuyo distrito estaban dichos Conventos) un Comisario, paraque se apoderase dellos, y les tomasse los Breves, como lo hizo con violencia.

6 Aviendo sabido el P. Comisario de los Conventuales de España Fr. Antonio Paulino de San Quirico el caso, la grande afliccion de aquellos pobres Religiosos, y la grande injusticia, que se los avia hecho. Mandò, que luego se les bolviessen sus

Bre-

Breves, y Conventos, y el miſmo vino en perſona al de Loriana: tuvo alli ſu Capitulo, y conſolò à todos los Religioſos, y de los 4. Conventos hizo una Cuſtodia, con titulo de San Joſeph; y procediendo à la eleccion, fuè electo en Cuſtodio Fr. Antonio de la Concepcion de Nacion Portugues: el qual luego que fuè electo viſitò ſus Conventos, y dexando todas las coſas en buena orden, ſe partiò à Roma, à dar noticia al P. Maeſtro General de los Conventuales de quanto ſe avia hecho, y à eſtablecerlo todo, y confirmarlo por la Sede Apoſtolica, paraque no ſucedieſſe lo que avia ſuccedido por el paſſado de tantas afliciones, y contradiciones.

7 Llegando à Roma el dicho Cuſtodio, y ſiendo muy bien recibido del P. Maeſtro General: le diò noticia de la muerte de Fr. Juan Paſqual de los trabajos, que avìan tenido de ſu eleccion, y nueva creacion de la Cuſtodia: moſtrò mucho ſentimiento de tantos trabajos, y perſecuciones, que avìan tenido, y padecido los pobres Frailes; y mucho contento de todo lo demas, que el P. Maeſtro Fr. Antonio Paulino ſu Comiſario avia hecho, por el conſuelo de los Religioſos, y en favor de la nueva Cuſtodia: aprobolò, y confirmolò todo.

8 Deſeando el Maeſtro General Julio Mañano nombrar Prelado en la dicha Cuſtodia, que la augmentaſſe, y defendieſſe inſpirado de Dios, puſo los ojos en San Pedro de Alcantara, que con letras Apoſtolicas eſtaba à ſu obediencia en el Convento del Pedroſo, de cuya virtud, y zelo de reformacion, todos los Religioſos de la Cuſtodia tenian mucha noti-

noticia, y mayor ſatisfacion; y èl la tenìa muy grande: porque aunque no lo conocìa de viſta; ſabìa, y conocìa, que era ſujeto tal qual convenìa (que tan delexos ſe huelen los Santos): tenìa relacion de quien era en el Siglo, los Pueſtos, que avìa tenido en ſu Provincia, el zelo, y prudencia, con que avìa governado, y de todo el diſcurſo de ſu vida, de ſu penitencia, de ſu grande oracion, y profunda humildad, y hallandole, en todo tan cabal ſin tener reſpeto aque (aunque eſtaba à ſu obediencia) no era de la dicha Cuſtodia, le nombrò, y ſeñalò por ſu Comiſſario General: y no ſe engañò; porque fuè mas eleccion de Dios, que de hombre.

9 Embiòle el P. Maeſtro General la Comiſſion pleniſſima, en que le daba ſu authoridad con facultad de recibir Conventos, y hacer Provincia la Cuſtodia, quando tuvieſſe mas numero de ellos: remitiendolo todo à ſu buen juicio; y todo lo confirmò el Sumo Pontifice Paulo IV. con un Breve, que comienza: *Paulus Epiſcopus ſervus ſervorum Dei. Dilecto Filio Petro de Alcantara Reformatæ vitæ Fratrum Minorum ſalutem, & Apoſtolicam benedictionem*. Eſte Breve diò el Pontifice el Año de mil, y quinientos, y cinquenta, y nueve, y de ſu Pontificado el Quarto, y teniendo el Papa noticia de ſu gran Virtud, y Santidad le concediò, que pudieſſe recibir Conventos; no ſolo en Eſpaña ſino en qualeſquiera otras partes de la Chriſtiandad. Para intimar eſtos Breves, y Letras Apoſtolicas, y recebir al nuevo Comiſſario, ſe juntaron à Capitulo los Frailes de la Cuſtodia en el Convento de Loriana, en el fin del

Año de mil, y quinientos, y cinquenta, y nueve, en la Dominica 21. de Pentecoſtes (que ſuele caer, ò en fin de Octubre, ò en principio de Noviembre,) preſentadas, y leìdas que fueron las Letras, todos con mucho contento, y alegrìa corporal, y eſpiritual le recibieron por ſu Prelado, y Superior, y tomaron ſu bendicion: el Santo los abrazò, y rezibiò con entrañas de Padre, y los conſolò: y luego procedieron à la eleccion de Difinidores, y Guardianes, y à los demas actos Capitulares, en que preſidiò como Comiſſario Apoſtolico, y de conſentimiento de todos hicieron ſus ordenaciones, y ordenaron algunas coſas convenientes para el buen govierno de la Cuſtodia.

10 Aviendo el Santo Comiſſario cumplido con todas las obligaciones, ò funciones, que en los Capitulos uſa la Religion, y aceptado, y recibìdo dos Conventos en Tierra del Conde de Orepeſa, devotiſſimo del Santo, que hizo grande inſtancia, paraque ſe los recibieſſen: el uno en un Sitio bien ſolitario en el Valle de la Viçioſa, apartado una legua de la Villa de Delitoſa, y el otro en un Sitio mas retirado, en una Hermita de la advocacion de Nueſtra Señora del Roſario: que ay fama, que antiguamente fuè Convento de Templarios. Concluìdo pues el Capitulo embiò Religioſos; paraque comenzaſſen la fabrica del Convento del Roſario, y èl ſe partiò con otros à dar principio à la de la eſtrecha, y penitente Caſa de San Juan Bautiſta de la Viciola, que fuè la primera, que fundò deſpues del nuevo oficio de Comiſſario General, y aſsì ſu Edificio fuè

muy

muy ſemejante à la primera, que avìa fundado en el Pedroſo: En eſte miſmo tiempo, y en eſte miſmo Sitio edificò el Santo la pequeñita Hermita, que llamò de Belen, adonde ſe retiraba à ſus exercicios de Oracion, y Penitencias.

CAP. XIX.

Và el Santo à la Ciudad de Avila donde habla la primera vez con Santa Thereſa: aprueba ſu Eſpiritu: y à la entrada de la Ciudad honra el Señor à ſu ſiervo con una prodigioſa ſeñal.

1 EStando el Santo ocupado en eſtas fundaciones, le diò à entender el Señor en la oracion, (como algunos dicen) el eſtado, y aflicion, en que ſe hallaba Santa Thereſa: y aſſi determinò de ir à Avila à conſolarla como fuè. Y queriendo Dios honrar à ſu ſiervo, manifeſtò ſu llegada à Avila, con una prodigioſa ſeñal, pues al entrar por la puerta de la Ciudad apareciò, y ſe viò en el Cielo. Un Aſtro, ò Cometa de admirable reſplandor, cuyos rayos terminaban ſobre la miſma Ciudad, era grande ſu hermoſura, y mucha la claridad, que deſpedia, dando ſiempre un miſmo eſplendor, aſſi en medio del dìa, como de la noche; deſta ſuerte perſeverò todo el tiempo, que San Pedro eſtuvò en la Ciudad; y deſapareciò al punto, que ſaliò de ella, para bolver à ſu Convento: Con eſta miſterioſa ſeñal diò à entender Nueſtro Señor, que la venida de ſu ſiervo à

Avila fuè para desterrar con los rayos de su doctrina, y authoridad las nubes de tantos trabajos, y obscuridades, que tenìan oprimida, y ocultada la estrella sagrada de Santa Theresa de Jesus.

2 Entonces la Santa no conocìa à S. Pedro de Alcantara: sino una Señora principal, y virtuosa de aquella Ciudad, llamada D. Guiomar de Ulloa, la qual compadecida de los trabajos, que con el Confessor, y los demas padecia la Santa, la persuadiò, que comunicasse al Varon de Dios, esperando de su gran santidad la luz, y sosiego para ella, y el credito para los de mas: con esto se alegrò la Virgen Theresa, aviendo oydo decir la gran santidad del; y que era Comissario General de la nueva Reformacion de los Franciscos Descalzos de la Custodia de San Joseph: al qual Patriarcha se encomendaba ella; y à la Madre de Dios, por cuya interceſſion esperaba el remedio de sus aflìciones, y trabajos.

3 Estaba la Santa en el Convento de la Encarnacion; y como entonces à las Religiosas no les obligaba tan estrechamente la Clausura, còmo à ora; sacò licencia del Padre Provincial Doña Guiomar de Ulloa: paraque ocho dias estuviese en su casa Doña Theresa de Ahumada (que assi se llamaba entonces: paraque assi mas despàcio comunicasse las cosas de su Espiritu con el Santo, el qual avisado desto fuè à ver aquella Alma tan amada de Dios, de la qual avìa oìdo decir muchas cosas acerca de su gran virtud.

4 Entrò el iluminado Padre en la Casa, y llegando à la vista de Theresa, reconociò lo que Dios tenia encerrado en aquel mar de virtudes, y assì, como

à Espo-

à Eſpoſa del gran Rey Celeſtial, la ſaludò humilde, y corteſmente; al modo que N. P. S. Franciſco recibiò à Santa Clara. Al miſmo punto empezò à amanecer en el alma de la Santa, un iubilo grande con indicios claros de que Dios le embiaba el Sol, para deſterrar las obſcuridades de tantos generos de viſiones, corporales, imaginarias, y intelectuales. Diò à cada una ſu peſo, y quanto mas ciertas eran, y mas ſublimes las intelectuales, que las imaginarias, y àmbas, que las corporales, coſa que aſta entonces parece no aver oido ella, de ningun Confeſſor, ni Theologo: cerrandoſe todos en que era engaño; con que de preſente la confortò, la ſacò del profundo de ſus dudas, y hizo otros bienes como la miſma Santa lo declara en el Capitulo treinta de ſu vida por eſtas palabras.

6 *Fue el Señor ſerbido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer à eſte lugar al bendito Fr. Pedro de Alcantara, de quien ya hicè mencion, y dixe algo de ſu Penitencia: que entre otras coſas me certificaron, que avìa traìdo viente años cilizio de oja de lata continuo: es Autor de unos libros pequeños de Oracion, que ahora ſe tratan mucho de romance: porque come bien la avìa exercitado, eſcribiò harto provechoſamente, para los que la tienen. Guardò la primera Regla del bien aventurado San Franciſco con todo rigor, y lo demas, que allà queda dicho. Como le dì cuenta en ſuma de mi vida, y manera de proceder en la Oracion, con la mayor claridad, que yo ſupe, caſſi à los principios vì que me entendìa por experiencia, que era todo la que yo avìa*

meneſter: porque entonces no me ſabìa entender, como abora, para ſaberlo decir, que deſpues me lo à dado Dios, que ſepa entender, y decir las mercedes, que ſu Mageſtad me hace; y era meneſter, que uviſſe paſſado por ello, quien del todo me entendieſſe, y declaraſſe lo que era. Eſte ſanto hombre me dio luz en todo, y me lo declarò, y dixome, que no tuvieſſe pena; ſino que alabaſſe à Dios, y eſtuvieſſe tan cierta, que era Eſpiritu ſuyo, que ſino era la fee coſa mas verdadera no podia aver, ni que tanto pudieſſe creer; y èl ſe conſolaba mucho con migo, y hacìame todo favor, y merced, y ſiempre deſpues tuvo mucha cuenta con migo, y dabame parte de ſus coſas, y negocios; y como me veìa con los deſeos, que èl ya poſeìa por obra; y me veìa con tanto animo olgabaſſe de tratar con migo, uvome grande la ſtima. Dixome que uno de los mayores trabajos de la tierra era el que avia padecido, que es contradicion de buenos; y que toda vìa me quedaba arto: porque ſiempre tenìa neceſſidad; y no avìa en eſta Ciudad quien me entendieſſe: mas que èl hablarìa aquien me confeſſaba, y à uno de los que me daban mas pena, que era eſte Cavallero caſado, que ya he dicho. Aſſi lo hizò el Santo Varon, que los hablò à entrambos, y les diò cauſas, y razones; paraque ſe aſſeguraſſen, y no me inquietaſſen mas. El Confeſſor poco avìa meneſter; el Cavallero tanto, que aun no del todo baſtò, mas fuè parte, paraque no tanto me amedentraſſe; Con todo quedè muy conſolada, no me hartaba de dar gracias à Dios, y al glorioſo Padre mio S. Joſeph, que me pareciè le avìa el traìdo, porque era Comiſſario General de la

de la Cuſtodia de San Joſeph, aquien yo mucho me encomendaba, y à Nueſtra Señora: aſta aqui la Santa Madre.

Aviendo Nueſtro Santo conſolado en eſta forma à la Virgen Thereſa ſe bolviò à ſu Cuſtodia.

CAP. XX.

Como San Pedro de Alcantara embìa Religioſos al Reyno de Valencia à las fundaciones de Elche, y Lorito, y admite otras dos, la de Arenas, y la de Aldea del Palo, y para eſta ultima diò ſu patente.

1 DIfundiendoſe por todas partes la fama de Santidad, y puro rigor de la Regla Seraſica, que el nuevo Comiſſario General S. Pedro de Alcantara, con ſus Frailes hacìa en la Cuſtodia de San Joſeph, antes de erigirſe en Provincia: acudìan à ella como à puerto ſeguro muchos Religioſos de la Obſervancia, deſeoſos de mayor perfeccion, y eſtrecheza de vida, y al paſſo, que los iba traiendo el Señor à la Deſcalcez, iba tambien moviendo los animos de Grandes, Principes, y Señores, que con ſingular devocion ofrecìan al Sãto Comiſſario nuevas fundaciones, en ſus Tierras, y eſtados.

2 Entre los quales quien con repetidas inſtancias lo ſolicitò, fuè la Excelentiſſima Señora Marqueſa de Elche Doña Juana de Portugal, devotiſſima en eſtremo del Santo Padre, y de ſus Frailes, con lo qual el Santo ſe determinò à embiar à Fr. Antonio

de la Concepcion, y à Fr. Bartholome de Santa Ana: para cumplir con la obediencia, empreendieron los dos el venir al Marquesado de Elche, à explorar, y conozer sì la disposicion de la Tierra era conveniente para edificar, lo qual fuè el Año de mil, y quinientos, y sesenta.

3 Aviendo llegado al lugar de Monforte, dos leguas de la Villa de Elche, y conociendo los de aquel lugar el intento con que venian, codiciando desde luego, tener en su termino Religiosos de tanta edificacion, dieron les noticia de una Hermita, llamada Nuestra Señora de Lorito, media legua apartada del Pueblo, muy apta, y dispuesta para fundacion de Descalzos; Abrazaron la Platica, y ofrecieron les ver el sitio quando bolviessen de Elche.

Llegados pues los Religiosos à Elche, y reconocido el piadoso afecto, y animo grato con que el Pueblo, y la Clerecia los recibiò, y el sitio acomodado, que les ofreciò, paraque pudiessen fundar. Satisfechos del buen aparejo de todo; bolvieron al lugar de Monforte, y aviendo assi mismo agradadoles mucho el lugar de la Ermita, porser solitario, y devoto, dieron la buelta à su Custodia de San Joseph: e informando al Santo Comissario de la buena disposicion, que avìan hallado, para Fundaciones Descalzas, determinò embiar luego Frailes, paraque tomassen las dos referidas, de Elche, y Lorito.

4 Por este mismo tiempo la Villa de Arenas, oyendo la vida Apostolica, y Penitente, que el Santo Padre hacìa con sus Frailes, le embiaron dos Nuncios pidiendole muy encarecidamiente que vinieſſen

nieſſen à fundar un Convento de ſu Reforma aquel lugar, ofreciendole un ſitio muy ſolitario, y devoto, y muy ameno en una Hermita llamada San Andres del Monte.

El Santo Padre los recibiò con entrañas de charidad, y les prometiò de recibir aquella fundacion, y aſſi los deſpidiò, y embiò muy conſolados.

5 Allandoſe en aquel tiempo, el Santo Comiſſario en Oropeſa, recibiò otra fundacion, en la Aldea del Palo, Obiſpado de Zamora, que eſtando el Siervo de Dios, en Avila le avìa hablado ſobre ella, y pedidoſela muy encarecidamente la Señora Doña Guiomar de Vlloa, grande amiga de Santa Thereſa, con quien trataba todas ſus coſas, y Eſpiritu: la qual fuè cauſa paraque la Santa Madre, conocieſſe, y hablaſſe à San Pedro de Alcantara, como la miſma lo dice en el Capitolo treinta de ſu Vida; era eſta Señora devotiſſima de Nueſtro Santo, y aſſi determinò de admitir eſta fundacion dando la Patente, que ſe ſigue.

Yo Fr. Pedro de Alcantara Comiſſario General ſobre todos los Frailes Menores Conventuales Reformados de Eſpaña por Authoridad Apoſtolica, &c. digo. Que por quanto la Illu. Señora D. Guiomar de Vlloa, que al preſente tiene ſu habitacion, en la Ciudad de Avila, medixo que en el Aldea del Palo, que es un lugar cerca de Zamora, los Señores Juſticia, y Regidores, y algunas otras perſonas principales dèl le avìan ofrecido, que nos darìan una Hermita, que ſe dice la Magdalena; paraque en ella ſe edificaſſe un Monaſterio, debajo de nueſtra obediencia, y que ayudarian

ayudarlan el meſmo Concejo, y otras particulares perſonas, para la edificacion de la Yglesia, Caſa y Huerta, conforme à nueſtro modo de vivir. Siendo como es aſsì; pues lo dice eſta Señora tan digna de Feè, y perſeverando ellos en el propoſito de lo que con ella quedaron: que yo deſde à hora recibo la dicha Hermita, para Monaſterio, y la encorporo con las demas Caſas de nueſtra Cuſtodia, y me ofrezco à los embiar la traza, y Frailes que aèn la induſtria, para como ſe comience la obra, y ir yo placiendo à N. Señor: y acubada la caſa me obligo por mi, y por los nueſtros de dar les Frailes que la habiten, con tal que no exceda el tamaño del Monaſterio, que les dieremos, y que el Concejo, oquien hiciere la mayor parte del Monaſterio, quede Señor para ſiempre, y nos pueda bechar del, y meter otros Frailes, o no los meter; quando entendieſſen que de nueſtra Vida, no reſultaba Gloria à nueſtro Señor, y edificacion à las gentes; o por qualquiera otra cauſa; o ſin ella, que nos quiſiere bechar de ſu Caſa; porque no la tenemos por nueſtra, ſino ſolo para uſar de ella, y ſervir en ella à Nueſtro Señor como peregrinos, y advenedizos en eſte Mundo, y aſsì decimos, que les entregaremos cada un año las llaves de ſu Caſa, paraque libremente hagan de ella lo que quiſieren; ò nos tornen à dar licencia por amor de Nueſtro Señor, para le tornar à ſervir en ella; y porque eſto tenga mas firmeza, doy eſta firmada de mi nombre, y ſellada con el Sello mayor de mi officio, que fuè fecha en eſta Villa de Oropeſa à 2. de Henero de mil, y quinientos, y ſeſenta, y uno Frater Petrus, qui ſupra manu propria.

Erigè

CAP. XXI.

Erige en Provincia la Custodia de S. Joseph, y hace las Constitutiones, y embia ocho Frailes al Reyno de Valencia à fundar los dos Conventos de S. Joseph de Elche, y el de Nuestra Señora de Lorito, de el lugar de Monforte.

1 ARdia en el corazon del Santo Comissario un alto Espiritu, y motivo, (sin saber de donde venia, aunque si conociò bien que le venia del Cielo) de levantar lo caido, y detener lo que se iba caiendo: para esto convocò Capitulo en su Convento del Pedroso; donde se recibieron dos Conventos, uno en Castilla en el Aldea del Palo, Jurisdicion, y Obispado de Zamora; y otro en Arenas, Villa, del Duque del Infantado, en que llegaron à numero de nueve Conventos: y con l' Autoridad Apostolica, y plenitud de Potestad, que para ello tenia del Reverendissimo P. Maestro General, de la Conventualidad erigiò en Provincia, la que se llamaba Custodia de San Joseph, esto se hizò el Año de mil, y quinientos, y sesenta, y uno, y segundo del Pontificado de Pio IV., à dos dias del Mes de Febrero. Saliò primer Provincial F. Christoval Bravo, Predicator, hombre muy celoso de la Pobreza Santa, y con el zelo grande, que el Santo Comissario tenia de ella, y de la mayor observancia de la Regla Seraphica, estableciò las Constituciones siguientes,

para-

paraque ſe obſervaſſe con gran rigor el voto de la Santa Pobreza, eſpecialmente en las fabricas, y edificios.

2. Primeramente ſe ordena, que en todas las Caſas de nueſtra Provincia ſe diga el Oficio Divino, en tono bajo, igual, redondo, cortado, no quebrado, y bien pauſado, y quando ubiere 4. Frailes, que le puedan entonar.

Item en todo tiempo ſe tengan tres horas de Oracion mental en Comunidad, y una de trabajo corporal, y en todo el Año ſe haga la diſciplina de Comunidad, con los Pſalmos, y Verſos, y Oraciones acoſtumbradas; ſalvo los Domingos, y Fieſtas de guardar.

Item por quanto ſabemos, que toda la Obſervancia de nueſtra Profeſſion conſiſte principalmente en la guarda de la Santa Pobreza, y hemos viſto que como nueſtra Religion fue cayendo deſta, fue cayendo aſi miſmo de la Obſervancia de nueſtra Santa Regla: por tanto ſe ordena, que todos los Frailes anden deſcalzos, y veſtidos de Sayal groſero, y los abitos no ſean mas largos, que aſta el tovillo, ni mas anchos de diez palmos, y las mangas no ſean mas largas, que aſta la primera coiuntura de la mano, ni tengan mas de un geme à las bocas, y palmo, y medio à los hombros, y las neſgas no ſean mas altas, de quanto toquen à las Mangas, y los Mantillos no ſean mas largos de quanto cubran los cabos de los dedos tendido el brazo.

Item ſe ordena, que no ſe demande para los Frailes Sanos Carne, ni peſcado, ni vino, ni hue-

vos;

vos; Salvo las limoſinas quotidianas, en las quales no ſe demanden coſas ſeñaladas mas recivaſe lo que ſe ofrece: Salvo Perdices, Gallinas, y otras coſas ſemejantes, ni peſcados precioſos) No ſe haga allega, o queſta de algunas coſas, ſalvo de azeyte, ò legumbres para un Mes, y dos, ò mas con parecer del Hermano Provincial; y Guardian de la Caſa, y de dos Frailes Antiguos de ella, y no ſe haga fuerza à ningũ Fraile ſano que coma carne, ò groſura, ò huevos, ò coſas de leche en todo tiempo. Sino la quiſiere comer.

Item todos los Frailes duerman ſobre una corcha, ò tabla, ò eſtera ò pellejo ſobre el ſuelo, ſalvo en las Caſas humedas, que podran alzar la Cama del ſuelo un Palmo, los que quiſieren, y los que no las quiſieren levantar, no les puedan compeler los Prelados à ello, y puedan tener una manta de ſayal, los quatro Meſes del Año, que ſon, Marzo, Abril, Septiembre, y Octubre, y los quatro puedan tener, dos; que ſon Noviembre, Diciembre, Henero, y Febrero: y los otros quatro, que ſon Mayo, Junio, Julio, y Agoſto no tengana ninguna.

Ordenamos que los Frailes Viejos ſean muy bien tratados, y los enfermos muy bien curados quanto ſea poſible, ſin notable diſtraccion, y ſervidos con gran diligencia, y Charidad: y ninguno que no llevare la vida comun, tenga voz paſſiva, en tanto que por eſpacio de medio año no la llevare. Y ſi deſpues ſanare de ſu enfermedad, ò flaqueza, de tal manera que por eſpacio de otro medio año la llevare, torne à tener ſu voz paſſiva. Y decimos no llevar la

vida

vida Comun todo aquel, que tuviere neceſſidad de tener qualquier genero de Calzado, ò de tener Colchon, ò Almohada, de lienzo, ò manta, y frazada en la Cama, ò que ſe lebuſque vino, carne, ò peſcado; ſino ſe ofreciere; ò de traer mas de dos ropas de hibito, y manto, ò de traer en ningun tiempo manto ſi traxere tunica, y el que uſare de eſta voz Paſſiva no la pudiendo uſar conforme à eſta Ordenacion, ſea privado de ella por dos años, y el Prelado, que lo conſitiò, ſea privado por tres años en el Capitulo ſiguiente.

Ordenamos que para la Sacriſtia no ſe reciba coſa de Oro, ni de Plata, ſalvo uno, u dos Calices, las Copas y Patenas deplata, doradas por de dentro, y una Cuſtodia en que eſtè el Santiſſimo Sacramento. No ſe reciban coſas de ſeda, ni labradas, ni aya en ninguna coſa mas de uno, u dos Altares ni mas de quatro Caſullas, y quatro Albas, con todo lo neceſſario para eſto. Corporales ſe tengan de muy buena olanda, y aſſi ellos como las Palias, y otros Paños de lienzo para el Altar ſe tengan los neceſſarios; porque anden las coſas de la Sacriſtia muy limpias, de manera, que pongan mas devocion, que las ricas. Tenganſe en nueſtros Conventos para el Servicio de ellos pocas alhajas, y pobres, y no mas de las muy neceſſarias.

Itẽ ſe ordena, que no ſe reciban limoſnas por Miſſas mas todas ſe digan por los bien hechores, ſalvo el Guardian, que podra decir una, u dos por alguna perſona aquien la Provincia tenga mucho cargo, y no ſe reciba por ella alguna limoſna pecuniaria, ni ſe pida otra coſa.

Item

Item ordenamos que las Casas, que de aquí adelante se tomaren, sean pobres, y pequeñas, conforme à la traza dada por el Capitulo; y niguna se tome sino tuviere Patron, al qual no se le consienta, que haga renunciacion en el Papa; sino que siempre sea Señor de ella, y pueda hechar los Frailes, y meter otros, y hazer de su Casa lo que bien le estuviere, y cada año vaya el Guardian, ò embie sus Frailes al Señor de la casa con las llaves de ella, y leden gracias, por el tiempo que los ha dejado morar en su Casa, y le pidan por amor de Dios Nuestro Señor le plazga de dexarlos morar en ella, por el tiempo, que à èl le pluguiere; y en qualquier tiempo, que el Señor los mandare, salir se salgan dexandole lo que èl, ò sus antepassados dieron, sino està consumido con el uso. Y para esto, aya siempre un Papel, en que estè lo que los Señores de aquella Casa han dado; y uno estè en poder del Patron, y otro en el del Guardian, firmados de sus nombres.

Item se ordena, que conforme à las Ordenaciones Apostolicas, de Nuestra Santa Regla, y à la voluntad de N. P. S. Francisco, que manda en su testamento por Santa obediencia, que las Iglesias, y pobrecillas moradas, que para sus Frailes fueren edificadas, en ninguna manera las reciban, sino conforme à la Santa Pobreza, la qual en la Regla prometimos. Por tanto queremos, que las Iglesias sean pequeñas, de manera, que no tengan de anchor mas de ocho pies, y de largo tres tanto, y no se tenga respeto à los que pueden siempre venir à ellas, paraque por esso se hagan mayores; Salvo, si sus moradas estuviessen,

ſen, cerca de nueſtras Caſas, y no tuvieſsen Igleſia dentro de un quarto de legua, donde pudieſſen oìr Miſſa los Domingos, y dìas de Fieſta. Y en el Edificio donde han de morar los Frailes reſplandezca toda vileza, y pobreza, y ninguna madera de èl ſea labrada à Cepillo; Salvo la Igleſia, Choro, y Sacriſtia, y no ſe haga, Deprofundis, ni Capitulo, ni Libreria, ſino repartanſe los libros por las Celdas de los Frailes, que los han meneſter; paraque eſten limpios, y bien tratados. El quarto donde hà de eſtar el Refectorio, y los demas de la caſa tengan à lo menos ocho pies de ancho, y nueve à lo mas, y en ellos ſe repartan la Sacriſtia, Porteria, y una enfermeria baja. Los trãſitos de toda la Caſa bajos, y altos de las Celdas; tengan tres pies, y medio de ancho. Los lavatorios, y neceſſarias, eſten fuera delquarto à texavana. En los altos de eſtos quartos ſe hagan las Celdas: y ſean de ſiete palmos de vara, y la que mas ſiete pies. Y otra Enfermeria para invierno de trece pies de largo à lo menos, y à lo mas de diez, y ſeis. Lo claro del Clauſtro, ſean ſeis pies à lo menos, y ſiete à lo mas enquadrado, y lo demas ſera para los pilares, y paños por donde ſe ha de andar; eſto ſe entiende ſi la Caſa ſe edifica de nuevo, ſin arrimarſe à otro edificio, ò Igleſia antigua, que entonces, ya que no ſe guarde eſta traza; guardeſe eſta pobreza, y eſtrechura de piezas, en quanto fuere poſible, y ſi la Caſa ſe edifica de nuevo, tendra à lo menos quarenta, y cinco pies con lo grueſſo de la paredes en quadro; y à lo mas cinquenta; y las paredes de à fuera ſean de dos pies y medio, degroſor, y las de adentro de dos:

los

los Atajos, y tablques, ſean de ladrillo, ò adoves: la eſcalera para ſubir à lo alto de la Caſa, tendra dos pies de ancho à lo menos, y tres à lo mas. tengan todas las piezas Alacenas con puertas, porque ſiendo la Caſa chica, tenga mas eſpacio para poner las coſas neceſſarias, y eſten las pieças de ſembaraçadas.

Ninguna Caſa tenga mas que ocho Celdas, y las Puertas del Clauſtro, media vara de ancho, y ſiete palmos de alto; y las otras puertas comunes tengan dos pies de ancho, y ſeis de alto, y los quartos del ſuelo, aſta el maderamiento, tengan à lo menos ſeis pies, y medlo, y ſiete à lo mas: la Igleſia tenga de alto, lo miſmo que la Caſa, porque ſea toda quadrada, y de un altor; y el Provincial, Comiſſario Cuſtodio, ò Guardian, que conſintiere exceder de eſta traza, ſea privado por ſeis años, con otras penitencias, las que mas pareciere, que conviene.

3 Eſtos eran los intentos, de nueſtro bien aventurado Santo, eſte el zelo, y obſervancia de la Santa Pobreza; el Cuidado, de que en todas las coſas reſplandecieſſe eſta hermoſa virtud, y eſtos fueron los feliciſſimos principios de la Provincia deSan Joſeph, cuyo nuevo Provincial F.Xptobal Bravo dexandola con ſus Frailes, en manos de tan buen Padre, y Paſtor San Pedro de Alcantara, ſe partiò à Roma à dar cuenta, à ſu Prelado Superior el Padre General de la Conventualidad de lo que en el preſente Capitulo ſe avia hecho, y ordenado, lo qual reſolviò con el parecer del Santo, y con ſu bendicion, el qual ſe la diò, y le animò con palabras llenas de Eſpiritu, y amor de Dios à los trabajos del camino, y las contradiciones

grandes, que avia de padecer en Roma: y abrazandole tierniſſimamente le deſpidiò.

4 Aviendoſe,pues,partido el Provincial à Roma, comenzò S. Pedro de Alcantara à ordenar, y diſponer las coſas, que en el Capitulo ſe avian determinado: enbiando ocho Frailes al Reyno de Valencia, paraque fundaſſen los dos Conventos,de Elche, y Lorito, que fueron Fr. Alonſo de Llerena Laico, que lo nombrò por Commiſſario, y Guardian de la Caſa de Elche, y que actualmente era Difinidor, y avia ſido antes Guardian del Convento de Loriana Fr.Iſidro de Santiago, Confeſſor Guardian de Lorito. Fr. Gaſpar de Tordeſillas, Confeſſor, que fuè deſpues Guardian, Diffinidor, y Cuſtodio de la dicha Cuſtodia, y cargado de años, y de grandes virtudes, paſsò al Señor en el miſmo Convento de Elche. Fr. Geronimo de Ciudad Rodrigo. Fr. Antonio de Valencia. Fr.Antonio Bravo,y Fr.Geronimo de Torrejoncillo Coriſtas, y ultimamente Fr.Gaſpar de Salmeron, Novicio, que deſpues de Profeſso fue gran Religioſo, y de mucha virtud, y grande Eſpirtu,

5 Eſtas fueron las primeras piedras, con que San Pedro de Alcantara empezò à fundar ſu Provincia de San Juan Bautiſta, y con otras, que embiò deſpues labradas de ſu mano meſma la fuè edificando, y hermoſeando, aſta ponerla en ſu perfeccion, y aſſi con juſtiſſima cauſa le venera por ſu Fundador, y ſe goza deſer Vnijenita ſuya; pues à ninguna otra plantò de raiz, y la diò el primitivo ſer, aſſi material,como Eſpiritual. Y amandola tiernamente,

co-

como à ſu unica hija, que avia deſer heredera de ſu grande Eſpiritu, la educò, y induſtriò con ſingular cuidado, dandola por Maeſtros Varones Santiſſimos diſcipulos ſuios, y alcanzandola, por ſus meritos, y Oraciones, los felices progreſos, que deſpues ha tenido.

CAP. XXII.

Embia el Santo Camiſſario Frailes à la Fundacion de la Aldea del Palo, y èl ſe parte à dar principio à la de Arenas.

1 AViendoſe partido los Frailes à ſu Viaje del Reyno de Valencia, luego el Bendito Comiſſario atendiò à ſus dos nuevas fundaciones, embìando Frailes con ſu Guardian à fundar el Convento, que ya eſtaba aceptado en el Aldea del Palo: fueron muy bien recibidos del Pueblo, y de la Señora D. Guiomar de Ulloa, por ver cumplido lo que ella tanto avia deſeado, y pedìdo al Santo Comiſſario, y aſſi les diò un ſitio de Tierra, que tenìa con grandiſſima liberalidad, teniendo por gran dicha, y merced del Cielo, que tal gente quiſieſſe poblar ſu tierra, y haciendoles gracia, y donacion, de todo aquel ſitio (que era harto grande) con eſcritura firmada de ſu nombre. En el interin que ſe reparaba una pobre Caſilla, que eſtaba en el miſmo ſitio eſtuvieron de preſtado en un Molino, que eſtava alli Cerca deſamparado: eſtando pues aqui,

y faltandoles un dia la Comìda, por no aver podìdo ſalir à pedir limoſna, por la grande nieve, que avìa caido, les proveyò el Señor con un gran Milagro.

2 Con que parece, que Dios Nueſtro Señor quiſo aprobar ſu venìda à aquel lugar, y conſolar ſus Pobres, y humildes Siervos. Era, en lo recio del invierno. El temple de la Tierra de ſuio muy frio, y mas el ſitio por eſtar en un Valle en cima de un Arroyo, los Frailes poco conocidos, y menos acoſtumbrados à tantas nieves como allì caen; Iban de Eſtremadura tierra muy caliente à un extremo de Frialdad; Cayò una nieve tan grande, que en muchos dias no pudieron ſalir de ſu Mollno, ſegun el nombre avìa de eſtar muy provìdo de trigo, pero eſtava ya mucho avìa desbaratado. Faltoles el Pan, y como no tenìan Huerta, tambien las Yerbas. Vieronſe deſtituìdos de todo humano remedio, acudieron à Dios, que nunca falta à los que eſperan en èl, avian ſe ya paſſado las horas de comer, y de cenar pero no el tiempo, en que Dios lo avìa de remediar: Eſtaban con eſta Pobreza, y neceſſidad tan conformes, y contentos, que afirmaban, que no avìan tenìdo mexores dìas en ſu Vida, que aquellos en que no tenìan nada, como gente acoſtumbrada à poco, y que ſabìa padecer mengua, y uſar de la abundancia. Tenìan hecho ſu Oratorio bien cõpueſto donde decian Miſſa, y rezaban el Oficio Divino. Otro dìa acabadas ya ſu horas, y ſiendo ya las Onze quando ſi tuvieran que, avìan de comer, oyeron tañer la Campanilla, acudiò el Portero, y hallò à la Puerta un ſaco de Pan caliente, co-

mo

mo si le sacaran del Horno. Mirò à una parte, y otra, y no hallò persona aquien dar las Gracias, fuesse à darlas à Nuestro Señor, y la buena nueva à los Religiosos, paraque hiciessen lo mismo; Salieron algunos à la puerta, y mirando el camino lleno de nieve, no vieron señal, ni guella alguna por donde uviesse venido, con que se aseguraron, que era limosna, que el Cielo, les embiaba para su Consuelo.

3 Mejorando el tiempo prosiguieron la obra de su Casilla, y en breve hicieron para su habitacion, buen numero de Celdillas con algunas otras Piezas, y una Iglesia pequeña, y pobrecica, la qual hicieron de tapias, y tablas, y otros materiales pobres, avisaron al Santo Comissario el estado de la Fabrica, y èl les embiò mas Frailes, y les escribìo que se passassen, quando quisiessen à ella. Luego lo pusieron por obra colocando el Santissimo Sacramento, en su pobrecica Iglesia, causando admiracion en todo aquel contorno, con el grande exemplo de humildad, y pobreza con que vivìan.

4 Al tiempo, que el Santo embiò los Frailes à fundar el Monasterio de la Aldea del Palo, se partìo èl à la fundacion del de Arenas. El sitio donde se avìa de fundar este Convento era junto à una Hermita llamada de San Andres del Monte distante media legua de la Villa, que todo pertenecìa à una Cofradìa, y con licencia del Diocessano le ofrecieron al Santo con mucha voluntad, por la gran noticìa, que tenìan de su mucha Santidad teniendose por dichosos, que en Tierra suya se edificasse tem-

plo à Dios, y casa à sus siervos, no faltò algun poco de contradicion de algunos Clerigos de la dicha Villa, pero el Santo con su gran prudencia, y reverencia, que le tenian todos, lo ajustò todo, y se comenzò la fabrica apegada à la Hermita, de la forma, y pobreza, que se avian hecho las demas Fundaciones.

5 No obstante que se vivìa con gran silencio, y mortificacion, se hizò una hermita en lo alto hazia el Monte dentro de lo cercado, adonde el Religioso que querìa se apartaba por algunos dìas, à darse mas à la Oracion, y Contemplacion, y à los exercicios de Penitencia, segun el Superior ordenaba; el Hermitaño venìa à Maitines, y à Missa, y se bolvìa sin hablar con nadie: En esta Hermita se apartaba tambien el Santo Padre à tener sus ratos de Oracion, y à desaogar aquellos ardores de amor de Dios, con que estaba inflamado su corazon.

CAP. XXIII.

Como S. Pedro de Alcantara fuè à Toledo à peticion de Santa Theresa, y lo que allì la aconsejò.

1 HAllandose la Santa Madre Theresa en Toledo al principio del Año de mil, y quinientos, y sesenta, y dos, por averla embiado su Provincial, paraque consolasse la Condesa de Malagon Doña Luisa de la Cerda, à causa de que estaba muy afligida, por la muerte de su Marido. Comunicò la Santa Madre en aquella Ciudad à algunas personas do-

doctas, y espirituales las cosas del nuevo Convento, que queria fundar en Avila, y todos la decian, y aconsejaban que fuesse con Renta: poniendola muchos inconvenientes, si lo fundaba en pobreza: En este tiempo hablando la Santa con dicha Marquesa de la gran Santidad de San Pedro de Alcantara. La dió gran deseo de verle, y comunicarle, y para ello se valió de la misma Santa Theresa: la qual le escribió rogandole, que viniesse, declarandole la causa, y que assi mismo tenia necessidad ella de tratar un negocio de importancia; rezebió la carta el Santo Padre, y conociendo que Dios gustaba de ello, se partió à Toledo; donde llegò à hopedarse en Casa de la Marquesa, la qual quedò admirada de ver el aspecto del Santo, causandole grande conpuncion, y devocion su santa presencia, y tratandole despues de sus afliciones, y desconsuelos la consolò mucho.

2 Santa Theresa hablò, y tuvo muchos coloquios con el siervo de Dios los dias, que allì estuvò, y algunos delante de la Marquesa, la qual daba muchas gracias à Dios, de que le uviesse traido a su Casa aquellas dos almas santas, y le pidiò al Santo Padre, que fundasse un Convento para sus Frailes en la Villa de Paraquellos, y el Santo se lo prometiò. Comunicole Santa Theresa las grandes contradiciones, que todos le hacian sobre fundar el Convento en pobreza, tanto de hombres doctos, quanto de espirituales. El Santo Padre, como tan amador de la Pobreza, que tantos años la avia experimentado, la animò, y confortò, paraque no se rindiesse a tales Consejos, sino es que siguiesse los

Conſejos Evangelicos, que eran los verdaderos, y mandandola como Padre eſpiritual, que en todo caſo fueſse ſin renta, ya con eſte parecer, como tan Santo ſe determinò no andar buſcando à otros: Veamos lo que azerca deſto dice la Santa en el capitulo treinta, y nueve de ſu Vida.

3 *En eſte tiempo por ruegos mios: porque eſta Señora no avìa viſto al Santo Fr. Pedro de Alcantara, fuè el Señor ſervido viniеſſe à ſu Caſa, y como el que era bien amador de la Pobreza, y tantos años la avìa tenìdo, ſabìa bien la riqueza, que en ella eſtaba, y aſſi me ayudò mucho, y mandò, que en niguna manera, dejaſſe de llevarlo muy adelante, yà con eſte parecer, y favor, como quien mejor lo podìa dar, por tenerlo Sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buſcando otros.*

4 Deſpidiose el ſiervo de Dios de aquella Señora, y de la Santa Madre Thereſa, y là dixo à eſta, que eſtubieſſe conſtante en ſeguir à Chriſto pobre, y deſnudo, y en quanto à ſacar la licencia del Obiſpo, y à juſtar las demas coſas para el Convento, no le dieſſe cuidado ninguno; porque èl ſe obligaba à todo, y hacerlo à ſu tiempo, y con eſto ſe partiò para ſu Provincia.

5 Quedò la Señora Doña Luiſa de la Zerda tan cordialmente devota del Santo Padre, como ſe viò deſpues, quando edificò en Paracuellos el Convento, pues no contenta eſta gran Señora de fundarle à ſu coſta, era tanta la devoçion que al Venerable, y Santo Padre tenia, y à ſus Religioſos; que aſiſtia como ſobreeſtante de la fabrica, ayudando algu-

gunas vezes ella con sus propias manos.

Son patrones deste Convento los Marqueses de Malagon, que heredaron el mismo Pueblo, de la devotisima Señora Doña Luisa su fundadora, que es la que pidio en Toledo à nuestro Beato Padre Religiosos para esta fundaçion, acudio esta Señora, mientras vivió, à las necessidades de los Frayles, con particular afecto de devoçion. Heredaronla della los Señores Marqueses de Malagon, y no se contentaron con imitarla, sino que ha muchos años, que hacen el gasto de los Capitulos Provinciales en esta su Casa, proveiendo con larga mano de todo lo necessario, para ellos, sin querer que nadie entre à la parte, ni aiude. El Marques D. Juan Pardo fundò el Convento de Malagon despues de la muerte de San Pedro de Alcantara de quien fuè siempre devotissimo, la qual fundacion admitiò el Beato Padre siendo vivo, como se dirà adelante en Capitulo ventiseis, numero segundo.

CAP. XXIV.

Hace una Congregacion el Santo junto à una Iglesia, que se llama San Juan de la Bohadilla, no lexos del Convento del Rosario, recibe dos Conventos, y hace dos Custodias, y embia Frailes à la nueva Custodia de S. Juan Bautista.

1 EN este tiempo llegaron cartas, y recados à España à manos del Santo Comissario, que le

le embiaba deRoma el Provincial Fr.Criſtoval,de como paſſaban las coſas en aquella Corte: y no queriendo el Santo en negocio tan grave, y de tanta conſideracion reſolverſe por ſolo ſu parezer, y el de los Diffinidores, ſino tambien comunicarlo con los demas Religioſos de la Provincia, que en eſto podian tener buen parecer, juntòlos à todos en una Caſa de Campo del Conde de Oropeſa, junto à una Igleſia, que ſe llamaba S. Juan de la Bobadilla, no lexos del Convento del Roſario, por ſer mas capaz para recojerſe todos en ella: allì diò el Conde con ſingular devocion todo lo neceſſario, para el abrigo, y ſuſtento de todos los Religioſos, hizose eſta junta, y Congregacion en doce de Abril de mil, y quinientos, y ſeſenta, y dos la Dominca tercia de Reſurreccion, y tercero del Pontificado de Pio Quarto, donde ſe confiriò ya juſtò el negocio, paraque el Santo la avia diſpueſto.

2 Aceptò el Santo en eſta Congregacion dos Conventos, uno en la Villa de Paraquellos, que fuè el que le pidiò Doña Luiſa de la Cerda, quando el Santo fuè à Toledo llamàdo de Santa Thereſa, y el otro en la Villa de Cadahalſo à peticion del Marques de Villena, y ſu Muger Doña Juana de Toledo: la qual tenia mucha noticia del Santo Padre, y mucha devocion con èl, como quien lo avia aprendido de ſu Padre el Conde de Oropreſa, que avia viſto, y oldo en ſu Caſa coſas ſuias maravilloſas, y de mucha edificacion.

3 En eſta Congregacion viendo el Santo Comiſſario que los dos Conventos de Elche, y Lorito eſta-

eſtaban tan diſtantes del cuerpo de la Provincia, que ſegun la gran devocion, con que avian ſido admitidas las dos fundaciones en el Reyno de Valencia, y la fama, que por todo el ya ſe difundia, del raro exemplo, y edificacion de los Religioſos; Muy apriesa tendrian ſuficiẽtes Caſas para poder dividirſe. San Pedro de Alcantara con parecer, y conſolacion de los Capitulares, la inſtituiò Cuſtodia con titulo de S. Juan Bautiſta: y el averle dado por ſu Patron al Precurſor Glorioſo, no parece aver ſido, ſin eſpecial inſpiracion del Cielo, paraque juntamente con ſu gran Patrocinio tuvieſſen los hijos de ſu Cuſtodia una voz; que los deſpertaſſe à la penitencia, à la humildad, deſnudez, pobreza, y ſoledad: y en fin en todas las demas virtudes, de que el fuè luzidiſſimo eſpejo: Oya tambien le dieſſe eſte titulo deſte Glorioſo Santo, por celebrarſe aquella Iunta, ò Congregacion en aquella Hermita, llamada San Juan Bautiſta de la Bobadilla. Grande beneficio fuè eſte, que el bien aventurado Santo hizò à eſta ſu amada Cuſtodia, y eſtando cercano ya à ſu muerte, fuè como manda de ſu teſtamento, y mejoras de las riquezas, en que la queria dejar heredera. Tambien fuè mueſtra del Paternal amor, con que cuidaba de la educacion de tan tierna, y regalada hija el aver nombrado por Cuſtodio al Varon Apoſtolico Fr. Alonſo de Llerena con retencion de la Guardiania de San Joſep de Elche, el qual avia embiado el año antecedente, por Comiſſario de aquellos Conventos, que fuè como darla un tutor fideliſſimo, que la alimentaſſe, criaſſe, y puſieſſe en eſtado de gran per-

perfeccion, como el efecto lo moſtrò. Embiò aſſi miſmo del dicho Capitulo de la Bobadilla otros diſcipulos, eſcojidos de ſu ſanta eſquela, paraque la formaſſen, y dieſſen à beber la leche de ſu celeſtial, y admirable doctrina; eſtos fueron Fr. Juan de Cordovilla, Religioſo lego de ſingular virtud, eſpiritu, y ſabiduria del Cielo, cuia vida eſtà llena de virtud, y milagros. Bien digna es de Varon tan Divino, Apoſtolico, y Santo, la memoria que del hace la Santa Madre Thereſa de Jeſus en el libro de los Cantares; que el P. Fr. Geronimo Gracian imprimiò, donde ſe podrà ver lo que la Santa dice: Eſte Religioſo vino nombrado por Guardian de la Caſa de Lorito acompañado de Fr. Melchor de Villanueva Predicador; y Fr. Alonſo de Manzanete Confeſſor, Religioſo de grande eſpiritu, que deſpues fuè Cuſtodio ſegundo.

4 Eſtos Conventos, y fundaciones hicieron los Compañeros, y Diſcipulos del Santo Padre, en grande auſteridad, y pobreza, y eſtudio de oracion, y todas fuera de poblado en el Campo: porque el Santo Padre, y ellos, como tan dotados de oracion, y contemplacion, ſabian muy bien quanto mueven à la devocion, y eſpiritu los Conventos en ſoledad, y deſiertos. En eſta Congregacion hizo el Santo Comiſſario otra Cuſtodia de los Conventos, que eſtaban en Galicia.

CAP. XXV.

Parteſe el Santo à Avila, eſcribe à Santa Thereſa ſobre ſu fundacion una carta de Pobreza, y empieza à eſcoger las doncella, que han de tomar el habito.

1 HAllabaſe el Santo Comiſſario con gran gozo eſpiritual, viendo que la gloria de Dios, y eſtrecha obſervancia de la Regla Evangelica ſe iba cada dia augmentando en las nnevas fundaciones, que ſe tomaban. Acabada la Congregacion, y determinadas todas las coſas tocantes al govierno de la Provincia, determinò de partirſe para la Ciudad de Avila, à ver como paſaban las coſas del nuevo Convento de Santa Thereſa, y llegado à dicha Ciudad hallò una carta, que le eſcribia la Santa Madre, en que le daba cuenta, como avian buelto de nuevo, los que antes la daban conſejo, que fundaſſe con renta, y apretadola mucho con ſus raçones, y congruencias, y viendoſe aſſi apretada, y muy afligida, tomò por medio eſcribir à San Pedro todo lo que paſſaba, y declarandole las dudas, y dificultades, en que de nuevo ſe hallaba metida. El Santo Padre la reſpondiò la ſiguiente carta, en que mueſtra bien el eſpiritu de pobreza, que illuſtraba ſu vendita anima.

2 *El Eſpiritu Santo incha el alma de V. merced. Una ſuia vi, que me dio el Señor Gonzalo de Aranda, y cierto que me eſpãte, que V. merced ponia en parecer de letrados lo que no es de ſu facultad, porque ſi fuera coſa de Pleitos, ò caſos de Conciencia, bien era me-*

meneſter tomar parecer de Juriſtas, ò Theologos; mas en la perfeccion de la Vida no ſe ha de tratar, ſino con los que la viven, porque no tiene ordinariamente alguno mas conciencia, ni buen ſentimiento, de quanto bien obra; y en los Conſejos Evangelicos no ay que tomar parecer, ſi era bien ſeguirlos ò nò, ò ſi ſon obſervables ò nò: porque es ramo de infedelidad; porque el Conſejo de Dios no puede dexar de ſer bueno, ni es dificultoſo de guardar, ſino es à los incredulos, y à los que ſolamente ſe guian por prudencia humana; porque el que diò el conſejo, darà el remedio, pues que le puede dar: ni ay algun hombre bueno, que dè conſejo, que no quiera, que ſalga bueno, aunque de nueſtra naturaleza ſeamos malos: quanto mas el Soberanamente bueno, y poderoſo quiere, y puede, que ſus conſejos valgan a quien los ſiguiere: ſi V. merced quiere ſeguir el conſejo de Chriſto de mayor perfeccion, ſigalo: porque no ſe dìo mas à hombres, que à mugeres: y èl hara que le vaya muy bien, como à ido à todos, los que le han ſeguido: y ſi quiere tomar el conſejo de letrados ſin eſpiritu, buſque arta renta, à ver ſi le valen ellos, ni ella, mas que el carezer de ella por ſeguir el conſejo de Chriſto: que ſi vemos faltas en Monaſterios de Mugeres pobres, es porque ſon pobres contra ſu voluntad, y por no poder mas, y no por ſeguir el conſejo de Chriſto, que yo no alabo ſimplemente la pobreza, ſino el ſufrirla con paciencia, por amor de Chriſto Señor Nueſtro, y mucho mas la deſeada, procurada, y abrazada por ſu amor: porque ſi yo otra coſa ſintieſſe, ò creyeſſe con determinacion, no me tendria por ſeguro en la fee: yo creo en eſto, y en todo à Chriſto

ſto Nueſtro Señor: y creo firmemente, que ſus conſejos ſon muy buenos, como conſejos de Dios: y creo que aunque no obliguen à pecado, que obligan à un hombre à ſer mucho mas perfecto, ſiguiendolos, que no los ſiguiendo: digo que le obligan, que le hazen mas perfecto, à lo menos en eſto, y mas Santo, y mas agradable à Dios; tengo por bien aventurados (como Su Mageſtad lo dice) à los pobres de eſpiritu, que ſon los pobres de voluntad, y tengolo viſto, aunque creo mas à Dios, que à mi eſperiencia: y que los que ſon de todo corazon pobres con la gracia del Señor, viven vida bien aventurada, como en eſta vida la viven, los que aman, confian, y eſperan en Dios. Su Mageſtad dè à Vueſtra merced luz, paraque entienda eſtas verdades, y las obre: no crea à los que la dijeren lo contrario por falta de luz, ò por incredulidad, ò por no aver guſtado, quan ſuave es el Señor à los que le temen, y aman, y renuncian por ſu amor todas las coſas del Mundo, no neceſſarias para ſu mayor amor, porque ſon enemigos de llevar la Cruz de Chriſto, y no creèn la gloria, que deſpues de ella ſe ſigue: y dè aſſi miſmo luz à V. merced, paraque en verdades tan manifieſtas, no vacile, ni tome parecer, ſino de los ſeguidores de los conſejos de Chriſto, que aunque los demas ſe ſalvan, ſi guardan lo que ſon obligados, comunmente no tienen luz, para mas de lo que obran; y aunque ſu conſejo ſea bueno, mejor es el de Chriſto Nueſtro Señor, que ſabe lo quo aconſeja, y dà favor para lo cumplir, y dà al fin el pago, à los que confian en èl, y no en las coſas de la tierra. De Avila, Abril 14. de 1562. años Capellan de V. merced.

FR. PEDRO DE ALCANTARA.

3 El Chroniſta General de la Sagrada Religion de los Carmelitas Deſcalzos Fr. Franciſco de Santa Maria, eſcribiendo en el lib. 1. cap. 41. de la Chronica de la Vida de la Santa pone eſta carta, y dice el tiempo, y ocaſſion, en que la eſcribiò, y al terminar la ultima diccion dice aſsì.

Eſta Carta es tal, que cada Clauſula, y cada diccion dà mucho que meditar en abono de la Santa Pobreza, y quien quiſiere añadirle una palabra, no menos agravio le haze, que el que ſe la quiſiere quitar. To la reverencio no como eſcrita con tinta, ſino con Sangre de Chriſto; no como dictada de hombre ſino del Eſpiritu Santo; no como comento del Evangelio ſino como el Evangelio en romanze diſtilado con la fuerza de la luz de la fee, y fervor de la Charidad por tanto la hè trasladadò en eſte lugar, y eſpero, que en mi Religion ha de hazer gran provecho ſiempre; y ha de ſer una Torre de David, ſi à caſo en adelante algunos quiſieren convatir la ſanta Pobreza, que agora ſe profeſſa, y aun eſpero, que ha de adelantar, y mejorar, porque para todo eſto me dan ſeguro las eſperiencias de las Crezes, que en nueſtra Reforma uco cadadia, quando temiamos menoscabos temporales. Eſtas palabras dice el Auttor citado.

4 Quando el Señor le dio à la Sãta Madre aquellos deſeos de hazer un Convento de toda perfeccion, lo comunicò con aquella Señora Viuda ſu Compañera Doña Guiomar de Ulloa, que tenia el miſmo deſeo, però viendo las grandes dificultades, que ſe les ofricia, no ſabian que hacerſe determinaron de eſcribirſelo al Santo Padre, y hacer lo que ſe

les

les aconsejasse, y assì lo hicieron, y èl las respondiò, que no dejassen de hacerlo: dicelo la Santa con estas palabras en el cap. 32. de su vida.

Antes que lo comenzassemos à tratar, escribimos al Santo Fr. Pedro de Alcantara todo lo que passaba, y aconsejonos, que ne lo dexasemos de hacer, y diò nos su parecer en todo.

Desde entonzes empezò el siervo de Dios à procurar en aquellas Doncellas, que èl conocia à proposito, encaminarlas para este fin: porque como tenia tan gran opinion de Santidad en aquella Ciudad, muchas personas, que trataban de Oracion, le comunicaban sus dudas, y assì conocia las que eran à proposito, para comenzar esta obra del Señor; tenia ya escogidas cinco de su mano, y à poder de sus Oraciones, que por no alargar la historia no se pone aqui el modo como las eligiò, ni el tiempo, solo que en esta occassion las visitò algunas vezes, paraque estuviessen prevenidas para quando llegasse el tiempo de tomar el santo habito, y como el siervo de Dios no podìa estar de assiento en Avila, pidiò al Maestro Daza, que cuidasse de ellas, y las governasse, y encaminasse à la Perfeccion, naciendo estas primeras Plantas de una misma raiz, pues fueron en la eleccion, y aprovacion de Dios efectos de la Oracion del Santo Padre: el qual se partiò à la Villa de Arenas quedando en este estado la fundacion de la Santa Madre, asta que viniesse el Breve de Roma, prosiguiendose en el interim en acomodar, y disponer una Casa, que sirviesse despues de Monasterio en la qual vivìa Juan de Ovalle Cuñado

de la Santa, y la avia comprado como parasì, guardando con eſto el ſecreto de la fundacion.

CAP. XXVI.

Admite la fundacion del Convento de Nueſtra Señora de la Piead, en la Villa de Sollana en el Reyno de Valencia, y de algunos milagros, que Dios obrò por ſu Siervo en la Villa de Arenas.

1 EN eſte tiempo eſtando el Santo Comiſſario en el Convento de Arenas, atendiendo al govierno de ſu Reforma; el Cuſtodio de Valencia Fr. Alonſo de Llerena le embiò à decir lo bien, que avian ſido recividos en aquel Reyno, y como les ofrecian, y rogaban con otra nueva fundacion, tres leguas de la Ciudad de Valencia, en el lugar de Sollana, en una Hermita de Nueſtra Señora de la Piedad: porque la gente de aquel lugar, y los Señores D. Fadrique de Portugal, y Doña Margarita de Borja les avian tomado grandiſſima devocion.

El Santo Padre diò muchas gracias à Dios, viendo que el Señor comenzava à labrar, y cultibar el cãpo, en que avia de derramar tan abundãtes lluvias de ſu divina gracia, y derramarſe la ſemilla Evangelica con aumentar, y fundar la tercera Caſa con nombre de la Santiſſima Virgen, de la qual era devotiſſimo, y aſſi le embiò Frayles, paraque tomaran la poſſeſſion, y la abitaſſen: dioles licencia para tomarla, el Obiſpo, con que la tomaron el año de mil, y quinientos, y ſeſenta, y dos. Y en

Y en una Cueva grande, que allì cerca hallaron hicieron morada, cavando en la pared de una parte, y otra, seis nichos à manera de dormitorio, que sirviessen de Celdas: que mas tenian traça de sepulturas, pues apenas cabià en ellas un cuerpo muerto, y a este modo dispusieron las demas oficinas, y divisiones, que eran forzosas, sin mas puerta, ò ventana, que la boca de la misma Cueva.

Pasmò à las gentes, que en los pueblos vecinos, estaban, ver que racionales voluntariamente se huviessen entrado en aquella habitacion de animales brutos: enterrandose vivos.

En esta Cueva, ò sepultura de vivos, hazian los Religiosos subditos del Santo vida aspera, y penitente, y muy parecida à la de los otros Penitentes, que S. Juan Climaco pinta. Este era el Espiritu de S. Pedro de Alcantara, que fundaba tan pequeños, y pobres Conventos; estos los perfectos Varones, sus discipulos, que en ellos moraban, y estas las ocupaciones, y austeridades de aquellos tiempos, y otras mayores apenas creybles à los tibios, y floxos, mas no à los espirituales, y devotos.

2 Pasado algun tiempo, despues que San Pedro de Alcantara estuvo en Toledo en Casa de la Condesa de Malagon Doña Luisa de la Cerda, como queda dicho en el Capitulo 23. numero 1. se le ofrecieron al Santo Padre otras fundaciones nuevas; que de todas partes deseaban tenerle cerca, como se vè por una carta, que el siervo de Dios escribiò al Marques de Malagon: dice assì:

El Espiritu de Christo incha el anima de V. S.

Porque V.S. me mandò, que embiaſſe Nueſtro Hermano el Provincial à ver el ſitio de Malagon, para que ſe comenzaſſe, y acavaſſe el Monaſterio, y èl no pudo ir, porque fue neceſſario ſeguir ſu camino de Roma: y porque yo me ofrecì de ir no yendo el Provincial, y mandandomelo V. S. y haſta hagora no me lo ha mandado: yo embio al Guardian de Nueſtra Señora de Lorito, que vaya à Malagon, y eſcoja el Sitio, que le pareciere, con tal, que ſea conforme à la voluntad de V. S. y edifique el Monaſterio con el favor de Nueſtro Señor, y de V.S. y por eſto le doy otros tres compañeros, paraque edifiquen la Caſa; y tengan ſu concierto en el oficio Divino, y Oracion, y à ſu tiempo la diſciplina, y demas exercicios dentro de Caſa, y para pedir ſu limaſina, y porque el Guardian nuevo, que ha de ir à la Caſa de V.S. eſtà al preſente Preſidente del Pedroſo, y eſtarà allì, haſta que venga otro, que yo procuro por Guardian del Pedroſo, y venido irà à Malagon, y entenderà en el edificio, y en eſto de ſu Caſa, V.S. provea eſte Nueſtro Hermano portador de eſta, porque no aya falta en el edificar, de manera que ſi fuere poſible pára el Octubre eſtè acavada la Caſa: porque hartas ſon las que ſe han ofrecido, deſde que ſalì de Toledo: y yo quiero acudir primero à la de V.S. que a otra: porque verdaderamente le concebì grande amor en Nueſtro Señor, y entiendo que le merece mejor, y no menos en ſu grado, y qualidad: tomè mucho amor al Señor D. Juan, el qual creo que ha de ſer ſingular Patron de ſu Caſa, y de nueſtra Provincia, y aſsì me parecieron arto bien eſſas Señoritas, hijas de V.S. cuya illuſtre

ſtre perſona Nueſtro Piadoſo Señor conſerve en ſu ſanto amor: De Arenas 12. de Iunio 1562. Siervo, y Capellan de V.S. indigno.

FR. PEDRO DE ALCANTARA.

El original de eſta carta eſtà en poder del Señor Coſme Tercero, Gran Duque de Toſcana: cuya devocion para con el Santo, ſi no es la primera de otros tiempos no admite otra primera: à eſpeſas ſuyas ha edificado un Convento de Franciſcos Deſcalzos, hijos todos de la Santa Provincia de San Joſeph, primogenita de eſte gran Padre, y los ſubſtenta, y aſiſte con eſpecial puntualidad, y cuydado.

Bolvamos à lo que dice la carta: aunque el Santo eſcribe que embia al Guardian de Lorito con otros tres compañeros à la fundacion de Malagon, no los embiò por algun accidente que entonces ſucediò, como ſe colige de otra carta, que el Santo eſcribiò al Marques: la qual carta eſtà en el Capitulo 28. de eſte primer libro: que fue quando el Santo Padre ſe hallaba en la Ciudad de Avila, trabajando, y ajuſtando las dificultades, que entonces ſe ofrecian à cerca de la fundacion del primer Convento, que entonces queria fundar Santa Tereſa.

3 Deſpues de la muerte de S. Pedro, yendo la Santa Madre à fundar ſu Convento de Malagon, quiſo la Santa por ſi meſma ver el ſitio donde ſe avia de fundar el Convento, llegaron à uno, que les parecio bueno, y dixo la Santa Madre *dexemos eſte para Frayles Deſcalzos de San Franciſco, que aquì han de fundar*: y aſsì ſucediò, que ſe fundò deſpues

ſpues el Monaſterio, y lo notaron mucho, los que lo ſupieron, y oyeron la Santa Madre. Deſpues de la muerte del Santo edificò eſte Monaſterio el Marques D. Juan Pardo en el miſmo ſitio, que Santa Tereſa avia ſeñalado, monſtrando bien la grande devocion, que eſte devoto Cavallero tuvo ſiempre al Santo Padre, y que no eſtaba canſado de la caridad, que hacia à los Religioſos de ſu Convento de Paracuellos, y aſsì lo quiſo hacer ſin comparacion mucho mejor, que el de Paracuellos, por ſer eſte muy pequeño, y pobre, con que ſe cumplieron las palabras, que el Santo Padre dice en la carta paſada, de eſte Cavallero; *Creo que ha de ſer el Señor Don Juan ſingular Patron de ſu Caſa, y de nueſtra Provincia*; todo lo qual ſe verifica en los deſcendientes de eſta nobiliſſima Caſa, como queda notado en el Capitulo veinte, y tres de eſte primer libro.

4 Por eſte miſmo tiempo en el Obiſpado de Avila, y Tierra de Arenas, donde las virtudes del Santo eran muy conocidas, eſtaba mas arraygada ſu devocion: y aſsì movida la gente con el exemplo de ſu vida, y ſantidad acudian à pedir ſu interceſion, no ſolo para el bien eſpiritual de ſus almas, ſino tambien para la ſalud de ſus cuerpos, como ſe puede notar en los caſos ſiguientes.

5 En eſte tiempo, que eſtaba en el Convento de Arenas, fuè à èl una muger, tan enferma de los ojos, que apenas podia ver la luz, y preguntando por el Santo, ſe echò à ſus pies, y le pidiò con mucha devocion, que por amor de Dios la echaſe ſu bendicion: El que oyendo nombrar el amor de Dios

ſe

ſe regalaba ſu alma, puſo las manos ſobre la cabeza de la buena muger, y echola la bendicion: Coſa maravilloſa! que luego en reciviendola, recibiò la ſalud, y viſta, que deſeaba: lo qual ella publicaba, para que en ſu ceguedad ſe vieſſe la luz de la providencia Divina, atribuyendolo à los meritos del Santo Padre Pedro de Alcantara.

6 Maria de la Torre en la miſma Villa de Arenas tenia un hijo pequeño, y dexandole ſolo una vez, llorò tanto, ſin ſer oido, que vino aquebrarſe: los Padres afligidos de verle aſsì padecer, no ſabian que remedio hacerle, aunque avian intentado muchos: los Medicos decian, que no tenia otro, ſino à brirle. La Madre no venia en ello, pareciendole remedio muy riguroſo, y de mucho pelìgro. El Padre, y los Medicos eſtaban reſueltos en hacerlo. Ella, que era muger devota de nueſtro Santo, viendo que ſe tomaba eſta reſolucion, ſe fuè à èl, y dìole cuenta de lo que paſſaba, y la afliccion en que eſtaba, y pidìole por amor de Dios, que dixeſſe una Miſſa por ſu hijo, èl ſe lo prometiò; y los Padres, otro dia llevaron al niño al Convento, y èl les dixo la Miſſa: y ſubìtamente quedò el muchacho tan ſano, y bueno, que nunca mas en toda ſu vida ſintìò dolor alguno en aquella parte, como èl ſiendo ya hombre lo afirmaba, y todos atribuieron cura tan milagroſa à los merecimientos del Santo Padre.

7 En la miſma Villa de Arenas hurtaron unos dineros à una pobre muger, y ella muy aflijida ſe fuè à conſolar con el Santo; en quien pobres, afligidos, y deſconſolados hallaban conſuelo; pidìole por ca-

ridad, que la encomendaſſe à Dios, que la dieſſe paciencia, y pareciesſe ſu dinero, porque era muy grande ſu neceſſidad, y pobreza: èl la conſolò, y dixò: *anda hija vete con Dios, y no tengas pena, que bolverte han tus dineros*: Fueſſe con eſto contenta la buena muger, y muy confiada en Dios con la palabra de ſu ſiervo: y no le ſalieron en vano ſus eſperanzas, porque luego otro dìa ſe lo bolvieron, ſin ſaber ella por donde, ni quien: ſolo pudo atribuirlo à las Oraciones del ſiervo de Dios S. Pedro.

8 Balthaſar de Frias devoto del Santo Padre en la miſma Villa de Arenas tenia un hijo de edad de 5. à 6. años, con quatro poſtemas de tanta corrupcion, y peligro, que ya el Medico le dexaba por muerto. El Padre muy afligido acudiò à pedir favor à San Pedro en tal neceſſidad, y encomendabaſſe en ſus Oraciones, que eſtaba auſente. Aquella noche le apareciò, y le dixo no es la voluntad de Dios, que goces eſte hijo, y aſsì fuè, que aunque por entonces ſanò, el año ſiguiente muriò.

9 Eſtando el ſiervo de Dios en el Convento de Arenas, ſaliò de allì, para yr al Convento de Nueſtra Señora del Roſario, (que eſtà cinco leguas de mal camino) un Fraile viejo con otro mancebo: y deſpues de aver partido, ſe levantò una gran tempeſtad, de piedra, truenos, y relampagos: los Frailes compadeciendoſe de ſus hermanos dixeron al Santo: O Padre, y que peligro tan grande llevan nueſtros hermanos, y particularmente Fr. Miguel (que aſsì ſe llamaba el viejo) por aquellas ſierras: à eſto reſpondiò el Santo Padre. no tengais pena, que ningun

gun peligro lleva, porque el và ahora dicendo el Evangelio de San Juan: *In principio erat Verbum*, y donde ſe dicen, y oyen palabras tan ſantas, y tan miſterioſas, no puede aver peligro alguno: notaron bièn la hora en que lo dixo, y volvièndo el Fraile, que havìa ido acompañando al viejo, contò como avian ìdo ſin pelìgro ninguno, y que todo el tiempo, que durò aquella tempeſtad, avia ido diciendo Fr. Miguel el Evangelio de S. Juan.

10 La Muger de Bernardino de Medrano en la Villa de Arenas, devotiſſima de Nueſtro Santo, le pidìo, por amor de Dios, le dieſſe la Cuerda, que traia: y por cumplir con ſu devocion, y el amor de Dios, por quien nada negaba de quanto le pedìan, ſe la quitò luego, y ſe la dìò: ella la guardò, y ſus deſcendientes la tienen oy en tal eſtima, que por ninguna coſa del Mundo la daran. Ha hecho el Señor muchos milagros con eſta Reliquia, emparticular de mugeres, que tienen grandes dolores, y partos muy recios, que enponiendoſela, y encomendandoſe al Santo con devocion, luego paren, ò ſienten gran mejoria. Una muger llegaron à tenerla caſi por muerta, puſieronla la Cuerda, y encomendaron la al Santo, y luego parìo dos niños vivos, y ella quedò ſana, y buena alabando todos à Dios en ſu ſiervo.

CAP. XXVII.

El Santo và la ultima vez à Avila: habla con el Obiſpo: y travaja mucho en ſolicitar la fundacion del nuevo Convento de S. Thereſa.

1 ESTando el Santo Padre en el Convento de Arenas, llegò à eſtar muy agravado de enfermedades: hallandoſe deſte modo dixo con gran fervor; que ſe queria partir para la Ciudad de Avila; luego que los Religioſos oyeron tal novedad, aviſaron al Medico, paraque le dijeſſe el gran peligro en que ſe ponia: lo uno por ſus achaques: lo otro por los grandes calores, que hacian, por ſer por el Mes de Julio: Vino el Medico, y le dixo el gran rieſgo de la vida, en que ſe ponia: pero diciendole el ſiervo de Dios, que aquella era la voluntad Divina, no ſe atrevìo à contradecirſelo mas, antes le proveyo de un Iumentillo, paraque en èl pudieſſe hacer ſu viaje: hizolò el Santo con mucho trabajo, y en èl le ſucedìo un caſo de gran mortificacion.

2 Llegando à la Venta del Puerto del Pico, como iba tan enfermo, ſeparò allì à deſcanſar un poco: y aviendo el compañero dexado ſuelto el Aſnillo, en que iba el Sãto, ſe entrò en un cercado, que allì tenia el Ventero, donde le debiò de hacer algun daño: ſallò la Ventera, y viendole, con gran colera le llevò prendado: y no contenta con eſſo ſe vino à los Frailes, y les hinchò de rivaldos, y ladrones, que le avian dejado deſtruir ſu huerto: y viendo el Santo viejo, que eſtaba hechado en aquel ſuelo, (tal iba

que

que no podìa eſtar de otra ſuerte) y que tenìa pueſto el Mantillo ſobre una piedra, y la cabeza encima, queriendo hazer prenda del, ſe le quitò con tal fuerza, y furia, que le hizò dar con la cabeza en la piedra, tan recìo que ſe deſcalabrò, y ſobre todo le dixo muchas injurias, a las quales nunca abriò ſu boca, ni reſpondiò palabra; antes con mucha humildad la pidiò perdon, rogandola, que ſe deſenojaſſe; aunque pudiera moſtrar algun juſto ſentimiẽto, pero era Maeſtro de Paciencia, y Manſedumbre, y avia de enſeñarla por obra: Sucedio, que en eſto, llegaſſe allì un Cavallero de Avila, gran devoto, y diſcipulo ſuio, que le iba abuſcar, y entendiendo el caſo como avìa ſido, fuè tanto lo que ſe encendìo en colera, que quiſiera poner fuego à la venta: mas el Siervo de Chriſto, con la Manſedumbre de Siervo de Dios, que para ſu defenſa propria no ſe avìa podìdo menear, ſe le vantò para la de aquella ſu perſeguidora, y rogò al Cavallero, que ningun mal la hizieſſe; antes la contentaſſe pagandole el daño, que decia haverle hecho el pollino; y aſſi lo hizò quedando muy edificado, de la humildad, y paciencia del Santo, y enſeñado como ſe avìa de aver en ſemejantes ocaſiones de ira, y enojo.

3 Llegò pues à Avila, donde muy rendìdo del camino, le apoſentò en ſu Caſa D. Franciſco de Salzedo con grande amor, y charidad, por la gran devocion, que le tenìa: pues le veneraba como à Padre Eſpiritual: alegroſè el Santo, quando ſupo que el Obiſpo ſe hallaba en aquella Ciudad, que era D. Alvaro de Mendoza: tan devoto del Vendito Padre,

dre, que quando le conbidaba algunas vezes à comer, le ponìa en el mas honrado lugar, y aſſiento de ſu meſa, y le hacìa el Plato con ſu propia mano.

4 En eſte miſmo tiempò llegò la Santa Madre Thereſa à Avila, que avìa medio año, que eſtaba en Toledo, y llegò tambien el Breve de Roma: me ha parecido poner aquì las miſmas palabras de la Santa, la qual dice aſsì en el capitulo treinta, y ſeis de ſu vida: *La meſma noche, que llegùè à eſta tierra, llegò noſtro deſpacho para el Monaſterio, y Breve de Roma: que yo me eſpantè, y ſe eſpantaron los que ſabian la priſſa: que me avìa dado el Señor à la venìda, quando ſupieron la gran neceſſidad, que avìa de ello, y à la coiuntura, que el Señor me traìa: porque allè aquì el Obiſpo, y al Santo Fr. Pedro de Alcantara, y à otro Cavallero: muy Siervo de Dios, en cuya Caſa eſte Santo hombre poſaba, que era perſona à donde los Siervos de Dios hallaban Eſpaldas, y Cabida.*

5 Luego la Santa Madre hizò ſaber al Santo, como ella, y el Breve de Roma avìan llegado à la Ciudad; fuè de gran conſolacion, y alegria, eſta noticia àS. Pedro, porque el Señor le iba cumpliendo lo que èl tanto deſeaba; por otra parte le afligìa el verſe tan enfermo; y aſsi viendo, que no podìa ir à ver al Obiſpo, para negociar con èl, determinò eſcrivirle la Carta ſiguiente, cuio ſobre eſcripto dice aſſi.

Al Illuſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Obiſpo de Avìla, que Dios haga Santo.

EL Eſpiritu de Chriſto llene el alma de V. S., recibida ſu Santa bendicion. La enfermedad me ha

ha agravedo tanto, que me ha impedido tratar un negocio, muy importante al Servicio de Dios Nueſtro Señor: y por ſer tal, y no quede por hazer lo qoe es de nueſtra parte, en breve quiſe dar noticia à V. S. de èl. Y es que una perſona muy eſpiritual con verdadero celo, ha algunos dìas, que pretende hacer en eſte lugar un Monaſterio Religioſiſſimo, y de entera perfeccion, de Monjas de la primera Regla, y Orden de Nueſtra Señora de Monte Carmelo, para lo qual à querido tomar por fin, y remedio de la obſervacion de la dicha primer Regla, dar la Obediencia al Ordinario de eſta Ciudad: y confiando de la Bondad, y Santidad grande de V. S., deſpues que Nueſtro Señor ſe lo diò por Prelado, han traido el negocio aſta à hora con gaſto de mas de cinco mil Reales: para lo qual tiene traido Breve. Es negocio, que me ha parecìdo bien: por lo qual, por amor de Nueſtro Señor pido à V. S. lo ampare, y reciba: porque entiendo es augumento del Culto Divino, y bien de eſta Ciudad: y ſi à V. S. parece (pues yo no puedo ir à tomar ſu Santa bendicion, y tratar eſto) recibirè mucha caridad, mande V. S. al Maeſtro Daza, venga aquì, y yo lo trate con èl, o con quien V. S. parezca; mas à lo que entiendo eſto ſe podra fiar, y tratar con el Maeſtro, y en eſto recibirè mucha conſolacion, y Caridad. Digo puede V. S. tratar deſto con el Maeſtro Daza, y con Gonzalo de Aranda, y con Franciſco de Salzedo, que ſon las perſonas, que V. S. ſabe, y tendran mas particular conocimiento que yo: aunque me ſatisfago muy bien de las perſonas principales, que han de entrar, que ſon gente aprobada. Y la mas principal creo yo, que mora

el

el Eſpiritu de Nueſtro Señor en ella : el qual S. Mageſtad dè , y conſervè en V.S. , para mucha Gloria ſuya, y vniverſal provecho de ſu Igleſia. Amẽ. Amen. Siervo yndigno, y Capellan de V.S.

FR. PEDRO DE ALCANTARA.

7 Aunque el Obiſpo hizo gran aprecio , y eſtima del Santo,(aquien tenìa gran devocion,y amor) no aſintiò à dar licencia , paraque ſe fundaſſe Convento de nuevo inſtituto,y en eſto ſe reſolviò, eſtando tan firme en ello, que no obraron nada los informes del Maeſtro Daza, Gonzalo de Aranda, y Franciſco de Salzedo . A la carta del Santo reſpondio el Obiſpo diciendole : que el no concederle lo que le pedìa era, por los motivos, y cauſas, que le dirian Franciſco Salzedo, y Gonzalo de Aranda. Aviendo venìdo eſtos , y informado al Santo de lo que el Obiſpo les avìa dicho à cerca de dicho Convento , que era hazerle pobre, ſin entrada, y de nuevo Inſtituto, por lo qual no queria venir en ello ; le pareciò al Santo , que ſino iba èl en perſona , no ſe haria nada , y quiſo Dios mejoraſſe luego de ſalud , con que pudo ir emperſona à hablar al Obiſpo , y llevar , y preſentarle el Breve del Papa para el nuevo Monaſterio: y como le reverenciaba por Santo luego ſe rindiò , y hizò todo lo que S.Pedro querìa : porque hablaba el Eſpiritu Santo por ſu boca : hizolè tambien informe de las grandes Virtudes, y Santidad, de la Santa Madre , con que el Obiſpo le prometio favorecerla en todo lo que èl pudieſſe; aſsì miſmo le imformò de las Donzellas , que de ſu mano tenìa eſcogidas , para tomar el Abito : y el Eſtado en que

eſtaba

estaba la Casa, en que avian de estar, y avia de servir de Convento. Aviendo negociado tan bien con el Obispo, el Santo se despedio del, y comenzò luego à preparar las cosas necessarias, para dar principio al Monasterio, como se dirà en el Capitulo, que se sigue.

CAP. XXVIII.

Empieza à preparar las Doncellas, que han de tomar el habito: y dà prissa à la fabrica material del Convento, y otras cosas necessarias.

AViendo ajustado el negocio del Convento con el Obispo, comenzò luego à preparar las Doncellas, que avian de tomar el habito: y assì avisò à Santa Theresa, y à Doña Isabel de Ortega (que despues se llamò de Santo Domingo) que se viessen en la Iglesia Mayor, en una Capilla, y assi se hizò, y fuè la primera vez, que esta Sierva de Dios viò, y conocio la Santa madre: veamos lo que la misma venerable Isabel de Santo Domingo dice en las Informaciones, que se hicieron para la Canonizacion de Santa Theresa de Jesus.

2 *Aquel Santo (que tal es) mediò arta razon de todo, que no me acuerdo à hora en particular de mas, yo no se si fue la ocasion, mas el mediò traza de embiarme despues de algunos dìas un recado, que procurasse nos viessemos en la Iglesia Mayor en una Capilla. Assi se hizò, y nos confessamos con el, N. S. Madre, y*

yo, y recibimos à Nueſtro Señor. Eſta fuè la primera vez, que vì à la Madre Thereſa de Jeſus. Aſta aquì la Sierva de Dios.

3 Eſta Religioſa, eſtando inclinada à ſer Monja Deſcalça de Nueſtro Padre S. Franciſco en las Deſcalças de Madrid, el Santo Padre la perſuadiò à que ſe aguardaſſe, porque avìa de ſer Religioſa en un Convento, que ſe avìa de fundar en aquella Ciudad, de muy grande perfeccion, de Nueſtra Señora del Carmen: lo qual le pareciò à la Sierva de Dios dificultoſo, por no aver oydo coſa alguna de tal fundacion.

Finalmente era tan grande el cuydado, y deſvelo, que el Santo tenìa de las coſas de eſta fundacion, que parecia no penſaba, ni entendìa en otra coſa; y aſſi hablò luego à las otras quatro Doncellas, que tenìa prevenidas, paraque ſe diſpuſieſſen à tomar el habito: enſeñandolas el camino de la Oracion, y animandolas à perſeverar en aquella Santa vocacion.

4 De eſtas quatro Doncellas fue la primera Antonia de Henao, que ſe llamò deſpues Antonia del Eſpirtu Santo, la qual San Pedro avìa tratado eſtrechamente, porque era muger de grande eſpiritu: y queriendo ir à ſer Monja à otra parte lexos de Avila, la detuvo el Santo, paraque entraſſe en eſte nuevo Monaſterio, y dio de ella noticia à la Santa Madre Tereſa.

5 Procurò tambien dar prieſa à la fabrica material del Convento: en el qual eſtaba la Santa, que entonces era Caſa, en la qual eſtaba enfermo Juan de

de Oballe Cuñado de la Santa Madre Tereſa, aviendo ella venido del Convento de la Encarnacion à ſervirle por eſtar ſu muger fuera de la Ciudad. El Santo ſe alegraba de ver el angoſto, y pobre Monaſterio, y animaba à la Santa al ſeguimiento de la vida Apoſtolica, y Evangelica, que Jeſu Chriſto, y ſus Apoſtoles ſiguieron: y con gran fervor de eſpiritu dixo à la Santa: *Verdaderamente eſta es Caſa de San Joſeph, porque ſe me repreſenta el pequeño Oſpicio de Belem.*

6 Procurò, y quiſo, que en eſte primer Convento reſplandecieſſe la Santa Pobreza, y aſſi deſpues de muerto ſe le aparecio muy glorioſo à Santa Tereſa, *y la advertiò, y la mando, que la cerca, que entonçes ſe hacia de eſte Convento, no la revocaſſen de cal por amor de la Santa Pobreza, y porque los edificios de los pobres Evangelicos deben ſer diferentes de los otros ricos del Mundo: à que reſpondiò la Santa, que ſe caeria preſto: y èl dixo: ſi ſe cayere no faltarà quien la levante*, y con eſto deſapareciò; con que ſe vee el amor, que ſiempre tuvo à eſte primer Convẽto; conociendo, que en èl ſe avia de dar principio à tan iluſtre, y ſanta Reforma, como deſpues ſucediò.

7 Ajuſtadas ya las coſas del Convento pidiò, y encargò al Maeſtro Daza, que las dixeſſe miſſa, y fueſſe ſu Padre eſpiritual: Al Licenciado Gonzalo de Aranda encomendo la aſſiſtencia à los negocios, que les podrian ofrecer, y aſsì que las ayudaſſe, ſiendo Procurador del Convento,. Ya D. Franciſco de Salzedo, ya D. Juan Velazquez de Avila pidiò, que las ſocorrieſſen con ſus limoſnas en las neceſſidades ocurrentes.

8 Veamos lo que la Santa dice en el capitulo treinta, y seis de su vida: *El aprobarlo este Santo Viejo, y poner mucho con unos, y con otros, en que nos ayudassen, fuè el que lo hizò todo; sino viniera à esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hacerse. Porque estuvo poco aquì este Santo hombre, que no creo fueron ocho dìas, y essos muy enfermo, y desde à poco le llevò el Señor consigo. Parece que le avia guardado Su Magestad asta acabar este negocio: que avia muchos dìas, no sè si mas de dos años, que andaba muy malo. Todo se hizo de bajo de gran secreto, porque à no ser assì, no se pudiera hacer nada, segun el Pueblo estaba mal con ello, como se pareciò despues.*

9 El Croniſta General deſta ſagrada Reforma, deſpues de aver manifeſtado el teſtimonio, que la Santa dà deſta verdad en la primera parte, libro primero, capitulo quarenta, y tres dìce las ſiguientes palabras.

Bien ſegun eſto debe nueſtra Reforma dar mucha parte en ſu fundacion à eſte grande amador de la Santa Pobreza; à eſte nuevo Pablo en la Penitencia: à eſte renacido Antonio en la Oracion: y à eſte Elias, en vencer dificultades. Glorieſe mucho en tenerle por Coadjutor de Nueſtra inſigne Madre: llamele à boca llena, Padre, por el favor, que en las ocaſiones paſſadas, y en eſta preſente dìo à la Santa, y por los conſejos, con que aun deſpues de muerto, la ayudaba: Tacuerdeſe ſiempre, que eſte Santo Padre lo hizo todo, ſegun dice Nueſtra Santa Madre, y venciò la mayor dificultad de fundar ſin Renta, à que caſi

todos

todos los demas ſe hallaban adverſos. El redujò los pareceres de muchos: el animò à la Santa para eſtar firme en el intento: El vencio al Obiſpo à que admitieſſe el Breve, y ſe hicieſſe protector de la Pobreza ſin Renta. Aviendo aſsì concluido, ſe ſalìò de Auila, y murìò muy poco deſpues de la fundaçion, à diez, y ocho de Octubre, de aquel año. Deſatado del cuerpo fuè à viſitar la Santa, y ella le viò entrar en el Cielo ſin paſſar por el Purgatorio: eſtas ſon las palabras de el Autor citado. El Padre Rivera de la Compañia de Jeſus en la vida, que compuſo de la Santa, Libro primero capitulo diez, y ſeis dice lo miſmo, y que el Santo lo hizo todo. Lo miſmo afirma D. Fr. Diego de Yepes Obiſpo de Tarazona en la vida que eſcriviò de la Santa.

10 Eſtando ya las coſas de el Monaſterio en tan buen eſtado, con el trabajo grande, que el Santo Padre en aquellos dias avia tenido, ſe le bolvìò agravar la enfermedad, como ſe colige de una carta, que doze dias antes de tomar la poſſeſſion del Convento, y dar el Abito à las primeras Monjas el ſiervo de Dios eſcribìò al Marques de Malagon; el qual le pedìa le imbiaſe los Frayles, que le avia prometido para la fundacion del Monaſterio de Malagon, y otras coſas, con que ſe vee la gran familiaridad, que eſte Señor tenia con el Santo Padre: dice pues la carta.

El Eſpiritu de Chriſto incha el anima de V.S. Yo no eſtaba para hacer eſto, aun por mano agena, por mi mala diſpoſicion, mas el amor, que à V.S., y à eſſa ſu ſanta Caſa tengo en Chriſto me obliga à ſa-

car fuerzas de flaqueza: Con el caſamiento de la Señora Doña Maria holgueme mucho, por el contentamiento de V. S. Nueſtro Señor los haga muy buenos caſados para ſervicio ſuyo, y contentamiento de V. Señorias, y les dè hijos de benedicion, los quales V. S. vea; y los de el Señor D. Juan, y de eſſotras Señoras, y en la tierra ſe goce con ellos, y en el Cielo eternalmente: Los Frayles no bè inviado, por lo que à V. S. dirà el Señor Alonſo. Al Señor D. Juan, y à la Señora Condeſa, y eſſotras Señoritas dè V. S. mis encomiendas en Nueſtro Señor, y que yo ſoy Capellan, y ſiervo de eſſa Caſa. Con los renglones del Señor D. Juan holguè mucho. Nueſtro Señor nos conſerve à los dos en ſu ſanto amor. De Avila 12. de Agoſto 1562.

Siervo, y Capellan de V. S. indigno

FR. PEDRO DE ALCANTARA.

El Original de eſta carta eſtà en el Real Convento de los Frayles Deſcalços Franciſcos de San Gil de Madrid, del qual ſe ſaca eſta copia autentica por F. Antonio de Huerta morador del miſmo Convento.

11 Aviendo el Santo mejorado de ſu enfermedad, y ajuſtadoſe todas las coſas à que el Señor le avia traìdo tambien, y felizmente, ſe deſpidiò de ſu gran devoto el Obiſpo, y le dixo: como avia ajuſtado, que para 24. de Agoſto dia de San Bartholome ſe avia de tomar la Poſſeſſion: y le ſuplicò con grande afecto, que favoreciеſſe aquella obra, porque avia de ſer de gran gloria de Dios, y el Obiſpo ſe lo prometiò como ſe viò deſpues, favoreciendo tanto à la Santa Madre. 12 Deſ-

12 Deſpues ſe deſpidiò de todos ſus hijos eſpirituales, y de Santa Tereſa: los divinos coloquios, que entre los dos paſſaron, ſerìan grandes, particularmente ſabiendo, que no ſe avian de bolver à ver mas en eſte mundo. En fin, al partirſe la aſegurò, que ſiempre cuydaria de aſſiſtirla con ſus aviſos, y particular proteccion à ſu ſagrada reforma; la qual el Señor ſe la avia revelado, y el Santo la avia ya profetiçado, y en eſta ocaſion la animò grandemente à tan grande empreſa; y con eſto la Eſpoſa de Chriſto templò el ſentimiento de ſu partida, y encomendandoſe el uno à las oraciones del otro, ſe dividieron las preſencias, quedando unidos los coraçones dentro de Dios, como lo quedaron el de San Pablo, y ſus diſcipulos, quando eſtando para embarcarſe en Efeſo ſe deſpidiò de ellos, quedando triſtes con ſu auſencia, y porque les dixo; que ya no le verìan mas en eſta vida. *Acta Apoſtolorum, caput vigeſimum.*

FIN DEL PRIMER LIBRO.

LIBRO SEGUNDO

De los milagrosos Casos, que obrò Dios, en el exercicio de las Virtudes admirables, y Gracias gratis datas, que avia comunicado à San Pedro de Alcantara.

CAP. I.

De la profunda humildad de S. Pedro de Alcantara.

TOda la grandeza de Santidad, y favores del Cielo, sustentò S. Pedro en una singular humildad continuada, que como desde niño fuè Santo, desde entonces fuè humilde. Con esta virtud, que puso Dios en su siervo, quiso hazer contrapeso à las grandes Visiones, y Revelaciones, que le comunicò, y à las admirables Virtudes, y Gracias de que fuè dotado. A' San Pablo diò el Señor por contrapeso el estimulo de la carne, paraque no le ensobervecièsse, ni desvanecièsse la grandeza de las Revelaciones: y à otros Santos diò otros trabajos, para humillarlos por una parte, lo que su Gracia les comunicaba por otra.

2 Assì recibiò San Pedro de Alcantara, para reguar-

reguardo de tantos Dones, y Gracias, un conocimiento propio muy profundo, y una grande aniquilacion de sì, con la qual decia: *Hablarè à mi Señor, aunque ſea polvo, y ceniza, ſuplicote Señor te acuerdes, que me biciſte de lodo, y en tierra me convertiràs: pequè, y hice mal, delante de tì: no entres pues en juycio con tu ſiervo: porque no ſe juſtificarà nadie en tu preſencia, ſino ſed propicio commigo pecador.*

3 Eſtas palabras cõſervaba el Sãto confiriẽdolas en ſu coraçon cõtrito, y humillado, y como lo eſtaba tanto brotaba à fuera tambien otras palabras humildes, y llenas de diſcrecion; en unas, que dixo al Conde de Oropeſa, moſtrò bien eſto. Era eſte Señor muy devoto del Santo, y celoſo de la honra divina, y doliendoſe de tantos pecados publicos, como avia en el mundo. Dijo à San Pedro: Que le parece Padre mio, que tal eſtà el mundo tan aſolado, y perdido? Tantos pecados, que no sè como nos ſufre Dios? *El reſpondiò; de eſſo ſe quexa V. S. no tenga pena, que remedio tiene.* Que remedio puede aver Padre para tantos males? *Muy facil, dixo el Santo, y es, que V. S. y Tò ſeamos los que debemos, y entonçes podremos tanto con Dios, que lo remedie; y quando eſto no ſea, eſtarà yà el mundo remediado de nueſtra parte, ò avrà menos, que remediar; y sì cada uno hicieſſe eſto, no avria remedio mas eficaz; mas el trabajo es, que nadie ſe quiere enmendar, y todos tratamos de enmendar à los otros, y aſsì ſe queda todo ſin remedio.*

4 Conociaſe tambien la humildad del Santo en ſus obras, que toda la vida, aunquando era mas anciano, y viejo, ſe conſervò en la ſumiſſion de Novicio.

Deſpues de aver ſido Provincial, hacia de ordinario los oficios mas humildes de la Caſa, quitandolos à los Novicios, y à otros Religioſos mozos. Siendo Prelado decia la culpa en el Refitorio, al que en ſu lugar preſidia, y le tenia pedido, que entonces le reprehendieſſe, y trataſſe como à Novicio.

5 Comia en el ſuelo muchas veces; daba de comer à los pobres, y repartiales la limoſna à la Puerta, enſeñandoles las Oraciones, y Dotrina Chriſtiana: conſolaba à los afligidos, y neceſſitados, compadeciaſe de ellos, y los animaba à conformarſe con la Divina voluntad.

Aviendoſe cumplido con eſtas coſas, y las demas obligaciones del Convento, en que no faltaba un punto, decia las palabras de N.P.S.Franciſco: *Quan grande es el hombre delante los ojos Divinos, tanto es, y no mas.* Otros actos de humildad hacia ſiendo Prelado, y porque los ſubditos no lo eſtrañaſſen, decia lo que Chriſto enſeñò à ſus Apoſtoles: *El que es mayor entre voſotros, eſſe ſea vueſtro ſiervo, y ſirva à los demas.*

6 Por ver los Religioſos tan ſantas obras, y exẽplos en ſu Prelado, le tenian mayor reſpeto, venerandole como à Varon ſanto, que avìa ſido llamado de Dios à las Prelacias; ſiendo compelido à ellas de la ſanta Obediencia, en cuyo exercicio era grande el celo, que tenia de la onra de Dios: y el cuydado de que ſus ſubditos crecieſſen de virtud, en virtud.

7 Era de ver ſu valor para corregir abuſos, y emmendar imperfecciones; la rectitud de juſticia

ſin excepcion de perſonas: la compaſſion de los afligidos: y paternal amor à los pequeños: El cuidado de que ſe obſervaſſe puntualmente la diſciplina regular: el ſer el primero en las auſteridades, y rigores de ſu inſtituto: la igualdad de animo, y tolerancia en los trabajos de el govierno: y ſin faltarſe asì, ſer todo para todos, ſiendo ſu vida eſpejo de perfeccion, y humildad: y aſsì las Comunidades, que rigiò, mas lo parecian de Angeles, que de hombres.

8 Caminando con dos Religioſos en lo riguroſo del invierno, à pie deſcalço como ſiempre, al frio grande ſobrevino una tempeſtad de agua, y nieve ſobre ellos, que durò la mayor parte del camino, llegaron deſta ſuerte al lugar del Varraco, que es en el Obiſpado de Avila. Venian los Religioſos bien mal tratados del tiempo, y de la neceſſidad, moſtrandoſe en los pies la ſangre, que ludiendo el habito avia roçado en las piernas. El ſanto Padre daba motivo aun de mayor compaſſion, porque à demas de lo dicho, y ſer tan anciano, iba la cabeza deſcubierta, y ſus venerables canas, quaxadas con la nieve.

9 Fueron à buſcar Poſada donde eſtar aquella noche, y como era tarde, y la gente por la aſpereza del tiempo, eſtaba en ſus Caſas, no encontraron, quien los combidaſſe al remedio de ſu neceſſidad, y aſsì dijo el Santo Padre Vàmonos al Meſon, que allì nos enjugaremos los abitos, ſi nos haran caridad. Entraron en la Poſada, donde avia mucha gente, calentandoſe al fuego, dixeron con grande humildad, hermanos, puedenos hazer caridad de reco-

ger-

gernos aquì eſta noche? La Meſonera que los vio tan pobres, ſin traza, de que la pudieſſen dar ganancia de ſu hoſpedaje, dixo: no ay lugar de quedarſe aquì, paſſen adelante. El Glorioſo Padre ofreciendo à Dios aquel trabajo, no ſintiendo tanto el ſuyo, como el de ſus compañeros, le dijo: Por amor de Dios ſi puede ſer el que nos quedemos, nos haga caridad, pues no ſabemos donde ir, y vienen eſtos Religioſos muy neceſſitados de abrigo; a lo qual reſpondìo la muger: Ya le hè dicho, que no ay lugar Padre nueſtro, porque ni ay Apoſento donde eſtar, ni Cama donde dormir. Oyendo eſto el humiliſſimo Santo reſpondìo: Señora, no ſomos gente de Camas los Pobres, y aſsì no nos hacen falta, en nueſtra neceſſidad, lo que ſuplicamos à V. merced es que nos permita eſtar ſobre eſtos Poyos junto al fuego, donde podamos enjugarnos, ſino ay impedimento alguno, y sì à caſo le ay, nos dè licencia, para poder dormir en el eſtablo de las beſtias, que allì eſtaremos. Dejòlos eſtar allì aquella noche la muger, pagando la Poſada con el precio de ſus ſantas amoneſtaciones quedando aquella muger, y los demas, muy devotos, dejando tal olor de ſantidad, que un Sacerdote muy honrado de el lugar le oſpedaba, y recogia en ſu Caſa, ſiempre que paſſaba por allì, èl, ò ſus compañeros, y toda la gente le ſalia à recibir como à Santo.

10 Queriendo à los ſeglares encubrir la virtud de ſu humildad, y que no lo tuvieſſen por Santo admitia de ellos corteſias, y onras, que en otra perſona, arguieran vanidad. Don Alvaro de Mendo-

za,

za, Obiſpo de Avila; Era muy devoto de eſte Santo; Y quando algunas veces le combidaba, (como es de perſonas de ſu calidad, onrar à todos, y mas à los Siervos de Dios) dabale el mas onrado aſſiento de ſu meſa, y el mejor plato de ſu propia mano, como queda dicho en el cap. 27. num. 3. y èl à nada deſto contradecia, ni replicaba, ſino que aceptaba qualquiera onra, y regalo que le hacia.

11 El venerable Obiſpo de Coria D. Diego Henriquez de Almanſa, no ſolamente lo regalaba à ſu meſa, y le daba el mejor lugar, pero tambien le lavaba los pies con gran devocion las veces, que iba à la Ciudad de Coria: eſte gran Prelado tuvo grande amiſtad, y tratto con el ſanto Padre, como queda dicho en el capitulo decimoquinto del primer libro numero quarto.

12 Don Juan Velazquez de Avila Señor de Loriana, ſiendo como era de los principales del Reyno, y por ſu perſona tan digno de veneracion, fuè tambien particular devoto del Santo, y quando le oſpedava en ſu Caſa, y le daba agua manos, el tomaba la fuente en las ſuias, y la toalla al ombro, y quitando el oficio al Paje, no queria perder eſte merecimiento, ſino que le ſervìa con tanta devocion, y reverencia como ſi fuera al miſmo Jeſuchriſto, y à nada deſto contradecia el humilde Varon, no advirtiendo en las onras, y corteſias, que le hacian; porque andaba ſiempre abſorto en Dios.

13 Eſtaba tan firme en el centro de eſta virtud ſoberana de la humildad, que las traças que dio el Mundo para engrandecerle, no le pudieron mo-

mover del conocimiento de lo que era en ſu ſentir: Con eſte deſpreciò el ſer Confeſſor de la Princeſſa Doña Juana de Auſtria hermana del Rey Felipe Segundo, y hija del gran Carlos V.: y del miſmo Emperador, fuè electo, paraque fuera ſu Confeſſor, cuya dignidad rehusò ſin admitir los ruegos del miſmo Emperador, como queda referido en el capitulo diez, y ſeis del primer libro numero ſetimo.

CAP. II.

De la eſtrecha pobreza, que San Pedro de Alcantara guardò.

1 SAN Pedro de Alcantara, conociendo las inſidias de Satanas, enemigo deſnudo, con quien avia de luchar, ſe deſnudò de todo lo terreno no poſſeyendo nada en eſte mundo. Y como vieſſe, que en Chriſto Rey de los Cielos, y en la Reyna ſu Sacratiſſima Madre, y en los Apoſtoles tanto reſplandeciò la hermoſa Pobreza, gran Señora entre las virtudes, por eſſo la fuè eſtremamente afficionado, como hijo, y heredero del Eſpiritu de ſu Padre San Franciſco, con quien decia: *Dios mio, y todas mis coſas*. Con la pobreza vivia, con ella comia, y en ella penſaba, de tal manera, que aun apenas queria tener lo muy neceſſario, y forzoſo à la vida humana, paraque aſsì deſnudo ſiguieſſe à Chriſto deſnudo, aviendo dexado la Capa de todo lo temporal con Joſeph, el Cantaro cõ la Samaritana, y la Sabana con San Juan avia bebido de la fuente de agua viva, que ſe le hizo en el Alma, que fal-

ſaltando à la vida eterna,le quitaba la ſed de las coſas temporales. Muchas veces conſideraba la alta pobreza de Chriſto, quando en ſu nacimiento no hallò poſada, y los ſuyos no lo recibieron, que no tuvo donde reclinar ſu cabeza, ni dinero, con que pagar el tributo, y que ſe ſuſtentò de limoſna:y tanto San Pedro de Alcantara ſe encendia con eſto en el deſeo de la pobreza, que por amor de ella no tenia mas de un eſtrecho, corto, y remendado habito, ſiendolo tambien el manto, que ſolo le llegaba aſta cubrir la mano eſtendido el braço, y no tenia mas de unos paños menores, que eran de cruda eſtopa tan remendados, de pedacillos viejos, que no ſe ſabia qual era el principal.

2 Nunca usò de calzado en tiempo alguno, de ſalud, ni enfermedad, mocedad, y ſenectud, ſi ſe inchaba, ò heria algun pie, y corria peligro de paſſar adelante el mal ponia en aquel pie una ſandalia,y el otro traia deſcalço. Y diciendole que el otro pie podia gozar de aquel alivio, entretanto que duraba el mal del compañero, reſpondia, que era ſuperfluydad el que uſaſſe el pie ſano, de lo que el otro gozaba por enfermo; y no era pobreça uſar de lo que no es neceſſario, quando el eſtado à conſeja carecer de lo forzoſo.

3 Por la pobreza nunca gaſtò vino, ni comiò carne, aun en ſus enfermedades, y dolores de eſtomago. No queria tener, ni uſar coſa alguna, que no fueſſe muy pobre,y penitente: aſta el pan, que le ponian en la meſa avia de ſer los mendrugos mas negros, y duros: el Breviario, el mas pobre, como

tam-

tambien el papel que gaſtaba, y aun deſto era con gran taſſa;pues las Cartas que eſcribia,eran ſin margen,comenzando en la eſtremidad del papel, y acabando en la otra los renglones; Y deſpues del ultimo incluydo en el, ponia la firma, de ſuerte que no la dividia de los demas renglones.

4 No gaſtaba medio pliego, ſi cabia en una quartilla, la materia que trataba en la Carta, la qual ſin cubierta, ni otro papel que ſobraſſe, ſino ſençilla, remetia aun à los Principes,y grandes Prelados, los quales las eſtimaban, y guardaban,como de ſanto Profeta,por cuya boca hablaba el Eſpìritu Santo. Todo lo qual pondera, y con gran razon el Padre Franciſco de Ribera en la vida de Santa Tereſa de Jeſus, libro primero, capitulo dieziſiete, donde dice, que tenia en ſu poder con gran eſtimacion,y reverencia una Carta del Santo eſcrita al Obiſpo de Avila, paraque favoreciеſſe à la Santa Madre en la fundacion del Convento de San Joſeph de la miſma Ciudad, la qual Carta ſe guarda hoy en el miſmo Convento, y no tiene medio pliego entero, ni ſobra alguna del papel, que en la cabeza, pies, y lados uſa el Siglo con titulo de corteſia.

5 Fr.Martin de S.Joſeph, en la primera parte de ſu Chronica, libro primero, capitulo quinto: dice de otra Carta eſtas palabras. En el Convento de los Deſcalços de la Villa deVillamañan ay una Carta de S.Pedro de Alcantara, que eſcribiò à Juan Velazquez Davilla Cavallero muy principal de la Ciudad de Avila, en que trata de la fundaçion del Santo Convento de la Villa de Arenas (en que di-

cho-

choſamente acabò ſu vida, y à quien onrò Dios con el precioſo theſoro de ſu ſagrado cuerpo) y eſtà eſcrita en una ſola quartilla de papel de letra muy metida, y la firma incluſa en el ultimo renglon, y no hace diviſion della à los demas de la Carta, que aun en eſto queria conſervar el luſtre de la ſanta Pobreza, ſin tener reſpeto à la mucha calidad de las perſonas, con quien ſe coreſpondia, y ha querido Dios que ſe conſerve tan ſanta reliquia para nueſtro exemplo, y gloria de ſu ſiervo. Todas ſon palabras del Autor citado.

6 Ninguna coſa (decia el Santo) era de mayor impedimento para caminar à la perfeccion, como la abundancia de las coſas, y aſsì todas las aborrecia para sì. Quiſiera vivir tan pobre, como quando ſallò à la luz del mundo, y vivir en èl, aſta la muerte, ſinque en aquella hora, uviera coſa en sì que debiera reſtituirle; porque como ninguno tiene tanpoco como quando nacìò, ninguno vive tan pobre, como de ſu naturaleza es; y aſsì el abito que traìa, era como preſtado, y en la hora de la muerte lo reſtituyò en manos del Guardian.

7 Las Igleſias, que fabricò, eran pequeñas, los ornamentos pobres, ſin admitir alguno de tela, brocados, ni ſeda, ſino de lana, cuydando mucho de que ſuplieſſe la limpieza, y aſſeo, lo que faltaba de oro, y ſeda, y otras riquezas.

8 Los edificios, que hacia, parecian mas tugurios, ò nidos, que habitacion de ombres, ſiendo tan eſtrecha, y pequeña ſu Celda, edificada de vajo de una eſcalera, que no tenìa mas de quatro pies, y

me-

medio de largo, y tres de ancho, pareciendo antes corta ſepultura de difunto, que capaz morada de vivo, en la qual eſtaba contento cõ la Evangelica Pobreza, no aviendo en dicha Celda, ſino un palo hincado en la pared, en que reclinaba la cabeza, quando dormia, las cadenas, con que ſe diſciplinaba, la Blibla ſacra, una calabera, y una Cruz de palo toſco pendiente, de la qual conſideraba à Chriſto, no ſabiendo con San Pablo, ni queriendo mas, que à eſte Señor deſnudo, y pobre. Eſte era el libro de la vida, en que leya como otro San Buenaventura; Y de eſtas fuentes del Salvador ſacaba con gran gozo el agua, que bebia de eſpiritu de pobreza, con que hacia coſas tan notables, que eſpantan. Tales ſon la eſtremada deſnudez, y pobreza Evangelica, que reſtaurando en la Serafica Orden, la que en ſus principios uvo, bolvio con gran perfeccion, como otro San Franciſco à poner en ella.

9 En todas ſus platicas encargaba à los Religioſos, que fueſſen muy pobres, que ſe gozaſſen, de ſer mendigos, y meneſteroſos, que ſe contentaſſen con lo vil, que fueſſen poco ſolicitos en el remedio de las neceſſidades corporales, y que ſe gloriaſſen, quando como pobres las pedeçieſſen, que aun de lo muy neceſſario, dejen buen pedazo; y lo que les queda, que no ſe pueda eſcuſar, ſea tan vil, y pobre, que ello miſmo eſtè predicando pobreza de eſpiritu, y libertad de corazon, paraque teniendo poco que atender à lo temporal, el golpe del cuydado fueſſe en lo eſpiritual. Enſeñandoles, que como pobres, no edificaſſen ſino Caſillas humildes en las qua-

quales no moraſſen como en propias, mas como peregrinos, y eſtrangeros en las agenas. Porque de peregrinos es recogerſe à la cubierta de tejados agenos, y deſear pacificamente llegar à ſu tierra, y fuera gran moſtruoſidad ver gente pobre, y deſcalza en edificios grandes. Los Conventos, que el Santo edificaba, predicaban tal pobreza, y humildad, aſſi en lo material, como en lo formal, qual la deſſeaba en todos los de ſu Orden Nueſtro Padre San Franciſco.

10 Los Conventos, que recibiò el Santo Padre ſiendo Provincial de la Provincia de San Gabriel, ò Comiſſario General de San Joſeph ſera con clauſula, y condicion de que los recibia, y aceptaba, paraque en ellos vivieſſen los Frayles como de preſtado, por el tiempo, que fueſſe la voluntad del dante, ò Patron. La qual Clauſula, y condizion pedìa el Santo ſe puſieſſe en la eſcriptura, que en favor del Patron ſe hacia; porque deſta ſuerte fueſſe viſto, que los Frayles, como ſummamente pobres, aun no tenìan el uſo de aquella Caſa, y Convento, con firme ſeguridad, ſi nò dependiente ſiempre de la voluntad del Patron Señor proprietario del Convento.

11 Queria ſegun la dotrina del Apoſtol San Pablo, que en todo, y por todo fueſſen, y pareciеſſen ſus Frayles, advenediços, y peregrinos en la tierra, y que en ella no tuvieſſen habitacion permanente.

12 En razon de la guarda del ſanto Evangelio à la letra le ſucedìo un caſo ſingular, con que ſe darà fin à eſte capitulo de la Pobreza. Fuele à viſitar al Convento un Padre Maeſtro de la Orden de Nueſtro Padre San Domingo con deſeo de comunicarle, por la noti-

noticia, que tenìa de ſu gran ſantidad. Perguntando al Portero por el, fuele à llamar, y no hallandole en la Celda, le dixo, que bajaſſe à la huerta, que en ella le hallaria. Buſcando el Padre Maeſtro al Santo, viò en un rincon un Frayle deſnudo ſin habito cubierto con el Manto, y preguntandole por el Padre Fr. Pedro de Alcantara, le reſpondiò, que el era; Eſtrañò mucho dever al Santo de aquella manera, y dixole: Como, Padre, una perſona como Vueſtra Paternidad, ha de eſtar tan indecentemente? Al qual reſpondiò: Padre, ſi en eſto ay culpa, el Evangelio de Jeſuchiſto la tiene, porque el nos manda, que no tengamos mas que una tunica: Yo acabo ahora de lavar el habito, como le puede Vueſa Paternidad ver allì ſobre aquella Peña, donde eſtà tendido, y por no tener otra tunica, eſpero à que ſe enjugue un poco para ponermele: Quedò admirado aquel Padre Maeſtro, y confeſsò ſu culpa al Santo de averle deſeſtimado, por verle aſsì deſnudo. Deſpues decia, que nunca avia viſto, ni leydo de Santo alguno tan perfecta, y literal obſervancìa de la pobreza Evangelica.

O'quien pudiera eſtampar en los corazones de los pobres hijos del Serafico P. N. S. Franciſco una leal, y permanente practica deſta altiſſima, y neceſſariſſima virtud, ſin la qual no ſe ſubirà *jamas* al alto monte de la perfeccion religioſa, ni à la perfecta union con Dios, ſiendo el unico, y mas efficaz remedio para quitar los impedimentos, què median entre Dios, y el Alma; como con gran fervor de eſpiritu de pobreza reſpondiò, à quien le preguntò: qual era el medio para la union con Dios? *la pobreza, la pobreza, la pobreya*, dixo el Santo Padre.

CAP.

CAP. III.

De las mortificaciones, y penitencias de S. Pedro de Alcantara.

1 SON tantas, y tan ſuperiores à las fuerzas naturales las mortificaciones, y penitencias, que hizo el bien aventurado San Pedro de Alcantara, que parece le embiò Dios en nueſtros tiempos al mundo, para animar cobardes, y deſengañar tibios en eſta materia: los quales ſocolor de que nueſtra naturaleza eſtà yà menos robuſta, no ſe atreven à exercitarſe en penalidades corporales; o ſi echan mano de algunas es con tanta remiſſion, y tal compaſſion de ſi miſmas, que por faciles, y poco moleſtas à la carne, no tienen eficacia para rendirla al eſpiritu: Concedamos à los tales, que eſtan yà las fuerzas de la naturaleza mas debiles; pero concedan ellos tambien, que es poderoſa la Divina gracia, para dar robuſteza al mas debil ſugeto, paraque pueda con las penitencias corporales mas auſteras, y rigidas.

2 Y aſsì miſmo deben conceder, que por eſtar en nueſtro tiempo la ſenſualidad mas Señora de nueſtras acciones neceſſitamos de mortificaciones mas aſperas para tenerla à raya, porque no nos deſpeñe. Que la enfermedad ſi es grave, y peligroſa, pide la apliquen remedios, no benignos, ſi no eficaces, aunque ſean amargos, y penoſos.

3. No podia ſer muy robuſto San Pedro: porque le criaron ſus Padres con cariño, y regalo, y con todo

eſſo reſuelto en ſeguir à Chriſto por el camino de la Cruz, y ayudado de la divina gracia, fueron ſus mortificaciones, y penitencias corporales de la calidad, que aquì diremos, ſino para imitarlas todas para dar un paſſo en ellas, y glorificar à Dios en ſu ſiervo.

4 Comencemos por la mortificaciòn de los ſentidos. El de la viſta (por ſer la puerta principal por donde entran alAlma ſus mayores enemigos) mortificò con tanto eſtremo, que parece increible, lo que en razon de eſto ſe eſcrive. Siendo nuevo en la Religion hizo ofizio de Refitolero, mas de medio año, y al fin de eſte tiempo, reprehendiendole el Guardian, porque no daba à los Frayles unas ubas, y granadas, que eſtaban colgadas en el techo de la oficina, pues ſe iban ya paſſando, y perdian la ſaçon, por averſe colgado meſſes avìa. Reſpondiò con humildad, que nunca las avia viſto: ſiendo aſsì, que entraba en la oficina muchas veces cada dia, y que aquella fruta eſtaba patente.

5 En un Convento vivìò continuamente quatro años, y nunca en aquel tiempo viò un Arbol, que eſtaba en un Patio junto à la Caſa. Diceſe, que en los primeros tres años de Religioſo, nunca abrìò los ojos, ſino en el Coro para rezar por el Atril, ni viò mas tierra de la en que aſſentaba los pies; Y que ſentado à la meſa en el Refitorio, andaba tentando con las manos, para buſcar lo que avia de comer, porque aun allì no abria los ojos. Quiſo el Santo con eſta tan rigida guarda de los ojos, habituarlos aque por naturaleza no ſe deſmandaſſen deſpues, ni ſe exparcieſſen licenciosamente. Tieneſſe por cierto, que deſde el dia, que

tomò

tomò el habito, nunca mas en toda ſu vida, viò à muger alguna el roſtro, y que por la habla, y voz las diſtinguia, y conocia. S. Tereſa dize: *Su pobreza fuè eſtremada, y mortificacion en la mocedad, que me dijo, que le avia acaecido eſtar tres años en una Caſa de ſu Orden, y no conocer Frayle, ſino era por la hàbla, porque no alçaba los ojos jamas.*

6 No es menor el rigor con que mortificaba el ſentido del guſto. Quando en el Convento comìa algunas yervas cocidas, ò eſcudilla de Potaje, con ſer aſsì, que todo lo que ſeguiſa entre los Deſcalços, es ſimplemente, y ſin los ſaynetes, que los del ſiglo uſan, echaba en ello, ò ceniza, ò agua fria, paraque ſi tenia algun ſabor le perdieſſe, y quedaſſe deſabrido. Si comiendo entre ſeglares le daban algun plato regalado, pedia agua, y la echaba en èl, y con una diſcreta diſſimulacion deciá, que eſtaba muy caliente, ſalado, ò picante, ò coſa ſemejante.

7 Nunca quiſo beber vino, por nò dar al guſto del paladar eſſe ſabor, ſi bien tenia preciſa neceſſidad de beverlo; porque fuè moleſtado de dolor de eſtomago.

A eſta traça mortificò tambien eſotros tres ſentidos el tacto, el olfato, el oir, con coſas contrarias, à las que ellos naturalmente apeteciàn, y negandoles à veces, lo que licitamente podia concederles para algun recreo, y alibio, porque muertos à lo ſenſitivo, ſe eſpiritualiçaſſen, y ſirvieſſen à lo Soberano.

8 De las penitencias de San Pedro, avia mucho que decir; Pero porque emos de quedar cortos por mas que digamos, las reſumiremos en pocas palabras, ſi bien ſeran ſuficientes para dar à conocer lo extraordinario, y ſingular.

Su ordinaria comida era un poco de pan mojado en agua, sin otra cosa. Mas entrando en edad, añadìa unas yervas, y alguna fruta de la mas vulgar, y menos sabrosa. Ademas de ser el manjar en pequeña cantidad, comìa con tanta limitacion, que comunmente era à tercero dia, y tal vez se le pasò toda una semana sin comer bocado. Tan grande fuè su abstinencia siendo Religioso, que podemos decir del, y della, lo que escribe el Evangelio de S. Juan Bautista, que vivìo en el mundo sin comer, ni beber; porque comia y bebia tan poco, que se reputaba por nada.

9 Mas admìra el poco sueño que tomaba para descanso del cuerpo, porque entre noche, y dia dormia tan solamente hora, y media: En mas de quarenta años no durmiò en cama, si no incado de rodillas, ò sentado sobre los pies en la tierra desnuda, ò puesto sobre una Corcha (que esta era su Cama sin otra ropa) y reclinada la cabeza en una piedra, y otras veces en un maderillo, que tenia incado en la pared; Y en algunos Conventos en lugar de la piedra, ò madero reclinaba la Cabeza sobre una soga, ò cordel, que en la Celda tenia puesta de la una pared à la otra. Quando en el rìgor del inverno le afligia mucho el frio, abria la Puerta, y Ventana de la Celda, y quitabase el manto. Despues en fatigandole el ayre, y frio, que entraba, cerraba la Puerta. De ahì à poco cerraba la Ventana, y passado algun rato, se ponìa el Manto: y à cada cossa destas, al cerrar la Puerta, al cerrar la Ventana, y al ponerse el Manto como si con ellas ubiera hecho algun grande regalo, à su cuerpo hablando con èl, le decia: ahora hermano cuerpo bue-

bueno eſtas, buen regalo es eſte, no tienes de que quexarte. Inventan los Santos ingenioſas traças, y prudentes burlas para ſu mayor mortificacion, y en deſprecio de los enemigos de la vida eſpiritual.

10 El Veſtuario que tràia era un habito ſimple, y eſtrecho, y un manto corto, y uno, y otro de ſayal groſero, y vil. Y aunque como Pobre lo remendaba, ſegun el conſejo de N.P.S.Franciſco en ſu Regla; pero porque los remiendos en el habito no le ſirvieſſen de abrigo, cortaba por de dentro lo que caya de bajo, de modo que ſolo aprovechaba para cubrir las carnes.

11 No ſe puſo alpargates, ni ſandalias, ni otra coſa alguna en los pies por largos caminos, que hicieſſe, y en tiempo de nieves; ſalvo quando tuvo alguna graviſſima enfermedad.

12 Siempre S.Pedro en el Convento, y fuera del por andar en la preſencia de Dios, traxo la Capilla quitada, y la Cabeza deſcubierta, aunque nevaſſe, llovieſſe, ò paſſaſſe por riguroſos Soles; ni ſacudìo la nieve, que le caya encima alegrandoſe de padecer eſto en memoria de los cabellos, que arrancaron à Chriſto, quando le coronaron de eſpinas. Aſsì ſe dice de eſte Santiſſimo Varon, que nunca cubriò las eſtremidades del cuerpo, pues ſiempre traxo deſnudos los pies, e immediatos à la tierra, y deſcubierta la cabeza: la qual abraſada de los calores, y frios, traya en ella grandes ampollas, y grietas, cauſadas del ardor del Sol, y inclemencia de los yelos: Y de ordinario andaba deſcalabrado de los golpes, que ſe daba por las puertas, aſsì por ſer ellas muy pequeñas, y èl de muy buena eſtatura, como porque iba muchas veces corriendo con el

impetu del eſpiritu, y ſe heria ſin advertir lo que hacia, y aun ſin ſentirlo por entonces.

13 En la Ciudad de Coria unas perſonas de grande eſpiritu, y ſiervas de Dios, vieron en una ocaſion, que Chriſto Nueſtro Señor à ſu lado deſtro, y Nueſtro P. S. Franciſco al ſiniſtro, acompañaban al Santo trayendole en medio, al qual deſpues le digeron eſtas buenas, y devotas perſonas: Padre Fray Pedro, como en eſte tiempo, tan riguroſo de frio, y nieves, anda quitada la Capilla, y cubierta la cabeza de tanta nieve: y por que trae tan clavados los ojos en el ſuelo? A que reſpondiò aſsì: *Los que eſtan delante de los Reyes no ſe cubren, ni empreſencia de Dios es bien hacerlo; y como yò traigo à Dios dentro del Alma, cuydo de mirarle en mi interior, y aſsì, no es meneſter abrir los ojos corporales, para mirar otra alguna coſa, que divierta.* De las quales palabras del Santo, y de lo que avian viſto en aquella admirable viſion, que Dios les manifeſtò: conocieron, que la cauſa de andar ſiempre con la cabeza deſcubierta, era no ſolo porque con el entendimiento, ſe conſideraba en la preſencia de Dios, ſi no porque muchas vezes, el miſmo Jeſu Chriſto nueſtro Señor (cuyas delicias ſon eſtar con los hijos de los hombres,) le acompañaba, y hablaba, muy familiarmente, como ſu Divina clemencia, y bondad, lo hizo con otros grandes Santos, y Amigos ſuyos.

14 Vieronle muchas veces (à un ſiendo ya viejo) en tiempo, que el frio elaba los Eſtanques, y Arroyos, entrarſe en el agua, aſta los hombros, ò aſta la cintura, en el qual tiempo, los encendidos Volcanes del

del Amor divino, que ardian en ſu pecho, daban calor, y caſi vivificaban el eſqueleto de el Venerable anciano, tan disfigurado con el dilatado padecer, que de viviente no ſe advertìan en èl, mas ſeñales, que el movimiento.

15 Las penitencias interiores, y ſecretas eran tambien aſperiſſimas. Veſtia de ordinario, à Raiz de la carne un cilicio de Cerdas, y entretejidas de nudos, como ſi la aſpereza del habito, no fuera baſtantemente aſpero cilicio. *veinte años* (dice S. Tereſa *traxo cilicio de oja de latta continuo.* Hacia cotidianas diciplinas, y eſſas tan aſperas, y crueles, que parecian inumanas. No tenia mas de unos paños menores, y eſſos quando los lavaba, nunca los dejaba en jugar, ſino torcialos bien, y aſsì mojados ſe los bolvia à poner, aunque fueſſe, en el mayor rigor del invierno. Lo miſmo hacia del habito, quando tenìa neceſſidad de lavarlo, que eſcurrida bien el agua, ſin eſtar en juto, ſe le ponìa. A tal grado de flaqueza le avian pueſto, tantas, y tan rigidas penitencias, que tenia la piel pegada à los hueſſos, como ſi en ſu vendito cuerpo, no uvieſſe carne: y la miſma S. Tereſa teſtifica, que parecia compueſto de rayces de Arboles. En concluſion afirmaron Religioſos, que lo conocieron, y trataron, que fue tan grande ſu rigor, y aſpereza, en todo genero de penitencia, que de ningun otro Santo de nueſtra orden hallaban eſcrito, lo que avian viſto por ſus ojos en el bien aventurado S. Pedro de Alcantara en los quarenta, y ſiete años, que vivio en la Religion.

CAP.

CAP. IV.

Dios milagroſamenee ſocorrìo à ſu ſiervo pobre.

1 NIngun hombre en el mundo fue tan codicioſo de Oro, ni tan ſolicito en guardar ſu teſoro, quanto eſte Santo lo fue de la Pobreza: y aſsì por no faltar à ella, ni à la mendicacion, nunca llevaba, ni conſentia, que el compañero llevaſſe coſa de comer, o beber, para el camino, aunque fueſſe larga la jornada, y por deſpoblado: Gozabaſe eſpiritualmente de padecer por eſta cauſa ambre, y ſed, porque no ſe tenia por pobre, ſino quando no avia con que remediar ſu neceſſidad. Mas Dios, por cuyo amor ſe hizo eſte ſu ſiervo tan meneſteroſo, y pobre, le ſocorrìo milagroſamente en algunas neceſſidades: caminando en un dia de Ayuno con un Religioſo mancebo, viendo eſte, que el camino era largo, y deſpoblado, quiſiera llevar algo de comer, mas el Santiſſimo Padre, (que fiaba mas en Dios) no lo conſintio. Obedecio el Coriſta, y aviendo caminado la mayor parte del dia cayò en tierra, deſmayado de flaqueza, por ir en ayunas, y canſado.

Compadeciendoſe del el Santo Padre, levantò los ojos al lugar de ſu eſperanza, que era el Cielo de donde luego al punto bajò el remedio; y aſsì apareciò entre unas piedras un pan tierno, y tan hermoſo, que la blancura, y ſabor manifeſtaron ſer del Cielo: ofreciendoles para alibio de la ſed el agua clara, ſaltando una milagroſa fuente, que nacio en aquel punto junto

à las

à las miſmas piedras donde eſtaba el pan: con que alegremente tomando la limoſna del Señor, comieron, y bebieron, y deſpues proſiguieron ſu jornada, dando gracias, y loores à Dios, por averlos ſocorrido, en aquel deſpoblado, y ſoledad, cayendo el pan del Cielo, como en el Deſierto el Manna à los hijos de Yſrrael, y ſaliendo el agua de la dureza de las piedras. El Compañero quedò admirado del prodigio, y enſeñado à poner ſiempre ſu eſperanza en el Señor, que tanto cuydado tiene, de los que por ſu Divino Amor, ſe hacen Pobres, y ſe olvidan de ſi miſmos.

3 Otra vez, yendo el Compañero muy fatigado de ſed, y advirtiendolo el Santo le dixo. Vè hermano à quella Peña, que eſtà cerca del camino, levanta una piedra, que hallì eſtà, y debajo della hallaras agua. Fue, y hallò una fuentecilla, muy clara, de que bebio, y dio gracias à Dios, conociendo, que la Oracion de ſu ſiervo amador de la pobreza, era de tanta virtud, como la Vara de Moyſes, que en otro tiempo ſacaba agua de la Peña.

4 En el Convento de Arenas ſuccedìo, que como en tiempo de muchas aguas, y nieves, que duraron algunos dias, no pudieſſen los Religioſos ir à limoſna, el eſtatico Santo la pidio à Dios con ferviente oracion, y una mañana llegò al Convento un mancebo, Paſtorzico muy hermoſo, el qual ſacando de una ceſta cinco grandes panes, ſe los diò al Portero, y deſapareciò. El bien aventurado Santo, y los Religioſos dieron gracias al Señor, que por eſte medio los ſocorriò, con tanta largueza, que duraron los panes todos aquellos dias, que no pudieron ſalir à limoſna: y aſsì

fue

fue duplicado el favor, y ſocorſo celeſtial.

5 Otra vez, en el Convento del Roſſario (diſtante cinco leguas de la Villa de Oropeſſa) el Santo Comiſſario en una Paſcua de Navidad, la qual celebraba con gran regocijo eſpiritual, contemplando el Nacimiento temporal del Verbo Eterno. En aquellos dias mas particularmente tendia las velas, y el Amor, volando las virtudes, levantando el vuelo los deſſeos de verſe deſatado de las cadenas de la mortalidad por ver con ſus ojos en el Cielo, al que por ſu amor en tiempo tan riguroſo avia bajado al ſuelo. Eran grandes los eſtaſis, admirables los raptos, y maravilloſos los gritos, que ſolìa dar, quando repetia, que el Verbo avia tomado carne por amor de los hombres. Eſte Convento del Roſſario eſtà fundado en la eminencia de un Monte, cuyas Rayces ſe ven bañadas con las corrientes del Rio, Tietar, al qual ſe le juntan muchas, y copioſas gargantas de agua, que deſcienden de las vecinas ſierras. Con que en eſta ocaſion creciò de ſuerte, que era impoſible vadearle, para ir à los lugares comarcanos por ſuſtento para los Religioſos. A eſto ſe juntò el caer tanta nieve, que ni los Religioſos podìan ſalir à buſcar que comer, ni de los lugares les podian ſocorrer con alguna proviſſion.

6 El Guardian del Convento, que era Fr. Franciſco de Galiſteo, viendo eſta tan gran neceſſidad, acudiò al Santo Comiſſario, ſuplicandole pidieſſe à Dios los remediaſſe aquella aflicion: el Santo Padre confiando en la providencia divina, llevò à ſus hijos à la Yglеſia, y eſtando allì todos en Oracion, pidiendo limoſna, la dio el Señor, abriendo ſu liberal mano, aun-

que

que primero, para que ſe conocieſſe mas el beneficio, que les queria hacer, comenzò de nuevo à caer tan furioſa tempeſtad de nieve, que parecia querer ſepultar, y undir el pequeño Convento. Pero ò teſoros de la Divina Omnipotencia! O abiſmo immenſo de la miſſericordia! que no pudiendo contenerſe ſu infinita caridad, embiò el ſuſtento por mano de ſus Angeles. Tocoſe entonces la campanilla de la Porteria, y yendo el Portero, vio que nadie le reſpondia, y aſsì ſin aver abierto la puerta, ſe bolvìo à la Yglefia con los de mas. De allì à un rato bolvieron à llamar mas recio. y abriendo el portero no hallò à nadie, ſino una ceſta de muy blanco, y tierno pan, pueſta ſobre la nieve; De lo qual aviſado el Santo ſaliò en proceſion con los Religioſos, à recibir el preſente, que por manos de Angeles embiaba Dios à ſus ſiervos, los quales por ello le dieron gracias, y alabaron; Y aſsì comieron de aquel pan del Cielo, manifeſtando ſer en todo milagroſo, pues la ſuavidad guſtoſa, que tenia, excedìa a los mas regalados manjares de la tierra.

De eſtas coſas por ſer tan ordinarias en los Conventos, no ſe notaban mucho en aquel tiempo; y à un en eſte no ſon tan raras, que ſe cuenten por milagro. Eſſo nobſtante, refiriendo San Pedro eſte caſo à un devoto Clerigo, añadiò diciendo. Es bien ſe digan ſemejantes caſos, para que, ſepan, y conozcan las grandes mercedes, que Dios haze à los, que le ſirven. De eſtos panes embiò uno, al prudente, y Catholico Rey D. Felipe Segundo; Y otro al Rey de Portugal Don Sebaſtian, que pan del Cielo, y traydo por los Angeles, bien ſe podìa imbiar à los Reyes, y mas à eſtos,

que

que como tan Chriſtianos, y piadoſos, ſe encomendaban en las oraciones del Santo eſcribiendole cartas.

CAP. V.

Grandes tentaciones, con que los Demonios combatieron la virtud de S. Pedro de Alcantara.

1 MUchas ſon las tribulaciones de los juſtos, más de todas les libra el Señor, que à los ſuyos prueba, y exercita, aumentandoles los meritos, como al Santo Job, à quien el Demonio llagò todo el cuerpo; y à Santa Tereſa de Jeſus, à quien quebrò un brazo el miſmo eſpiritu malo: y à nueſtro Padre San Franciſco, y à San Nicolas de Tolentino los açotò cruelmente: y à S. Pablo, à quien paraque con las grandes revelaciones no ſe enſobervecieſſe, le fue dado, à Satanas, que le afligieſſe con tentaciones. Lo miſmo ſuccedìo à S. Pedro de Alcantara, permitiendo Dios, que el Demonio le tentaſſe, para que venciendo el Santo, y ſacando ſalud, de la mano de ſus Enemigos, ſe perficionaſſe en toda ſantidad, y fueſſe al mundo pueſto en exemplo de paciencia, humildad, y otras virtudes.

2 Era pues afligido con tentaciones de carne arrojadas de fuera, como dardos encendidos con el ſoplo infernal del Enemigo; que queria derribar la fortaleza poſſeida del Eſpiritu Santo. Batiala con maquinas de torpes, y feos penſamientos, arrojaba invenciones de fuego à lo alto del Alma, para que allanada ſu pure-

pureza, se le rindiesse la plaza de su cuerpo. El succesſo de la batalla, era para el Demonio muy afrentoſo, glorioſo para Dios, y de mucho merecimiento para el caſto Varon: que como dieſtro en las luchas eſpirituales, contra los Principes, Poteſtades, y Rectores de las tinieblas, eſtaba ſiempre en vela, porque no le hallaſſen deſcuydado. No ſoſegaba punto, rebatiendo los golpes al enemigo, oponiendo pẽſamientos à penſamientos, Santos, y buenos, à los malos. Poniaſe en la preſencia de Jeſuchriſto clavado en la Cruz, raſgado el cuerpo, todo cercado de dolores, bañado en ſangre de pies, à cabeza; y con entrañables gemidos, le dezìa: como Dios mio, eſtando vueſtro Virginal, y Divino cuerpo, tan atormentado de dolores, admitirè yò deleytes en el mio? que pagueis vos con tanta crueldad los que los hombres toman, y que los quiera yò tan à vueſtra coſta? Que con mi cuerpo ofenda yò, à quien tantas veces me ha dado el ſuyo, y hechome reliquiario de ſu pureza? No, no, Demonio, no vendo yò à Dios: mas valeis vos Señor mio, que quantos regalos, y deleytes hay en el mundo. Acordabaſe de lo que en el Deſierto le ſuccedìò al Abad Elias, à quien ſe le apareciò un Angel, y le moſtrò un oyo, lleno de cuerpos ediondos de hombres, y mugeres hermoſas; Y dixo el Angel, ay del linage humano! que tales coſas ama, y por ellas deja à Dios. Y como no pudieſſe ſufrir Ellas el mal olor, que ſalia de los cuerpos, cayò como muerto en el ſuelo, y levantole el Angel, diciendo, levantate, y mira por ti.

3 Deſtos, y otros remedios, y de la oracion ſe vallà el fortiſſimo Santo, ſiempre reſiſtiendo, con la qual

qual â veces la fuerza del Enemigo ceſſaba; el qual no ſiempre eſtà tentãdo, porque Dios no ſe lo permite; Y lo otro, porque ſe recata de ſer vencido, y tambien porque ſe quiere hacer olvidadizo del tentado, para dar ſobre èl, quando es tuviere mas deſcuydado, y derribarle ſi puede, à un antes, que lo ſienta, con todo eſto, aunque diſſimulaba el rugiente Leon, mas deſpues acometìa con la fuerza de un deſordenado, y encendido calor, como fuego de alquitran al cuerpo elado, y ſeco con el rigor de la penitencia.

4 Quanto el mas reſiſtìa, y procuraba à tajar aquel fuego infernal, tanto con mas priſa, y coraje el Demonio le encendìa. Viendo el Varon de Dios, que eſto tocaba à la pureza de la caſtidad prometida à Dios, concebia en ſu alma gran indignacion contra ſu cuerpo, y à quel eſpiritu malo. Y no contento con los remedios ordinarios de Ayunos, ſilicios, açotes, y oraciones (por que era de otro linage de Demonios, el que tenìa licencia para eſto) ſe acordaba de los hechos de algunos Santos, con que en ſemejantes batallas, ſalieron vencedores de ſus enemigos, y de sì miſmos, como fueron, S. Benito, y nueſtro Padre San Franciſco, que arojandoſe deſnudos en los çarzales, y rebueltos entre ſus eſpinas, atajaron con aquellas llagas, y herìdas del cuerpo, la que el Demonio pretendia hacer en ſus almas. Y el miſmo Serafico Padre triumphò otra vez de el enemigo, deſnudandoſe una noche en medio del invierno, y haciendo una gran pella de nieve, y otras menores ſe rebolvio entre ellas, y aſsì con aquel yelo, apagò el fuego, que encendia el enemigo. De otro llamado, Nizetas, el qual eſtando

atado

atado de pies, y manos, ſe cortò con ſus proprios dientes, la lengua, y con aquel dolor venciò la repreſentacion del deleyte. Finalmente ſe acordaba del virtuoſo Anacoreta, que una noche ſe fue, quemando los dedos al fuego de una luz de candela, y con èl, apagò el de la laſcivia, y del que acoſſado deſte enemigo, ſe entrò en una muy fria laguna, y no ſallò della, aſta que elado el cuerpo, y medio muerto, quebrantò la rebeldia, con que le ponia en peligro la vida del alma. A imitacion pues, deſte ultimo, y con el miſmo eſpiritu deſtos Santos, fue viſto algunas veces S. Pedro de Alcantara en la fuerza del invierno, metido en eſtanques de agua, aſta la cinta, y otras aſta los hombros, como queda dicho en eſte ſegundo Lib. Cap. 3.

5 Allì levantado el corazon à Dios, y conſagrando (ſi neceſſario fueſſe) ſu ſalud, y vida en reſcate de ſu limpieza, y de la ofenſa divina, ſe eſtaba por algun eſpacio de tiempo, aſta que ſentìa del todo apagadas, las centellas del fuego infernal. Deſto reſultaba gran deſpecho al infierno, gloria à Dios, y à ſus Angeles, que gozoſos eſtaban à la viſta de la reſiſtencia, y ultraje, que de los Demonios hacia, dejandolos avergonzados; y confuſos deverſe de aquella manera vencidos, viendo, que avian dado materia de victoria, y merecimiento, al que penſaban vencer. Salìa del agua caſi elado, y tullìdo del mucho frio, principio de muchos dolores, que deſpues padeciò, y particularmente del eſtomago.

Grande era el eſpiriru de eſte Santiſſimo Varon, y el temor, que tenia de ofender à Dios, pues

por no caer en pecado, assì atormentaba su cuerpo, y vengaba en èl, no las culpas, que avìa, ni pensaba jamas cometer, si no los acometimientos, y sombras dellas, que contra su voluntad, se le ofrecian. Enojandose con su cuerpo, le decia, como otro S. Ylarion; Yo te harè Asnillo, que no tires coces; porque te quitarè la cevada, y solamente te darè Paja: matar teè de hambre, y sed, hachar teè cargas pesadas, y fatigar teè con calores, y frios, para que assì tengas, solo cuydado de la comida, y no de la lascivia. Como el Santo decia esto, assì lo hacia, mas no cessaba por esto el Demonio de perseguirle, antes para executar su rabia, procuraba vencer con maña, a quien no podia con fuerza.

6 Haciale burlas pesadas, y maltratavale; mas el fuerte Soldado de Christo armado con el escudo de la Fee, y aciendo la señal de la cruz, auyentaba de sì, aquellos espiritus infernales, contra los quales grandes Golias, el pequeño, y humilde David en nombre, y virtud de Dios alcanzò tan glorioſas victorias, que le podemos cantar: Derribò, y venciò S. Pedro de Alcantara diez millares de enemigos, y al Demonio, que tienta de lascivia.

7 A este mal espiritu, en una ocasion viendole S. Antonio Abad en forma de un Etiope, como muchacho sucio le dijo; Quien eres? Respondiò; Soy el espiritu de la fornicacion, vencido por ti, y S. Antonio dandole con el baculo, le dijo: ya no te temerè, sino despreciarte he, pues eres tan vil, y sucio Lo mismo podìa decir el renacido, y nuevo Antonio en la oracion, S. Pedro de Alcantara, acostumbrado

brado ya à vencerle, y deſpreciarle, y à todos los demonios, à los quales es formidable, y terrible, ſu nombre, y ſe eſtremecen, y tiemblan de èl, como ſi fuera de el de S. Antonio Abad.

8 Año de mil quinientos, y ſeſenta, y quatro, en Cogolludo lugar de Caſtilla, eſtando conjurando à una endemoniada, implorò el eſorciſta, el auſilio de S. Pedro de Alcantara, de cuyo nombre atemorizado el Demonio, dijo con eſpantoſo alarido antes de ſalir, à quien llamas? Al Paſmo de la penitencia, al Aſombro de los penitentes, al Penitente grande de Arenas? eſto exclamò Satanas, y aunque èl no confeſſara la virtud de S. Pedro, ſin decirla èl, es notificada por Chriſto al mundo la ſantidad de ſu ſiervo, que en la Penitencia es eſpanto de la naturaleza, aguijon de los pereçoſos, y amigos del regalo, y à ſombro de los miſmos Demonios, con los quales le oyan los Religioſos pelear muchas veces en la Celda.

9 Siendo Guardian del Convento de nueſtra Señora de los Angeles, de la Provincia de S. Gabriel, en un corredor à partado, que miraba al Campo, donde ſe retiraba à orar de noche, como queda dicho en el Capitulo quarto del primer libro, num. 7. y 8. Allì era grande el ruydo, que los malos eſpiritus hacian, y tantas las piedras, que tiraban al Santo, que à la mañana eſtaba lleno de ellas el corredor, en el qual el fuerte luchador eſtando hincado de rodillas, invocando al Señor fervoroſamente, como S. Eſtevan, acudia el tropel del infierno ſobre èl, apedreandole con gran multitud de piedras, que le arrojaban tan furioſamente, quedandoſe unas con

otras, hacian tan grande ruido, que parecia caerſe el corredor, y todo el edificio del Convento ; mas Dios guardaba la vida de ſu ſiervo, no dando poteſtad à ſus enemigos, para que ſe la quitaſſen, ſi no, como al S. Job, para que le labraſſen la rica Corona.

10 Aparecianſele en muy orribles, y eſpantoſas figuras: otras veces le cercaban en forma de exercitos armados, acometiendole à matar, haciendo tan gran ruydo, y dando tan eſpantoſos aullidos, que los Religioſos del Convento ſe atemorizaban ; mas San Pedro burlandoſe de ellos les decia: Como aviendo òs criado Dios con tanta hermoſura, eſtais tan fieros? Sois voſotros los, que quiſiſteis ſer como Dios? Digo os yo beſtias abominables, y viles. Ea que haceis? ſi me podeis matar, matadme, que aqui eſtoy no huyo, no me eſcondo, que los, que confian en Dios, no ſeran movidos, ſino hechos firmes, como Montes. Con eſto corridos ellos, ſe deſaparecian; y el animoſo luchador S. Pedro de Alcantara eſtando immobile, y fuerte en la fee, reſiſtia à ſus adverſarios, y rugientes leones, y los vencia, quedando en ellos un gran temor, y acatamiento à ſu vencedor, y en el Santo una autoridad, para los ahuyentar, y eſpantar de parte de Dios, y juntamente una ciencia eſperimentada, para ſaber aconſejar en ſemejantes caſos.

CAP.

CAP. VI.

Algunos Santos de el Cielo firvieron à S. Pedro de Alcantara.

1 PRemia Dios à los juſtos deſpues de averlos humillado. A Joſeph, deſpues de humillado y vendido, le levantò à ſer Governador de Egipto: à David, deſpues de vencido Golias, le ſalen à recibir con triunfo: Judìc, deſpues de averſe humillado con ayunos, y penitencias librò à ſu tierra, y quedò famoſa, procediendo con mucha gloria, todos los dias de ſu vida: y Job deſpues de ſu provacion, y humillacion, es lebantado de Dios à mayor proſperidad: Como tambien lo fue, èl humilde S.Pedro de Alcantara, fuerte luchador, contra el Demonio, Mundo, y Carne.

2 En una Capilla de la Yglefia mayor de Avila (aunque à alguno le parece, que fuè en la Capilla de Moſen Rubi de Bracamonte Yglefia aſsì llamada en aquella Ciudad,) S.Pedro confeſsò alli en una occaſion, à S. Thereſa de Jeſus, y à Doña Iſabel de Ortega, llamada deſpues en la reforma del Carmen, Yſabel de S. Domingo, hija eſpiritual del Santo, y que ſe la diò entonces à conocer à S. Thereſa, ſiendo èl el autor, y medio, para que entre eſtas dos Virgines uvieſſe deſpues eſtrecha, y celeſtial amiſtad, ſiendo ambas Religioſas, como queda dicho en el Capitolo ventiocho del primer libro num. 1. donde ſe ponen las meſmas palabras de la Venerable

Madre Yſabel de Santo Domingo.

3 Quando ſe daba principio à la gran obra del Carmelo reformado, y à ſu primer Monaſterio de S. Joſeph de Avila, S. Pedro de Alcantara, ayudaba mucho à eſto, y tambien lo encomendaba à Dios à quien ſuplicaba aſſiſtieſſe à la Santa Madre fundadora: y aſsì aviendolas en eſta occaſion, reconciliadolas ambas en la dicha Yglefia mayor, ſe fuè à rebeſtir, para comulgarlas, y decir Miſſa, por el bueno, y feliz ſuceſſo de aquella obra.

4 El eſtatico Padre ſaliò à celebrar el ſoberano Sacrificio de la Miſſa, la qual dixo con la afectuoſa devocion, que ſiempre: Oyola Santa Thereſa de Jeſus con abundantes lagrimas, y Doña Yſabel de la miſma ſuerte, ſiendo la Oracion de los dos Santos ygual en la peticion, como lo era en los deſſeos. Los que el celeſtial Varon tenia, eran de que fundaſſe, ſin renta, en ſumma pobreza, los quales aprobò el Señor con un favor ſingular, que le hizo.

5 Quando el Santo diò principio à ſu Reforma, y primer Convento, que fundò en la Provincia de S. Joſeph de los Deſcalços, que fue el del Pedroſo, le aſſiſtiò viſiblemente Jeſu Chriſto nueſtro Señor en compañia de nueſtro Padre S. Franciſco, calificando con eſto las diligencias, que para aquello hacia, con la direcciõ del Cielo. En eſta occaſion, que eſtaba diciendo Miſſa, ſe viò caſi lo miſmo, aprovando Dios los trabajos, y deſvelos, que le coſtaba, el que ſe dieſſe principio à aquella Illuſtre Reforma de el Carmen. Aſſiſtiole pues el Señor, comunicandole ſingulares favores, y tambien le ſirvieron à la Miſſa,

nue-

nueſtro Padre S. Franciſco, y S. Antonio de Padua. De los Cielos baxaron eſtos Santos, à ayudarle en el Santo Sacrificio, y eſtando con gran reverencia en los tremendos myſterios de èl, alaban à Dios juntamente con S. Pedro de Alcantara, que como electo Sacerdote, reveſtido con el blanco lino de la Caſtidad, y con la purpura de la Caridad, y abraſado en Amor Divino eſtaba en el Sancta Sanctorum ſacrificando el Cordero de Dios.

6 Llegò la hora de comulgar, y al recibir al Señor Santa Thereſa de Ieſus, viò ella, que nueſtro Padre S. Franciſco ſervia de Diacono, y S. Antonio de Padua de Subdiacono (ambos inſignes celadores de la Pobreza Evangelica) y eſtaban con Albas mas cándidas, que la nieve, y Dalmaticas de rica tela de gloria, con precioſa pedreria, cuya hermoſura, no hallaba à que compararla. Los dos ſervian de Miniſtros del Altar al Santo Padre; y los dos, como dos Soles reſplandecientes, incados de rodillas, con ſerafica reverencia ſervian de Acolitos, poſtrados en tierra, quando diò la Comunion à la Santa, y à ſu compañera, y acabada la Miſſa deſaparecieron.

7 No ſe pueden decir los efectos, que causò eſte favor en el pecho de la Santa Fundadora Thereſa, y en el corazon del iluminado Padre, porque à un la miſma prudente Virgen, no lo ſupo deſpues explicar, dejando favor tan ſingular ſepultado en ſilencio con otros, de que fue teſtigo: Y eſte particularmente, porque redundaba en credito, y eſtimacion propia, tanto como en la del ſiervo de Dios: porque ſi le aſſiſtieron como miniſtros à èl, ſirvie-

ron tambien de Acolitos al dar la Comunion à ella. Deſpues de algunos años quiſo Dios, que tratando (como ſolia) de la gran ſantidad del Venerable Padre, lo deſcubrieſſe à ſu compañera, la benditta Madre Iſabel de Santo Domingo, la qual lo depuſſo, y declarò, para que ſe conocieſſe, quanta era la eſtimacion, que el Cielo hacia de la ſantidad de S. Pedro, pues embiò à aſſiſtirle al Serafico Patriarcha ſu Padre, y à S. Antonio, el uno, inclito fundador de la Orden, y el otro çeloſo defenſor, y coluna inſigne, que la ſuſtentò: de los quales heredò el Apoſtolico Eſpiritu, con que renovò en la Serafica Deſcalcez los primeros rigores de la Orden, y la mas eſtrecha obſervancia de la Regla.

8 Tambien multirud de Angeles le aſſiſtieron, y acompañaron, ſegun viò un inſigne Predicador de la eſclarecida Orden del Glorioſo Patriarcha Santo Domingo, el qual, aunque tenia à San Pedro por grande, y eminente Varon, mas no ſe perſuadia, era tanta ſu Santidad, como la fama publicaba. Eſte Religioſo eſtando en la Yglefia de ſu Convento de Predicadores, viò, que muchos Angeles en forma de gallardos, y hermoſos mancebos, ricamente veſtidos, y ataviados acompañaban al Santo. Eſte favor, y milagro, queda referido en el Capitulo ſexto del Libro primero numero quinto.

CAP.

CAP. VII.

Christo Señor Nuestro dió de comer con su propia mano a su siervo estando presente S. Theresa.

1 COmo el estatico Varon se le passaban los tres dias sin comer, y algunas veces llegaban à ocho, estaba con tales abstinencias tan flaco, que parecian sus pies, y manos hechas como de rayces de arboles. Compadecida desto la Virgen Santa Theresa (que morabà en el Cõvento de la Encarnacion de Avila) quisiera dar alguna refeccion a su amado, y santo Padre, al qual dijo, que en el dia siguiente antes de medio dia, le avia menester, y assi no dejasse de venir à consolarla. Al dia siguiente fue S. Pedro, y estando con su compañero delante de Santa Theressa de Jesus, y las otras Religiosas, comencò con gran espiritu, y tanta suavidad, à hablar de Dios, que inflamò todos los corazones, en Amor Divino, y su Alma se en fervorizò tanto, que siendo hecha la mano del Señor sobre èl, quedò en rapto fuera de si por largo espacio de tiempo; y esta fue la primera vez, que la santa Madre le viò en rapto. Aviendo buelto del, le dixo la exclarecida Santa; que por Amor de Dios, y consolacion de aquellas devotas Religiosas, le rogaba comiesse alguna cosa, pues era yà hora. Y como el no sabia negarse, à cosa, que le pidiesse, la iluminada, esposa de Christo, y mas interviniendo el Divino Amor, vino en ello, y condescendiò a la caridad ofreçida.

2 Puso-

2 Puſoſe la meſa, y aſſentado à ella con ſu compañero, vino la comida tan aſeadà como pobre. Tomò el Portento de la Penitencia S. Pedro un poco de caldo, en que por mortificarſe, y no perder occaſion de afligir ſu cuerpo, hechò agua; y deſpues no queriendo tocar à otra vianda de la meſa, viò la Virgen Santa Thereſa, que Chriſto Señor nueſtro con incomprehenſible Mageſtad, en forma de un mançebo de ſoberana hermoſura ſe apareciò allì, y ſe puſſo al lado del Santo, y partiendole la comida, le comencò, à entrar con ſus proprias manos los bocados en la boca, combidandole con dulces palabras, à comer de aquel manjar, que la caridad, y devocion de Thereſa le avia preparado.

3 Daba le tambien Jeſu Chriſto nueſtro Señor, la copa para beber, y ſe la llegaba à la boca, diciendole, que bebieſſe, pues neceſſitaba dello el cuerpo, y deſpues con una toalla le enjugaba los labios. Comia pues, el Santo, recibiendo los bocados de la mano de aquel Señor, que tambien à quel miſmo tiempo, alimentaba, y recreaba ſu alma, con otro inviſible manjar de dulzura, y ſuavidad celeſtial tan grande, que quedò como fuera de sì, y eſtatico. Al cabo del combitte, deſapareciò el Señor, dejando las almas de todos los preſentes llenas de infinito gozo, y la ſanta Madre, y ſus Religioſas, quedaron muy conſoladas, alabando a Dios en ſuo ſiervo.

4 Deſte favor, y otros, que el Señor le hizo, y los ſupo la prudente Virgen Thereſa, nos pudiera aver dejado luz en ſus libros, donde ſolo dice. *Tenia muchos extaſis, y raptos, de que yò una vez*

fuy

fuy teſtigo. Y por temor del Confeſsor (que la governaba quando eſcribiò ſu vida) callò lo que ſabia. Solo tratando de las coſas del Santo dice: *Muchas otras coſas quiſiera decir, ſino que he miedo, dira V. merced, que paraque me meto en eſto*: y aſsì lo dejo.

CAP. VIII.

Otra vez buelve Chriſto à dar de comer con ſu mano al Prodigio de la Penitencia San Pedro de Alcantara.

1 EL Varon de Dios, otra vez en la miſma Ciudad de Avila, combidado à comer de Don Juan Velaſquez de Avila, Señor de Loriana, muy devoto del Santo: condeſcendiò èl, à ſu peticion, deſeoſo de pagarle con manjar del Alma, a quel con que queria alimentarle el cuerpo. Sentaronſe à la meſa, en la qual avia diverſos manjares, con el aſeo, y abundancia de tan onrada meſa, y con tanta caridad prevenida. Lo que à los combidados deſpierta el apetito, para el guſto del cuerpo, fue para San Pedro, deſpertador para volar con el eſpiritu al centro de ſu alma; porque como ſus potencias eſtaban en Dios tan embevidas ſiempre, y la voluntad eſtaba mas, donde amaba, que donde vivìa: luego, que abriò los ojos, y viò la meſa, ſubiò ſu eſpiritu, à contemplar los manjares incorruptibles del banquete de la gloria, que eſperaba.

2 Por eſcuſar la nota, reprimia en ſi quanto podia

dia los impulsos del amor de Dios, quele solian arrebatar; pero no era mas en sumano, porque el favor del cielo, no se dà en lugar, y tiempo, que quiere, el que lo recibe, sino donde, y como quiere quien le da, y assì sin poderlo resistir, venciò al amor de su inflamado espiritu, quedandose elevado. Entonces Christo Señor nuestro, agradeciendo la piadosa caridad, que se hacia à su querido siervo macilento con los continuos ayunos, quiso manifestar el amor infinito, que tenia al iluminado Santo, haciendole un muy singular, y admirable favor; pues con multitud de Angeles, que le acompañaban, apareciò en la sala del combite, con cuya infinita hermosura, fue regalado su extatico espiritu.

3 El Señor mirandole con ojos suaves, y graciosos de su admirable hermosura, y con ellos, manifestandole el amor, que le tenìa, sepuso empie al lado de su fiel siervo, y tomò un plato de los que en la mesa estaban con vianda, y como si fuera su Maestre sala partiendo algunos menudos pedaços, los hechò en el plato, que el Santo tenìa delante; y regalandole, qual Padre amoroso, le combidaba, a comer de aquel Manjar, trinchado por el mismo clementissimo Señor: mas como el alma de San Pedro de Alcantara con la fuerza, y suavidad de tan amorosa oferta, se llenase de vehemente dulçura, estaban sus sentidos como suspensos, y absortos; y assì no pudiendo hacer alguna accion, el mismo Señor añadiendo favor, à favor, tomaba los bocados, y poniendoselos en la boca, le rogaba los comiesse; y sirbiendole qual criado diligente, le ponìa, y quita-

ba

ba los platos de la mesa, y le daba la copa con la bebida.

4 Si el alma del santissimo Varon, no fuera entonces confortada de la Divina Virtud, fuera imposible, que lleno de tanta dulçura pudiera usar de la virtud atractiva de tomar la comida en la boca, y passarla: estando el siempre, tanto mas estatico, y absorto en Dios, quanto el Señor mas veces estendìa la mano, aponerle el manjar en la boca, con demostracion de tierno afecto, y gran cariño.

5 Todo lo qual viò una devota muger, llamada Maria Diaz, que viviò, y muriò con opinion de gran santidad, y iba abuscar al glorioso Santo, la qual como viesse allì à su amado Jesus, fuesele el alma, y coraçon trasèl, y quedò absorta, y olvidada, de lo que iba à buscar, le dixo; *como Señor mio à què està V. Magestad soberana?* à lo qual respondìo: *Pues donde quieres hija, que estè, sino regalando à mis excogidos?*

6 Estas dulces, y amorosas palabras de el Señor, abrasaron el corazon de la vendita muger, de suerte, que quitandola el uso de los sentidos, se quedò en extasis. Estuvo grande espacio de tiempo assì, admirados todos de ver al Santo en aquella suspension, y à ella en aquél arrobo, conmoviendose todos, a compuncion, y lagrimas. Acabò el Señor de darle à comer por su mano, y dejandole lleno de misericordias, desapareciò, con que bolviò del rapto.

Todas estas onras, y favores divinos, y otros muchos, hizo el Supremo Rey del Cielo, y tierra, à su

ſu ſiervo humilde; Y aſsì no es maravilla, que quien eſtando ſentado tenìa à Chriſto por Maeſtreſala à ſu meſa, llevado de ſu conſideracion, no eſtimaſſe, ni reparaſſe en el ſervicio, y onra de los Principes; pues en preſencia de la Mageſtad Divina, toda grandeza humana es, y parece nada; ni ſe diviſa lo mas eſtimable del mundo a la viſta de la luz inaceſible de Dios.

7 Eſta ſierva de Dios llamada Maria Diaz (de quien ſe ha hecho mencion) fue una labradora ſanta, que deſde ſu niñez, ſe exercitò en obras de piedad, y miſericordia; y à los quarẽta años de ſu edad, fue à vivir à la Ciudad de Avila, à donde ſe ſuſtentaba de ſu trabajo, teniendo mucha Oracion, y frequencia de Sacramientos. Siempre, que el Santo venia à la Ciudad la viſitaba, y alumbraba, en las dificultades, que en el camino ſpiritual ſe le ofrecian; y como San Pedro tenìa por merced del ẽielo, el conocer, y diſcernir los eſpiritus, y los grados de perfeccion, en que ſe hallaban, y viò en eſta vẽdita muger tanto valor, reſolucion, y firmeza en el ſervicio de Dios, ſe alegraba de converſar con ella, animandola, paraque corrieſſe por el camino de la perfeccion; Y aſsì ella como gran ſierva de Dios ſe adelanto en la vida eſpiritual, con la doctrina de el contemplativo Santo.

8 Tuvo ella una mocion eficaciſſima de nueſtro Señor, que ſe retiraſſe, y encerraſſe en la Igleſia de San Millan. Aqui pues la hablaba San Pedro quando iba à la Ciudad, y la confeſsaba, avivando el fuego del amor de Dios, que ardìa en ſupecho; Y aſsì ella

ella en esta Iglesia, ponia en practica, lo que la enseñaba su Santo Maestro, estando retirada los nueve años ultimos de su vida en un Aposento de la Tribuna, durmiendo sobre una corcha, y passando dias, y noches, en Oracion, donde recibiò del Señor grandes favores. De tal manera se dejò à la Divina Providencia, que solo comia lo que nuestro Señor, le embiaba de limosna, y de ello no recibia mas, que lo muy necessario; fue muy aventajada en las virtudes. y especialmente en la devocion del Santissimo Sacramento, que como le tenia allì, le llamaba el Vecino.

9 Tambien era grande su devocion à la Madre de Dios, haciendola en quanto podìa grandes servicios, y aunque procuraba el Demonio inquietarla de noche con golpes, ruidos, y bramidos, nunca le dieron licencia tacasse en ella, antes con santa llaneza se reìa del, y le decia algunas cosas muy para reir. La misma tenia en el trato, y lenguaje con nuestro Señor llamabale provehedor, y à este mismo modo le pedia las cosas, mostrando Dios agradarse mucho de esto.

10 Dijeron à Maria Diaz, que en el entierro de una persona grave de aquella Ciudad, avia gran numero de Missas, Ofrendas, y cera, y admirada la sierva de Dios de oirlo, se bolviò à nuestro Señor, y le dixo: *Provehedor, y quando muera la vieja, que ha de aver para ella, mas en verdad, que no me dà esso cuydado, que vos sereis mi Missa, y mi Candela:* assì succedìo, porque en su muerte, y entierro fue tan extraordinaria la mocion de la Ciudad, que la

fue

fue à enterrar el Cabildo de la Cathedral, y todas las Ordenes, y se predicaron en los ocho dias siguientes, admirables sermones de las raras virtudes, en que S. Pedro de Alcantara, la avia instruido, y enseñado.

CAP. IX.

De la gran devocion, que S. Pedro de Alcantara tenia à la Cruz, y passion de Christo nuestro Señor.

1 LAs rigurosas penitencias, que hacia S. Pedro, y los martirios, con que atormentaba su cuerpo, eran causados del gran afecto, y devocion, que siempre tuvo à la sagrada passion de Christo Señor nuestro, deseando (como otro S. Pedro Apostol) seguir à su Maestro en los trabajos de la vida, y en la penosa ignominia de la muerte.

2 A este fin, y para que la memoria del Señor crucificado estuviesse siempre en el pensamiento de los fieles, como èl la tenia en su alma, por la continua Meditacion, y en su cuerpo, por la Mortificacion, fixaba en las huertas, ò montañas de los Conventos, y fuera dellos la via sacra de las Cruces representativas de los passos, que diò el Señor, desde el Huerto al Calvario, por que assì Religiosos, como seculares viviessen siempre con el agradecimiento debido à tan gran beneficio, viendo el instrumento, en que fueron redimidos.

3 En el Convento del Pedroso, puso el Sacro Calvario, en una eminencia, ò Montaña, donde iba mu-

muchas veces à hacer oracion; conſiderando profundamente el viaje de nueſtro Redemptor, deſde la agonìa del huerto, aſta el Monte Calvario; donde llegando el Santo con la ymaginaria preſencia de Dios, como que venia acõpañando à ſu Divina Mageſtad derramaba copioſas lagrimas, y algunas veces erã muy grandes ſuſpiros, y gritos, que daba, pareciendo, que veìa con ſus ojos al tragico ſucceſo de enclavar en el madero, el ſagrado Cuerpo del Señor barrenando las manos, y pies, y levantandole en alto, porque las acciones (que notaban los Religioſos deſde el Convento,) parecian cauſadas de ver con los ojos del cuerpo, lo que era ſolo viva repreſentacion de los del alma.

4 Unas veces ſe abraçaba con el pie de la Cruz, otras beſaba la tierra, donde eſtaba fixada, abraſandoſe el pecho en anſias doloroſas de Amor, Y no ſe podia negar, que el Señor ſe le manifeſtaba pendiente del madero, porque hincado de rodillas, los ojos clavados en la Cruz, vertiendo lagrimas, eſtendia los braços, deſeando verſe (con eficaz afecto) crucificado, y morir por el Señor en la Cruz, derramando ſu propria ſangre, en reconocimiento, de la que el miſmo Redemptor avia eſparcido por el, y por el mundo, mas como eſto no le era permitido, ſe ofrecia en ſacrificio de ſi miſmo al Señor, deſeando padecer todos los tormentos imaginables, por ſu amor; los ſentimientos, que en ſu alma avia, eran tan grandes, que le privaban del uſo de los ſentidos, quedandoſe en ſilencio; obrando ſolo las potencias, y arrebatado por el ayre en la miſma forma que eſtaba, (hincado

de rodillas; y los braços eſtendidos en forma de Crucifixo) ſubia aſta en parejar con los de la Cruz, en cuya devotiſſima poſtura perſeveraba algun tiempo.

5 Del miſmo afecto à la paſſion del Señor procediò la coſtumbre, que tenia S.Pedro de hacer oracion (caſi continuamente) los braços eſtendidos en forma de Cruz, eſtando aſsì por eſpacio de algunas horas, correſpondiendo Dios à ſu devocion con milagroſa fuerza, pues à todos parecia impoſible perſeverar tanto tiempo con ſolo las fuerças naturales: Eſta devocion de la ſagrada paſſion del Señor, perſuadia à los Pueblos en ſus ſermones, y à los Religioſos en las platicas eſpirituales, que con ellos tenia, manifeſtando à todos el incomparable beneficio de la Redencion, con encendidas palabras, y mucho mas con el exemplo, que es el verdadero modo de meditar la Paſſion de el Salvador.

6 Para que todos adoraſſen la ſagrada Cruz, y ſe acordaſſen de los bienes, que nos traxo, hacia poner muchas en los Pueblos, y tambien en el campo, y altas montañas. Para eſta devotiſſima accion, deſpues defabricadas las Cruces, y determinado el ſitio, en que ſe avian de fixar, juntaba la gente, à la qual hacia una feryoroſa platica del miſterio de la Cruz, y de la virtud, que le comunicò el Verbo Eterno, por el contacto de aver muerto en ella, ſu humanidad ſantiſſima los frutos, que ha producido, y como ſin cruz, no puede aver Cielo, por ſer el Real camino de la Gloria, la veneracion, que debe tenerla el mundo, pues de ella pendiò ſu remedio, y otras miſticas conſideraciones, que infundia en los oyentes devotiſſimos afectos al ſagrado miſterio.

7 Di-

7 Disponia, que la gente fuesse à modo de procesion, y el glorioso Santo (como imitador de Christo nuestro Señor) Ponia la Cruz sobre sus ombros, y reçando devotissimamente Psalmos, caminaban asta llegar al sitio, donde la avia de poner. Acababan la funcion, con el Hymno: *Vexilla Regis prodeunt, fulget Crucis mysterium*: A qui hincado de rodillas esortaba, à que todos llorassen sus culpas, que tan dolorosos tormentos costaron al Señor de todo lo criado. Desaclanse los coraçones, en lagrimas, pidiendo à Dios misericordia, sacando la Divina Magestad maravillosos frutos de su gloria, y las almas gran utilidad para su salvacion. Eran muy à costa de su cuerpo, estas devotas estaciones, que hacia el Santo con el gran peso de la Cruz, porque de mas de estar muy exausto, y flaco, y andar siempre cubierto de silicios de yerro, desde los hombros, asta las rodillas, cargaba la Cruz sobre la espalda, causandole dolorosos tormentos, y assi con el peso grande, la colision, y el movimiento corria la sangre desde los hombros, y espaldas, asta los pies.

8 El aver de llevar las Cruces, y fixarlas en lo alto de las sierras, y montañas, era el mayor trabajo, y mayor admiracion, porque deseando se pusiessen en tan eminente lugar, para que fuessen vistas de muy lexos, fue necessario hacerlas muy grandes. En la sierra de Gata (que es en Estremadura) fue la primera, que se fixò; y era tan grande, que de lejos parecia ser de quartones grandes de madera, la qual quando el Santo la llevò, la cargò sobre sus hombros, sin permitir, que nadie le ayudasse; y caminò con ella con

tanto eſpiritu, que causò admiracion à todo el Pueblo, que eſtaba preſente para acompañar la Proceſſion. Saliò aſsì del lugar, tomando el camino de la Sierra, y aviendo caminado la mayor parte del (como ſoliá) deſcalço, y maltratando los pies con las eſpinas, pedreçuelas, y pedernales, aliviaba eſta pena con la tierna, y compaſſiva conſideracion de la fatiga laſtimoſa, con que Chriſto Señor nueſtro caminò al Monte Calvario, con el peſado leño de la Cruz, ſobre ſus eſpaldas. Y del canſancio, ſudor, y llagas, abrumadas del peſo, que le afligia, y atormentaba con dolores intenſos, infiria lo mucho, que el Señor debiò de padecer en aquella penoſa jornada.

9 Seguiale la gente, acompañandole con devotas lagrimas de compaſſion, no baſtando ſus ruegos, para que el Santo permitieſſe, que le aliviaſſen algo el peſo. Todos entendieron, que era Divina aſſiſtencia, la que tenia en eſta funcion; pues al llegar cerca de lo alto, no pudiendo la gente paſſar de allì à la eminencia del eſcollo fragoſo, el ſolo ſubiò con el peſo de la Cruz, ayudandole inviſiblemente los Angeles, pues ſegun el juizio de todos los que le velan, no era poſible menos: Y aſsì enarbolando la Cruz, como ſi fuera una caña, la fixò hallì; Y aviendo hecho una devota oracion, adorandola profundamente ſe bolvio con la gente.

10 Tan maltratado, y herido quedò el cuerpo, como ſe deja conſiderar; deſpues de tan laſtimoſo martirio, como padeciò en eſte caſo: y deſpues buſcò, y hallò otras ocaſiones de reiterarle en otras ſierras, y montañas de las Ciudades, y Villas, donde

pre-

predicaba, haciendo esta funcion con las mismas circunstancias, que la vez primera, segun queda referido, durando en aquellas partes, asta el dia presente la memoria del Glorioso San Pedro de Alcantara, gran devoto de la Santa Cruz, en la qual se gloriaba, meditando, y considerando frequentemente la Passion de Christo nuestro Redemptor.

11 Como fue el Santo tan amigo del sagrado leño de la Santa Cruz, anhelaba por la cruz viva de los trabajos, y tribulaciones, para imitar con la practica à su trabajado, despreciado, y calumniado Redentor, el qual para su mayor merito, y gloria, le ofrecia muchas occasiones, en que practicar su heroica paciencia. Rara, y grande fue, la que mostrò, quando en un cierto Convento, rodeado de la Comunidad injuriandolo gravemente de palabras, mandaronle, que mostase el Breve, que decia tener, diciendole era un Apostata descomulgado, y que como à tal lo querian castigar, y absolver de la descomunion, para que si à caso moria de repente, no se condenasse; el Santo con invicta paciencia, y heroica serenidad se arrodillò, y alzò el habito, para recebir gustoso la disciplina, que no merecia; pero, raro caso! viendolo aquellos Religiosos, cubierto de horribles cilicios, y echo una llaga, donde no le cubria el cilicio, atonitos, y confusos huyeron, dexandolo como estaba arrodillado, esperando ansioso los golpes de la disciplina: Viendo el mansuetissimo Santo Padre la fuga de dichos Padres, se fue lleno de alborozo interior, como los Apostoles, los quales *ibant à conspectu concilii gaudentes, quia digni sunt pro nomine Jesu contumeliam pati*.

Santo verdaderamente Apoſtolico, que como lo era en las demas virtudes, ſe moſtrò heroico en padecer por la juſticia todo transformado en ſu Redentor, el qual por el miſmo fin dexò la vida en un duro, y afrentoſo leño, eſcarpiado entre dos ladrones.

CAP. X.

Ferviente Caridad, que el Santo tuvo à Dios, y à los Proximos.

1 COmo la prueba del Amor, es la obra, quien tanto hizo, trabajò, y ſufriò, por la gloria de Dios, y mas con tantos eſtorvos, contradiciones, pobreça, penitencia, y enfermedades, quan grande, y encendido, ſeria ſu Amor? A la manera pues, que los Serafines ſon todos, una llama, y fuego vivo continuo, encendido, y penetrativo, aſsi el Amor deſte Santo fue para con Dios, en perſeverancia continuo; en fervor ardentiſſimo, y en la fuerza, muy penetrante.

2 Andaba ſiempre tan encendido en amor, que hecho ſu coraçon una braſa, de continuo deſpedìa de ſsi fuego, y encendimiento de Amor de Dios, con cuyas llamas, pareciendole angoſto el corazon, y eſtrecha la celda, era muchas veces conſtrefiido, à ſalir principalmente de noche al campo, o huerta, à de ſaogar los abraſados afectos, de ſu eſpiritu, y templar con el ayre el incendio de ſu Volcan Seraphico. Hallandoſe un dia de riguroſo invierno en el jardin dulcemente violentado de un eſtraordinario ardor de amor Divino ſe arrojò dentro un eſtanque helado; donde con

con triplicado milagro eſtuvo algun tiempo, deshaciendo con ſu amoroſa llama el yelo, hirbiendo el agua, y ſaliendo con mas brios, que entrò. Verificandoſe à la letra en eſte eſtupendo caſo lo quedela perfecta caridad ſe eſcribe: *Lampades ejus, lampades ignis, atque flammarum: aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem*. Los negocios, y embaraços, que ſe le ofrecian, el comer, y beber, y todo lo de mas, que le ocupaba, y quitaba de eſtarſe abſorto en Dios, gozando de ſu ſabroſa converſacion, le era muy penoſo. Y como el que eſtà inflamado con alguna calentura, aborrece, y abomina, qualquiera manjar, que le ofrecen, por mas guſtoſo, que ſea, por cauſa del fuego, y mal, que le abraſa, aſsì èl no aroſtraba, à coſa de la tierra, ni le daba guſto, nada de ella, por eſtar tan encendido de la llama del Eſpiritu Santo; la qual ardia de continuo en ſu corazon, de manera, que le ſacaba fuera de sì, y le robaba el Pecho, el Amor, y el deſeo, trasformandole en Dios, con eſta abundancia de Amor Divino, tolerò grandes luchas eſpirituales, y ſufriò con grande igualdad, y reſignacion, muchas enfermedades, dolores, y calenturas, venciendolas con otro mayor fuego del Eſpiritu Santo, con el qual, ni le alteraba lo proſpero, ni lo aduerſo, ni otro ningun acaecimiento de eſta vida. Provandole Dios por medio de los hombres, le hallò, conſtante, y fiel, y aſsì en muchas ocaſiones de mortificacion, ſe uvo con rara paciencia, y tranquilidad, abracandoſe fuertemente con Chriſto.

3 Del amor grande, que el Santo tenìa à Dios, le nacia la caridad grande, que tenìa à ſus proximos,

y aſsì quando los veìa con trabajos, tanto eſpirituales, como corporales, clamaba, y pedia al Señor, que los conſolaſſe, y remediaſſe.

4 En el Convento del Pedroſo el año de mil, y quinientos, y ſeſenta, como por la aſpereça del tiempo del invierno, no ſe pudieſſe ir à limoſna, y no uvieſſe quedado un dia ſino un panecillo para comer doce Religioſos, cuyo Superior era el Santo, le dividiò en once partes, y puſſo à cada uno la ſuya, quadandoſe èl ſin ninguna. Hecha la bendicion de la meſa, ſe ſentaron, no ceſando S. Pedro con lo intimo de ſu corazon de llamar à la Puerta de la Divina Providencia, para que los ſocorrieſſe. En eſte punto de un lugar llamado, la Serradilla, donde los Religioſos no iban à la limoſna, por la diſtãcia, y ſuma pobreça del lugar. Vino un mozo (fuera de toda eſperanza) cargado de pan, peces, eſparragos, y azeyte, que dejandolo al Portero, ſin aguardar reſpueſta ſe fue, con cuya proviſion embiada, del que ſuſtentò à ſu Pueblo en el deſierto con el Pan del Cielo, ſe recrearon ſus ſiervos macilentos con los Ayunos.

5 Caſi lo miſmo ſuccediò en otra ocaſion, y fue, que con las muchas llubias crecieron los Arroyos, que cercaban eſte Convento, de ſuerte, que no ſe podian vadear; y acabado el ſuſtento, y todo el Pan, ſe le pidieron los Religioſos à Dios, con ferviente, y continua oracion. Eſtando en eſto, vino otro mozo del miſmo lugar, y aviendo paſſado en un cavallo no ſin gran peligro les trajo pan, vino, peces, y fruta; con lo qual ſe confortaron, y dieron las gracias (como era razon.) à Dios, dador de todos los bienes.

6 Con

6 Con ſer tan ſufrido para llevar ſus trabajos, no tenia animo para ver, à otros en alguna afliccion: y aſsì yendo con ſu compañero deſde la Ciudad de Coria, à Torrejoncillo, en tiempo de Verano, le fatigaba mucho la ſed, y encontrando en el camino, dos mugeres, las dixo, ſi à caſo llevaban un poco de agua, ellas que iban con la miſma neceſſitad, y con buena hambre, manifeſtaron al Sãto eſta ſu aflicion, y ſe encomendaron en ſus oraciones, paraque Dios las ſocorrieſſe. *Compadecioſe dellas, el que de sì miſmo no ſe dolia, y dixolas, nunca falta Dios, à los que confian en èl: id, à la ſombra de aquella retama, que el Señor os pro veera*; obedecieron con viva fee, y hallaron allì, un pan caliente, con que ſe recrearon, ſatisfaciendo à ambas neceſſidades: pues no ſolamente à quel milagroſo pan, amaſado con la oracion del Santo, y cocido en el orno de ſu ardiente caridad, les quitò la hãbre, sì no tãbien la ſed. O milagro à todas luces admirable! que començando à comer de el pan (cuya ſuſtancia es deſecativa) ſentieron el refrigerio, que ſi bebieran, en una freſca, dulce, y criſtalina fuẽte, eſtinguiendoſe à un tiempo, la hambre, la ſed, el calor, y el canſancio; Y aſsì proſiguieron ſu camino, alabando à Dios en ſu Santo; el qual à la medida de la caridad, y amor de Dios, que abraſaba ſu corazon, era tambien, el que tenìa à los proximos, y el celo de ſu ſalvacion.

7 Eſte fue, el que le hizo ponerſe en tantos trabajos, para fundar Monaſterios, en que recogidos muchos dellos, como en otra Arca de Noè, fueſſen ſalvos de los Peligros del mundo; y ſiendo buenos,

para

para sì à provechaſſen para otros, ganando almas de pecadores, con ſu oracion, penitencia, exemplo, y doctrina; Y yendo por el mundo, convirtieſſen à los Ereges, y Infieles, no de un Reyno ſolo, ſino de todo el Orbe. Y el por ſi miſmo todo el tiempo, que viviò, tuvo eſte eſpiritu, y le abrasò el celo de la caſa, y honra de Dios; y aſsì anelaba, por que todos ſe ſalvaſſen. A todos amoneſtaba à la guarda de la ley de Dios, y de ſus divinos preceptos; enſeñabales como ſe avian de confeſsar, y hacer penitencia, y que trataſſen de oracion: Y tanto provecho hacia en las almas, que ſe podia decir de èl, lo que en otro tiempo, dixo de Santa Cecilia San Urbano Papa: Señor, vueſtro ſiervo Pedro de Alcantara, como abeja artificioſa os ſirve, trayendo para el Cielo, las flores del Mundo.

8 Como ſabia, que de las palabras ocioſas, y tiempo perdido, ſe ha de dar cuenta, lo aborrecia, y mucho mas, que en ſu preſencia, ſe murmuraſſe, y para bolver por el proximo exercitando con èl la caridad, alababa la intencion, quando no podia la obra, ò divertia la platica, o la hacia ceſar con la ſeveridad de ſu voſtro, y otras vezes decia: *Ninguno ſerà perfecto, ſi no refrena ſu lengua, en las faltas del Proximo. El que juzgare, ſerà juzgado, y el que condenare condenado; y no quedarà ſin caſtigo à un en eſta vida.* Sea teſtimonio de ſu ardiente caridad con el proximo, el ſiguiente caſo. Caminando una vez el Santo, llevaba por compañero un Religioſo mozo, y tierno de complexion, criado, con gran blandura entre las delicias de ſu rica, y noble caſa; el camino era proli-

xo,

xo, y eſcabroſo, caminaba con pies totalmente deſcalzos, y enſangrentados, ſu canſancio, trabajo, y afliccion los manifeſtaban ſus repetidos ſuſpiros; viẽdole el Santo en tal conflito le alivio con llevarle ſobre ſu canſada, y flaca eſpalda algun trecho aſpero, y trabajoſo del camino; verificandoſe de ſu fervoroſo eſpiritu, que la caridad es fuerte como la muerte: *Fortis eſt, ut mors dilectio.*

CAP. XI.

Del Teſoro de la Caſtidad, y pureza virginal, que guardò San Pedro.

1 ADmirable fue la pureza, y caſtidad de Santo Thomas de Aquino, quando con el tizon en la mano quiſo quemar la lujuria de la muger diſoluta; y la que tuvo San Bernardo con las voces, Sancto Domingo con el fuego: N. P. S. Franciſco con las eſpinas, y nieve, San Carlos Borromeo con la fugà, San Caſimiro con perder antes la vida, que la virginidad; y tambien San Pedro de Alcantara con ſu riguroſa penitencia, queriendo por no perder la caſtidad, perder antes la viſta, pues en quarenta, y ſiete años tuvo los ojos cerrados no dandoles lugar à regiſtrar, aun apenas, lo que era licito, y forzoſo, paraque con eſte cuydado evitaſſe mas facilmente lo ilicito, que por no guardar eſtas ventanas de los ojos, muchos fueron reprobados, y ellos han ſido occaſion, de que tantas almas ardan en los Infiernos.

2 De tal ſuerte pues tenia el Santo Varon aparta-

tados ſus ſentidos, que no vieſſen las vanidades, que jamas en los quarenta, y ſiete años vio el roſtro de alguna muger. No tenia por coſa ſegura entrar dentro de la memoria las imagenes de aquellas formas, que pueden encender la pequeña centella de la laſcivia mortificada, ò poner manzilla, en el reſplandor de la limpieza del alma caſta. Huìa mucho de la preſencia de las mugeres, y quando le obligaba la caridad à oirlas ſe detenia, atendiendo ſolo al remedio de la neceſſidad, ſin hacer reparo en el ſugeto, antes le hacia en atender no mas de obrar por Dios, como blanco de ſus deſſeos, ſin diſcurrir ſobre ſi à quel à quien ſe hacia el beneficio, era hombre, ò muger, ſolo, que era Imagen de Dios, y como à tal ſe debia cuydar de ſu remedio.

3 Avia en Plaſencia una Señora devota, y bien hechora de los Religioſos, y particularmente del Santo, la qual deſpues de aver paſſado algunos años, que no le avia viſto, por eſtar auſente, y deſpues ſabiendo, que avia venido à la Ciudad, le fue à viſitar; y en medio de la platica ſignificando, que avia eſtado enferma, le dixo: Padre mio, mas rebuſta, y ſana, me viò, V. Paternidad en otro tiempo: El Santo reſpondio: certifico à V. merced, que nunca la he viſto mejor; entendiolo ella, creyolo facilmente, porque nunca le avia viſto los ojos abiertos, aunque le avia mirado muchas veees con atencion, y cuydado, y fue tan grande, el que el ſiervo de Dios tuvo en no mirar el roſtro de muger alguna, que ni aun el veſtido, ni coſa ſuya miraba, aunque fueſe neceſsario ablar con ellas.

4 Ayu-

4 Ayunaba, y cubria ſu cuerpo con muy aſperos ſilicios, que fueron los que excogio por guarda de ſu virginidad; porque la carda quando es mas aſpera, (diçe San Bernardo) hace el Paño mas blando, y el veſtir groſera, y aſperamente la carne mas caſta; ſus diſplinas fueron eſpantoſas, derramando mucha ſangre para con eſto, labar la pureza virginal en ſu corazon; Porque como la ſal conſerva la carne, paraque no ſe pierda, y de mal olor, aſsì la penitencia de poco comer, beber, dormir, y la templanza de ruin cama, y veſtir, conſervan la caſtidad.

5 Eſtando muy rico con ſu bien guardado teſoro de la virginal pureza, quiſo Dios ſe le duplicaſſe la corona de Virgen, con la de Martir de sì miſmo. Diò pues licencia al Demonio, que le perſiguieſſe, y atormentaſſe, velaſe el Santo importunamente à cometido del immundo eſpiritu, y que ſe valia para hacerle guerra del cuchillo de ſu propia carne. Eſtando el iluſtrado ſanto, en el Convento de Pallaes, (que es en el Reyno de Portugal) fue un dia aſaltado de una orrible tempeſtad de iluſiones carnales, ſaliò à la huerta, y en un rincon della, deſnudandoſe del habito deſcargò ſobre ſu cuerpo, cõ manojos de eſpinas tan crueles golpes, que labrado de Cardenales vinieron à correr ſangre ſobre la tierra. Y como no ceſſaſſe la ſugeſtion diabolica, el con una impaciencia, ſe arrojò deſnudo, y herido en èl eſtanque de agua de la miſma huerta, que eſtaba elado, con cuyo golpe, quebrando los yelos, ſe undio el cuerpo aſta los ombros, que dando ſolo la cabeza deſcubierta. En los deſgarros de las eſpinas, y llagas, de los Azotes, crecio el

dolor

dolor con el nuevo tormento, penetrando el elado elemento todas las partes del cuerpo, aſta los hueſos, con que quedando traſpaſſado con tan doloroſo martirio, ſe extinguiò la tentacion, huyò el Demonio, y quedò el Santo dando à Dios immenſas gracias, por la conſeguida victoria: Ofreciole con rendido corazon à quel crudo tormento, con el qual le conſagraba la ſalud, y la vida en defenſa de la caſtidad: Cantaronle los ſantos Angeles la gloria de tan iluſtre triunfo, con cuya ſuave armonia ſe olvidò de sì miſmo, llenando Dios ſu alma de jubilos Divinos; deſpues ſaliò del eſtanque casì tullido, y del todo elado; pero con tan animoſo eſpiritu, que le hizo recuperar las fuerzas, como ſi nada uviera padecido. Quedò en à quel Convento la memoria de eſta reñida batalla, conſervandoſe el eſtanque, el qual llaman de San Pedro de Alcantara, porque le ſerviò de teatro, o palenque, donde conſiguiò tan memorable triunfo.

6 Apenas ſe hallarà en la vida, y dotrina de los ſantos, medio alguno para conſervar entera la pureza virginal, y reſiſtir à los fingidos alagos de la carne, que no eſtè perfetiſſimamente praticado en la vida de eſte ſantiſſimo Varon. Porque la oracion, que puſo San Bernardo por medio para conſervar la caſtidad, los Ayunos, y vigilias, que puſo San Geronimo, la penitencia, y lagrimas, que enſeñò N. P. S. Franciſco, la humildad, y rendimiento à Dios, que aconſejò San Buenaventura: el ſilencio eſtrecho, que pidiò San Efren, la obediencia prompta, que amoneſtò Caſiano, la meditacion en las llagas de Chriſto, que practicò S. Aguſtin, la devocion de la ſacratiſſima

Vir-

Virgen nueſtra Señora, y del Santiſſimo Sacramento, de que ſe valieron los Santos para ſalir con la glorioſa victoria de la caſtidad: Todas eſtas virtudes ſe hallaron en grado muy eroyco en eſte puriſſimo Varon, como ſe puede ver en los Capitulos, en que tratamos dellas, y mas en particular en el Capitulo quinto de eſte ſegundo Libro, adonde ſe trata de las grandes tentaciones, con que los Demonios combatieron la virtud del Santo.

7 Era finalmente muy aficionado à los Santos, que fueron Virgines: como à ſu querido Patriarcha S. Joſeph, à cuyo onor conſagrò, y dedicò la Provincia de Religioſos Deſcalços, que fundò en Caſtilla. Tambien tuvo grande amor, y devocion à S. Juan Evangeliſta, que ſe le aficionò, por la pureza virginal, de que goçò. Al precurſor S. Juan Baptiſta, y finalmente à los niños inocentes, tenia gran devocion, y afecto, porque avian ſido Virgines.

CAP. XII.

Trataſe de ſu alta oracion, y raptos maravilloſos.

1 CAſi à un miſmo tiempo començò en el varon de Dios el uſo de la raçon, y el principio de ſu oracion, por la qual deſde niño, aſcendiendo de grado en grado, y de virtud en virtud, y ſubiendo al Cielo, como por la eſcala del Patriarca Jacob, quando con ſu continuacion llegò à lo mas alto, ſe ſentò allì, como en ſupremo grado, y dejando debajo de ſus pies al mundo, y todo lo ſenſible, de tal manera

ſu

ſu porcion ſenſitiva ſe quedaba abſorta en Dios con la abundancia del eſpiritu, que muchas veces no guſtaba otro manjar, ſino el de la oracion.

2 Quando dormia, era el cuydado de deſpertar con el anſia de la oracion tan grande, y el mantenimiento, con la miſma anſia tan poco, y el lecho tan deſabrigado, y penoſo, que muy en breve deſpertaba el animoſo luchador, y bolvia à ſu exercicio de la oracion, reprehendiendoſe defloxo, y tibio. Con quanta diligencia podia, incitaba à todos à la oracion, en la qual era continuo, y allì recojido dentro de ſi; oya lo que Dios ablaba en el.

3 Padeciò en los principios fuertes contradiciones del Demonio, que llevando mal el aprovechamiento del Santo, procurò hacerle retroceder, apareciendoſele viſiblemente, y amenaçandole, para ponerle temor: mas el Santo como eſtaba unido con Dios, por perfeta caridad, y era fortalecido con la Divina gracia, ni le amedrentaban aquellas apariencias diabolicas, ni le atemoriçaban ſus amenaças. Provocabale à ſueño; mas el Soldado de Chriſto vencia eſta tentacion, yà con aſperas diciplinas, yà con levantarſe en pie, yà con eſtar las rodillas deſnudas en tierra, yà con eſtar los braços eſtẽdidos en Cruz, por largo eſpacio.

4 De otros ardides uſaba tambien el enemigo, mas à todos ſe oponia con valor el ſiervo de Chriſto, y con ſu divino favor ſalia ſiempre victorioſo. Paſsò el tiempo de eſta pelea, y deſpues goçò de tan ſoberana paz, que parecia que eſtaba continuamente elevado en alta contemplacion. Jamas deſpues de mayṅes, dormia: y à la madrugada quando cantaba el

Gallo,

Gallo, lloraba con S. Pedro los pecados de los hombres; y ſaliendo ya el Sol, buſcaba con Magdalena, al Salvador, que reſuſcitaba del ſepulchro. En los lugares ſolitarios hacia alguna Ermitilla, ò choça, donde apartado de los demas, y à ſolas, llenaba las montañas degemidos, regaba la tierra con lagrimas, herìa ſus pechos, y como en lugar muy ſecreto, y preſente à Dios, le hablaba como ſi le viera con ſus ojos.

5 Oraba ſin ceſſar, y en todo tiempo, y lugar, en la Igleſia, en el Coro, en la Celda, en el Deſierto, y Poblado, de noche, y de dia, y à todas oras: de tal manera, que ni el fundar Conventos; ni governarlos; ni las contradicciones, que en la reformacion tuvo; ni el trabajo de manos; ni los muchos negocios, que ſe le ofrecian, eran baſtantes para divertirle, ni quitarle el ſoſiego de ſu eſpiritu. Vivia dentro de sì miſmo, deſocupado el coraçon de vanos afectos, y allì eſcondido al mundo, y preſente à Dios en ſu ferviente meditacion, encendia el fuego del Divino Amor, con el qual algunas veces, abraſado ſu roſtro, deſtilaba de ſus ojos dulces lagrimas, que de dia, y de noche, le eran Pan de conſolacion: qualquiera coſa, que veya, ò oya de ſu Amado, no era en ſu mano contenerſe: y aſsì abraſandoſele el coraçon, parecia queria hacer puerta para ſalirſe de las carnes. Por eſto daba algunas veces tan terribles, y eſpantoſos gritos, que ſe atemorizaban, los que los oyan, y luego impelido con el grande impetu de eſpiritu, ſe iba corriendo à la Celda, ò à otra parte retirada, y iba con tanta ligereça, que parecia un viento, y eſto aun quando eſtaba enfermo, y ſin fuerças, allì à ſus ſolas recibia, con

gran reverencia, la Viſitacion del Eſpiritu Santo; y en quanto del Señor le era concedido goçaba, de aquella merced, y ſuavidad ofrecida, reciviendo con atenta alma la nueva inſpiracion, no dejando paſsar en vano, la divina gracia.

6 Solìa quando oraba, tener los braços muy eſtendidos, y pueſtos en Cruz, y los ojos clavados en èl Cielo, perſeverando en eſta devota poſtura, una hora, y otras veçes mas, coſa, que un ombre moço, y recio, no lo puede ſufrir un quarto de hora: mas no es maravilla, que el Eſpiritu ſuſtentaſſe la Carne, que tan ſugeta le eſtaba, teniendo ſus paſſiones tan mortificadas, y rendidas à la razon, que aunque era ombre, no lo parecia.

7 El, Oficio Divino reçaba fuera del Coro de rodillas, y le acontecia eſtar en el Coro, con los braços eſtendidos en Cruz, todos los Maytines, y horas Canonicas, y algunas veces, que darſe deſpues elevado en Extaſis, y levantado en el ayre muy alto, porque tenia grandes impetus de amor de Dios, los quales paſsaban à Extaſis, y otras vezes à Raptos, en los quales fue algunas veces viſto, cercado de reſplendores.

8 D. Franciſco de Caravajal, Conde de Torrejon, gran devoto del Santo le oſpedaba en ſu caſa, quando iba à ſu lugar, y eſtando San Pedro en oracion toda la noche, en un rincon del apoſſento tuvo en una ocaſion grandes Raptos, y ſe levantò, muchas veces del ſuelo, lo qual vieron, con gran admiracion algunas perſonas.

9 Aviendo un Religioſo de cantar Miſſa nueva, y eſtando para en ſayarſe en el tono, cantando en la huer-

huerta el Evangelio de San Juan: *In principio erat Verbum*, donde ſe dice: como el Verbo ſe hiço ombre, como conversò entre los ombres, como los de ſu Pueblo Iſraelitico no le recibieron, como adoptò por hijos, à los que recibieron ſu fee, y doctrina, &c. Oyendo eſto el Santo (que eſtaba allì cerca) le diò tal impitu de eſpiritu, que encogido como un obillo, fue por el ayre, à la Igleſia, levantado un codo del ſuelo, con tanta velocidad, como sì le arrojaran con un trabuco, y de eſta ſuerte paſsò por quatro puertas, muy pequeñas, ſin recivir daño alguno, y llegò à el Altar mayor, donde ſe arrodillò delante del Santiſſimo Sacramento (de quien fue devotiſſimo) y allì ſe eſtubo en Rapto por mucho tiempo.

10 Como tambien era devoto del miſterio de la Encarnacion, ſucediole una vez, que diciendo à los Religioſos, leyeſen los Evangelios pueſtas las manos, con mucha reverencia, y devocion (por eſtar eſcrito en ellos eſte ſoberano miſterio, de como Dios encarnò, ſe hizo ombre por noſotros (repetia muchas veces con gran fervor, y eſpiritu, las ſiguientes palabras: levantando mas la voz, à cada una dellas; *Que vino Dios à encarnar! Que encarnò Dios! Que tomò Dios carne humana!* Y con eſto dando un fuerte grito de los que ſolia ſe fuè corriendo à la Celda; y en ella diò otros tan grandes como el primero, y ſequedò en Extaſis por mas de tres horas.

11 Eſtando San Pedro de Alcantara enfermo, un Religioſo hueſped, le contò, como avia viſitado la Santa Caſa de Loreto, donde el Verbo encarnò. Yo (decia) eſtuve en ella, y entrando, ſe me eriça-

ron los cabellos ſe me enternecio el coraçon, y derramè muchas lagrimas de devocion, mas quien no las derramara, viendoſe en aquel ſanto lugar, donde tanto tiempo vivieron Criſto Nueſtro Señor, y ſu ſantiſſima Madre, y el glorioſo San Joſeph? Allì eſta la chimenea, en que ſe calentaban, y donde la Virgen guiſaba la comida para ſu hijo, y eſpoſo, la Alacena, en que guardaban ſus coſas; con el cerrogito manoſeado de aquellas benditas manos, aquellas dichoſas paredes à que tantas veces ſe llegaria el niño Jeſus, llegando aqui, dio un grito el contemplativo ſanto, y ſe quedò por mucho tiempo en Rapto, manifeſtandole el Señor, y deſcubriendole, los teſſoros de ſu ſabiduria, y grandeza.

12 De otros Raptos, y Eſtaſis ſe habla, en el libro primero, particularmente el de la Cruz, que eſtà en el Capitulo 17. de dicho libro primero num. 4. ſolo tocarè aqui uno, que por las circunſtancias del tiempo, y lugar es digno de notarſe.

13 Hallandoſe, Nueſtro gran Santo en la Ciudad de Avila lo viſitò un Cavallero muy devoto ſuyo, y ſin valerle muchas, y efficaciſſimas excuſas, ſe viò preciſado el Santo Padre à aſſiſtir al conbite del ſolemne Deſpoſorio deſte Cavallero; tan irrefragables fueron las inſtancias, ſantamente importunas, que hizo al Santo. Fue el ſanto Padre el dia deſta ſolemnidad al palacio, donde ſe celebraba, y retirandoſe à una eſtancia para orar, bañado de celeſtiales luces, elevado en el aire en un profundo rapto parecia averſe transformado en un abraſado Serafin, en eſta forma le hallaron los ſeglares de las bodas, y algunos

Re-

Religioſos, que lo buſcaban para caſtigarle, eſcandalizados de ſu aſſiſtencia al Deſpoſorio; aſsì manifeſtò Dios à todos la gran ſantidad de ſu ſiervo.

CAP. XIII.

De la perfecta Contemplacion, à que fubiò el admirable Varon S. Pedro de Alcantara.

1 GRandes fueron las miſericordias, que Nueſtro Señor hiço à ſu Santo en darle las virtudes de caridad, y amor de Dios, de viva fee, de grande eſperanza, de humildad profunda, de incomparable paciencia, y penitencia, y de otras admirables virtudes, las quales pedia ſiempre en la oracion, por que à la verdad toda la ſantidad, y perfeccion conſiſte ſuſtancialmente en la guarda de dichas virtudes. Otras mercedes, y favores, le hiço Dios, que aunque no ſon la ſuſtancia de la perfeccion, y ſantidad; ſon unos claros indicios della, porque de ordinario, no hace el Señor ſemejantes mercedes, ſino aquien ama mucho, como ſe veè en los Santos mas à ventajados, cuyas vidas eſtan ſembradas como de eſmaltes, y pedreria, de ſemejantes favores, que Dios concede ordinariamente à las almas deſintereſadas, y puras, como la del bien aventurado S. Pedro. Con eſtas trata Dios familiarmente como un amigo con otro, con eſtas ſe regala, à eſtas deſcubre ſus ſecretos, y revela ſus verdades, à eſtas abla dulcemente, y ſon las que en eſta vida muchas veces ſon à revatadas à la otra, donde comiençan aver mucha parte, de lo que deſpues han de gozar.

2 Con todos eſtos favores, y mercedes, enriqueciò Dios al contẽplativo S. Pedro de Alcãtara, y le diò en ſus principios de la vida eſpiritual una oracion ſobrenaturalde recogimiẽto interior, cõ que ſe entraba tan dẽtro de sì, que parecia tenia allà otras potencias, mas no perdiendo los ſentidos exteriores. Deſte recogimiento, le procedia algunas veces una quietud, y paz interior muy regalada, que es, como una influencia divina, que viene ſobre el alma, con la qual parece, que Dios la baña en amor, deleyte, ternura, y regalo; y aſta aquì vivìa el alma en ſus ſentidos, eſtando en ſu region. Deſpues le ſubiò Nueſtro Señor mas adelante al grado, y eſtado de *jam non dicam vos ſervos, ſed amicos*, dandole una oracion de union muy rica, y levantada, en la qual ſu alma començando à beber de las aguas vivas, y de los arroyos impetuoſos, que manan de Dios, era embriagada, con la abundancia de ſus deleytes, de tal manera, que con la fuerza de ellos, y del amor, perdia el uſo de los ſentidos, y caſi de todas las demas potencias, y era llevada al talamo celeſtial, y trasformada toda en Dios, y dormia en aquel florido lecho de Salamon el ſueño velador, del qual hablando la eſpoſa dice: *Yo duermo, y mi corazon vela*, con muchos nombres han ſignificado los Santos eſta trasformacion en Dios, y todos juntos no llegan à decir la menor parte, de lo que aquì el alma ſiente, y goza: quien mejor lo declara fue San Juan en ſu Apocalipſi, llamandole mana escondido.

3 Deſpues deſta oracion tan levantada, y divina ſe fueron ſiguiendo unos grandes, y violentos impe-

tus

tus de amor de Dios, y unas penas, tan delicadas, y divinas, que mejor se pudieran llamar rayos de felicidad, y gloria: pues todas eran unas preciosas prendas de la fineza de amor regalado, con que à su alma trataba nuestro Señor con estos impetus tan encendidos de Dios (con que sin poderse reprimir solia dar tan grandes voces, y gritos, que se atemorizaban los Religiosos) y con las inflamaciones tan suaves, que en su alma sentia, y con otras mercedes semejantes le fue avilitando Dios para cosas mayores. Y assi los deseos tan vivos del mismo Señor, con que su alma ardia en amor suyo desseando salir de si, y transformandose todo en Jesu Christo, aquien amaba intensamente fueron presto cumplidos, mostrandole Dios cosas del Reyno, que le tenia aparejado. Y porque este bien, y goço tan grande fuesse sin estorvo de nadie, ni de potencias, ni de sentidos, quiso secerrassen estas puertas, y le comenzò à daunos grades Raptos, con que arrebataba para si el alma, y le sacaba de sus sentidos, y quedaba tan anegado en Dios, que parecia, no animaba el alma al cuerpo.

4 A los justos promete Dios, por el Profeta Isaias (33) que los levantarà sobre las alturas de los montes, y desde allì contemplaran al Rey en su hermosura, y veran la tierra de lejos, significando como à las almas perfectas, quando Dios quiereque vean algunos secretos, y maravillas suyas, para que mejor, y mas atentamente las conozcan, las levanta sobre los sentidos, (los quales no sirven sino de impedir) y las enagena del modo ordinario, y natural de entender, y poniendolas cerca de si, hace que fixen los ojos en

èl, y en las demas grandecas, y riqueças ſuyas, de adonde les nace, que como gente, que mira de cerca los bienes eternos les parece, lo que ſon; y los de la tierra muy pequeños (porque de mas deſerlo ellos en sì) los miran deſde tan lexos.

5 Para levantar Dios à las almas à lugar tan alto, ſacandolas, y enagenandolas de sì: unas veces lo hace, hiriendolas con un rayo del fuego de ſu amor: otras con la claridad de ſu luz, y otras infundiendo en el alma tan grande ſuavidad, y dulçura, que haciendole perder los ſentidos, ſe pierde ella tambien para hallarſe mas ganada en Dios. Porque eſta es, la condicion, y naturaleza, que Dios puſo en nueſtra alma, y el orden en ſus potencias, que quando una ſe abraça fuertemente con ſu objeto, lleva tras sì à las demas, ſuſpendiendolas, y à rebatandolas de ſus operaciones. Y por eſto llaman los Doctores ſagrados rapto, ò arrobo; el qual ſies de Dios nace (como enſeña Ricardo) de eſtas tres cauſas dichas, que ſon: grande fuego de amor, en la voluntad, ò excefivo de leyte en ella, v, de algun rayo de luz, en el entendimiento, con el qual le arrebata Dios, y ſaca deſta Region di Tinieblas, y le pone en la de la luz, y verdad, como muchas veces ſe leè en la Eſcriptura Sagrada, que lo hacia con los Profetas.

6 De eſtos tres principios nacian en San Pedro muy ordinarios raptos; porque la fuerza de el amor, y los impitus de èl, y los gritos eran à veces tan grandes, y violentos, que sì no tuvieran por dexo, algun arrobo, muchas veces tuvieran la vida, porque le apretaban de ſuerte, que ſiño proveyera Dios entonces

ces desacarle fuera de aquel sentimiento con algun rapto, ellos mismos le sacaran del cuerpo, y le dieran la muerte. La luz, que el Señor à veces le comunicaba, era tan sobre natural, y divina, y las cosas, que por ella le mostraba tan altas, que para acercarse, averlas (como Moyses la zarza) era necessario primero, que se descalçase destos sentidos. El deleyte, que à tiempo el Señor infundia en su alma, era tan inefable, que bañando toda su alma le embriagaba, y anegaba con una suavidad grande, que como ello es no se puede declarar con palabras. En fin son deleytes tales, y de tanto precio, que con raçon se puede pensar, que en ellos comunica Dios à sus fieles siervos la virtud de su Sangre, à veces hecha leche, esto es por una manera muy sabrosa, y dulce, à veces convertida en suavissimo vino, y licor del Cielo.

7 Aveces pues con esta celestial embriaguez, otras tocado con los rayos, y resplandores de luz, otras, con impetu de amor, adormeciendose los sentidos exteriores, era el glorioso San Pedro, sacado de sì, arrebatado en espiritu con tanta fuerza, que muchas veces era tan grande la violencia de el espiritu Divino, que le lebantaba todo el cuerpo de la tierra, y quedaba suspenso en el ayre, assì como lo hace el yerro llevado de la piedra iman. Y con esta facilidad cevada el alma de aquel fuego divino era levantada sobre sì misma, y llevando su cuerpo trassì, le hacia, que yà, que no dejase de ser cuerpo, à lo menos pareciesse, que estaba glorificado. De donde assì como el agua, que està sobre el fuego, quando està muy caliente, olvidada de su propia naturaleza (que es torpe,

torpe, pesada, y inclinada abaxo) dà saltos aciarriba, imitando la ligereza, y naturaleza del fuego, de que està tomada; Assì estaba su alma tan vestida de Dios, y tan penetrada deste fuego Divino, que como si su espiritu fuera una llama, subia, à lo alto, y pegaba al cuerpo esta ligereza, y agilidad? Algunos destos milagrosos raptos, que tuvo el contemplativo Santo se han referido ya en el primer libro, y decir los demas seria contar las estrellas.

8 Finalmente, Nuestro Señor puso à San Pedro de Alcantara, y levantò à un grado, y estado de Altissima, y muy subida Contemplacion, despues de la qual no parece, que queda otra cosa mas, que ver à Dios cara, à cara, como San Pablo le vió, aun en esta vida, segun sentencia de los Santos. En este grado de Contemplacion estaba el estatico Santo, quando como triunfador passò al Cielo; y assì en esta vida llegò su alma à estar unida estrechamente con Dios, y cada potencia segun su capacidad, goçaba casì en tierra, lo que los bien avẽturados posseèn en el Cielo: ò por mejor decir: unas vigilias, y visperas de aquella gloria, que si bien no era consumada, y perfecta, era felicidad principiada, porque la pureça, la paz, la luz, y sabiduria, el amor, y deleyte, que llegò à gozar, eran yà como prendas ciertas de la possession, que gozan los Santos. Y de esta suerte, llegò apossеer este ultimo grado, y estado, que era muy semejante al de la bien aventuranza venidera, navegando avelas tendidas en la pureza, en la luz, y en el Amor Divino, entrandose continuamente, mas, y mas, en aquel immenso pielago à la manera, que una piedra arrojada en

en el mar, và ſiempre caminando à la profundidad) abrazandoſe cada hora, y momento eſtrechamente con Dios, y llegando à muy ſubido grado de Amor, y aſsì aſcendiò por grados, como de la eſcala de Jacob, y ſubiò al trono de la alta contemplacion, al qual fue admitido, como la Magdalena à los pies del Señor.

CAP. XIV.

Eficacia de ſu Oracion, y de algunos maravilloſos caſos acerca de eſto.

PRocedia del corazon humilde de San Pedro tan perfecta confianza en la Divina piedad, que lo hacia no deſear, ni comenzar alguna coſa, ſin buſcar primero la Divina voluntad, y favor en la oracion, la qual era tan eficaz, que alcanzaba del Señor quanto le pedia para sì, y para los otros, ſiendo ſemejante à la Cananea, que rindiò à Chriſto con la fuerza de ſu fee.

2 A ſu oracion daban las nubes Agua: quitaba las tempeſtades: libraba de peligros: bajaban los Angeles à ſoccorrer las neceſſidades de ſus Conventos: De la tierra ſeca, y duras piedras ſallan fuentes de Agua, con tal virtud, y potencia de la Oracion: Vencia los Exercitos, y Batallas de los malignos Eſpiritus, los quales no la pudiendo ſufrir huian. Muchos fueron los caſos, en que el Señor moſtrò, lo que podian las oraciones de ſu ſiervo. Por ellas en vida hizo coſas milagroſas, y deſpues de muerto ha hecho, y ha-

y hace muchos milagros : Sanò de muchas enfer medades:Sacò à unos de pecados,y à otros encaminò en la perfeccion .

3 Avia en Avila un Cavallero mozo muy principal, y tambien muy deſcuidado en ſu vida:y aunque comia renta eccleſiaſtica , vivia como profano ſeglar: ocupãdoſe no en reçar,como debia el Oficio Divino; ſino en jugar, paſſear , y ſervir Damas : y para eſto ordenaba juegos de cañas , y otros exercicios de Cavalleros mozos, que engolfados en la vanidad del mundo, ſe dejan llevar de ſus guſtos : En el tiempo que el tenia trazada una fieſta, ſacadas ya las libreas,y ordenadas todas las coſas, llegò allì San Pedro , y entre otros Cavalleros cuerdos , que le viſitaban , y acompañaban, atraydos de ſu gran exemplo , y dulce converſacion en ablar de Dios :| eſte , aunque era tan vano , (en medio de ſus mocedades , tambien guſtando de lo bueno,) los acompañaba las veces, que podìa,y ſus Amigos , y vanidad le dejaban , que ſerian pocas: porque el amor,que les tenìa,y ſu natural inclinacion le tiraban mucho, y la mala coſtumbre ſe avia buelto en naturaleza . Mas èl que no ſe tenìa por tan rematado , ſiempre que ſe deſpedìa con los demas , ſe encomendaba en las oraciones del Santo : y èl en todas ſus platicas le tiraba algunas ſaetas al corazon,diciendo : *ahora es tiempo de clemencia , y deſpues ſerà de juicio* . Y à pocas veces , que le viò , aunque no le hablaba, pudo tanto con èl , y principalmente con Dios, que le trocò de tal manera, que ſabiendo , que el Santo ſe iba otro dia al Convento de Arenas,le ſallo al camino, y acompañò aſta fuera de la Ciudad.

4 Con-

4 Confuſo el Cavallero de ſu mala vida uo ſe atreviò de palabra à darle cuenta della: llevòla eſcrita en un papel,y al deſpedirſe del,ſe hincò de rodillas, y le dixo : Padre mio aquì verà toda mi vida,paraque pida à Dios aya miſericordia de mi alma : en ſus oraciones me encomiendo muy confiado , que por ellas me hà de hacer Dios eſta merced . El tomò el papel, y le guardò con eſto le abrazò , y deſpidiò, aſegurandole, que haria lo que le pedìa, como lo hizo .

Fuè coſa maravilloſa , que en el miſmo inſtante, y antes que llegaſſe à ſu Caſa hizo la poderoſa mano de Dios tan gran mudanza en el corazon de aquel mozo, que lo trocò en otro Varon, como ſe viò,en lo que luego hizo,y deſpues en todo el diſcurſo de ſu vida . Fueſſe à ſu Caſa con tan gran ſentimiento, que parecia no iba en sì : dejò el juego , y las juſtas , que tenìa ordenadas , y convirtioſe todo en lagrimas , y ſentimento de ſus pecados , en viſitar pobres , y encarcelados,y remediar ſus neceſſidades . Las libreas, y galas ſe trocaron en un veſtido llano, y oneſto , el acompañamento , y ſervicio de los criados, en ſervir à los pobres de los Hoſpitales en los oficios mas humildes , y bajos , y todos le parecian à el muy altos. Toda la Ciudad , y en toda la tierra eſtaban admirados de una tan repentìna mudanza , de un eſtremo tan grande de perdicion, y ſoltura à otro mayor de recogimiento , y cuydado de ſu ſalvacion . Hacia gran penitencia , acordandoſe del tiempo tan mal gaſtado de la vida paſſada , y dabaſe mucha prieſa à recuperar lo perdido : y en efecto ſe puede creer lo ganò, y tambien el Cielo por la miſericordia de Dios, y oracion de San Pedro .

5 Un

5 Un Novicio eſtando de rodillas en el Coro para tomar el Habito (que ſe ſuele tender allì en forma de Cruz) como vìo el habito viejo, y remendado, ſe atemorizò de tãta pobreza, y aſpereza como repreſentaba, y dijo, que no ſe atrevia à tanto, que le perdonaſſen, que ſe queria ir. El Santiſſimo Padre, que era el Superior, aunque le exortò no retrocedieſſe en el llamamiento Divino; ſi no que antes correſpondieſſe à èl, mas el Novicio no ablandandoſe, eſtaba pertinaz, en quererſe ir. Entonces el Santo levantò los ojos al Cielo, haciendo oracion por èl. Vìo el Novicio las lagrimas, que corrian por el venerable, y anciano roſtro, poderoſas para ablandar las duras piedras; y de tal manera, hicieron mella en ſu corazon, que comenzò à llorar, y tocado de la dieſtra del Altiſſimo, por virtud de la oracion de ſu ſiervo, pidiò que le dieſſen el habito. El Varon de Dios ſe le diò, y ſe vìo deſpues, que ſu vocacion avia ſido Divina.

6 Haciẽdoſe en el lugar del Pedroſo una fieſta el poſtrer dia de Paſqua de Reſurecion, combidò el Cura al glorioſo Santo, paraque le dixeſſe la Miſſa. Concurrìo tanta gente de la Comarca, que fuè neceſſario componer un Altar fuera de la Yglеſia, porque no cabia dentro della. Comenzada la Miſſa ſe ſintieron caſi todos movidos interiormente à compuncion, y devocion, viendo la gran reverencia, eſpiritu, y lagrimas, con que el Venerable, y electo Sacerdote, rebeſtido con el blanco lino de la Caſtidad, y con la purpura de la Caridad, y abraſado en Amor Divino, eſtaba en el Sancta Sanctorum para ſacrificar el cordero

dero de Dios. Mas procurando el Demonio inquietar, y turbar la gente, y al Santo, que yà avia dicho el Credo, ſiendo aſsì, que antes eſtaba el Cielo muy ſereno, y claro, y el tiempo ſoſegado ſe levantò de improviſo una tan fiera tempeſtad de ayre, que parecia poco llevarſe el Altar, y la gente; El Cura, y otros ſe llegaron al Altar, y hacian quanto podian paraque no ſuccedieſſe algun trabajo, mas induſtria humana no podìa reſiſtir à tan ſubito, y recio viento. Llegoſe el Cura à San Pedro, (que en medio de tanta turbacion de todos eſtaba èl ſoſegado, y quieto) y perguntandole, que harian, reſpondiò, que no tuvieſſen pena, que ſeguros eſtaban. Comenzò el primer memento, y entonces, como ſi los Demonios, que andaban bramando por el ayre en aquel circuito, fueſſen heridos de muchas ſaetas (tales eran las devotas oraciones, con que el Santo penetraba los Cielos) levantaron mayor tempeſtad, truenos, y relampagos. Mas el Glorioſo San Pedro proſiguiò, y acabò la Miſſa, y fuè coſa milagroſa, que ſin ceſſar un punto la tempeſtad de agua, y ayre por todas partes al rededor, no ſe apagaron las velas, ni ſemeneo una paja, ni nadie ſe mojò en el diſtrito donde eſtaba el Altar, y la gente, que oya la Miſſa; antes con tan gran quietud, eſtaban allì como ſi fuera en un retirado Oratorio; ſirviendoles el agua de Pavellon para defenderlos de la lluvia: y todos vieron quan poderoſa era con Dios la oracion de ſu ſiervo. Eralo tanto, que con ella hacia reſiſtencia al ayre, à la nieve, al agua, y al fuego; obedeciendole los vientos; y ſerviendole, como ſi fuera ſu Señor, los elementos.

7 No

7 No pudiendo el Demonio ſufrir la gran penitencia, alta oracion, y excelentes virtudes de San Pedro de Alcantara, y de los Religioſos del Convento del Roſſario, procurò un dìa acabarlos à todos con fuego, y deſtruir aquella Caſa de oracion, y puerta del Cielo. Pegoſe fuego al Convento, no ſaviendoſe de que modo, y caminando las llamas acia la Yglesìa, fueron los Religioſos al Santo, que en ella eſtaba orando, y le aviſaron querian ſacar la Cuſtodìa del Santiſſimo Sacramento: Mas animandolos dixo, *que lo dejaſsen, porque el Señor, aquien ſervìan, lo avìa luego de remediar*. Aſsì ſe cumpliò, pues ſaliendo el Santo de la Yglesìa, fuè donde eſtaba el incendio: y movido de mas ardiente llama: y tomando con las manos algunas tablas, que ardian las hechò fuera, y mandò al fuego, que al punto ceſſaſe. Fuè coſa maravilloſa, que al Imperio de ſu voz, en el miſmo inſtante las llamas voraces, y el incendio ſe apagò: no ſe atreviendo à arder mas, ni hacer daño al Santo, ni à otra alguna coſa.

8 Caminando deſde Avila à Arenas en tiempo de Invierno por las Sierras del Puerto del Pico, cayò tanta nieve al anochecer, que el Santo, y ſu compañero perdieron el camino, y ſe quedaron en el deſpoblado de aquella Sierra toda la noche. El compañero ſe reparò de una peña para defenſa de la nieve, que en toda la noche no cesò de caer. San Pedro (que en las mayores penalidades corporales ſe enfervorizaba mas) ſe puſo en oracion, paſſeandoſe de una parte à otra en un corto eſpacio. Maravilla grande, que en aquel

en aquel eſpacio de tierra, (que ſiempre eſtuvo enjuto, y ſeco) de la miſma nieve, que caya en abundancia, ſe formò por Miniſterio de Angeles una Capilla con ſu techo, y paredes, que le cogio dentro: de modo que la miſma nieve le ſirviò aquella noche de abrigo, y defenſa contra la otra nieve en la inclemencia, ventiſca, y recio temporal: aſsì lo paſsò en oracion aſta la mañana, que con la luz del Sol clareò algo el techo de la Caſilla, y hechò de ver como eſtaba; Rompiò la una pared, y ſaliò tan enjuto, y ſeco, como ſi toda la noche uviera eſtado en un Apoſento muy abrigado; El compañero juzgando que el Santo ſe uvieſſe aquella noche reparado en la concavidad de otra piedra, como la ſuya, ſe quedò admirado, quando le viò ſalir de entre aquel promontorio de nieve; y mas quando deſpues viò continuarſe el milagro, perſeverando la nieve ſuſpenſa en el ayre, aunyà quando el glorioſo San Pedro eſtava fuera.

Proſiguieron el camino, yendo al lugar de las Cuevas, y Dios tambien proſiguiò, en hacer nuevos milagros, y tantos, quantos eran los paſſos, que daban; pues eſtando todo el campo, y camino cubierto de mucha nieve, que ocultaba los deſpeñaderos, y peligroſos paſſos, ni reſualaron, ni quedaron ſepultados entre tanta nieve; ſino antes llegaron ſanos, y buenos aquella mañana al dicho lugar de las Cuevas: donde eſtaba tan crecida la nieve, que en partes, ygualaba con los texados. El compañero del Santo viendoſe importunado, y obligado de la gente del lugar, que les dixeſſe donde avian paſſado aquella noche tan aſpera, refiriò todo lo dicho à onrra, y gloria de Dios.

Para memoria de eſte caſo, ſe fixò deſpues una Cruz donde ſucediò eſto de la Capilla de la nieve, que fuè en el camino, que và deſde la Venta del Puerto del Pico, aſta la de los Molinos, antes de llegar à los dos arroyuelos de la Venta cayda entre medias de los dos caminos.

CAP. XV.

El glorioſo San Pedro paſſa milagroſamente muchos Rios.

1 A San Pedro de Alcantara no ſolo la nieve le hacia techo, què le cubrieſe, mas aun las aguas le hacian ſuelo firme, en que piſaſſe; porque el miſmo Señor, que puſo ſu termino, y limite à las aguas de donde no pudieſſen paſſar: Y en otro tiempo por la oracion de Moyſes, hizo que ſe dividieſſen las de el Mar Bermejo: y por la de Joſuè, detener la furia, y corriente del Rio Jordan, paraque paſſaſſen los hijos de Iſrael; a hora por la oracion de ſu ſiervo le hizo algunas vezes camino llano por los caudaloſos Rios, Tajo, Duero, y Guadiana, andando ſobre ellos.

2 Iendo pues muy de prieſa deſde Plaſencia à Alcantara, llegò al Rio Tajo, el qual iba muy crecido: y aſsì por eſto, como por ſer yà de noche, no ſe atreviendo el Barquero à echar la Barca; ſe avia recogido à la Venta, que eſtà junto à èl: y el ſiervo de Dios, que llegò à eſte tiempo, viendo el Rio tan crecido, y que no avia Barca, ni Barquero, ni orden para poder paſſar, hizo oracion a Dios con todo ſu corazon. O

mara-

maravilla grande! En un punto ſin entenderlo èl ſe hallò de la otra parte del Rio, y guiado de la luz, que viò dentro de la Venta, ſe llegò à ella, y rogò al Barquero con gran humildad le paſſaſse de la otra parte del Rio. Entonces el Barquero preguntò al Varon de Dios, que adonde caminaba? y como le reſpondieſſe, que al lugar de las Garrobillas para ir deſde allì à Alcantara: el Barquero deſpues de varias preguntas, reſpueſtas, y replicas, lleno de eſpanto, y admiracion, dijo no avia meneſter la Barca, pues ya dejaba atras el Rio, y le avia paſſado. La gente de la Venta quedò atonita, oyendo eſto, y entendiendo el ſucceſſo, y que ſolo Dios le podia aver paſſado: por lo qual le rogaron, que pues era à deſora para paſſar adelante, ſe quedaſſe aquella noche con ellos, y aſsì lo hizo. A la mañana viò el Santo con ſus ojos, como el Señor le avia paſſado el Rio ſin averlo el entendido aſta entonces. Deſpues de eſto llegò el compagnero: que por ir canſado ſe avia quedado la tarde antes en el lugar del Porteçuelo, y diciendole el Barquero el milagro alabaron todos à Dios, que es maravilloſo en ſus Santos.

3 Otra vez en el miſmo Rio Tajo à la Barca de Alconetar, donde ſe junta con otro Rio, que ſe llama Almonte, pidieron San Pedro, y ſu compañero al Barquero, que los paſſaſse: mas el no ſe atreviò por ir el Rio muy crecido, y ſer yà caſi de noche, y averſe levantado un recio viento. Entonces el Santo viendo que no avia remedio, puſo ſu cõfianza en Dios, al qual haciendo oracion, dixo: O *Señor aquien obedecen los vientos: y el Mar ſobre el qual anduviſte: y à los*

hijos de Iſrael dividiſte el Mar Bermejo, paraque à piè enjuto paſſaſſen Montañas de agua : Si ſois ſervido, podeis entre las ondas deſte Rio, abrirnos camino, ò condenſar eſtas aguas, y ſolidarlas, paraque paſſemos: ò nos podeis poner de la otra parte del Rio, ſinque noſotros demos paſso alguno. O maravilla grande ! pues de repente el Santo, y ſu compañero ſe hallaron de la otra parte con los pies enjutos, de cuyo milagro el Barquero, y otras perſonas que allì eſtavan, quedaron admirados.

4 En otra ocaſion ſucediò lo miſmo al Santo, junto à una Barca, que llaman de Buycillo en el Rio Duero, paſandole por la virtud Divina, muy à ſu ſalvo, y à piè enjuto, orando como verdadero Iſraelita, ſuſtentado con la dieſtra de Chriſto, que en otro tiempo la eſtendiò à San Pedro Apoſtol, paraque no ſe undieſse.

5 Viniendo el milagroſo Santo deſde la Ciudad de Coria, llegò al Rio Alagon, y Xerte, que van juntos, cerca de las Ventas de la Barranca, una legua de la Villa de Galiſteo, y eſtando entonces eſtos Rios, por aver llovido mucho, tan caudaloſos, y crecidos, que avian llevado la Barca, llegò entonces el Santo, viniendo tan abſorto en Dios, que no ceſsãdo de andar, comenzò à hollar el Rio, piſandole como ſi fuera tierra firme, y le paſsò con tanta ſeguridad, como ſi tuviera dominio ſobre las aguas, quedandoſe el compañero à la orilla.

6 El Varon de Dios, yà acoſtumbrado à paſsar à ſu ſalvo los Rios, llegò otra vez al de Guadiana en Eſtremadura, y rogando al Barquero, que le paſsaſse:

ſe

ſe eſcusò èl de echar la Barca por ir el Rio muy crecido, y recio: Entonces el Santo ſe bolviò con gran fee, y confianza en Dios, que guarda à los humildes, y à los que le temen, y es el que manda à las aguas, y ſoſiega las tempeſtades, y dixo à ſu compañero: *Hermano confia mucho en el Señor?* reſpondiò, sì por cierto: *atreveraſte à imitarme en lo que me vieres hazer?* y como reſpondieſse que ſi, dixo el Santo: *Pues hijo ten fee, y ſigueme*. Entonces lleno de devocion San Pedro, como verdadero Iſraellta, y confiando en Dios, que anda ſobre los Vientos, y el Mar, anduvo ſu ſiervo con el compañero, y paſsò aquel caudaloſo Rio, fixando intrepidamente en èl ſus huellas, como ſobre tierra firme, ſinque ſe mojaſsen poco mas, que el Tobillo: y aſsì caminaron ſobre la furia de la corriente del agua, la qual à un tiempo les bañaba los pies por la parte de arriba, y tambien les ſervìa de ſeguriſſima, y ſolida Puente à las plantas de abajo, paraque ſin peligro caminaſsen. El agua que en otro tiempo ſirviò para anegar el Mundo, y ahogar à los hombres, que avìa en èl, ahora ſirve para ſuſtentar los ſiervos de Dios, que paſsen ſeguros ſin ahogarſe, no faltando en nueſtros tiempos los milagros del Viejo Teſtamento: Moyſes dividiò las Aguas, San Pedro de Alcantara enfrenò ſu ſobervia, y poniendolas de bajo de ſus pies, anduvo ſobre ellas.

El Barquero pues, y otros, que eſtaban en la rivera, viendo à los ſiervo de Dios, que caminaban ſobre las aguas, imploraban la miſericordia de Dios, quedando eſpantados de tan inſigne milagro. Renovoſe aquì el de San Pedro Apoſtol, quando anduvo ſo-

vo ſobre las aguas, como ſi fuera por tierra firme: el qual Apoſtolo, y San Pedro de Alcantara, como eran pobres Evangelicos, y avian dejado todas las coſas por Amor de Dios, iban ligeros, y por tanto las aguas los ſuſtentaron ſobre sì; y no ſe dividen, como ſucediò à los hijos de Iſrael, que por ir cargados de Oro, y Plata, no pudiendo las aguas ſufrir ſu peſo, ſe dividen, y hacen calle por donde paſsen à piè enjuto. Ahora las aguas ſe ſolidan para ſuſtentar à San Pedro de Alcantara, ò el meſmo cuerpo del Santo ſe aligera con ſu oracion, como Eliſeo hizo con la ſuya andar ſobre las aguas el Hierro.

7 Eſta virtud, y gracia de paſsar los Rios à ſu ſalvo, y obedecer las aguas, no ſolamente la tenìa el Santo para sì, ſi no para otras perſonas: (como ſe ha viſto en los caſos referidos) la qual gracia ſe eſtendìa tambien aun à los Animales irracionales, y aſsì en el Rio tajo ſucediò otro caſo bien raro, y de gran maravilla, el qual contaba muchas veces un hombre anciano vecino del lugar, que llaman el Hinojal, dos leguas del Pedroſo: Decia que ſiendo muchacho iba muchas veces con un Iumentillo à llevar la limoſina al Convento del Palancar, ò Pedroſo, donde entonces eſtaba el Santo: Y una vez llevando Pan, y otras coſas llegò al Rio Tajo, que eſtà en el camino, y entendiò, que era un arroyo, que eſtà antes del, porque por ſer de noche no advirtiò bien, oquiſo Dios, que no reparaſſe, paraque ſe obraſſe el milagro: Quãdo llegò à la orilla del agua, no queria el Iumentillo paſſar, y entonces dixo: pues no quieres andar yendo yo à ver à Fr. Pedro, y llevarle la limoſna? dicho eſto

anduvo

anduvo el Iumentillo, y èl detras, y deſpues de aver andado parte del camino, encontrò à unos Arrieros del miſmo pueblo, que le preguntaron donde quedaba la Barca, y èl reſpondiò: que no avìa llegado al Rio: Porfiaron los Arrieros con èl, que yà lo avìa paſſado, y paraque lo conocieſſe le hicieron bolver atras; y con eſto ſe enterò, que quando el Iumentillo no queria paſſar, ſe detenia à la orilla del Rio Tajo, y que en diciendole como no queria andar, yendo èl à ver à Fray Pedro, y llevarle la limoſna, ſe arrojò al agua, de modo que paſſaron ſin ſaber por donde paſſaban, y lo que mas es ſin mojarſe: Entonces conociò mejor la gran ſantidad del bien aventurado San Pedro de Alcantara, pues en ocaſion, que iba ſerviendole, y pronunciando ſu nombre, hizo Dios aquel inſigne milagro.

CAP. XVI.

De como el baculo, en que ſe ſuſtentaba, el ſantiſſimo Padre le plantò, y ſe combirtiò en milagroſa Higuera.

1 PUes, que dirè de la Higuera, que oy ſe conſerva en el Convento del Pedroſo? Andando el Guardian por la Huerta, dixo al ſanto Comiſſario, que en ella no avia ninguna Higuera, que de ſu mano plantaſſe una. Entonces el Siervo de Chriſto, teniendo como precepto, lo que el Guardian le avia pedido, alzò los ojos al Cielo, y hizo oracion, rogando al Señor le en ſeñaſſe, lo que haria en aquel caſo:

traia en las manos: Un palo ſeco, que le ſervia de bordon, o baculo en que ſe ſuſtentaba, por ſu mucha flaqueza, y ancianidad, y no ſe conocia bien, de que eſpecie de arbol fueſſe: plantòle, y hincòle allì luego en la tierra, y hechòle ſu bendicion: ò maravilla grãde! Al miſmo inſtante aquel palo, ya ſeco de muchos años, y deſcortecado, ſe llenò de jugo, y hechando rayces, y algunos botoncillos ſe viſtio repẽtinamente de ojas, (como otra vara ſeca de Araon) y deſpues con el tiempo fue creciendo en alta, y frondoſa Higuera, que da higos milagroſos. Quedoſe el Guardian atonito viendo tan gra maravilla; y el ſanto Comiſſario por ocultar ſu virtud, manifeſtada con tan raro milagro dijo: *El Señor ſe ha declarado con eſto lo mucho, que ſe agrada con hacer noſotros ſu ſanta voluntad, pues haciendo la del Prelado, y obedeciendole ſe obedece a Dios*. Deſpues ambos dieron gracias à Nueſtro Señor alabando ſu bondad, y omnipotencia, y quedaron muy alegres, viendo la huerta proveyda, y enriquecida con arbol tan maravilloſo. A las perſonas, que ſupieron eſto, causò gran admiracion, ver que el baculo (que no ſe ſabìa de que eſpecie de arbol fueſſe) uvieſſe Dios mudado la naturaleza del, en la de Higuera, ſegun la voluntad del Santo. Concurrio pues mucha gente aver la dicha Higuera, por averſe divulgado la fama deſte milagro, el qual ſe començò aumentar, y confirmar con otros, que ſe experimentan cada dia con los higos de eſta prodigioſa Higuera, pues dados à los enfermos, quitan las Calenturas; y lo miſmo las ojas, y el palo de la Higuera hecho polvos, y ſe hacen del Cruces, que con qualquie-

quiera deſtas coſas echada en agua con ella es Dios ſervido de dar cada dia ſalud à los enfermos.

2 A hecho Dios mas famoſa à eſta Higuera, pues plantadas diverſas ramas della en varias, y lejas tierras, y tambien en aquella miſma huerta, han ſiempre producido fruto, en el color, ſabor, y grandeza, muy diferente, del que lleva la Higuera, que plantò el Santo: queriendo con eſto Dios ſeñalar aquel arbol entre los demas, no plantados por ſu ſiervo. Y es coſa prodigioſa, y que cauſſa admiracion, que aviendo mas ha de ciento, y quarenta años, que la plantò el ſantiſſimo Varon, y cortandoſe en eſte tiempo, y cada dia infinitas ramas, para hacer Cruces, Decenarios, y otras cóſas, ſemejantes, que ſe reparten en toda Eſpaña, Italia, Francia, y otras partes remotas de la Criſtiandad, ſe eſtà, à hora tan òpaca, crecida, y frondoſa, como ſino ſe le llegarà, y es la mayor, que ay en toda aquella tierra: de ſuerte que eſtà ſiempre muy crecida, y llena de ramas, ſaliendo brevemente una rama donde ſe ha cortado otra.

3 Pocos años ha, que en el Convento del Pedroſo, cortando una rama deſta Higuera, para hacer una Cruz, ſe hallò dentro de la rama cortada la miſma punta de yerro, que en la eſtremidad del baculo, ò bordon de San Pedro de Alcantara eſtaba pueſta, quando èl la plantò: lo qual de todos fue tenido, por nuevo milagro, porque, ò debia aquel pequeño yerro, en tantos años averſe conſumido del orin, ò de la tierra, ò ſino la virtud vegetativa, y eſpulſiva de la planta, naturalmente la avia de aver echado de sì; por eſtar de bajo de tierra, y no avia de ſubir naturalmente à los

los ramos, que crecian, y eſtar dentro de la medula, ò corazon del ramo, mas todas eſtas dificultades, las venciò Dios, que es admirable en todas ſus obras, y lo es mucho con ſu ſiervo, el glorioſo San Pedro de Alcantara.

4 Un Religioſo de mucha virtud, llamado Fray Alonſo de San Martin, à pocos años deſpues, que muriò el Santo Cortò de la Higuera del Pedroſo, una rama, y la llevò al Convento de Arenas, donde en la Huerta la plantò, entre unas peñas cubriendola con tierra, y encomendando al Santo el cuydado de ella, no paſsò mucho tiempo, que claramente ſe conociò, que avia echado rayzes, y las hechò muy crecidas, y grandes, y el fruto della tiene virtud de dar ſalud à los enfermos.

5 En la Villa de las Garrovillas, del Obiſpado de Coria, año de mil, y ſeiſcientos, y veinte, y ocho, eſtando muy apretada de garrotillo, una muger, que tenia en un arca, dos años avia, guardado un palo ſeco (del tamaño, y grueſo de un dedo) de la Higuera plantada por el Santo en el Pedroſo hiço, que ſe la echaſſen en un jarro de agua, de la qual bebio, y luego al punto, quedò ſana. Y lo que es mas de admirar, que aviendo echado en el agua el palo ſeco le hallaron verde, y con una yema, que avia brotado un botoncillo de ojas, como las que echan las Higueras, por la Primavera, y muchos enfermos bebieron de eſta agua, y quedaron ſanos.

6 En Valencia de Alcantara, otra muger tenìa un palo ſeco deſta milagroſa Higuera del largo de una quarta, y muy delgado, y le plantò, por el mes

de

de Diciembre, quando ſon mayores los frios, y tiempo tan malo para poner plantas, y al mes de Março ſiguiente, brotò el palo ojas, y ſe hizo una Higuera admirable, que dà higos muy eſcelentes.

CAP. XVII.

Admirable Eſpiritu de Profecia, con que San Pedro de Alcantara reſplandeciò.

1 ILuſtrado el contemplativo Varon con los Dones del Eſpiritu Santo, converſaba en los Cielos, viſitandolos con los òjos intelectuales, y tanto ſu alma ſe ſuſpendìa, que muchas veces volando muy alto, fixava ſus ojos como Aguila, en el ſol de juſticia Criſto, con cuyos rayos, ſecado el humor de todo lo ſenſible, y ſin ninguna fantaſia, ò imaginacion, recivìa en ſu alma como un limpio eſpejo, las formas ſimples, y divinas, y tanto en ſu alma crecian mas puramente las immutables eſpecies celeſtiales, quanto mas ſe juntava a la ſuma, ſimple, y incommutable Mageſtad! Pues como ſutil, y ligero eſpiritu abraſado con el incendio del Divino Amor, como varilla de humo de aromas, penetraba los Cielos, y paſſeandoſe en aquella region de vivos, buſcaba por las calles, y plazas, aquien amaba. Ya ſe recreaba con las fragantes Roſas de los Santos Martyres; Ya con las Açucenas de las ſantas Virgines, tal vez era recivido honorificamente del Senado de los ſantos Apoſtoles, y algunas veces tambien eſtuvo entre los Coros de los Angeles. Finalmente ſobrepujados todos los

gra-

Grados,y Ordenes, y con ſumma alegria,andadas todas las Regiones del Parayſo; deſpues de averlo todo paſſado, allaba aquien tiernamente amaba, y entonces perfectamente ſe quietaba,y ſe ajuntaba, y unia à Dios, aquien anſioſamente avia buſcado, concediale entonces al Santo mirar demas cerca el libro de la Vida, y de èl aprendia muchas coſas, que deſpues bolviendo en ſus ſentidos,decia con Eſpiritu profetico, el qual Don de Profecia ſe comprobò en muchos notables caſos, como lo es el ſiguiente.

2 El Santo Padre confeſsaba ſiempre à un Cavallero deſde pequeño, y era ſu Maeſtro, y Padre en la vida eſpiritual, en la qual le tenia muy aprovechado, vinieron nuevas al Cavallero, deque un Señor de titulo avia muerto, y heredado ſu eſtado, regocijoſe como mozo, y con el contento quiſo partirſe luego à tomar la poſſeſſion, y yendo adeſpedirſe del Siervo de Chriſto, le diſuadio diciendole, que por entonces no le cõvenia,y aſsì,que dejaſſe aquel viaje. Reſpondiò, que no podia. Mas el Santo viendole reſuelto, le dijo: *Muy contento os veo hijo, mas ſi ſepierades quan al reves osban de ſuceder las coſas, tomariades el Conſejo, que os doy: acordaos hijo, de lo que os hè enſeñado, y de quantas veces recibiendo vos en la oracion mercedes de Dios, veniais à mi condeſeo de padecer oprobrios, y trabajos por ſu Amor.* Padre mio(reſpondio el Manzebo) eſſo miſmo deſſeo à hora, y procurare, lo que me ſuccediere deſpues no olvidarme de la miſericordia de Dios. *Entonces añadio S. Pedro, sì os vierades dentro de poco tiempo ſin eſſe eſtado, que pretendeis, tendriais paciencia? Sì tendria (dixo el)*

èl); *y sì con veros sin estado, os vierades sin onrra, tendriades paciencia?* si tendria (*respondio*) pues mas, que esso padecio Dios por mi, *replico el Sãto sì juntamente con veros sin azienda, y sin onrra, os vierades, que las personas, que mas os debian ayudar, essas ò sper siguen mas en la hazienda, en la onrra, y en la Vida, tendriais paciencia?* A esto respondio turbado; como no me toquen al alma, en todo quanto fuere temporal, procurare tenerla por amor de Dios: *y sì juntamente con todo lo dicho estuviese vuestra alma por algun espacio perdida por ceguedad contra Dios, y por esso os vierades, preso, sentenciado, en sambenitado, y puesto en el ultimo estremo de infamia, tendriais paciencia?* Quedò como fuera de sì el Cavallero diciendo, Dios me tenga de su mano, paraque no le ofenda: *Pues Arma os de Paciencia* le dixo el Santo Padre, y despidiose de èl.

3 Despues se partio el Cavallero à su camino, en el qual encontrò, y comunicò con una persona docta, y tocada de Eregia, con la qual inficionò al Inocente mozo, y estuvo herege veinte, y quatro horas, assì se cumplio la profezia, y le succedieron los trabajos referidos, siendo preso, infamado, privado de su estado, y perseguido de sus Deudos, Madre, y hermanos; todo esto contò con muchas lagrimas aquel Cavallero à Fr. Juan Baptista Moles, y à Fr. Miguel de Laque Religiosos graves de la Provincia de S. Gabriel, visitandole eu un lugar cerca de Madrid, donde estaba por el Santo Oficio desterrado, el dia de la Visitacion de Nuestra Señora, à dos de Julio del año de mil quinientos, y sesenta, y nueve. Como en los echos Apo-

sto-

ſtolicos (21.) aviendo de paſſar muchos trabajos San Pablo en Jeruſalen, le embio el Señor al Profeta Agabo, que ſe los dixo antes, nombradoſelos, diciendo, que le avian de atar, y maltratar en Jeruſalen: Aſsì tambien San Pedro de Alcantara, predixo à eſte Cavallero las tribulaciones, en que ſe avia de ver, y le ſucedieron todas como ſe ha referido.

4 Caminando el Varon de Dios llevaba por cõpañero aun Religioſo mozo, llamado Fray Gaſpar de San Joſeph: el qual fatigado de la ſed, ſe adelantò, y no viendole el Santo con los ojos corporales, ſino cõ el eſpiritu, bebiò en un Rio ſin licencia, alcançandole deſpues le dixo: Que te parece hijo del agua que as bebido ſin licencia: Dios te darà por ello la penitencia, y ſerà una calentura, con que quedaras en caſa del hermano deſte lugar donde vamos, y allì eſtaras cõ ella aſta tal dia, que embiarè por tì, que entonces ſe te quitarà, y eſtaras bueno. O' maravilla de Dios! Iendo el Coriſta bueno, y ſano le diò al inſtante una recia Calentura, que le durò los dias, que el Santo predijo: y al fin dellos ſuccediò otro milagro, pues al miſmo punto que llegò à aquella Caſa un Religioſo, que embiò San Pedro, paraque traxeſſe al enfermo, ſe le quitò la Calentura, y como ſino uvieſſe padecido algun mal, ſe hallò con las miſmas fuerzas, y ſalud que antes: y aſsì ſe puſo en camino para Arenas, donde el milagroſo Santo avia paſsado, y le eſtaba aguardando. En eſte admirable caſo reſplandece el eſpiritu de Profecia, y la vittud de la obediencia: la qual eſtima Dios tanto, que no quiere, que ſus ſiervos ſalgan della, aunque ſea en coſa de tan poco momen-

mento,como beber un poco de agua de un Rio,quien iba tan ſediento.

5 Doña Beatriz de Ayala Condeſa de Oropeſa, tenìa dos hijos, el mayorazgo D. Franciſco de Toledo, y el ſegundo D.Juan: eſtando eſta Señora en una ocaſion comunicando con el Santo algunas coſas, que la daban cuydado. Le dijo: Padre Fr.Pedro, que ha de ſer de D.Juan, que no tiene hacienda, porque el mayor ſe lo lleva todo? A que reſpondiò: *Señora no lo paſſarà mal, y tanto vendrà à tener como ſu hermano*. Oyendo eſto, y creyendolo, quedò muy contenta, aunque no entendiò el miſterio, aſta que ſe cumpliò la profecia con la muerte del Mayorazgo,por la qual entrò en la herencia el dicho D.Juan, y vino à ſer quinto Conde de Oropeſa.

6 Entrando el ſiervo de Dio en el Colegio de la Compañia de Jeſus, que ay en Oropeſa, ſe llegaron muchos eſtudiantes à ganar las Indulgencias, beſando el habito: y entre todos puſo la mano ſobre la cabeza de uno, y dixo: eſte ſerà Religioſo antes de mucho: Y aſsì ſucediò, quedando entonces admirado el eſtudiante,por no ſer eſſe ſu intento.

7 Doña Catalina Manrique Condeſa de Torrejon teniendo muy adelante el caſar à ſu hija Doña Maria de Caravajal con un Cavallero,ſe lo dijo al Sãto, el qual reſpondiò: *Señora no ſe ha de caſar con eſſe Cavallero ſino confulano, nombrando à otro muy rico, y mozo*: pues como Padre puede ſer eſſo, que eſtà caſado, y ſu muger es muy moza? Replicò el Sãto: *bien puede morir, y hacerle lo que digo*. Dentro de aquel año muriò la caſada, y ſe casò el Cavallero con la que San Pedro avia dicho.

8 En

8 En otras muchas ocaſiones profetizò varios ſucceſſos; Ya deſgracias futuras, previniendo à los que las avìan de experimentar; Ya de Monaſterios, que ſe avian de fundar; Ya de lo que ſucedìa en diſtintas partes en aquella hora. Profetizò tambien la futura fundacion de los Padres Carmelitas Deſcalços; y otros caſos ſemejantes. En el primer libro deſta Iſtoria, quedan referidos algunos caſos de Profecia, que el Santo hizo; En el capitulo ſexto num. 2. eſtà el que en la Ciudad de Plaſencia hizo à Franciſco de Cordova de la muerte repentina, que le avìa de ſuceder, hallandoſe el ſano, y bueno: lo qual todo ſe cumpliò, como el Santo profitizò con grande admiracion de todos lo que lo ſupieron, y oìeron.

9 En fin no parece penſaba Dios en otra coſa, ſino en deſcubrir, y manifeſtar à ſu contemplativo ſiervo San Pedro, lo que avia de ſuceder en la tierra, y paſſaba en el Cielo: que aunque es verdad, que para ſer uno Santo no es neceſſario, que el Señor le comunique eſtos ſecretos, y viſiones, y haga revelaciones ſemejãtes: porque la ſantidad, y perfeccion de los Santos no ſe mide por revelaciones, viſiones, ni eſpiritu de profecia; ſino por la mayor, ò menor caridad con Dios, y con el Proximo, por la profunda umildad, y prueba de la paciencia, y ſufrimiento en los trabajos; Pero ſuele Dios à ſus Santos darles por añadidura algunas otras mueſtras, y ſeñales de ſu Amor: que aunque no ſon coſas, que vienen pegadas con la ſantidad mas de ordinario, no ſe dà eſto ſegundo ſin lo primero: Pero dalo el Señor como, y quando, y aquien es ſervido, ſinque na die le ponga taſſa;

taſſa; ni menos pueda ninguno hallar razon: porque eſta merced la hace mas à un Santo, que à otro. Con el bien aventurado San Pedro fuè Dios ſeñaladiſſimo en eſto; aſsì en ſer las mercedes muy particulares, y grandes; como por hacerſelas tan de ordinario: que ciertamente mas parecia Alma bien aventurada, y deſnuda yà de la Carne de la mortalidad, que criatura mortal veſtida de eſte ſaco tan groſero, y vil, como es nueſtra Carne.

10 En Alcantara un famoſo Eſcultor, llamado Sebaſtian de Paz, conociò, y tratò familiarmente al Santo, y le fuè muy ſu aficionado, y devoto. Y aſsì ſolìa contar deſpues de la muerte del ſiervo de Chriſto, que eſtando èl con otros en una huerta, de las que entonces avia cerca de la Villa, entrò allì San Pedro de Alcantara: y viendole el Eſcultor, ſe fuè à èl: y le moſtrò la ermoſa huerta, y Arboleda, alabando mas particularmente à un muy grueſo, y alto Peral: entonces el Santo con profetico eſpiritu, dixo: *Sebaſtian veis eſte Arbol tan crecido, y hermoſo, pues tiempo vendrà en que hareis del un San Pedro de Alcantara*: Al cavo de algunos años le cortaron, y el Eſcultor le comprò para gaſtarle, en lo que ſe le ofrecieſſe de ſu miniſterio, y ofizio. Murio el Santo, y à ſu tiempo quando ſe comenzaron à hacer efigies, y retratos, fuè el primero de eſcultura, que èl hizo, el que ſacò deſte Arbol: y eſtà en la Yglefia mayor de Alcantara, muy parecido al Santo, y hecho con gran primor, y perfeccion. Premio entre otros deſta devocion, y afecto, que ſiempre tuvo al Santo, fuè el alcanzarle de Dios una dilatada, y larga vida, de mas

decien años aque llegò. Viendo cumplida en la hechura de la Efigie el baticinio, y profecia del Santo: y eſtando cierto ſe cumpliria tambien à ſu tiempo la de ſu canonizacion, embuelta en aquellas palabras; como tambien ſe cumpliò el profetico anuncio, con que S. Vicente Ferrer predixo ſu canonizacion, quando dixo à un virtuoſo manzebo llamado Alonſo de Borja: (y deſpues en el Pontificado Caliſto Tercero) *alegrome hijo de tu bien, y de la proſperidad, que te tiene Dios guardada, que has de ſer Sumo Pontifice, y me canonizaras à ſu tiempo.*

CAP. XVIII.

De como San Pedro de Alcantara penetraba, y ſabia lo oculto de los corazones, y el Señor ſe lo revelaba.

1 QUeria Dios, que ſu ſiervo ayudaſſe à los proximos, no ſolo con oraciones, ſino con ſaludables conſejos, que daba à los, que iban à pedirle parecer, y conſultar ſus coſas; como iban à Samuel llamandole el que vela: pues el tambien vela lo oculto, auſente, y que eſtaba por venir. Y aſsì como Chriſto decia: *Venid à mì los que teneis trabajos, y eſtais cargados de tribulaciones, y yo os aliviarè, y recrearè*: parece que avia tomado à eſte ſu gran ſiervo por Inſtrumento para cumplir eſta promeſſa, aliviando, recreando, y conſolando à todos los que venian à èl trabajados, y cargados de tribulaciones: que pues èl le imitaba tanto en llevarlas por

ſu

ſu amor con alegria, tambien le imitaſſe en ſer alivio à los afligidos.

2 Penetraba pues lo mas ſecreto, y eſcondido, de los corazones, y conocia el eſpiritu, que traian los que venian à pedir el habito: y con eſto ſiendo Prelado, à unos deſpedia, y à otros, que parecia no eran tan à propoſito, admitia, y les decia, lo que deſpues les avia de ſuceder.

3 Una muger encontrandoſe un dia con un mancebo ermoſo, y gallardo ſe le aficionò, y à pocos lances le deſcubriò ſus dañados penſamientos: Eſte era el Demonio aunque encubierto, y diſimulado con aquella aparente ermoſura, y forma de hombre tan galan: y encendiendo llamas en las llamas de ſu pretenſion deſoneſta la perſuadiò ſe obligaſſe, de que nunca deſcubriria al Cõfeſſor, ni à otra perſona, lo que entre los dos paſſaſſe, tambien que le hicieſſe donacion de ſu Alma, y le obedecieſſe, y tuvieſſe como à ſu marido: que èl, en recompenſa deſto, haria que tuvieſſe una vida muy ancha llena de placeres, y guſtos, juntamente con grandes riquezas, y hacienda. Ciega la muger con eſtas promeſas, y dejandoſe llevar de la laſcivia ſe obligò à todo lo dicho, y aſsi por mucho tiempo tuvo comunicacion, y trato con el fingido, y aparente galan.

Eſtando pues ella un dia ſentada con otras mugeres à la puerta de una Ermita, paſsò por allì el bien aventurado Santo, y llegando todas à ganar las Indulgencias del habito, eſta ſola, que era la caſada, ò amancebada con Satanas, no llegò. Viendola San Pedro, y conociendo con luz divina todo eſto, que

passaba, la llamò à parte, y aviendola preguntado algonas cosas para bien de su Alma, viendo, que no respondìa (porque assì la tenia prevenida el Demonio: y entonces se le aparecio, y puesto de tras del glorioso Santo la hacia señas, que callase) la dijo San Pedro: *Bien sabes hija, que tal dia, en tal parte, y à tal hora te passò esto con Satanas, y que te engañò desta manera*, contando el caso como avia sucedido, y diciendola el estado miserable de su Alma, y todo lo que la avia passado en aquel tiempo con el mal espiritu. Ella apretada, y confussa, conociendo que aquello era imposible saberlo, sino por luz divina, confessò la verdad con arto temor del negro marido. Dixola que se fuesse à confessar al Convento, y que no tuviesse temor à Satanas, porque avergonzado de ver, que avia sido descubierto su engaño la avia de dejar, y para esto luego allì con gran imperio le mandò, que no inquietasse mas aquella criatura: Y assì fuè, que la dejò, y ella cumpliò, con lo que la aconsejò el Santo, y verdadero imitador de aquel Señor, que descubriendo à la Samaritana sus ocultos pecados la convirtiò, y enseñò el camino de su salvacion.

4 Quando Dios ha revelado à los Santos el estado de las conciencias, y almas agenas, fuè paraque las aprovechassen, avisandolas en secreto de sus defectos. Estando San Benito cenando un Monje suyo (que en el Siglo avia sido Cavallero muy principal, y rico) le alũbraba con una candela, y pusole el Demonio un pensamiento de sobervia, con que comenzò à decir entre sì: De quando à ca mereciò este, que un hombre tan noble, y principal como yò le estè alumbran-

brando mientras cena? Revelole Dios al Santo aquel penſamiento, y le dijo al Monge: *Haz ſobre tì la ſeñal de la Cruz, y hecharas eſſe Demonio, que te tienta de ſobervia.* Caſi ſemejante caſo à eſte ſucediò à San Pedro de Alcantara, el qual como (por ſu mucha ancianidad, flaqueza, y enfermedad,) fueſſe caminando en un lumentillo, ſu compañero, que iba à piè, comenzò à murmurar entre sì, diciendo en ſu corazon: harto bueno es, que vaya el Santo à Cauallo, y con deſcanſo, y no repare en que yò por aver caminado tanto à piè, voy rendido, y muy canſado ſirviendole. Supo luego por revelacion el Santiſſimo Padre aquel penſamiento, y arrojandoſe del lumentillo, dixo al Compañero: *Tienes mucha razon hermano ſube tu aquì, pues es bien acudir à tu neceſſidad:* con que aquel Religioſo, quedò confundido, y reconociendo ſu culpa, le pidiò con muchas lagrimas perdon, viendo que penetraba los ocultos penſamientos, y lo ſecreto del corazon. Otro caſo al modo deſte le ſucediò tambien à noſtro Padre San Franciſco con un ſu compañero.

5 Eſtando en Valladolid, fue à viſitar à una Señora muy enferma, y ſentandoſe cerca de la Cama, ſe quedò arrobado, y hablando como entre sì, ſin reparar en los circunſtantes, dixo: muy poco eſtarà en el Purgatorio, los que oyeron eſto le inſtaron, que les dixeſſe, porque lo avia dicho? mas èl por ſu humildad, y encubrir la revelacion, no lo quiſo hacer, y levantandoſe para irſe, hechò la benedicion à la Enferma, y Dixola. Dios vaya con tigo Alma bendita: dicho eſto eſpirò la enferma, que daron todos

los que allì ſe hallaron, embidioſos de ſu buena ſuerte, porque entendieron iba camino de Salvacion, y que Dios ſe lo avia revelado à ſu Siervo.

6 Otra vez eſtando en Madrid, ſupo tambien por Divina revelacion, que D. Elvira de Caravajal, hija del Conde de Torrejon (la qual de ordinario ſe confeſſaba con èl) padecia grandes afflictiones eſpirituales, con las quales eſtando la tarde antecedente, à un gran Jubileo, que en aquella ocaſſion avia, no queria confeſsarſe con otro ſino con el Santo, el qual para conſolarla llegò milagroſamente aquella tarde à Grimaldo en Eſtremadura, donde eſta Señora Reſidia, como en lugar propio, y entrando en ſu Caſa, la dixo antes que ella le hablaſse paladra: *Hija, de aquì adelante, no os acontezca tal coſa, ſino confeſſaos, con el Confeſor, que hallaredes; porque os hago ſaber, que vengo, deſde Madrid ſolamente para os confeſſar, y por vueſtro conſuelo eſpiritual he venido tantas leguas.* La Señora conociò, que Dios le avia revelado las congojas, en que eſtaba, y que ſu venida avia ſido, por Milagro; pues haziendoſe el computo del tiempo tan breve, que paſsò, deſde que ſe determinò à no confeſſar, ſino con el Santo, aſta que ſe aparezio allì, no pudo aver llegado, ſino milagroſamente, ò llevandole el Angel por el ayre, como al Profeta Abacuc; ò multiplicando Dios ſu preſencia en ambos lugares, como ſuccdiò à San Antonio de Padua.

7 De una guerra muy travada, que vuo en las Indias ſupo por Divina revelacion el ſuceſſo della, y que era acabada, alcanzando la Victoria Piçarro, In-

ſigne

ſigne Capitan, y conquiſtador, lo qual dixo el Siervo del Señor en Eſpaña mucho antes, que à ella pudieſe venir la nueva.

CAP. XIX.

De algunos milagros, que obrò San Pedro de Alcantara viviendo en Carne mortal.

1 YNumerables milagros hizo el Señor por ſu fiel Siervo. Muy celebres ſon los ſiguientes; caminando el Amigo de Dios, ſucediò, que el Ayre turbò las nubes; y armandoſe gran tempeſtad, ſe cubriò el Cielo de nublados; los truenos, y relampagos raſgaban el Ayre, y deslumbraban los ojos. El compañero comenzò à temer, mas el Santo le animò, diciendo: *no temas hijo, ve contento, y alegre, y pon tu eſperanza en Dios, que lo remediarà:* proſiguieron ſu camino, y lloviendo muy rezio por mucho tiempo: Corria el agua por el camino, y veredas, que iban, y veian llover à Cantaros aun lado, y à otro, mas ſobre ellos no caya gota, y aſsì llegaron al Pueblo con los habitos, y mantos, tan enjutos, y ſecos, como ſi les uviera hecho muy buen ſol.

2 Eſtando el Santo en Grimaldo, la Señora de aquel lugar, le pidiò dixeſe un Evangelio, ò echaſſe la bendicion aun niño, que eſtaba muy enfermo, echoſela, y luego, quedò bueno, y ſano, y ſe alegrò, y riò, coſa, que no avia echo en muchos dias.

3 En Herredon, lugar de tierra de Avila, ſucediò, que eſtando unos niños jugando, Cayò uno del-

los en un pozo, dieron los demas voces, y acudiò gente, à eſta ſaçon el Siervo de Dios, paſſaba de camino, y llegò adonde oyò el ruydo. Ya el niño no parecia, porque el agua le avia cubierto, y todos le tenian por muerto: quitoſe el Santo el cordon, y atole con el del compañero, y eſta cuerda metiò en el Pozo, y llamando por ſu nombre al niño, le dijo, que ſalieſſe fuera, ò maravilla de la Omnipotencia de Dios! que tales prodijios obra por ſus Santos. A la voz de San Pedro de Alcantara ſaliò del agua la criatura viva: y aſiendoſe del cordon, la ſacò el Santo buena, y ſana, quedando todos llenos de admiracion, viendo, que el niño era de tal edad, y avia tanto, que eſtaba de bajo del agua, que era impoſible eſtar vivo, y quando lo eſtuviera, era gran maravilla, tener tino para aſirſe de la cuerda.

4 Eſtando el Conde de Oſorno en la Villa de Galiſteo de Eſtremadura, lugar de ſus eſtados allì vivian exemplarmente los Condes muy conſolados, por la buena Vecindad, que les hacia el Convento del Pedroſo, de donde algunas veces ſalia el Santo Padre, à viſitarles por ſu eſpiritual conſuelo, y ellos, le iban à buſcar, y ſe confeſſaban cõ èl, en el dicho Convento. En eſte tiempo cayò enfermo el Conde de Morata ſu hijo, de edad, de ſiete, à ocho años: apoderandoſe la enfermedad de manera, que llegò à eſtar deſauciado de los Medicos. Con eſta aflicion, y pena, deſpacharon los Condes un criado à San Pedro, pidiendole con encarecidos ruegos, que vinieſſe (porque eſtaba para eſpirar ſu hijo) para hallarſe preſente, y ofrecerſelo à Dios de ſu parte, que eſſo ſolo

lo les podria servir de consuelo: Con esta nueva partiò el Santo para Galisteo, que està una legua, pero antes, que llegasse el mensagero al Convento espirò el Conde, y assì al llegar al Palacio, le dieron la nueva de la muerte, entrò en la Casa, allandolos à todos bañados en lagrimas, y los Condes retirados al Oratorio, sin admitir ningun Consuelo, renovaron el llanto quando vieron entrar al Santo Padre, el qual con palabras de espiritu, les procurò consolar, y que se redugessen aquerer, lo mismo, que Dios queria, ofrecieron con el Santo à Dios, la congoja con resignacion, pero era tan grande la devocion, que tenian al Santo Padre, y la fee en sus meritos, que le pidieron rogasse à la Divina Magestad diesse vida à su hijo, si era servido, que pues le avia traydo en aquella ocasion, no creian fuesse su venida sin fruto.

5 Obligado el Santo Padre à su devocion, y viva fee preguntò: donde està el Difunto? guiaronle à la pieza donde estaba el Cadaver, cercado de gente de Palacio, que todos se deshacian en lagrimas, entraron los afflixidos Condes, con la Marquesa de las Navas su hija, que se hallò presente, viendole el Santo Padre se movio à lastima, y levantando manos, y ojos al Cielo, hizo breve oracion por èl, y echandose en cima (como otro Eliseo, sobre el Difunto, hijo de la viuda bien hechora del Santo Profeta) dandole el calor de su espiritu, le resucitò, y levantandose el Santo de encima, quedò el Conde vivo, y sano, con asombro, y admiracion de los presentes; convirtiendose los suspiros, y lagrimas en alegres voces de contento, alabando à Dios en su Santo, diciendo Mila-

gro,

gro, Milagro: los Condes no acertavan à apartarse de sus pies, dandole mil gracias, à lo qual el Santo Padre no respondia mas, que dar à Dios loores, hechò al resucitado la benedicion, encargando à sus Padres, que le criassen en el temor de Dios, pues atento en sus ruegos, y lagrimas le avia concedido la Vida su Divina Magestad: y despidiendose de ellos, se bolviò al retiro de su Convento huyendo de los clamorosos aplausos de el Pueblo.

6 En la Ciudad de Avila en el Convento de Santa Ana, que es de Religiosas de San Bernardo cayò una de ellas en grave enfermedad, era de las mas aventajadas en virtud, y aquien el Santo estimaba por ser gran Sierva de Dios. La Abadesa pidiò à San Pedro entrasse à visitar, y consolar à aquella enferma tan apretada, lo qual hiço èl, lleno de Caridad, y la esforzò, y alentò en aquel trabajo, y dolores, y assì la dejò muy llena de alegria, y con gran espiritu de padecer mas por el Señor: quando esto sucediò era por la mañana, y la Abadesa le suplico tambien, y le instò, que para consuelo de las enfermas digesse Missa en el Altar del Capitulo donde las enfermas la podrian oyr sin incomodidad de suvir al Coro, el Santo concediò lo que pedian con afable benignidad.

Juntaronse todas las Religiosas del Convento para oyr la Missa, la qual comenzò con su acostumbrada devocion, y aunque procurò reprimir los afectuosos ardores del corazon, no podia, porque eran tantos los favores, que Dios le hazia, y los secretos mysterios, que le descubria, que sino diera algunos suspiros, para desogar el ardor del Pecho, no pudie-

diera passar adelante con el Sacrificio. En esta ocassion le comunicò tanto torrente de misericordias, que con una maravillosa vision arrebatò el espiritu llevandose el cuerpo tras sì, quedandose en el Ayre, lebantado de tierra mas de una bara, y echando de sì un claro esplendor, es tuvo algun tiempo en este maravilloso Rapto.

Las Religiosas llenas de espanto, y admiracion vertian lagrimas de devocion, viendo con sus ojos, lo que por relacion avian oìdo decir, de que muchas veces en la Missa le avian visto algunas personas levantado del suelo en el Ayre. Bolvio el estatico Padre al exercicio de los sentidos, y potencias bajando à poner los pies en el suelo; y acabada la Missa, y dadas gracias, se despidiò de la Enferma, que dando ella con tal espiritu, y fervor, como el Espiritu Santo le desseaba hallar en la muger fuerte.

7 Christo Nuestro Señor sumo Sacerdote fue medianero entre su Eterno Padre, y los pecadores en el Ara de la Cruz, y ordenò, que los Sacerdotes, con santidad, y oraciones, tambien fuessen medianeros, y reconciliassen cada dia los pecadores con Dios en el sacrificio incruento del Altar. Esta obligacion cumpliò el fiel Siervo de Christo, con tanto util del Pueblo Christiano, como se viò por la esperiencia, todas las veces, que celebraba. En sabiendo, que decia Missa en qualque parte corria la voz, combidandose unos à otros, y con solo verle salir al Altar, era bastante para moverse à tanta reverencia, que temblaban muchos de verlo, y los mas divertidos se con movian dando golpes en sus corazones de dolor

de

de aver ofendido à Dios. Veianſe allì las maravillas de la Divina miſericordia, que no avia Predicador en aquel tiẽpo por celebre, que fueſſe, que con ſus ſermones ganaſſe para Dios tantas Almas, como el glorioſo Santo en cada Miſſa. Era coſa de admiracion, ver las lagrimas, que derramaban unos, y los triſtes ſuſpiros de otros cauſados del ſentimiento de aver ofendido à la Divina Mageſtad, y todos dandoſe golpes en los pechos, pedian perdon de ſus pecados. El fruto, que cogia para el Cielo, era tanto quanto ſe conocìa en la publica enmienda de los vicios, y pecados.

8 Algunas veces eſtando diciendo Miſſa, y otras predicando, aparecieron ſobre ſu cabeza, hermoſas, y refulgentes, eſtrellas, con las quales moſtraba Dios, y declaraba los grandes meritos, y ſantidad de de ſu humilde ſiervo.

9 En la Villa de Alcantara, yendo San Pedro por la calle llamada de Torrontero, vieron muchas perſonas de gran virtud, y eſpiritu bajar una blanca Paloma, mas ermoſa, y candida, que la nieve, la qual comenzò à rebolotear al rededor de la cabeza del Santo. Diòles à entender Nueſtro Señor, y conocieron, que era el miſmo Señor, que es, eſpoſo, y conſuelo de las Almas, quedaron admirados de tan eſtraño favor, y eſtuvieron atentos à eſta maravilla todo el tiempo, que durò el paſſar la calle, viendo como la Divina Paloma iba volando ſobre la cabeza del Santo haziendole Doſel con ſus alas eſtendidas, otras veces cercandole al rededor, haciendo con las alas acciones de cariño, y demoſtraciones amo-

ro-

roſas con el pico, y deſpues con un ſuave vuelo aſſentò ſus plantas ſobre el ombro del Santo, y llegando con ſu dulce pico al oìdo le comunicò, lo que el Siervo de Dios ſolamente ſupo, y no lo alcanzaron eſtas perſonas, que lo vieron. Finalmente deſapareciò, quedando todos admirados de aver viſto tal maravilla, y teniendo por ſinduda, que la dicha blanca Paloma era el Eſpiritu Sancto, que quiſo manifeſtar los favores, con que ſiempre aſſiſtia à ſu fiel Siervo, y la familiaridad, con que le deſcubria ſus divinos ſecretos.

10 Grande era la devocion que antes deſto tenian todos al glorioſo San Pedro de Alcantara, y deſpues le cobraron mayor afecto, viendo que Nueſtro Señor tan prodigioſamente manifeſtaba la ſantidad de ſu ſiervo. Sabian tambien los muchos milagros, que hacia, por los quales aun viviendo le honrraban. (como à otros grandes Santos) El Emperador Carlos V. y ſus hijos el Rey Don Filipe Segundo, y la Princeſa de Portugal Doña Juana de Auſtria, y tambien los Principes, y Señores de Portugal, y ſus Reyes D. Juan el Tercero, y D. Sebaſtian, reverenciandole todos como à Santo, y encomendandole por cartas, que le eſcribian ſus negocios, y almas, paraque hicieſſe oracion por ellos, como antiguamente hicieron lo miſmo con San Antonio Abad el Emperador Conſtantino, y ſus hijos.

11 Finalmente San Pedro de Alcantara era amado de Dios, y de los hombres. Santa Tereſa de Jeſus, San Franciſco de Borja, el docto, y eſpiritual Padre Fr. Luis de Granada, el Apoſtol de la Andalucia, y

Pre-

Predicador Evangelico Padre Maeſtro Juan de Avila, y otros grandes ſiervos de Dios, le comunicaron familiar, y devotamente: como en otros tiempos lo hicieron el Patriarca Santo Domingo con nueſtro Padre San Franciſco: y Santo Thomas con San Buenaventura; los Venerables Clerigos, Prelados, y Religioſos le veneraron, y onraron como à Sātiſſimo Varon, y Padre; los Sabios, y Santos Obiſpos le trataron como à cariſſimo hermano; y de tal ſuerte era magnificado delos Reyes, y Principes, y de todas ſuertes de perſonas, que en ſu modo ſe puede decir de èl, lo que del Santo Moyſes: Glorificole Dios en la preſencia de los Reyes, y moſtrole ſu Gloria. *Eccleſiaſtici 45.*

Fin del Segundo Libro.

LIBRO

LIBRO TERCERO

En que se refiere la dichosa muerte de San Pedro de Alcantara, y los milagros, que despues hizo.

CAP. I.

Visita el Santo el Convento del Rosario, y el de la Viciosa, y dale la ultima enfermedad.

1 osa que admira es ver à quanta perfeccion llegò S. Pedro: pues quien estaba tan en la cumbre à los principios, que ya Dios, aun siendo mancebo de diez, y seis años, le acreditò de Santo; pues invisiblemente los Angeles, llevandole en sus manos le passaron el rio sin mojarse: creciendo cada dia mas en la edad, y amor de Dios, adonde llegaria en quarenta, y siete años, que despues viviò en la Orden, con tantas mercedes de Dios, con tantas penitencias, y trabajos, con tantos Monasterios fundados; con tantas Almas ganadas, con tan alta oracion, y continua mortificacion, y cõ tan inconparable riqueza de buenas obras, como despues adquiriò? Que si los principios fueron tales, que ygualan à los fines de Almas muy perfectas, donde podemos imaginar, que llegarian los fines? Estando pues ya lleno de dias, y merecimientos, y aviendo ennoblecido las aguas con milagros, admira-

mirado la tierra con prodigios, y iluſtrado la Igleſia de Dios con maravillas, ſupo que ſe le acercaba el tiẽpo de paſſar deſte mundo al Padre Celeſtial, por avèrſelo aviſado un año antes ſu eſpiritual hija Santa Tereſa de Jeſus en ocaſion, que eſtando auſente de ella algunas leguas San Pedro de Alcantara ſe le apareciò. Y aſsì el Santo, y Venerable Viejo, aquien Chriſto con ſus manos le avia dado de comer, y ſervido la copa, y toalla, deſeaba como el juſto Simeon partir en paz al Cielo, deſpues del certamen paſſado, la carrera acabada, y la fè guardada, para recibir la Corona de juſticia, que le avia de poner el juſto Juez.

Deſeaba el Santo Padre ſi pudieſſe viſitar todos los Conventos de ſu Reforma antes de paſſar de eſta vida para confortar ſus hijos, y confirmarlos en el exercicio de las Virtudes, y alentarlos à la perſeverancia en el rigor, y Evangelico modo de vida, en que los avìa criado: pero ſus enfermedades avian cobrado mayor vigor contra ſu flaco, y penitente cuerpo, y aſsì no pudo viſitar con ſu preſencia antes de partirſe de eſta vida, mas de dos Conventos, que fuè el del Roſario, y el de la Vicioſa: porque en eſte ultimo le diò la enfermedad, de que muriò, como ſe dirà.

2 Paſſando por la Villa de Monbeltran, eſtuvò en la Caſa de una muger muy devota ſuia, y de ſus Frayles, la qual los recibia, y daba de comer quando venian del Convento de Arenas à pedir limoſna; al deſpedirſe le dixo. *Hermana Juana eſtad cierta, que Dios à de pagar lo que por el haceis: tomad eſte baculo,*

que

que ya no nos veremos mas en eſte Mundo, y no tengo otra coſa, que dejaros, paraque de mi os acordeis en vueſtras oraciones. Quedò el baculo en poder de aquella devota muger, el qual guardò como precioſo theſoro, ſiendole deſpues en todas las neceſſidades, que ſe le ofrecieron de afliccciones, y enfermedades: obrando el Señor muchos, y continuos milagros por medio del contacto de èl, invocando los meritos del Glorioſo San Pedro de Alcantara, no ſolo en aquella Villa, ſino en las demas de la Comarca, adonde le llevan para univerſal remedio, de dolores, peligros, y enfermedades.

3 Llegò el Santo Padre al Convento del Roſſario (andando ſiempre por la flaqueza grande, que padecìa ſobre un Iumento) quando aquellos devotos Religioſos lé vieron tan extenuado, y falto de fuerza, conocieron ſer aquella la ultima viſita de ſu Santo Comiſſario: procuraron de recibirle, y acariciarle con algun regalo, y comodidad mayor, que por el paſſado le avian hecho por la gran neceſſidad, que vèlan tenìa: mas no fuè jamas poſſible, que el Santo afloja ſſe el acoſtumbrado rigor dejando con eſto, y con devotas platicas, y razonamientos, enſeñados aquellos Religioſos al deſprecio, que debian tener del cuerpo aſta la muerte. Deſpues de algunos dias, en los quales el Santo Comiſſario, quedò grandemente conſolado de la vìda penitente, que aquellos ſus hijos hacian en aquel Deſierto, los dejò, queriendo luego proſeguir ſu viſita, dexandolos deſconſolados ſu partida, no eſperando bolverle aver mas en eſta vida. Animòlos à la ſequela de la perfeccion: diò à todos

ſu ſanta bendicion, y con ternura particular los abrazò, y ſe deſpidiò de ellos, como quien ſabia no los avia de ver mas en eſta vida mortal.

4 Paſsò al Convento de la Vicioſa, donde fuè ſingular la alegria, y gozo, que recibiò: por ſer el primero, que avìa fundado, deſpues que fuè eligìdo Comiſſario General: y por ver, que en èl ſe conſervaba la aſpereza, y rigor, en que èl le avia pueſto. Aquì ſe eſtuvò algun tiempo enſeñando con obras, y palabras no ſolamente à los Frayles, pero tambien à los Novicios: por aver hecho aquel Monaſterio Caſa de Noviciado, ſiendo à propoſito à eſte effecto, por ſer muy devoto, y ſolitario: en el qual ſe criaron Varones Apoſtolicos, que deſpues con ſu doctrina, y exemplo ſuſtentaron eſta ſanta Reforma.

5 Muchas veces el Santo ſe apartaba à ſu antigua, y pequeñita hermita de Belem, y allì tenìa muchas horas de Oracion, en la qual le vieron muchas veces en extaſis levantado de tierra. Ay cerca de eſta hermita un Pino, en el qual (como cierta noche ſalieſſe à buſcar luz para reçar Maitìnes) ſe le apareciò Nueſtra Señora aſſiſtida de Angeles, los quales con achas encendìdas, eſtuvieron atentos, aſta que cumpliò ſu deuda en tan buena compañia: baſtaba la Soverana luz, que deſpidìa el Trono de aquella Altiſſima Mageſtad: porque avia convertido en dia la noche: pero haciendo un Choro de Gloria los Eſpiritus ſagrados le cercaron con ſus ermoſas, y clariſſimas Antorchas, y el Santo Padre hincado de rodìllas dixo el Officio delante el Soverano Templo de la Santiſſima Trinidad: y concluìdo quedò ſu Eſpiritu transfor-

ma-

mado en Dios, y en el objeto, que tenìa preſente de la Santiſſima Madre ſuia. Los coloquios, que tuvo con eſta Soberana Reyna, nos dejò ſu humildad celados en el ſepulcro del ſilencio.

6 Sobre ſus antiguos accidentes, le embiò el Señor, para mayor ganancia, una ardiente Calentura, que conociò luego era aquella la enfermedad, que avia de dar termino à los males, y ſer principio de los bienes, que eſperaba: Comenzaronſe à aflijir todos los Religioſos temiendo el mal, que les amenazaba: aviſaron al muy devoto Conde de Oropeſa, lo que paſſaba, y luego ſe partiò al Convento donde llegò, y hechandoſe à ſus pies le pidiò, que le dexaſſe llevar à Oropeſa para aſſiſtirle, y curarle en ſu miſmo Palacio por la falta de enfermeria, y Medico, que en aquel deſierto avia: y fueron tantos los ruegos ſuios, que vino arrendirſe al deſeo de ſu charitativo affecto, conociendo ſer aquella la voluntad de Dios: paraque ſe acercaſſe mas à la Villa de Arenas, donde avia de ſer ſu Sepulchro.

7 Partioſe à Oropeſa acompañado del Conde, y de dos Religioſos: quedando los demas afligidos, y deſconſolados, tanto de la partida, como de la enfermedad del Santo Padre, de cuya ſalud grandemente temìan. Llegaron todos al Palacio de Oropeſa, pero el Santo tan fatigado, y conſumido, que temieron ſeria muy en breve ſu muerte: diòle un nuevo, y ligero accidente à manera de Calentura lenta, que ſin moleſtia le iba conſumiendo, y à veces algunos crecimientos, no avian meneſter ſer muchos ni recios, para conſumir preſto en tan flaco ſujeto lo poco, que que-

daba de humedo radical, que no avia gaſtado la penitencia. El devoto Conde con la Condeſſa ſu muger procuraron curarle con gran ſolicitud, teniendoſe por muy dichoſos de ſervir, y tener en ſu Caſa aun tan grande amigo de Dios, que el miſmo Jeſu Chriſto le avia ſervido à la Meſa: Mas conociendo el Santo, que ſe le acercava la partida à la Eternidad, ſe lo dixò al piadoſo Conde, agradeciendole tantas buenas obras como avia recivido de èl, y que en memoria, y reconocimiento de ellas rogaria ſiempre à Dios por èl, y los ſuceſſores de ſu Caſa. Con eſto pidiò el Santo, que le llevaſſen al Convento de la Villa de Arenas: Y el Conde lo hizo, y le acompaño con gran ſentimiento, y lagrimas de devocion, viendo que ya le iba faltando ſu amado Padre, y Maeſtro: y que ſe querìa poner aquel Sol, que tanta luz, y reſplandores de Santidad avia dado en toda Eſpaña: Fuè el Conde acompañandole aſta la Villa de Arenas, ſin que baſtaſſen los ruegos del Santo Padre para impedirle, que fueſſe.

CAP. II.

Llevanle à la Enfermeria: profetiza el dia, y hora, que ha de morir: recibe los Sacramentos, y dà el eſpiritu à ſu Criador.

1 LLegò el Santo al Convento de Arenas, y fuè recibido de aquellos Religioſos con grande alegria; pero mezclada con otro tanto dolor recibiendo ſu amado Padre, y Superior; y en el miſmo tiempo

po verle casi en el ultimo de la vida : quiso estar en aquel Santuario tres, ò quatro dias recogido en su Celda, sin admitir alivio, sino el de la Oracion, y Contemplacion: donde recibiò favores especiales del Cielo, visitandole el Señor, y sus Santos Angeles.

2 El Guardian, y el Medico acordaron de que le llevassen à la Enfermeria, que tenian en la Villa: para hacer allì los remedios, que en el Convento no podian tan brevemente : por estar distante media legua. Rindiose à su disposicion por obedecer asta la muerte, y llevaronle à la Enfermeria ; y al punto, que llegò se hechò en una pobre Cama, que le tenian prevenida. Quando los Frayles vieron esta accion conocieron, que ya no avia esperanza de su vida : pues en èl era señal evidente de la muerte ; porque en otras enfermedades nunca pudieron reducirle, que se acostase de veras. Anduvo algunos dias cayendo, y levantando: Crecia el mal mas de lo que podian aliviar las medicinas : y aunque con notable flaqueza, siempre reçò el Officio Divino con mucha devocion, que con esto sustentaba su espiritu. Los Religiosos temerosos de la perdida de tal Padre entraban à visitarle, y servirle muy llorosos, sin poder disimular su tristeza. El amoroso, y Santo Padre los consolaba diciendo: *No lloreis hijos, que ya es tiempo, que el Señor se apiade de mi, y no se olvidarà de vosotros: ya no soy necessario à cà*. A todos parecia su vida de importancia, solo èl la juzgaba por inutil, hacianle remedios, y algunos muy penosos, y aunque èl sabia de quan poco le podian servir, los recivia de buena gana : porque siempre tuvo por gloria el padecer, y esse merecimiento

aun en eſta hora no lo querìa perder: Sabia, que aquel año avia de morir por averſelo eſcrito Santa Thereſa, la qual en el Capitulo ventiſiete de ſu vida dice aſsì: *Un año antes, que murieſſe ſe me apareciò eſtando auſente, y ſupe ſe avia de morir, y ſe lo avisè eſtando algunas leguas de aquì*: Eſto dice la Santa, pero el Beato Padre no ſablà el dìa: Mas en eſta enfermedad ſupo el dìa, y la hora de ſu muerte; por averſelo revelado Nueſtro Señor, como deſpues, ya muy cercano à ella, quando no avia que temer de ſobervia, ni vanagloria, lo dixo claramente. Era ya tarde, quando pidiò el Santiſſimo Sacramento, y dijeronle, que por la mañana le traerìan, y toda aquella noche, y parte del dìa ſiguiente gaſtò en Oracion, y lagrimas, de dolor, y contricion de los pecados de la vida paſſada. Repetìa muchas veces aquel verſo del Pſalmo cinquenta. *Amplius lava me ab iniquitate mea*; pedìa eſto à Dios con unas anſias, y ſuſpiros que ponia devocion, à los que le oyan yaun confuſſion; decia: *Caſtigadme Señor, mas ſea con miſericordia; que por los merecimientos de vueſtra Santa Paſſion eſpero ſer ſalvo*. Eſpectaculo es eſte para hacer temblar à los que han gaſtado la vida en deleites, y regalos.

3 Llegò un Fraile acubrirle, porque hacia frio, y dixole; Abrigueſſe Padre por amor de Dios, que eſtà ya mas muerto, que vivo, y èl le reſpondiò eſtas palabras: *Dexame hijo, que aun tengo peligro*. Sì, el que à penas ſupo, que coſa era pecado, ſobre tãta penitẽcia teme tanto, que confuſion debe cauſar eſto, al que no hà hecho ninguna, y hà gaſtado en ellos toda ſu vida. Llegabaſe yà la mañana, el punto, y hora de reci-

recibir el Jornal de vida tan pura: aderezaron los Religioſos el Apoſento, y compuſſieron un Altar, aunque el Santo Padre ſe avia confeſſado muchas veces, volviò à reconciliarſe tan entero à las amenazas de la muerte, como tierno al ſentimiento de ſus culpas, que aunque leviſſimas en hecho de verdad parecian graves à los ojos de ſu Caridad. Aviſaron al Cura de la Villa, y trajo el Santiſſimo Sacramento con grande acompañamiento, y ſentimiento de todos los ſeglares, por verſe deſamparados de tal Padre, que por tal le tenian, y como à tal le reverenciaban, y con eſtar tan flacò, y caido, que no ſe podia bolver aun lado, ni à otro, ſino le ayudaban, à hora ſin ayuda de nadie, con la del Señor, que le venia à viſitar, teniendole, ya delante ſe pone de rodillas, y pueſtas las manos, con un fervor de eſpiritu, que parecia ſequeria arrojar de la Cama, y ſalir à recibirle, abraſado en el amor del miſmo Señor, con mucha devocion, y lagrimas adora aquel bocado de Gloria, à quel pan de Vida Eterna: Eſtaba el ſemblante del Santo Varon, tan venerable, y devoto, que à todos movia tierna devocion.

4 Deſpues de aver recivido, el Sagrado Viatico, pidiò al Cura, que à ſu tiẽpo le traxeſſe la Eſtremaunccion, y ultimo Sacramento, con que el alma ſe fortalece: quedò el Santo los ojos clavados en un Crucifixo, que allì tenia, el roſtro muy encendido, con gran quietud, y ſoſiego, todo en agenado, y como abſorto en Dios, por muy largo eſpacio, comenzaba à gozar yà, de lo que tanto deſeaba. Volviendo en sì dixo al Medico: *Señor Dotor quando emos de caminar?*

nar? reſpondiò: Padre muy preſto. Y entonces con gran Jubilo dixo: *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi, in Domum Domini ibimus.* Conſoloſe, de que el Medico le dixo, que ſe acababa, no porque èl no lo ſabia, ſino porque le daba particular conſuelo, que todos ſe lo dijeſſen.

5 Bolviendo deſpues, el Cura averle, y queriendo quedarſe aquella noche, aſſiſtiendole con los Religioſos, le dixo el Santo: *Vaya voſtra merced con Dios: cene, y repoſe ſin cuidado: porque aſta las ſeis de la mañana no ſerà mi tranſito: y aſsì à las quatro me traera la Eſtrema Vncion*: hizolò aſsì, y la recibiò con gran devocion, y reverencia, ayudando à decir los Pſalmos, y preces, como lo pudiera hacer dos meſes antes. Luego moſtrò el eſpiritu de pobreza, que ſiempre avia tenido, pretendiendo, antes que ſe le acabaſe la vida, morir tan pobre, que ninguna coſa ſuia quedaſſe ſobre la tierra, ſino ſolo el cuerpo como ſàliò de las entrañas de ſu Madre. Renunciò, lo que tenia en manos del Guardian, que todo era nada, y no mas de lo que tràia veſtido, y concede la la Regla, habito, cuerda, y paños menores, y pidiole por amor de Dios un habito pobre, en que enterrarſe, y aunque quiſieran, no hallaran otro, que lo fuera mas, que el ſuio, que tenia veſtido.

6 Llamò à todos ſus hijos, y hermanos, y deſpidiendoſe de ellos: abrazandolos uno à uno, los eſtrechaba entre ſus braços, y juntas las manos, y pueſtos los ojos en el Cielo les echò ſu bendicion en nombre de la Santiſſima Trinidad, y de Nueſtro Padre San Franciſco, tanto à los Religioſos preſentes,

tes, como à los auſentes, todos lloraban, y con mucha razon, porque perdian Paſtor, Padre, y Fundador tal que no ſabian quãdo hallarian otro ſemejante; Veamos, lo que dice Santa Thereſa: *Fuè ſu fin como ſu vida, predicando, y amoneſtando à ſus Frailes: Cuando viò ya ſe acababa, dixo el Pſalmo lætatus ſũ inhis, que dicta ſunt mihi: E hincado de rodillas muriò*, eſto dice la Santa, lo que el Santo predicaba à ſus Frailes es el ſiguiente: *Hijos, la Santa Pobreza os en cargo, hijos la pobreza nos dexò Chriſto por mayorazgo, naciendo en un peſebre, y muriendo, en la Cruz; eſſa fuè, la que N. P. S. Franciſco tanto nos encomienda, vivid como pobres, y peregrinos deſte Mundo, con vueſtra ſuerte alegres, lo qual os hè dicho, y enſeñado ſiempre. La Oracion ſea vueſtro ordinario exercicio, eſſa os en cargo, como fundamento de las demas virtudes, que teneis obligacion de exercitar, como es la humildad, paciencia, amaos unos à otros, porque eſte es el precepto del Señor, y ſobre todas las coſas amad à Dios con todo vueſtro corazon*. Dicho eſto ſequedo ſuſpenſo en alta contemplacion; arrebataba ſu alma en la llama del Divino Amor, que avia eſortado à ſus ſubditos. (Era el Bien aventurado Santo devotiſſimo de la Virgen Santiſſima, y del Glorinſo S. Juan Evangeliſta, y en eſta ultima enfermedad, le oyeron, que hablaba unas veces con ella, y otras con èl, y veian en el apoſento tanta claridad, que de reverencia no oſaban entrar en èl) Bolviendo de aquella quietud, y contemplacion, abriò los ojos, y viendo à un lado del lecho, ò tarima à Maria Sanctiſſima, que le aſſiſtia, y al otro lado al Glorioſo Evangeliſta S. Juan, ſe encendiò de extraordi-

ordinario fervor de Eſpiritu, y pueſto de rodillas, y levantando los ojos al Cielo ſe le moſtrò tambien la Santiſſima Trinidad, que le favorecia con ſu Divina ſencia: entonces no pudiendo reprimir dentro de l jubìlo, y alegrìa, que le causò, dixò à los circunantes: *Hijos, noveis, que eſtà aquì la Santiſſima Trinidad, y mi Señora la Virgen, y el Glorioſo Evangeliſta San Juan?* Dicho eſto ſe llegò la hora de ſu glorioſo tranſito, y aſsì eſtando en ſu pobre lecho, ò tarimilla veſtido con el habito, y de rodillas, como eſtaba ſuſtentandole los Religioſos ſus hijos, y pueſtas las manos, lleno ſu Venerable roſtro de Celeſtial alegria, queriendo entregar ſu eſpiritu al Señor dixò el Pſalmo ciento, y quarenta, y uno: *Voce mea ad Dominum clamavi*, y lo proſiguiò aſta lo ultimo, que dice: *Libra mi alma de la Carcel del Cuerpo, paraque en Compañia de los Bien aventurados, alabe tu ſanto nombre: los juſtos me eſperan, paraque reciba el premio.* Dicho eſto, y eſtando ſu alma llena del Eſpiritu Santo, y muy agil, y ſin peſo, de riquezas, ò bienes temporales, la deſpidiò de sì, y la levantò aſta el Cielo; muriendo hincado de rodillas, un Domingo por la mañana dia de San Lucas año de mil, y quinientos, y ſeſenta, y dos; de ſu edad de ſeſenta, y tres; de Religion quarenta, y ſiete. O Santiſſima Anima, de cuio tranſito ſegozan los Angeles, dandola el parabien los Archangeles, regocijandoſe todos los Santos, y Bien aventurados de la Corte Celeſtial, diciendola, quedate con noſotros eternamente.

7 Concluiamos, con lo que dice Santa Thereſa en el capitulo ventiſiete de ſu vida. *Quando eſpirò* (dice)

(dice) *me apareciò, y dixo, como se iba à descansa y que bien aventurada penitencia, que tanto premio avia merecido, y otras muchas cosas: He lè visto m chas veces, con grandissima gloria. Hela aquì acc da la aspereza de vida, con tan gran gloria; parece que mucho mas me consuela, que quando acà estaba Dixome una vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyesse. Muchas, que le hè enco mendado pida al Señor, las hè visto cumplidas, sea ben dito por siempre Amen.* Asta aqui la Santa.

8 En el punto, que espirò el Glorioso Siervo de Dios, se oieron muy suaves cantos de Angeles, y dulce melodia de voces, viose el aposento lleno de gran resplandor, y Celestial fragancia: Su rostro quedò er moso, y resplandeciente, con manifiestas señales de inocencia, y santidad: de los ojos, como si fuessen dos resplandecientes Estrellas, le salia gran claridad, y jamas se los pudieron cerrar: todo su cuerpo, manos, y pies, que antes estaban asperos, y secos, como raizes, que daron blandos, y muy tratables, y todo el quedò sin comparacion mas venerable, y ermoso, que quando estaba vivo, todos llegaban à tocarle, y besarle, los pies, y manos, y comenzaron luego à venerar su Cuerpo, y Reliquias como de Santo, y Dios por interceſſion de su Siervo començò allì de nuevo à obrar prodigios, y milagros.

CAP.

hallaron, que los ojos se conservaban tan cla reſplandecientes, como quando le enterraron ſanto Cuerpo (que tanto tiempo fuè Templo Eſpiritu Santo, y compañero de aquella dichoſa ma) eſtaba entero, y con un muy ſuave olor, qu lia de èl, y un licor como de aceyte, que le cubria do. Eſtando preſente à eſto el Provincial, hiço (ſe ſave con que eſpiritu) que la echaſſen cal, y agu en la ſepultura. Bolvieron la acubrir, y paſados m chos años, viendo los grandes milagros, que hacia Dios por ſu fiel ſiervo, ſanando muchos de diverſas enfermedades con la tierra de ſu ſepultura, bolvieron à abrirla año de mil, y quinientos, y noventa, y uno, para colocarle en alto con licencia del Obiſpo, y aſsì ſe hiço, y hallaron, que del ſanto Cuerpo la carne en partes eſtaba deshecha, y en partes ſana, y entera; y los hueſos bañados de un licor blando, y de todo ſalia un celeſtial, y ſuave olor.

5 Deſpues deſto, y paſſados algunos años, ſe hizo la Capilla, en que aora eſtà el ſanto Cuerpo: y fue trasladado à ella en el año de mil, y ſeiſcientos, y dieciſeis, à diez de Diciembre. Entonces abrieron el Arca, en que eſtaban los hueſos, y de ellos ſaliò tan ſuave fragancia, que maravilloſamente recreò à todos en el Cuerpo, y en el Alma. El qual olor Celeſtial han reparado muchos, que tienen los hueſos deſte Santo, en qualquera parte que eſten, ſegun que muchos lo han advertido. Hallaronſe preſentes en eſta traslacion à la nueva Capilla el Obiſpo de Avila Don Franciſco Gamarra, el Conde de Morata, el de Orgaz, y el Marques de Xarandilla en nombre de ſu

Abue-

elo, el Conde de Oropeſa, devotiſſimo de el ;o;y gran concurſo de gente, que en aquel dia(de mas cortos del año) vino de los lugares,y muchos tres leguas; y deſpues de aver eſtado en las fie-, Miſſa Pontifical, celebrada con gran ſolenidad, muſica, ſermon, proceſion, bendicion de la nueva apilla, y otras muchas, y largas ocupaciones ſe bol-eron à ſus lugares con Sol, reparando todos gene-almente, y ſiendo voz comun, que ſe avia alargado aquel dia mas de dos horas.

6 Eſte ſuceſſo tan prodigioſo,que fuè admiracion de los mortales, eſtà comprovado, y conſtà del proceſſo original, hecho con autoridad Apoſtolica para la Canoniçacion del Santo. Y el Señor,que por interceſſion de ſu ſiervo avia hecho otras grandes maravillas, pudo hacer eſta deteniendo el Sol, paraque ſe pudieſſen acabar las fieſtas, como le hizo parar, en otros tiempos con la oracion del Capitan de ſu pueblo Ioſuè; y deſpues en Oran con la de otro Capitan de ſu Igleſia el Santo Cardinal Fray Franciſco Ximenez de Ciſneros, Governador de Eſpaña, y Arçobiſpo de Toledo; como es voz comun en Eſpaña.

7 Al Reverendo Padre Fr.Franciſco Zuaco,Prior del Convento de S.Aguſtin de la miſmaVilla de Arenas, que avia de predicar en eſta traslacion, le dieron unas recias Calenturas;mas encomendandoſe al Santo, le faltaron, la Viſpera deſta fieſta,y aſsì pudo predicar, y refirir el caſo en el Pulpito; ſiendo el tema las palabras del Santo Evangelio occurrente de aquel dia, y Dominica *Tu quis es?* Preguntò al Santo, quien era; y con las reſpueſta dixo muchos de ſus

elo-

elogios, virtudes, y milagros; y añadio: *Soy, e*
te quitè las Calenturas, y el impedimiento para
car en mi fieſta.

CAP. IV.

Milagros del Glorioſo San Pedro de Alcantara a
y deſpues de ſu muerte; y como es venerado
ſu ſagrado Cuerpo.

1 DE los muchos milagros, que el Señor ha obrado por ſu ſiervo deſpues de ſu precioſa muerte, ſe diran aqui algunos con brevedad. Viſitando ſu ſepulcro en Arenas, ſanarõ de repente, y alcãzaron perfeta ſalud Tome Rodriguez vecino del meſmo lugar, que eſtaba quebrado de ambas partes, de ſuerte que tenia fuera las tripas. Leonor Gonzalez natural de Arenas, que avia eſtado muchos años tullida del brazo, y eſpalda derecha, y no podia menear la mano, ni brazo. Doña Luiſa de Villagra, que eſtaba tullida de todo el cuerpo. Otra muger de cerca de Arenas tanbien tullida de brazos, y piernas, de manera que no podia andar ni comer, ſino por mano agena. Un niño de Martin de Frias vecino de Arenas tambien tullido, y que padecia grandes dolores. Catalina Vazquez natural de Monbeltran, que avia eſtado algun tiempo con tan intenſos dolores en una pierna, que no la podia menear. Alonſo Sanchez vecino de las Cuevas, teniẽdo quebrada por dos partes una pierna, andaba con dos muletas, y viendoſe de repente ſano las dexo junto al ſepulcro del Santo, al

qual

ſtaba viſitando, y muy alegre ſe volviò à ſu Caſa.
nuger del lugar del Ornillo junto Arenas eſtan-
uy enferma hiço teſtamento una noche, y diſpu-
èl, que à la mañana la llevaſſen viva, ò muerta
ulcro del Santo. Aquella noche à las once la-
rma pareciò eſtar muerta. A la mañana la traxe-
por difunta al dicho ſepulcro entre ſeis hombres,
o ella lo avia ordenado, y la puſieron ſobre la ſe-
ra en que avia eſtado el Santo: Saliò un Sacer-
d à decir Miſa, y al tiempo que dixo *Dominus vo-biſcum*, comenzò à menearſe la muger; à la Epiſtola-
ſe ſentò ſobre el lecho en que la llevaron: al Evange-
lio ſe levantò à oirle, y acabada la Miſa ſe bolviò à ſu
lugar, yendo aratos à piè, y eſtuvo buena, y viviò deſ-
pues quince años.

2 En la Villa de Alcantara un enfermo eſtando ſacramentado, y oleado, y con gran freneſi ſe levantò de la Cama, y diciendo: Jeſus ſea con migo, y la Vir-
gen de Atocha, y San Pedro de Alcantara, ſe arrojò de cabeza en un poço, que era de diez varas, y media-
de ondo, y aunque le daba el agua à la cintura, ſe allò allì muy contento, y ſin liſion alguna de la cayda, no ceſando de invocar à San Pedro de Alcantara, para-
que le ſocorrieſſe: Aviendole arrojado deſde la boca del poço unos lazos, paraque ſuvieſe por ellos, ſaliò con gran preſteza, diciendo èl, que ſegun entendia le ayudaban de abaxo à ſubir; porque reſpeto de ſu en-
fermedad, y ſer muy alto, y corpulento no era poſi-
ble de otra manera librarſe: Y luego como ſaliò ſe-
allò bueno, y ſin calentura, atribuyendolo todos à
milagro, que Dios obrò por el Santo.

3 En

3 En las calles San Pedro Apoſtol ſanaba ſombra à los enfermos, San Pedro de Alcanta mas lejos dà ſalud, pues con ſola ſu invocacion, plorar ſu interceſſion ſanaron, eſtando deſaucia à lo ultimo de ſu vida Juan Fernandez vicino royo Caſtaño, y otro hombre del miſmo lugar, niño de Franciſco Paredes.

4 El miſmo Señor de los Apoſtoles quitab enfermedades con ſus ſimbrias: San Pedro de A tara las quita con ſus Reliquias. Con un Hueſo(en Arenas ay del Santo) que entran en agua, bebi dola los enfermos han ſanado inumerables, y otros muchos con un Cordon, y una Carta de hermandad ſuya, y con tierra de la ſepultura donde eſtuvo algunos años, y con el açeite de las Lamparas, que arden en ſu Capilla. Tambien ſanan los ganados enfermos, rociandolos con agua de la Reliquia.

5 Otros muchos milagros hiço el Santo, y cada dia ſe multiplican de nuevo, y fuera casi impoſſible el referirlos todos: muchos eſtan eſcritos en los proceſſos de ſu Canoniçazion, y Beatificaçion, y en los libros, que ay impreſos de ſu vida en varias lenguas, y ſon tantos, que ni Proceſſos, ni libros baſtan para contarlos. Por ſus meritos, y interceſſion los navegantes ſon ſocoridos, los Demonios ſon eſpelidos de los cuerpos humanos, los pecadores ſe mueven à penitencia, las coſas perdidas ſe hallan, los ſordos oyen, los cojos andan, los mudos hablan, los muertos reſucitan, los enfermos de qualquiera enfermedad ſanan, los ciegos ven, paraque el Santo, que en vida avia tenido tan cerrados ſus ojos, deſpues de muerto

os privados de la vista los abriesse. Finalmen-
iben el cumplimiento de sus deseos, los que in-
en sus necessidades al Santo. Jamas se le pide
que no la hace con mayor largueça, que se le
a: y sì en algunas ocasiones no es conforme
pide, à lo menos socorre, con lo que importa
pedir, de manera, que conocidamente se vè el
o en la demanda, y su favor en la merced, que de
.e recibe, esto se verifica, en lo que dixo Santa
resa en el Capitulo ventisiete de su vida, y tam-
n, queda dicho arriba en el Capitulo segundo de-
ste tercero Libro, numero settimo, y parece semejan-
te, à lo que dixo el Evangelista San Juan de Christo
Señor Nuestro: *Qualquiera cosa, que en nombre mio
pidieredes à mi Padre, os la darà*: esto se entiende
como sea justa, y conveniente, y aya fè, y con fiança
firme en Dios.

6 En el Obispado de Avila, media legua de la
Villa de Arenas, es venerado el Cuerpo del Santo
Padre, en el Convento, que èl fundò en un monte
cercado de arboles, y aguas entre unos muy asperos
Cerros llenos de Castaños, sitio de gran soledad, y
muy ameno. Una parte del camino va entre viñas,
y huertas, y otra por la ribera de jun arroyo de aguas
claras, y frescas, que corren por entre una espesura
de Avellanos, y otros arboles, flores, y plantas, que
muchas de ellas conservan todo el año la hoja, estan-
do siempre verde aquel sitio, que juntamente con el
canto de las Aves combida todo à devocion, y levan-
tar el espiritu al Criador de todo. Y San Pedro Bap-
tista, electo Obispo de Camerines en las Indias Fili-

pi-

pinas, Embaxador de Eſpaña, en el Imperio
y Protomartir de èl, tomò el habito, y vivi
Santuario, y Convento de Arenas, y tambi
muy grandes Siervos de Dios vivieron allì, y
mo S. Pedro de Alcantara. Cuyo Sagrado C
es allì viſitado de muchas gentes, viniendo de
tierras por cumplir ſus votos, y agradecer al S
los beneficios, que les hiçò, ò para alcanzarlos
nuevo.

7 El Venerable Fr. Miguel de Serradilla, Va
de gran virtud, y Provincial, que fue de la Provinc
de S. Joſeph (que muriò año de mil, y ſeiſcientos, y cinquenta, y cinco) afirmò, que en el tiempo, que èl viviò en eſte Convento de Arenas, fueron à viſitar al Cuerpo del Santo, en diferentes tiempos grandes Principes, y Señores, como el Cardenal Trejo Predente de Caſtilla, y algunos Señores Obiſpos: l Marqueſes de Villena con ſu hijo, y muger: el de Monaſterio con ſu hija, y nieta, el de Malpica, y ſu muger: el de Villanueva del Rio, el Conde de Peñaranda: Las Duqueſas del Infantado, Lerma, Alburquerque, Feria, y Peñaranda: Las Marqueſas de Bayona, y Velada, y la Condeſa de Garçias, la qual por la gran devocion, que le tuvo, ſe enterrò en la Capilla del miſmo Santo al pie del Altar. Otras muchas perſonas deſta calidad en diferentes tiempos le van à viſitar, y tambien gran concurſo de gente de todas partes de Eſpaña.

8 Tambien en Eſtremadura van muchos con grande devocion al Convento del Pedroſo, que el ſanto edificò en un monte, entre aſperas ſierras. Mue-

fervor, y eſpiritu la pobreza, y eſtrechura
ivento, y ſus Celdas eſpecialmente la del
a la qual entrando el muy virtuoſo, y docto
eronimo Ximenez Religioſo grave, y anti-
la Compañia de Jeſus, y reverenciando aquel
como ſanto, dixo: *Adoravimus in loco, ubi ſte-
nt pedes ejus*, como adoraban los hijos de Iſrael el
donde avia eſtado el Arca del Teſtamento. Por
cauſa es muy frequentado el Convento ſiendo
oſible à los Religioſos evitar el concurſo de ſegla-
, como el grande recogimiento de tal caſa pide, y
ſus moradores profeſſan, y deſean; obligandoles la
caridad à perder algo de la quietud, que goçarian
atrueco de que los devotos no queden privados del
conſuelo de Eſtacion, y Viſita tan Santa.

CAPITULO V.

De otros milagros deſpues de la dichoſa muerte de San Pedro de Alcantara.

1 LAs Reliquias deſte glorioſo Santo ſon tenidas en gran veneracion. El Reverendiſſimo Padre Fr. Franciſco Real, General de la Orden de Canonigos Reglares Premõſtratenſes puſo en un Relicario una Cruz, que el Santo traya conſigo, y las diſciplinas, con que macerava ſu cuerpo, lo colocò en el Convento de Santi Spiritus de la Ciudad de Avila en una Capilla, que llaman de la Eſpina, por eſtar allì en el miſmo Relicario una Eſpina de la Corona de Chriſto Redemptor nueſtro. Deſpues una gran Señora

ra muy devota del Santo instando con e
neral, que la diese un ramal de aquellas di
no quiso, por la prohibicion, que ay para no
dar las Reliquias, que estan colocadas.

2 En un Altar del Santo, que ay en el Co
de Reformados, ò Descalços de San Francisco en
mania en la Ciudad de Hala del condado de Tir
un gran hueso deste Glorioso Santo, del qual, y
los otros suyos, que estan en diferentes partes s
gran fragancia, y suavissimo olor.

3 En el lugar de Santa Cruz del Obispado
Avila estando Francisco Blazquez desauciado del Me-
dico, y à la muerte, rogò à un hermano suyo le tra-
xesse del Convento de Arenas la Reliquia de San
Pedro de Alcantara, por cuyos meritos esperaba al-
canzar salud. El hermano aunque hiço muchas di-
gencias, no la pudo aver, y assì lleno de fee fuè por
poco de tierra al Sepulcro del Santo, cuyo Cuerpo,
hueſos ya avian sacado de allì, y estaba colocado en al-
to, y esta sepultura estaba cercada de una baranda d
yerro, o reja en medio de la Iglesia, y cubierta de
açulejos. Entrò la mano por un agujero, y antes de
llegar à la tierra con mas de media bara, se le puso en
la mano un huesecito, que parecia artejo de dedo.
Viendo que el Santo con este milagro premiaba su fè,
diò grandes voces de contento, à las quales saliendo
los Religiosos, dixo: pues no me han fiado la Reli-
quia del Santo, ya èl me la hado, y refiriendo el mo-
do glorificaron todos à Dios. Mas una gracia se con-
firmò con otras, y aun milagro se siguieron otros: pues
llevando el huesecito, y Reliquia al dicho enfermo,

obrò ſalud al punto que ſe la tocaron: y eſpues ſanaron otros muchos enfermos be- agua à ella tocada.

n Arenas trayendo una perſona conſigo un tierra de la ſepoltura del Santo, la hechò en n fuego, que avia prendido en un muy eſpeſo , y al punto ceſsò el incendio por los meritos de edro.

Tambien tiene ſingular prerogativa en alcan- os à los caſados, quando les conviene. Año de , y ſeiſcientos, y treinta, y cinco, en la Villa de Ampudia Don Alonſo Gonzalez aviendo eſtado caſado ocho años deſeaba tener ſuceſſion. Encomendoſe èl, y ſu muger al Santo, aquien hicieron voto de- ue cada año en el dia de ſu fieſta harian decir una- iſſa à honra ſuya, confeſſarian, y comulgarian, y uardando ſu fieſta darian aquel dia de comer à al- unos pobres. Eſte voto le hicieron abſolutamente unque no tuvieſſen hijos; mas San Pedro les pagò uy bien la liberal promeſa, pues en la primera fie- ; y dia ſuyo, que cumplieron el voto, ſe le quitaron al Cavallero unos continuos, y recios dolores, que- avia mucho tiempo los tenia: y deſpues à los nueve- meſes tuvieron eſtos caſados una hija, y al ſeguiente año un hijo. A la niña dieron deſpues unas quartanas, que tuvo algun tiempo, y la faltaron, y quedò buena en el dia de ſu fieſta, cumpliendo ſus padres el voto.

6 Juan de la Puente, y Angela de Palacios perſonas nobles, y ricas, que habitaban en el lugar del Corral de Almaguer, no aviendo tenido fruto del ma-

matrimonio por eſpacio de doce años,
de erigir un Altar al Glorioſo San Pedr
petraba un hijo : pueſto en execucion el
bricado el Altar, luego quedò la ſobredich
preñada, y à ſu tiempo diò à luz un hijo, à q
fieron nombre Pedro en reverencia del ſie
Dios, y oy es vivo.

7 El Marques de Monaſterio Octavio
rion, deſeando, que tuvieſſe ſuceſsion una hija
llamada Doña Clara (que avia ſeis años que era
da, y no la tenia) hicieron Oracion dicha Doña C
y el Marques ſu padre, y pidieron al Santo lo a
zaſſe de Dios: nueſtro Señor lo concediò por in
ceſsion de ſu fiel ſieruo; y aſsi à los primeros nueve
meſes pariò eſta Señora una niña, que llamaban hija
de San Pedro de Alcantara. Reconocidos à eſte
neficio el Marques, y ſu hija fueron año de mil, y
cientos, y quarenta, y ſeis à viſitar el cuerpo del
to. En eſte camino le diò à Juan de Soto, Mayo
mo del dicho Marques una gran hinchaçon en el
rillo con calentura, y untandole aquella parte co
aceyte de una de las lamparas, que arden delante
Santo, luego ſe rebẽto la inchaçon, y eſtuvo bueno, y
ſano. A otros caſados, que deſeando tener ſuceſsion,
han hecho votos, y promeſas al Glorioſo San Pedro
de Alcantara, les alcançò de Dios el cumplimiento
de ſus deſeos.

8 Es tan grande la fuerça de la oracion, y interce-
ſion del Glorioſo Santo, que como otro Elias abre el
Cielo: y aſsi quando quiere, que llueva, manda con
imperio à las nubes, que ſe deſagan en agua; y quan-

no llueva, endurece tambien las nubes.
viendo gran neceſſidad de agua, ſe hicie-
o muchas rogativas, viviendo el ſiervo de
ual en un ſermon que predicò (deſpues del
ia de hacer una proceſsion) dixo: *Tened fè,*
Dios ha de inbiar el agua antes que bolvais à
Caſas, aſsì ſe cumpliò, como lo profetiçò;
viendo gran Sol, y eſtando el Cielo ſereno, ſe
de repente de nubes, y cayò mucha agua antes
acabaſſe la Proceſsion. Sucediò eſte caſo vi-
lo el Santo (como ſe ha dicho) pero los ſiguien-
eron deſpues de ſu feliz muerte, y tranſito à la
ia.

9 En el año de mil, y ſeiſcientos ſeſenta, y qua-
o, aviendo en tierra de Arenas gran falta de agua,
ıcian muchas rogativas, novenas, y proceſſiones,
plicar la yra de Dios, el qual con ſu juſticia en-
cia las nubes: Grandes eran los llantos, y clamo-
e todos, como en Niuive; y ſegun Ieremias, no
ordaba el Señor del eſcabel de ſus pies en la yra
furor. La Divina juſticia ſuſpendiò el llouer aſta
e ſe lo pidieron por interceſsion de San Pedro, cu-
yo Cuerpo ſacaron en proceſsion, concurriendo la
gente de los lugares circunvecinos à ventiquatro de
Mayo à las tres de la tarde. Al miſmo tiempo que
ſaliò el Arca del umbral de la Igleſia aviendo dos oras
antes el Santo, qual otro Elias cubierto el Cielo de
nubes, ſe començaron entonces à deſacerſe en agua
muy copioſa, que durò ſin ceſſar dos dias, que eſtuvò
el ſanto Cuerpo fuera de ſu Capilla. Al punto que
à ella le bolvieron ceſsò el agua; la qual en otras mu-

chas

chas ocasiones semejantes tambien la
este Santo llovedor, bien hechor, y libe
siendolo tanto, que quando por las mu
piden que mande à las nubes, que no llu
tambien. Assì el año de mil, y seiscientos
te, en Arenas aviendo durado las lluvias
quenta dias, sacaron en Processíon al Santo
luego serenò el Cielo, y saliò el Sol.

10 En tiempo de las guerras de Portuga
mil, y seiscientos, y cinquenta, y tres, siendo
nador de las armas de Castilla en la plaça
tara el Conde de Troncon, tenìa èl mucha
dad, y confiança de un Gonçalo Cebolla nat
aquella Plaça. Este hombre siendo traydor à su
tria, como descendiente, que era de los Morisc
(aunque uno, y otro ignoraba el Conde) tenìa
spondencia, y trato (por una gran cantidad, q
ban de Portugal) con el Governador de Sigu
ça de aquel Reyno: al qual daba aviso por es
lo que en Alcantara passaba, y de las ordenes, q
Soldados, y cabos daba el Conde para execut
Portugal; y assì, como allà estaban de aviso, y pre
nidos, les sucedia muy mal à los de Alcantara
Conde que era gran Soldado, y tenia esperiencia, que
antes desto le salian bien las ordenes, que daba à los
cabos, se exasperaba diciendo, que en Alcantara
avia trato doble; pues lo que èl allì decia, se sabia en
Portugal; y assì bolviendo todo su coraçon à San Pe-
dro de Alcantara, de quien era muy devoto, dixo: O
Santo mio, pues los medios humanos no bastan para
remediar esto, yo os ofrezco cinquenta ducados para

ayu-

de vueſtra Igleſia, que aquì ſe hace, ſi
a traycion. Condeſcendiendo el San-
ucediò, que un dia al tiempo, que
ſe les dieron las ordenes, no ſe allò pre-
nçalo Cebolla, y aſsì no las ſupo, y ſuce-
ien. Como en Portugal vieron lo mal, que
nos les iba, mudaron de Cabos en la Plaça
:y una noche deeſtas por no aver venido de
u confidente, que llevaba ſus cartas à Segu-
l allà à piè mas de una legua. Enllegando à
de Segura, la Centinela pidiò el nombre del
ue era aquella noche S. Pedro de Alcantara)
o no le diò, porque quiſo le ignoraſſe el miſmo
nto, que allì le aguardaba para el caſtigo, y los Ca-
nuevos no le conocieron, le echaron de la puen-
, donde ſe hiço pedaços, pagando aſsì ſu tray-
ceſsando con eſto aquellos trabaxos, que por
padecian los de Alcantara, en cuya Villa
Santo, y aſsì la defendiò como ſu Padron con
do caſo. El dia ſiguiente de la muerte del
r, los de Alcantara traxeron algunos priſione-
, y entre ellos la eſpia, que llevaba las cartas, y avi-
s del Gonçalo Cebolla: à la qual eſpia trataron
ien, y dieron libertad, porque deſcubriò eſto, y diò
aviſo de lo ſucedido en la Plaça de Segura refiriendo-
ſelo al Conde: el qual viendo tan brevemente deſcu-
bierta la traycion, en ſu poder la eſpia, y caſtigado, y
muerto el culpado traydor, diò al inſtante los cin-
quenta ducados, que avia ofrecido para ayuda à la
obra de la Igleſia del Santo, de quien adelante fuè mas
devoto.

CAP.

CAP. VI.

De la gran devocion, que en diverſas p
Chriſtiandad tienen al Santo, y a
milagros ſuyos.

2 LA Nobiliſſima, y muy leal Ciudad
bray, Cabeça de la Provincia de Ar
Flandes, y del Rey de Eſpaña, por tener ſi
tierra muy baxa, es ocaſionada, y ſugeta
y peſte, de que muchas veces es afligida,
dio deſto, y de otros trabaxos, ſaviendo qu
tamente oye Dios, lo que ſepide en nombre de
Pedro de Alcantara (come dice Santa Teref
ſus) le eligiò por ſu defenſor, y Patron año
ſeiſcientos, y ſetenta, en el qual año no ſola
aquella Provincia, mas en todas las otras d
fueron muy celebres, oſtentoſas, y ſolemnes
ſos, aparatos, y glorioſas fieſtas, que à ſu c
cion ſe hicieron con alegres aclamaciones de
nes: Mageſtuoſas Proceſſiones, Poeſias Latina
diverſas lenguas, y gravando, ò imprimiendo
rentes imagines del Santo, repitiendo tambien
octavarios, y en ſus noches las invẽciones de fuego
luminarias: diſparando tambien en las plaças de
mas la Artilleria, y finalmente haciendo otros mucho
regocijos publicos.

2 Por los años de mil, y ſeiſcientos, y ſeſenta,
quatro en la Villa de Alcantara Patria del Santo, ſe
fabricò un Templo à honra, y gloria ſuya en ſu mi
ma

como ſe entra en èl, a mano izquierda
ıe fue el apoſento, donde naciò. En
, y lugares ſe le han dedicado Conven-
, y en Ciudades populoſas como Liſ-
Cordova. En todas las Provincias de
le an dedicado Conventos, y Igleſias,
vincias de Frayles menores Deſcalzos,
adas con el titulo de San Pedro de Alcan-
an de ſu Proteccion, una en el Reyno de
el Andalucia, otra en el Reyno de Napo-

ıa es la devocion, y culto de San Pedro
ara, que en todo el mundo ha florecido:
ceſtifican las muchas Capillas, y Altares, que
piadoſos votos ſe han erigido à gloria ſu-
as, que ſe le an hecho en diverſas partes.
ıo de mil, y ſeiſcientos, y trienta, y tres deſ-
ı Beatificacion de San Pedro ſiendo Virrey
el Excelentiſſimo Señor Duque de Alcalà
ndo Afan de Rivera, ſe celebrò à devocion,
ſuya, y de los grandes Señores de aquel
, una muy ſolemne Octava con grandes fieſtas,
marias, y fuegos en la Ciudad de Palermo à honra
e Glorioſo Santo.

5 El primer dia hizo la fieſta el Virrey, y cantò la
ıiſſa, el Reverendiſſimo Padre Fr. Benigno de Ge-
ıova, General de la Serafica Orden, y predicò el Pa-
ire Maeſtro Fray Juan Matio Riſpoli de la Orden de
Predicadores. Tomò por tema aquellas palabras:
ırrexit Joannes, quem decollavit Herodes, y con muy
grave eſtilo anduvo amaſando de las cenizas del Bap-
tiſta,

tiſta, elceniciento Pedro de Alcanta
tò, casi de aquellas reſuſcitado por la
le tuvo en muchos actos de perfeccio
mente en el de la penitencia.

6 El ſegundo dia le celebrò el E
Cardenal Doria Arçobiſpo de Palermo;
Padre Franciſco Brigandi de la Compañia
El tema fue la gloria de la Cruz, con qu
el Apoſtol decia: *Mihi autem abſit glor
Cruce Domini noſtri Jeſu Chriſti*, ac
gran propiedad, y ornato à San Pedro
en grandeciendo ſus prerogativas.

7 El tercero dia le feſtexò el Tribun
ta Inquiſicion, yorò el Padre Joſeph Sp
Compañia de Jeſus Predicador del Rey,
del Conſejo Supremo de la Santa Inquiſ
las palabras del Evangelio: *Niſi gran
cadens in terra mortuum fuerit, ipſum*
hizo un delicioſo Parayſo de tierra fert
Orden, y grano muy pingue, ſembrado, y
en ella al Santo.

8 La quarta fieſta hizo el Senado Pano
y predicò el Padre Franciſco Principado de la
pañia de Jeſus, ſobre las palabras de la Eſcritura
va lux oriri viſa eſt in terra, ut eſſet ſalus homini
Repreſentò al Santo por precioſo blaſon de nueva
luz en el mundo; ſublimò ſus prerogativas, y extaſis
dexando con los rayos del nuevo, y reſplandecien
lucero Pedro de Alcantara, muy inflamadas las A
mas de los oyentes.

9 Hizo la quinta fieſta el Duque de Montalto

yorò

rancisco Sparachino de la Compañia
as palabras de el ſpoſo en los Canta-
n in palmam, & aprehendam fructus
as virtudes, y prerogativas de el Santo
o, que con ſu gran penitencia avia lle-
na à muchos en la Igleſia Militante.

exto dia feſtexò el Principe de Rocaflo-
cò el Padre Don Placido Vani, de la Eſ-
en de Teatinos, tratò altamente de la
en Dios, y ſignificò, que el fin de tan
, e invenciones de fuego, como en la
an en aquella Octava, era un querer re-
s encendidos exceſſos, con que en fer-
n Pedro ſe transformò en Dios, y con-
on con palabras de fuego, dexando pia-
didos à los oyentes en la devocion del

tima, y octava fieſta hicieron otros Se-
Oradores deſtos dias moſtraron la gran
que aquella Ciudad de Palermo, y todo el
Sicilia tenia al Santo: el qual agradecido, y
o con eſtas pias demoſtraciones, hiço en eſte
o de la Octava las ſiguientes maravillas.

En el Convento de los Reformados de San
ciſco, intitulado de San Antonio de Padua, don-
e ſe hacia eſta fieſta, y octava, adornando para eſto
n hombre la Igleſia, eſtaba ſubido en una muy gran-
eſcala, que quebrantandoſe, y cayendo de ella,
uedò pendiente todo el cuerpo en el ayre, y por
uen eſpacio prodigioſamente aſſido de un eſcalon
con uno de los carcañales, aſta que fuè ſocorrido, y
librado de aquel peligro. 13 Tam-

13 Tambien en un dia de la
dicha Iglesia un ciego, y aviendose
Santo con particular afecto, cobrò la
racion de todos.

14 Sucediò tambien, que desboc
vallos de un Coche (de muchos, que av
de la Iglesia) y corriendo à toda furia atr
niño; y passando las ruedas por en cim
daño alguno.

15 En tiempo de estas fiestas, e
del Secretario Juan Antonio de Herre
de su vida, le dieron à beber agua tocad
del Santo, y al punto començò à sudar t
mojò ocho sabanas, con cuya evacuacion
cha sangre, que le saliò de las narices, sie
todo esto la interceſſion del Santo, quedò
de muerto milagrosamente resucitado.

CAP. VII.

*El bien aventurado San Pedro libra de la ma
saca del mar a un Cavallero su devoto, y de a
nas apariciones à otros sus devotos.*

1 GRande es tambien el afecto, y devocion, c
à San Pedro de Alcantara tienen en el Re
no de Aragon, y especialmente en Calatayud: De
esta Ciudad era D. Augustin Navarro Burena Secre-
tario de estado del Archiduque Leopoldo, Senado
de Milan, y Regente del Consejo Supremo de Ara-
gon, el qual Cavallero (que lo era del habito de San-
tiago

.voto deſte admirable Santo, y le
cto, como à ſu eſpecial abogado. Eſtã-
emania muy apretado de una enferme-
eſperanza de vivir, ſe encomendò à èl,
Franciſco, los quales ſe le aparecieron, y
e no moriria de aquella enfermedad, y aſsì
ſanò. Deſpues aviendoſe embarcado pa-
adeciò tormenta, y dando un vaiven el
venia, le arrojò al mar, y eſtuvo ya pa-
ahogarſe con las furioſas olas del agua
. Entonces encomendandoſe à Dios
mio Jeſu Chriſto, libradme por los me-
ſpecial Abogado San Pedro de Alcanta-
tengo grande, y cordial devocion, que
de en llegando à Eſpaña viſitar ſu Santo
ha eſta breve oracion, viò eſtar junto aſsì
apareciendoſele viſiblemente ſobre las
iò por de baxo los braços, y ſacandole
puſo en tierra, y le dixo que toda ſu fami-
tambien libre, y que en recompenſa deſte
o le fundaſſe, y dotaſſe ſu fieſta, que en ca-
no ſe celebraſſe en ſu proprio dia en uno de los
nventos de ſu Orden de San Franciſco: dixole
bien, que moriria en uno de los dias de la octava
ſu fiefla, y con eſto deſapareciò.

2 Agradecido pues el Cavallero al Glorioſo San-
co le fuè en adelante mucho mas devoto: y aſsì avien-
do llegado à Eſpaña fuè à Arenas à cumplir el voto,
ue hizo de viſitar ſu ſanto Cuerpo. Deſpues en el
Convento de N. P. S. Franciſco de la Ciudad de Ca-
latayud hizo con generoſo animo una inſigna Capil-

la

la à honra de San Pedro de Alcan
ella gran ſuma de ducados. Su fabrica
ſtoſa: la portada es toda de piedra bla
embutidos los pedeſtrales de ella de
mente bruñidos, y labrados con colum
blanca, que tinen las baſas, y capiteles d
gra. La reja es de bronçe colado, la C
drada de veinte pies, enloſada de pi
negra; las paredes tienen aſta dos va
una piedra muy ermoſa negra: en
ay muchos cortados de yeſo muy c
con vidrieras, y lampara de plata. L
tar (fuera de otros ricos adornos) ſei
deleros, y Cruz todo de plata, y de va
cados, y una gran Reliquia del Santo, vi
adornada en un muy precioſo Reliquiari
ra del retablo es coſa grande, y rica, co
lo ſon otros quatro quadros, que ay à lo
ſon de miſterios del Santo; por cuya devo
ra deſeò eſte Cavallero fabricar dicha Capil
daços de Cielo, y Mageſtades de Gloria, y
para entierro ſuyo, y de los de ſu Caſa, tenie
ſuma dicha, como avia ſacrificado à los pies de S
Pedro de Alcantara ſus Rentas poner à ſus pie
ceniças.

3 Eſta obra es mas perfecta, por quanto à las vo
ces mudas, que en alabanza del Santo articulan
marmoles, los bronçes, y pinturas de ſu inſigne C
pilla, acompañan ſacrificios vivos de infinito preci
y Oraciones piadoſas, ofrecidas por Sacerdotes,
Religioſos. Fundò, y dotò eſte Cavallero la fieſta

o, que se celebra cada año en su
de Otubre cõ grã solemnidad, pom-
en dicho Convento, y con procession
Ciudad, aque assiste el Cabildo, y Pre-
la Iglesia mayor, y los Beneficiados, y
de todas las Parroquias, con el Justicia,
ciales Reales; y toda la Ciudad. Tam-
ta para reparos de la Capilla, y paraque
to cada año se diessen Dotes para ca-
as pobres, las quales fuessen en la

ra, que se hiço fue el año de mil, y
cinquenta, y seis, à diezinueve de
es el dia del Glorioso Santo: en el qual
a, y à la ora, que se hacia esta primera
el Cavallero estando en Madrid se sintiò
alentura, que se le fue agravando. Acor-
e el Santo (quando le sacò del mar) le
os años antes, que avia de morir en uno de
e la Octava de su fiesta; por lo qual se dispu-
endo los Sanctos Sacramentos. En su bre-
ermedad (que durò cinco dias) hablaba con
n fervor, y devocion de su especial Abogado San
dro de Alcantara encomendandose à èl, y confian-
, que le avia de ayudar, y assistir en el passo desta
ida à la eterna, como lo hizo, pues el dia antes, que
llecieffe le apareciò, confortandole, y animandole
à la paciencia, y conformidad con la Divina volun-
ad, segun en aquel trançe dixo el Cavallero, el qual
murió en Madrid año de mil, y seiscientos, y cinquen-
ta, y seis, à ventitres de Octubre, que es el quinto dia

de

de la Octava del Santo, bien hec
le llaman, y piden su auxilio, y e
gran devoto.

5 En tierra de Alcantara à do
suyos espirituales, que se hallaban
muy affligidos, se les apareciò, y conso
dre, que entonces vivia, y estando mu
stante de ellos tuvo revelacion de su
pues muriò, y quando ellos lo supie
mucho la falta de su Maestro, y Padr
continuasse el assistirlos, y ayudarlo
vez, que estando ambos muy desco
tados de sus dudas, y escrupulos, h
con el otro, y conferian estas inquietud
cia, entonces se les aparecò el Glorioso
dixo, con gran alegria, y suave voz: *I
ñor sea con vosotros*. Preguntoles, porc
stes: satisfizoles à sus dudas, quietòle
cias: dioles algunos avisos espirituales,
aviendoles dicho muchas cosas del Reyno
felicidad de la eterna vida, desapareciò, de
muy consolados.

6 A otros Cavalleros de Avila sus devotos all
dose tambien affligidos, se les mostraba milagr
mente, y aparecia, y tambien à otros muchos e
verlas partes, principalmente à aquellos, que
ban de oracion, y los confortaba con mas suave
labras, y eficaces raçones, que quando vivia.

7 El Venerable Padre Fr. Diego de Vera, Pr
vincial, que fue de la Provincia de San Pablo, y Di
nidor General de la Sagrada Religion Frãciscana, f

pie, y deſcalzo la primera ſin lle-
s pies. La ſegunda ſaliò del Con-
on calentura continua, que avia
e la tenia. Viendoſe obligado al
parte rendido à la enfermedad, pi-
ente à San Pedro de Alcantara, y
de Jeſus de quien era muy devo-
à Dios en la jornada le alcanzaſſen
. Aparecieronle viſiblemente los
laron, y dixeron, que la haria,
con agrado del Señor en ſus
para eſſo le daria alguna ſalud
ſa jamas la tendria; ſino ſolamente la
acudir a ſus obediencias con dolores,
Con el Oraculo ſe animò, y ſeguiò ſu
endoles à todos temeridad, empren-
o à pie con calentura continua ſiem-
por los ſuelos, y pidiendo limoſna,
puerta; ſe cree, que San Pedro de Alcan-
pañò ſiempre en ſus caminos, y enferme-
orque fuele grandiſſimo devoto, y imitador
enitencia, oracion, y paciencia.

En el Convento de Santa Clara de Frexenal, una Religioſa de grandes virtudes, Contempla- y Eſtaſis, llamada Doña Leonor Ronquillo; era evota de San Pedro de Alcantara: quando lle- a España la nueva de la Beatificacion del Santo, fue rande elgoço eſpiritual, que eſta ſierva de Dios reci- ò; y eſtando en oracion, ſe le aparecio el Santo con nde reſplandor, y rodeado de luces, con el habito, ropio ſemblante de ſu perſona (de que viò algu-

nos

nos reflexos de las luces todo
pues de averla consolado con su
con sus dulces palabras desapare

CAP. V.

*Algunas virtudes, y elogios de S.
Alcantara, historiados por S.
resa su Coronista.*

1 COmo San Agustin escribiò
dre Santa Monica, y S. B
su espiritual Padre S. Francisco, ass
Teresa de Jesus la de su Confessor,
tual el Glorioso San Pedro de Alcanta.
recibiò tantos, y tan grandes bienes, o
à esto la discreta, y prudente Virgen h
memoria del, historiando la vida del
sas partes de sus Libros, poniendole p
dos, en que aprendiessen como Image
Señor Nuestro, y sus Apostoles.

2 En el Capitulo ventisiete de la Vid
Santa dice ella misma assì. O *mundo, mundo
vas ganando honra, en aver pocos, que te co
Mas si pensassemos se sirve ya mas à Dios, de
tengan por sabios, y discretos? Esso, esso deb
gun se usa de discrecion; luego nos parece es pe
cacion no andar con mucha compostura, y autor
da uno en su estado. Asta el Frayle, Clerigo, ò M
ja, nos parece, que traer cosas viejas, y remendada
novedad, y dar escandalo à los flacos; y aun estar à*

ucion, ſegun eſtà el mundo, y tan
de perfecion de grandes impetus,
; que pienſo hace mas daño à las
Jin en eſtos tiempos, que no haria
ir à entender los Religioſos por
n por palabras, en lo poco que ſe ha-
do, que deſtos eſcandalos el Señor ſaca
; y ſi unos ſe eſcandalizan, otros ſe re-
era, que uviesſe un dibuxo de lo que
y ſus Apoſtoles, pues aora mas que-
. T que bueno nos le llevò Dios ao-
fray Pedro de Alcantara; no eſtà ya
frir tanta perfecion; dicen, que eſtan
flacas, y que no ſon los tiempos paſſa-
to hombre de eſte tiempo era; eſtaba-
ritu como en los otros tiempos, y aſsì te-
de baxo de los pies: que aunque no an-
i bagan tan aſpera penitencia como èl,
y, como otras veces he dicho, para repi-
; y el Señor las enſeña, quando vè ani-
n grande le diò Su Mageſtad à eſte Santo,
, para hacer, quarenta, y ſiete años tan aſpera
ncia, como todos ſaben; quiero decir algo della-
es todo verdad.

Dixome à mi, y a otra perſona, de quien ſe-
ha poco; y à mi el amor que me tenia, era la-
porque quiſo el Señor le tuvieſſe para bolver por
animarme en tiempo de tanta neceſſidad: como bè
bo, y dirè: pareceme fueron quarenta años, los que
dixo avia dormido ſola hora, y media entre noche,
lia, y que eſte era el moyor trabajo de penitencia, que

avia

avia tenido en los principios de v
esto estaba siempre u derodillas.
mia era sentado, la cabeça arrim
que tenia hincado en la pared: &
ra no podia, porque su Celda, com
larga, que quatro pies, y medio. En t
mas se puso la Capilla, por grandes So
hiciesse, ni cosa en los pies: ni vistid
de sayal, sin ninguna otra cosa sobr
tan angosto, como se podia sufrir,
mismo en cima. Deciame, que en l
le quitaba, y dexaba la puerta, y ve
da abierta, paraque con ponerse a
cerrar la puerta contentasse al cuerpo
se mas abrigado. Comer à tercer dia
rio. Y dixome, que de que me espantab
sible era, aquien se acostumbraba à ell
pañero me dixo, que le acaecia estar
mer. Debia ser estando en oracion, po
des arrobamientos, e impetus de Amor.
una vez yo fui testigo: su pobreza era es
tificacion en la mocedad, que me dixo, que
cido estar tres años en una Casa de su Orde
nocer Frayle, sino era por el habla; porque no
los ojos jamas: y assi à las partes, que de necessi
de ir, no sabia, sino ibase tras los Frayles. E
cedìa por los caminos. A mugeres jamas mir
muchos años; deciame, que ya no se le daba
que nover, mas era muy viejo, quando le vin
cer, y tan estrema su flaqueza, que no parecia s
cho de rayces de arboles. Con toda esta santidad

te pocas palabras, ſino era cõ pre-
muy ſabroſo, porque tenia muy
Otras coſas muchas quiſiera de-
dirà V. merced, que paraque me
lo he eſcrito; Y aſsì lo dexo, con
la vida, predicando, y amoneſtan-
Como viò ya ſe acababa, dixo el Pſal-
m in his, quæ dicta ſunt mihi: *e hin-*
viò.

ſido el Señor ſervido, que yo tenga
a vida, acanſejandome en muchas
uchas veces con grandiſſima glo-
nera, que me apareciò, que bien avẽ-
, que tanto premio avia mereci-
as coſas: Vn año antes que murieſſe
tando auſente, y ſupe ſe avia de morir, y
o algunas leguas de aquì. Quando
iò, y dixo, como ſe iba à deſcanſar; yo
à algunas perſonas, y deſde à ocho dias
como avia muerto; ò començado à vivir
por mejor decir. Hela aquì acabada eſta
vida con tan gran gloria; pareceme, que
s me conſuela, que quando acà eſtaba. Dixo-
ez el Señor, que no le pedirian coſa en ſu nom-
o la oyeſſe; muchas, que le he encomẽdado pida
las hè viſto cumplidas, ſea bendito por ſiempre,

n las moradas ſextas, caſi al fin del Capitulo
atando la Santa de los jubilos, y gozos exce-
el Alma, los quales quiſiera decir à todos, pa-
la ayudaſſen à alabar à Dios, proſigue dicien-
do.

do. *Esto debia sentir San Fra*
ron los ladrones, que andaba por
zes, y les dixo, que era pregonero de
Santos, que iban à los Desiertos por
que San Francisco estas alabanças a
noci uno llamado Fray Pedro de Alca
lo es segun fue su vida) que hacia e
tenian por loco los que alguna vez le
buena locura, hermanas, si nos la d
Y que merced os ha hecho de tenero
aunque el Señor os haga esta, y deis
antes serà para ayudaros, que no pa
como fuera si estuvierades en el mun
poco este pregon, que no es mucho, qu

6 En una carta de la Santa, escr
drigo Alvarez, dice: *Al Padre Fr. P*
tara, que era un Santo de los Descalç
cisco, tratè mucho, y fue, quien muy
que se entendiesse. era buen espiritu e
Obispo, Palafox, carta 19. n. 7.

7 En el Capitulo treinta de su vida c
la Santa. *Pues viendo yo lo poco, ò nada, q*
hacer, para no tener estos impetus tan grande
bien temia de tenerlos, porque pena; y contem
dia yo entender, como podia estar junto; que y
corporal, y contento espiritual, ya lo sabia, q
bien possible; mas tan excessiva pena espiritu
tan grandissimo gusto esso me desatinaba; aun
ba en procurar resistir, mas podia tan poco, que
nas veces me cansaba. Amparabame con la Cruz
queriame defender del que con ella nos amparò à t

lia nadie, que esto muy claro lo
osaba decir, sino à mi Confessor;
cir bien de verdad, que no tenia

or servido remediar gran parte de
entonces todo, contraer à este lugar al
dro de Alcantara, de quien ya hice
lgo de su penitencia: que entre otras
n, que avia traydo veinte años sili-
continuo. Es Autor de unos Libros
u, que aora se tratan mucho de Ro-
como quien bien lo avia exercitado
chosamente, para los que la tienen
a Regla del Bien aventurado San
do rigor, y lo demas, que allà queda
o la viuda sierva de Dios,) que era
Ulloa) que he dicho, y amiga mia,
qui tan gran Varon, y sabia mi ne-
e era testigo de mis afflicciones, y me
: por que era tanta su fè, que no podia
ue era espiritu de Dios, el que todos los de-
n era del Demonio: y como es persona de arto
tendimiento, y de mucho secreto, y à quien el
acia arta merced en la oracion, quiso su Mage-
la luz, en lo que los letrados ignoraban. Da-
icencia mis confesores, que descansasse cõ ella
osas, porque por artas causas cabia en ella.
parte algunas veces de las mercedes, que el
me hacia con avisos arto provochosos para su al-
Pues como lo supo, paraque mejor le pudiesse tra-
n decirme nada recaudò licencia de mi Provin-
cial,

cial, para que ocho dias eſtuv
y en algunas Igleſias le ablè muc
vez, que eſtuvo aqui; que deſpues e
le comunique mucho. Como le dì cue
vida, y manera de proceder de or
claridad, que yo ſupe, (que eſto he t
tar con toda claridad, y verdad, c
mi alma, aſta los primeros movin
fueſſen publicos; y las coſas mas dud
yo les arguya con raçones cõtra mi)
ni en cubierta le trate mi alma. Caſi
que me entendia por eſperiencia, que
avia meneſter, porque entonces no n
como agora, para ſaberlo decir: que d
do Dios, que ſepa entender, y decir la
ſu Mageſtad me hace: y era meneſter, q
ſado por ello, quien del todo me enten
ſe lo que era.

9 El me diò grandiſſima luz: pc
en las viſiones que no eran imaginarias
entender que podia ſer aquello, y parecia
las que veìa con los ojos del alma, tampo
como podia ſer: porque como he dicho, ſolo las qu
con ojos corporales, era de las que me parecia à
de hacer caſo, y eſtas no tenia.

10 Eſte Santo bonbre me diò luz en todo
declarò, y dixome, que no tuvieſſe pena, ſin
baſſe à Dios, y eſtuvieſſe tan cierta, que er
ſuyo, que ſino era la fè, coſa mas verdadera n
aver, ni que tanto pudieſſe creer: y èl ſe conſola
cho con migo, y haciame todo favor, y merced,

cuenta con migo, y dabame
egocios, y como me veìa con los
ſſeìa por obra, (que eſtos dabamelos
rminados) y me via con tanto animo,
con migo: que à quien el Señor lle-
o ay placer, ni conſuelo, que ſe igua-
le parece, le ha dado el Señor prin-
es no devia tener yo mucho mas,
y plega al Señor lo tenga aora; huvo
ma. Dixome, que uno de los mayores
ra era el que avia padecido, que es
enos: y que todavia me quedaba ar-
tenia neceſſidad, y no avia en eſta
entendieſſe; mas que el hablaria à
ba, y a uno de los, que me daban mas
e Cavallero caſado, que ya he dicho:
n me tenia mayor voluntad, me hacia
es alma temeroſa, y ſanta, y como me
oco avia tan ruin, no acababa de aſe-
à lo hiço el Santo Varon, que los hablò à
es dio cauſas, y raçones, para que ſe aſe-
no me inquitaſſen mas. El Confeſſor poco
neſter; El Cavallero tanto, que à un no del to-
; mas fue parte, para que no tanto me amedren-

Quedamos concertados, que le eſcrivieſſe, lo
ecedieſſe mas de allì adelante: y de encomen-
ucho à Dios, que erà tanta ſu humildad, que
n algo las oraciones deſta miſerable, que era ar-
onfuſion. Dexòme con grandiſſimo conſuelo, y
to, y con que tuvieſſe la oracion con ſeguridad:
y que

y que no dudaſse, que era Di
guna duda, y por mas ſeguridad
al Confeſsor, y con eſto vivieſse ſeg
podia tener eſta ſeguridad de el todo;
ba el Señor por camino de temer, come
monio, quando me decian, que lo era
ni ſeguridad nadie podia, que yo le
ra, que les pudieſse dar mas cre
ponia en mi alma. Aſsì, que à unque
ſegò, no le dì tanto credito; para que
mor: en eſpecial quando el Señor m
bajos de alma, que aora dirè, con to
muy conſolada. No me artaba de da
al glorioſo Padre mio S. Joſeph, que
èl traydo: por que era Comiſsario Gene
dia de S. Joſeph. à quien yo mucho me e
à nueſtra Señora.

CAP. IX.

En que ſe proſigue la materia de el an

EN el fin del Capitulo treinta, y d
S. Tereſa de Jeſus del Divino eſpi
impelia à fundar el Convento de Avila, y
la Reforma, dice: *Antes que lo comenza*
tar (Doña Guiomar de Ulloa, yyo) eſcrivi
to Fray Pedro de Alcantara todo lo que p
conſejonos, que no lo dexaſsemos de hacer, y
parecer en todo.

2 En el Capitulo treinta, y cinco, caſi al

no estando ella en Toledo
a de la Cerda, hermana del Du-
, fue allì S. Pedro, siendo llama-
a aconsejò fundasse con pobreza, y
ice la Santa Madre: *En este tiempo*
porque esta Señora no avia visto al
e Alcantara, fue el Señor servido,
como èl, que era bien amador de
s años la avia tenido, sabia bien la
estaba, y assi me ayudo mucho, y
una manera dexasse de llevarlo
dar con pobreça, y sin Renta.) Ta
vor, como quien mejor lo podia dar,
por larga esperiencia, yo determine
do otros.

itiendo la Ciudad de Avila, que el
nado se fundasse sino con Renta, ve-
a ello por entonces amas no poder:
tulo 36. casi al fin dice: *Estando la*
e se avia de tratar en oracion (y ya se
do el concierto) dixome el Señor, que no
si començassemos à tener Renta, que no
despues, que la dexassemos, y otras algu-
misma noche me apareciò el Santo Fray
lcantara, que ya era muerto: y antes que
escribiò, como supo la gran contradicion
que teniamos, que se olgaba fuesse la fun-
ntradiciõ tan grande; que era señal se avia
de serbir muy mucho en este Monasterio; pues
nio tanto ponia en que no se hyciesse: y que en
a manera viniesse en tener Renta. Y aun dos, ò

tres

tres veces me perſuadiò en la Carta, que cr
cieſſe ello vendria à hacerſe todo, como yo
yo le avia viſto otras dos veces, deſp
la gran Gloria que tenia; y aſsì n
tes me olgue mucho; porque ſien
cuerpo glorificado, lleno de mucha
muy grandiſſima verle. Acuerdo
mera vez, que le vì, entre otras c
mucho que goçaba: que dichoſa pen
que avia hecho, que tanto premio
que ya creo tengo dicho algo deſto
como eſta vez me moſtrò rigor, y ſ
ninguna manera tomaſſe Renta, y
ria tomar ſu conſejo; y deſaparecí
eſpantada, y luego à otro dia dixe al
era à quien todo acudia, como elque m
lo que paſsaba, y que no ſe concertaſ
nera tener Renta; ſino que fueſse ad
à qui la Santa. Eſta carta, que dice
dro de Alcantara, eſtaba eſcrita en pap
ſaba de quatro de dos, de ancho; ſino
era meneſter para lo que eſcribiò. Su fe
de Setiembre de mil, y quinientos, y ſe
El ſobre eſcrito. *A la muy Magnifica, y*
ma Señora Doña Tereſa de Ahumada, en
nueſtro Señor haga Santa. En eſta carta
dicho, la pide con mucho amor, le h
ſalud, y en que terminos va lo de ſu Mon
encomiende à nueſtro Señor, que anda
mo, y dale cuenta familiarmente de alg
ſuyas.

despues de muerto el Santo, seguia su
riosa Santa Teresa, y sugetaba su pare-
era el de San Pedro de Alcantara,
y assì en la quarta de sus Mora-
no en la oracion no es bien dexar
nto, lo que quiere, sino recoger-
, lo que obra el Señor en el al-
oluntad, dice assì. *Ha sido con-*
entre algunas personas espiritua-
ni poca humildad, que nunca me
ue yo me rinda, a lo que dicen
Libro del Santo Fray Pedro de
yo me rindiera, porque sè, que lo
dice lo mismo, que yo, aunque no
; mas entiendese en lo que dice, que
spuesto el amor. Hasta aquì Sãta Tere-
e sus Monjas se exercitassen en el
ion, que el santo escribiò, por la
su doctrina, eficacia, y modo facil
r perfeta el Alma, que de veras en èl se
que la misma Santa escribiò de ella se-
aba, aprovando sus exercicios el Santo,
Padre, como dotrina del Espiritu Divi-
aba en su Alma.

fin del Capitulo 38. diciendo Santa Te-
ia visto algunas Almas de Religiosos, y
r del Purgatorio, añade: *Artas cosas*
las que el Señor me à hecho merced, que
o he entendido de todas las que he visto de-
na Alma de entrar en Purgatorio, sino es la
dre (Carmelita) y el Santo Fray Pedro de

Al-

Alcantara, y el Padre Don
De algunos ha ſido el Señor ſer
que tienen de gloria, repreſenta
que ſe ponen, es grande la difere
otros.

6 En otros muchos Capit
de los dichos, la Miſtica Doct
Jeſus, le llama: Santo hombre,
el Bendito, el Santo Fray Pedr
gios todos con los arriba referi
para ſu Canonizacion, como l
Pablo primer Ermitaño, el teſti
nio Abad.

7 La Sapientiſſima Doctora,
reſa de Jeſus, Coroniſta de San Ped
eſcribiò del tan grandes virtudes,
las referidas en eſtos dos Capitul
diferentes de ſus obras, hace la
Santo Padre, algunas ſe han dicho
tulos, otras en el primer libro deſta v

8 Deſtos dos Santos tan parecid
tus, tan hermanos, y compañeros, pro
Igleſia en aquellos tiempos, como dos fu
paraque la ſuſtentaſſen, y de dos lumin
que reſplandecieſſen en ella con ſus adm
des, haçañas eſpirituales, y Conventos
ron, como antes haciendo otro tant
tambien, y es clarecieron los dos inſig
hermanos, y compañeros, Santo Dom
Franciſco.

a P. X.

ma à ſus Religioſas à hacer gran
las por exemplar, la que hi-
ro de Alcantara.

el nuevo, y Reformado Mo-
san Joſeph de Avila entrò la
Compañeras, ſe exercitaron
dirigiendo à eſte fin la ſoledad,
, virtudes de pobreça, peniten-
de, que profeſſaban, dandoſe mu-

chas, y buenas obras, que de San
lo la Santa Fundadora Tereſa, le
noria, y aſsì proſiguiendo ella en
Monaſterio una altiſſima perfec-
a ſus monjas à nuevos exercicios
mo andar deſcalças; probar ſi podian
nente, con pan, frutas, nueces, bello-
ras coſas deſte genero, que no fueſ-
traer el habito, y tunica, del Sayal mas
, las proponia la vida de San Pedro de
as decia ſus abſtinencias, y rigores, y
mas de una tunica, ò habito de ſayal
ueſta araiz de las carnes.

o refiere Don Miguel de Lanuza en el
to, Libro primero, y Capitulo treinta,
quarto, de la vida de la Venerable Ma-
e Santo Domingo (de quien ſe a hecho

men-

mencion larga en el Capitul
libro numero primero) y tan
te de una Relacion , que dicha
cribiò à sus Prelados, acerca d
en Santa Teresa de Jesus (ya
ce las siguientes palabras . *C
Santa Madre (Teresa) y de i
consigo , eran de procurar la m
dian, y algunas veces h blasse
dro de Alcantara con Religiosos
mahan de sus penitencias, y mo
de ellos, que trahan las tunicas
muy grosera negra, y blanca, de
ciole entonces à nuestra Santa M
manas, que tambien podrian ellas
las savanas de la misma gerga , lo
en conformidad, de nuestra Sant*

4 Considerando la Santa e
prendian sus Hijas aquella mo
peros sacos de Sayal araiz de las
de San Pedro de Alcantara , y de
se alegrò la Santa, y las animò, paraq
sen infinitas gracias à Dios por medi
procession , que hicieron despues de
tunicas de sayal puestas sin otra co
mo desde el dormitorio al Coro, do
cion la Santa Madre .

5 Por tanto, en llegando los F
zos de S. Pedro de Alcantara , de
Madre, luego la iban aver, recibial
lar, sin aver cosa de ocupacion de la

s velos de las rejas firvieſsen
a la Santa, que debia averſe
n el Padre, pues eran herede-
encadauno contemplaba ſu re-

los, y compañeros del Glo-
trataron fue el Bendito Fray
que fue el diſcipulo, y compa-
Padre, y por eſto, y por ſus ra-
Oracion le eſtimaba tambien
que eſte Siervo de Dios no ſe
ecieſſe con los favores, y gra-
acia, padecio en ſeis años mu-
ores de afliciones eſpirituales, tri-
rbaciones, eſcrupulos, y ſequeda-
ndo aſsì fue à Avila, y comunicò
Tereſa, la qual le conſolò, di-
Te pena, porque era cierto, que
n aquellos trabajos, de los qua-
o libre, aſsì fue, pues deſde en-
eron los nublados, y tentaciones, y
n jubilos, y conſolaciones eſpiri-

comunicò à la Santa Madre, el Ve-
Dios Fray Juan de Cordovilla; cu-
convertir almas à Dios fueron tales,
n lagrimas, ardiendo en llamas de
le la ſalud eſpiritual de los pecado-
cion la Santa Madre, en el libro de
ſcribiò el Padre Gracian, donde
efectos del amor de Dios, dice eſtas

8 *Yo conoci uno, que l*
grande caridad, que le coſtò
ir a trocar por un captivo: èl l
los Deſcalzos de el Padre Fra
y deſpues de muchas importuna
de ſu General, y eſtando quatr
iba à cumplir ſu buen deſeo, bo
Dios conſigo, y à buen ſeguro,
Que de diſcretos avia, que le a
te, à los que no llegamos à amar
parece, y que mayor diſparte,
deſta vida con tanto ſeſo? Pleg
mos entrar en el Cielo, quant
to ſe adelantaron à amar à Dios,

9 Fray Bartolome de Santa A
era en Toledo de los Deſcalzos de
y compañero, que avia ſido de e
muerto) fue à viſitar à la Santa
la qual hablando en Toledo en
hechados, ſe ofreciò ocaſion, y
ſido compañero del Santo Fray
Entonces ella con particular jubilo
los velos, diciendo: *No huviera*
con eſto renovò la eſpoſa de C
del Santo, y moſtrò la gran dev
agradecimiento, que le tenia en re
cho, que la aſſiſtiò, y ayudò, aun d

10 Conocia la Santa eſtos S
los reverenciaba como tales; ellos
en ſus oraciones como en quien a
y ſantidad, como San Pedro de A

nian en manos de la Santa
ius eſpirituales aumentos,
n de la Serafica familia. La
ada por tantas partes de acu-
a al Señor favoreciesſe aquella
esſe en aumento, de ſu mayor
ſus revelaciones, dice eſtas

ueſtro Señor, que dixeſſe à eſtos
parte, que procuraſſen guardar
as las guardaſſen ſiempre iria
a Religion, y quando en ellas
ue iban menoscavando de ſu
, que las cabezas eſtuvieſſen con-
, que aunque tuvieſſen muchas ca-
vieſſe pocos Frayles. La tercera, que
lares, y eſto para bien de ſus Al-
enſeñaſſen mas con obras, que
e año de mil, y quinientos, y ſe-
rque es gran verdad lo firmè de

Tereſa de Jeſus.

ſta revelacion, y ſu doctrina ſea
iones, ninguna puede uſurparle
ncifcos, eſte favor del Cielo para
revelado; porque todos los Pa-
titulo de Deſcalzos, en las demas
s (à imitacion ſuya) ſe reformaron,
cipio deſpues, y la Santa no cono-
a con otros de eſte titulo, ſino los
vincia de San Joſeph Compañeros
notò el docto Padre Fray Franci-

ſco

ſco de Siguenza, en la eſp
de los Frayles Menores de
ciſco, Capitulo tercero. T

Eſta es la portento
admirable contemplati
Padre, toda ſobre hum
Gracia, para cuyo boſqu
ſario el primoroſo pincel
eloquencia Tertuliana: la
gran Santo me ha hecho pian
cortedad, y el ardiente deſeo,
can con utildad, ha dado ala
ma para vuelo tan alto, con
te las heroicas virtudes de el
huvieſſe algun error, atribuiaſe à
mi recta intencion, y de todo lo b
Dios, y à nueſtro gran Santo.

Reſponſorium Sancti Pet

DOmine Jeſu Chriſte cui Sanctus Petrus adeò fideliter in vita ſua ſervivit, ut in tempore iracundiæ fieret reconciliatio.

Exaudi propter eum preces noſtras, & da nobis ſalutem animæ, & corporis.

℣. Qui famulæ tuæ Thereſiæ dixiſti, te ſemper in Petri nomine petentes exauditurum.

Exaudi propter eum preces noſtras, & da nobis ſalutem animæ, & corporis.

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.

Exaudi propter eum preces

no
m

mi

D
rabilis
conter
ſtrare
piti
me
ſtiu
mer
minu.

E V E

n de S. PEDRO

TARA.

PAPA XV.

am rei memoriam.

poſtolorum, nullis licet noſtris
s, à Domino conſtituti, piis
as virtutum Dominus in ſervis
libenter annuimus, eaque favori-
pportunis. Cum itaque inſtanti-
a memoria Philippo III. & cariſ-
ilippo IV. Hiſpaniarum Regibus
ferè omnibus Hiſpaniæ Regnis,
oſtri S. R. E. Cardinales ſacris
nandato noſtro cauſam Servi
Ordinis Minorum Strictioris
torum nuncupatorum, ac Pro-
ejuſdem Ordinis Fundatoris,
is trium cauſarum Palatii Apo-
ad effectum Canonizationis plu-
ac multis deſuper habitis ſeſſioni-
o filio noſtro Marco Antonio ti-
esbytero Cardinale Gozzadino
conſtare de validitate proceſ-
idei puritate, ceteriſque virtu-
tibus

tibus non in genere ſolum
quiarum, ac ſepulchri ve
dem miraculis pronunciave
Nos quandocunque vo
vum juxta Catholicæ Ec
in Cœlis regnantem dec
ſolemni Canonizatione p
dictus verò Philippus IV.
ſter Generalis, & Fratres O
militèr ſupplicari fecerint, u
nem dicti Petri deveniatur
nuncupari, ac de eo tan
Pontifice Miſſam, & Offic
recitari reſpectivè poſſit, indu
Apoſtolica dignaremur. Nos
juſmodi inclinati, de eorunden
lio; ut idem Dei Servus Petru
ſterùm Beatus nuncupari, atq
Confeſſore non Pontifice dic
ipſius obitus memoria celebra
ab univerſa Religione Minorũ
que ſexus reſpectivè Miſſa cele
recitari poſſit: In Oppido v
Diœceſis; ubi corpus ejuſdem
omnibus, tam Regularibus, qu
cis, ſub ritu tamen ſemidupli
ac demum in Provincia præd
Auctor extitit, ab ipſis dicti Or
Fratribus, etiam cum octava [v
ficium pariter, ac Miſſa juxta
Romani rubricas celebrari poſſ

perpetuo concedimus, &
ius Conſtitutionibus,& or-
cæteriſque contrariis qui-
em; ut præſentium tran-
au alicujus Notarii Publi-
ſonæ in dignitate Eccle-
adem prorſus fides adhi-
dhiberetur, ſi forent exhi-
n Romæ apud Sanctum Pe-
ris die XVIII. Aprilis 1622.
no Secundo.

O. S. SUSANNÆ.

BRE-

B R.

De la Indulg
DEL S

CLEMENS

Ad perpetuar

REdemptoris, & I
glorioſos ſaluber.
liquit, exemplorum ſectato
ribus, & cœleſtis beatitudi
licet immeriti gerentes i
rum theſauros, quorum N
libentèr erogamus ſicut
erga eoſdem Beatos Cœli
nem ſalubritèr expedire in Dc
itaque Nos nuper ad honoren
viduæ Trinitatis, ad exaltati
& Chriſtianæ Religionis in
lium Fratrum noſtrorum S.
triarcarum, Archiepiſcopo
Alma Urbe noſtra, tunc exi
trum de Alcantara ſtrictioris
rem Ordinis Fratrum Minor
ctoritate Nobis à Domino t
creverimus, & definiverimu
catalogo ſolemni ritu adſcri

Religionem,& animarum
thesauris pia charitate
is Dei misericordia,& Bea-
olorum ejus auctoritate
lis utriusque sexus Christi
us, & confessis, ac sacra
aliquam ex Ecclesiis Fra-
antia, ac Reformatorum
ectorum, necnon Conven-
m nuncupatorum, ac Mo-
tam hactenus erectis,
nque, & ubicunque
corum existentibus die
tri de Alcantara, nempè
s à primis Vesperis usque
smodi annis singulis de-
Christianorum Principum
tione, ac Sanctæ Matris
d Deum preces effuderint,
ccatorum suorum Indulgen-
misericorditèr in Domino con-
perpetuis futuris temporibus
m, ut ipsarum præsentium
u exemplis etiam impressis,
blici subscriptis, & Sigillo
a dignitate constitutæ muni-
s habeatur,quæ haberetur ipsis
ibitæ, vel ostensæ. Datum
ariam Majorem sub Annulo
Octobris M.DC.LXIX.Pon-
rtio.

T A B

De los Capitulos, que de San Pedro

L I B R O

CAP. 1. D El Nacimiento cantara.

CAP. 2. San Pedro de Alcan... dia del Santo Evangelio de Descalzos, y como se uvo sien... fessò.

CAP. 3. Como el primer Prov... gel de Valladolid mudò al S... Convento de Badajoz, y lo c...

CAP. 4. De la gran santi... Guardian de Nuestra S...

CAP. 5. Fuè electo Guardian... la Lapa, y lo que allì le sucedio... la primera vez.

CAP. 6. Como el Santo morò en el... algunas cosas, que allì obrò el Sen...

CAP. 7. Como fuè llamado del Re... cero, y la gran devocion, que... le de aquel Reyno tuvieron si...

CAP. 8. Eligenle Ministro Pro... cion en Villanueva del Fresn...

CAP. 9. Reforma el Santo los L... otros de nuevo, y la reduce a... que comenzò la Religion, y re...

CAP. 10. De como el Santo pas... sica comunicacion, que tuvo co... Juan de Texeda, y como el Sen... dio de un Angel en este viaje...

CAP. 11. Ayuda à la fundacion... bida en Portugal.

CAP. 12. Eligenle segunda v... cogimiento de Doncellas e... dura, y lo que le sucediò con...

CAP. 13. Como fuè el Santo se... à la Custodia de la Arrabi... defenderla de las contradi...

entonces Duque de Gandìa, 53
Alcantara Difinidor en el ſeneia, y en la ſiguiente Con-apitulo General, que ſe ce- 59
Alcantara à hacer vida He-bollas, Año de mil, y quinien-D. Rodrigo de Chaves le diò la , de la qual ſe hizo eſcriptu- 63
ncifco de Borja eſcribiò à S. e eſte en el Pedroſo bacien-à llamar à S Pedro el Em-le ſu Confeſſor. 68
queño Convento del Pedro-a vida, que allì hizo con ſus 74
r authoridad Apoſtolica fuè ele-bre todos los Frayles Menores de Eſpaña. 77
id de Avila, donde habla la ſa; aprueba ſu eſpiritu: y à la el Señor à ſu ſiervo con una 83
leantara embìa Religioſos al cion de Elche, y Loreto, y ad-y la de Aldea del Palo, y para 87
a Cuſtodia de San Joſeph, y ha-a ocho Frayles al Reyno de Va-ventos de S. Joſeph de Elche, y el o, de el lugar de Monteforte. 91
ſtario Frayles à la fundacion parte à dar principio à la 99
cantara fuè à Toledo à peti-la aconſejò. 102
el Santo junto à una Igleſia. la, no lejos del Convento

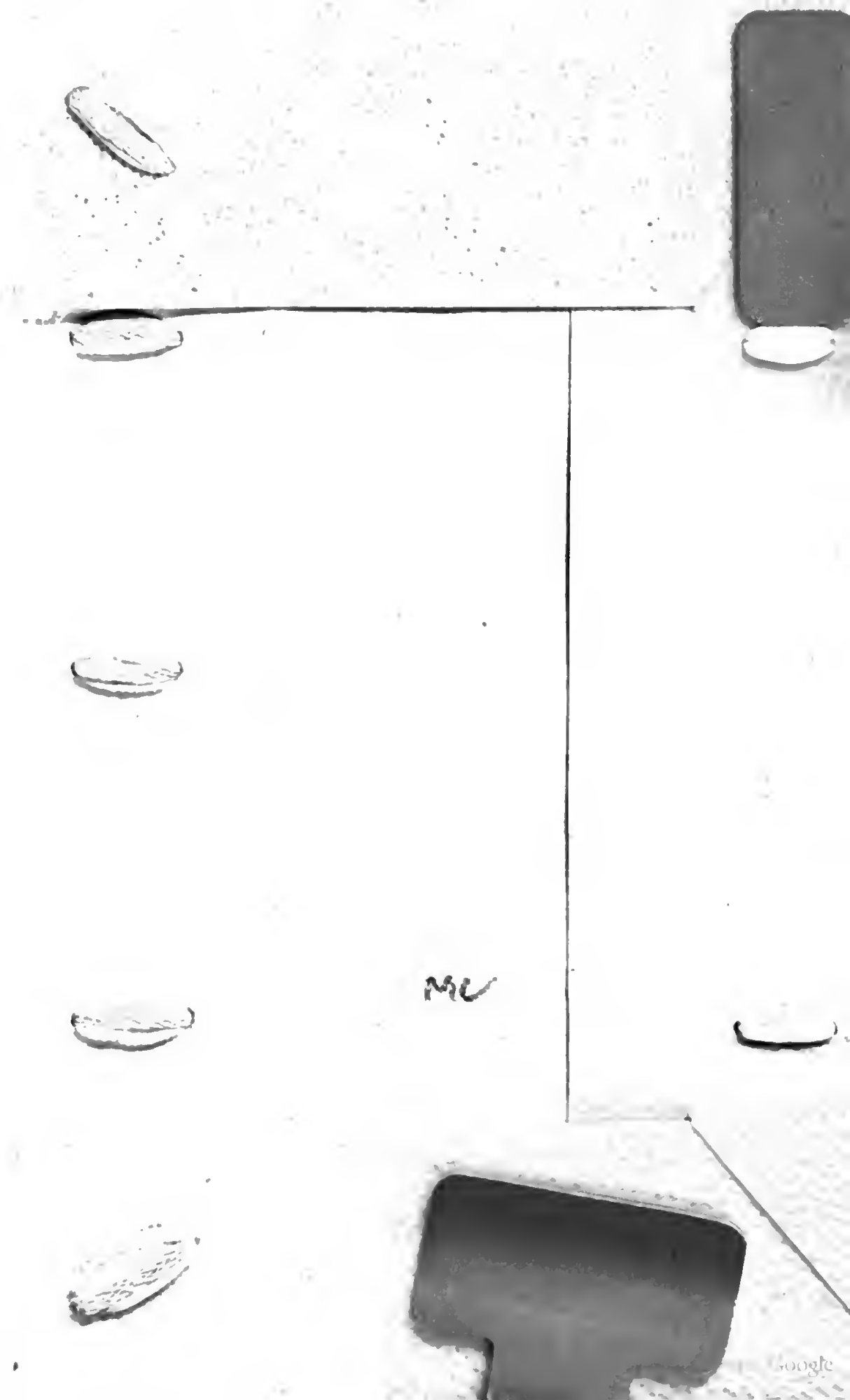
del

del Rosario, recibe dos Cõve
bia mas Frayles à la nueva
CAP. 25. Partese el Santo à
su fundacion una Carta de
Doncellas, que han de tom
CAP. 26. Admite la fundac
ñora de la Piedad en la Vil
lencia, y de algunos milagros
la Villa de Arenas.
CAP. 27. El Santo và la ultima
po: y travaja mucho en
Convento de Santa Theres
CAP. 28. Empieza à prepar
mar el habito: y dà prieste
to, y otras cosas necessari

LIBRO 3

De las Virtudes de Sa

CAP. 1. DE la profunda humi
tara.
CAP. 2. De la estrecha pobreza, qu
guardò.
CAP. 3. De las mortificaciones
Alcantara.
CAP. 4. Dios milagrosamente so
CAP. 5. Grandes tentaciones, c
ron la Virtud de S. Pedro de
CAP. 6. Algunos Santos de el C
Alcantara.
CAP. 7. Christo Señor Nuestr
mano à su siervo, estando pre
CAP. 8. Otra vez buelve Christo
al Prodigio de la Penitencia S
CAP. 9. De la gran devocion,
nia à la Cruz, y Passion de
CAP. 10. Ferviente caridad
Proximos.
CAP. 11. Del Tesoro de l
guardò San Pedro.
CA. 12. Trata se de su alt
CAP. 13. De la perfect

R L A
ntara. 197
de algunos maravillosos ca-
203
assa milagrosamente muchos
210
ue se sustentaba el Santissimo
en milagrosa Higuera. 215
e profecia, con que San Pedro
219
lcantara penetraba, y sabia lo
ior se lo revelaba. 226
ue obrò S. Pedro de Alcan-
231
R C E R O.
lagros despues de su muerte.
vento del Rosario, y el de la
tima enfermedad. 239
neria; profetiza el dia, y hora, que
cramentos, y dà el espiritu à su
244
y varias translaciones de su sa-
252
S. Pedro de Alcantara antes, y
es venerado su sagrado Cuer-
255
pues de la dichosa muerte de S.
260
en que en diversas partes de la
y de otros milagros suyos. 267
Pedro libra de la muerte, y saca
devoto, y de algunas apariciones
271
gios de S. Pedro de Alcanta-
Coronista. 277
ia de el antecedente. 285
à sus Religiosas à hacer
plar la que hizo S. Pedro
290
de Alcantara. 296
anto. 299

00565896